

Aisha

Esposa – Compañera – Erudita



Reşit Haylamaz



Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
Kahle/Austin Foundation

Aisha

Esposa - Compañera - Erudita

Aisha

Esposa - Compañera - Erudita

Reşit Haylamaz



EDITORIAL
LA FUENTE

Nueva Jersey

GRAND ISLAND PUBLIC LIBRARY

Copyright © 2014 Editorial La Fuente

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier otro medio sin la preceptiva autorización.

Publicado por Editorial La Fuente

345 Clifton Ave., Clifton,

NJ, 07011, EE.UU.

<http://www.editoriallafuente.es>

Traducido por Evelinda Cánovas Carrillo

ISBN: 978-975-278-918-0

Impreso por

Çağlayan A.Ş., Izmir - Turquía

500
12.14-A

Índice

Prefacio	Vii
Los Esponsales	1
Las Memorias de La Meca	2
La Oferta de Matrimonio.....	2
La Primera Estación.....	3
La Segunda Opción	4
El Consejo Dado a Umm Ruman	5
La Sagrada Emigración.....	6
La Hégira	9
La Peste de Medina	11
El Matrimonio.....	13
La Actitud de su Padre después de la Boda	16
Las Condiciones Físicas de la Casa de Aisha.....	17
Austeridad Permanente	24
La Representante de la Mujer	26
Su Amor por el Mensajero de Dios	37
El Amor del Profeta.....	44
La Verdadera Razón de Este Amor.....	50
Aisha Dentro de su Hogar	53
El Entretenimiento	61
La Competición.....	63
La Petición de un Nuevo Nombre	64
La Sensibilidad	65
Su Vida de Adoración.....	66
Su Ascetismo y Humildad.....	72
Su Generosidad.....	79
Su Cuidado Respecto al <i>Hiyab</i>	82
Guiar a Otros y Transmitir el Mensaje	85
La Asistencia de Aisha a las Campañas Militares.....	86
La Ablución con Arena o Tierra.....	88
La Calumnia.....	90
La Enfermedad de Aisha.....	95

La Reacción y la Creencia de los Compañeros.....	98
Las Buenas Noticias.....	101
Las Esposas del Mensajero de Dios y Aisha.....	106
Jadiya.....	107
Las Otras Esposas del Mensajero de Dios	110
El Estatus de Aisha.....	111
La Prohibición (<i>Tabrim</i>).....	122
Aisha y Fátima.....	124
Los Últimos Días junto al Mensajero de Dios	127
La Era de los Cuatro Califas Bien	
Guiados y Muawiya	135
El Califato de Abu Bakr.....	137
El Califato de Umar.....	140
El Califato de Uzman	146
El Califato de Ali	153
La Prueba de los Musulmanes con sus Hermanos:	
La Batalla del Camello	155
El Califato de Muawiya.....	166
Aisha y el Conocimiento.....	173
Aisha fue la Fuente del Conocimiento para Todos	173
Aisha y la Transmisión de Conocimiento.....	177
La Exégesis del Corán (<i>Tafsir</i>)	181
<i>Hadiz</i>	184
<i>Fiqh</i> : La Jurisprudencia Islámica.....	189
La Teología Islámica (<i>Kalam</i>).....	193
Las Habilidades Literarias de Aisha	194
La Poesía y la Oratoria.....	198
El Campo de la Medicina	203
Sus Estudiantes	205
Urwa Ibn Zubayr	207
Qasim Ibn Muhammad.....	210
Amra Bint Abdurrahman	212
Muaza al-Adawiyah.....	214
¿A Qué Edad se Casó Aisha con el Profeta?	216
Ali y Aisha	226
Bibliografía.....	235

PREFACIO

Jadiya y Aisha ocuparon una posición especial entre las esposas del Mensajero de Dios; si la primera fue como el visir real de La Meca durante los quince años previos a la revelación, la segunda cumplió esa misma función en Medina, años más tarde. Teniendo en cuenta las misiones que habrían de desempeñar, cada una de ellas contó con las cualidades necesarias para llevarlas a cabo. Dios Todopoderoso proveyó al Mensajero de Dios con un carácter fuerte: en La Meca, donde la creencia, el auto sacrificio y la valentía fueron tan necesarias, le concedió a Jadiya; y en Medina, donde las necesidades de conocimiento, inteligencia y razonamiento eran evidentes, le otorgó a Aisha.

Ciertamente, Jadiya fue la mujer más tenaz de La Meca. Apoyó inquebrantablemente al Mensajero de Dios durante sus días más duros, cuando los problemas alcanzaron su momento álgido, durante aquellos días de sufrimiento en los que se sucedían continuamente problemas y desastres. Cuando el Mensajero de Dios comenzó a llamar a las gentes al Islam, Jadiya fue su mayor apoyo, tanto material como espiritualmente. Jadiya fue la primera persona que aceptó el Islam; creyó en el Mensajero de Dios, en el momento vital en que él más lo necesitaba, y ocupó un lugar muy especial y significativo al lado de Dios y de Su Mensajero (la paz y las bendiciones sean con él).

La posición de Aisha fue diferente: llegó a ser como un visir especial para el Mensajero de Dios después de la Hégira a Medina, cuando se hizo necesario prestar servicio a la religión. Aisha, dotada de una mente brillante y curiosa, y de un ávido ingenio, destacaba por sí sola en la casa del Profeta. Dios Todopoderoso le concedió una brillantez extraordinaria. Tenía una naturaleza indagadora, y no aceptaba ciegamente todo aquello que oía. Era crítica con todo lo que escucha-

ba, de acuerdo con los criterios del Corán y la conducta del Profeta (la *Sunna*). Su oído estaba atento a la revelación y sus ojos estaban fijos en el resultado. Aisha estableció un puente entre la época del Profeta y el futuro del Islam.

Aisha representó la vitalidad de la revelación medio siglo después de la muerte del Mensajero de Dios, y proveyó a sus alumnos de la Luz de la Misión Profética. Como punto de encuentro para los viajeros que llegaban de todas partes, su lugar estuvo entre los Cuatro Califas Rectos. Cuando surgían posibles controversias, Aisha era una especie de árbitro. Cuando aparecían errores relacionados con cuestiones religiosas, era una correctora digna, y un ejemplo decisivo y paciente del camino recto del Islam.

Dondequiera que estuviese, ese lugar volvía a la vida. Las personas que se introducían en su círculo sentían que el mundo se llenaba de color con la luz de la revelación y resurgían en ellas la emoción y las ganas de vivir, casi como si hubiesen visitado al Mensajero de Dios. No hubo nadie que se acercase a ella con una pregunta que no obtuviese una respuesta. Resolvía casi todos los asuntos mediante la revelación, y encontraba soluciones a los problemas de los demás directamente a través del Corán y la *Sunna*. En cuanto a otros asuntos, los evaluó, comparó e interpretó basándose en su propio e incommensurable conocimiento acerca de la religión.

Aisha fue la madre de todos los creyentes. Entre aquello que transmitió, hubo cierta información que normalmente habría permanecido privada entre cónyuges. Parecía tener una necesidad de transmitir los detalles de la religión. De no haber sido por ella, muchos asuntos nos habrían resultado desconocidos. De puertas adentro hizo las preguntas más íntimas al Mensajero de Dios, como si nos estuviera lanzando un salvavidas. Aisha invitó de nuevo a las personas conscientes a que se encaminasen por el camino recto del Islam. Esperamos que este libro que tiene en sus manos sea como una invitación, un medio para la realización de buenas obras...

LOS ESPONSALES

Un día, alguien llamó a la puerta de Abu Bakr. Era Mut'im ibn Adiy¹ que venía a preguntarle a la familia si entregaría a su hija Aisha como prometida a su hijo Yubair. Mut'im ibn Adiy era una de las pocas personas que, al igual que Abu Bakr, tenía conocimientos sobre genealogía, así que era natural que quisiera unir a su familia con la familia de alguien como Abu Bakr. En aquella época, La Meca era tan pequeña que la gente se conocía íntimamente, y por ello Mut'im ibn Adiy podía prever el futuro de Aisha, su carácter, actitud y comportamiento. Soñaba con tener una nuera como Aisha, pues ella era inteligente, respetuosa, educada y pura. Aquel día, Abu Bakr no rechazó la solicitud. Para algunos, no rechazar una solicitud era equivalente a un compromiso. Pero Abu Bakr, que consideraba una declaración como un contrato, decidió evaluar atentamente la solicitud. Sin embargo, con el tiempo, surgieron dudas. Dado que no se le había dado una respuesta concreta, la familia de Mut'im ibn Adiy comenzó a tener serias dudas acerca del matrimonio de su hijo con la hija de Abu Bakr, así que dejaron de visitarles con tanta frecuencia como antes.

El asunto pudo comprenderse después. Al evaluar las condiciones del cambio, la familia de Adiy fue vencida por sus dudas. Cuando comenzó la revelación al Profeta Muhammad en la cueva del monte Hira, la familia de Abu Bakr aceptó el Islam. Llegó un momento en el que los creyentes comenzaron a transmitir abiertamente el Mensaje desde la casa de Ibn Arqam, llamando a la gente al Islam públicamente y dejando de esconderse cuando rendían adoración en La Meca como

¹ Mut'im ibn Adiy era el líder de la tribu Bani Nawfal. Él fue la persona que dio protección al Profeta a su regreso de Taif. Del mismo modo, Ibn Adiy fue un personaje destacado tras finalizar el boicot de tres años contra los musulmanes.

habían estado haciendo hasta entonces. Como el querido Compañero del Profeta, Abu Bakr, y su familia estaban en primera línea, las visitas de la familia de ibn Adiy a la casa de éste fueron cesando, al observar cierta distancia con los miembros de la familia de Abu Bakr, la mano de cuya hija habían pedido insistentemente para su propio hijo.

LAS MEMORIAS DE LA MECA

Pero la vida continuaba. Cada mañana, La Meca se iluminaba con las noticias de los nuevos creyentes que abrazaban la fe, mientras que por las noches se volvía oscura por las dificultades impuestas a los creyentes.

Experimentando tanto la alegría como la dificultad, Aisha fue testigo de todos aquellos hechos, y los describió con precisión a las generaciones futuras. Su sentido natural de la curiosidad la llevaba a recordar todos los acontecimientos que había vivido, y tenía casi como un registro fotográfico de su vida. Sabía dónde habían sido revelados los versículos, quién se había convertido en musulmán y cuándo. Cierta día, muchos años después, un hombre de Irak llegó a Medina y le hizo algunas preguntas sobre el período de La Meca. En sus respuestas, Aisha hizo un análisis profundo de aquella época.

El período de La Meca estuvo lleno de recuerdos tristes e inolvidables para Aisha. El único brillo en sus vidas había sido el Mensajero de Dios. Él visitaba la casa de Abu Bakr con frecuencia y les reconfortaba. Aisha expresó su complacencia por esto y dijo: «Desde que tengo memoria, he visto a mis padres como creyentes practicantes. El Mensajero de Dios solía visitarnos casi todos los días, por la mañana o por la noche».²

LA OFERTA DE MATRIMONIO

Dos años después de la muerte de Jadiya, el Mensajero de Dios seguía viviendo solo con sus tres hijas. Un día, la esposa de Uzman ibn

² Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6/198; Bayhaqi, *Sunan* 6/204.

Maz'un, Jawlah bint Hakim, se presentó ante el Mensajero de Dios respetuosamente y le preguntó:

«¿No quieres volver a casarte?».

El Mensajero de Dios, que tenía cincuenta años y aún se sentía triste por la muerte de Jadiya, estaba junto a sus tres hijas, y respondió:

«Está bien, pero ¿con quién?».

Jawlah, que había previsto la respuesta, respondió a su pregunta con otra y le inquirió si prefería casarse con una viuda o con alguna que no hubiera estado casada antes. Su actitud era la de una mujer capaz de encontrar a ambas. El Mensajero de Dios le preguntó sobre la segunda posibilidad.

«Aisha, la hija de Abu Bakr, el amigo a quien tanto aprecias entre la gente». Luego le preguntó a Jawlah sobre la otra opción. Resultó ser Sawda bint Zam'a, una de las primeras musulmanas. Sawda había aceptado el Islam en los días más difíciles de La Meca e incluso había emigrado a Abisinia para evitar ser perseguida. Desgraciadamente, su marido, As Sakran ibn Amr, había muerto en Abisinia, y este hecho la había obligado a regresar. Ambas eran las candidatas. El Mensajero de Dios le pidió a Jawlah que se informara de la opinión de las dos damas.

LA PRIMERA ESTACIÓN

Jawlah estaba contenta porque tenía la esperanza de poder aliviar los problemas del Profeta. Sawda era una mujer madura y digna de confianza. A pesar de que su corazón aún lloraba por su marido, la proposición era de tal naturaleza que podría hacer cesar su sufrimiento. El anciano padre de Sawda aún vivía, por lo cual decidió pedir sus bendiciones antes de hacer nada. Así, Jawlah fue a hablar con el anciano padre de Sawda y le dijo que Muhammad, hijo de Abdullah, le pedía la mano de su hija en matrimonio. Cuando el anciano oyó el nombre «Muhammad, hijo de Abdullah», se enderezó y dijo:

«Él es un hombre generoso y un buen partido. Pero, ¿qué dice ella al respecto?».

Jawlah respondió rápidamente:

«A ella también le gusta la idea».

A pesar de que Sawda había dado su consentimiento, algunos de sus familiares se opusieron al matrimonio. Su hermano Abdullah ibn Zam'a, que se enteró de la noticia más tarde, protestó por la decisión de su padre.³ También se opuso un tío de Sawda, que declamó un verso poético oponiéndose a este matrimonio.

LA SEGUNDA OPCIÓN

Jawlah, tras aquella primera visita, se dirigió a casa de Abu Bakr y habló con su esposa, Umm Ruman:

«El Mensajero de Dios me envió a pedir la mano de tu hija Aisha en matrimonio».

Umm Ruman se quedó sin palabras y rebosante de dicha. Entonces recordó algo que amenazaba con eclipsar su alegría, recordó la promesa que Abu Bakr había hecho, mucho tiempo atrás, a Mut'im ibn Adiy. Así que Umm Ruman sugirió a Jawlah que esperase hasta la llegada de Abu Bakr. Cuando Abu Bakr llegó a casa, Jawlah le contó la noticia. Por supuesto, Abu Bakr debía ser pariente del Profeta, pero existía una duda en su mente. Según las tradiciones preislámicas, no era apropiado casarse con la hija de un amigo cercano. Cuando el Mensajero de Dios escuchó esto, dijo que su relación era la de hermanos en la religión, por lo que no había ningún problema con este matrimonio. Tras conocer esto, Abu Bakr se sintió tan feliz que cayeron lágrimas de sus ojos. Sin embargo, no había olvidado el otro problema. Fue a casa de Mut'im ibn Adiy para librarse de una promesa que le habría causado la miseria. Como Abu Bakr había imaginado, era evidente que aquella familia no esperaba formalizar el compromiso. Jawlah y Umm Ruman respiraron por fin profundamente al escuchar las noticias. Abu Bakr dijo: «Jawlah: Ahora, puedes ir e invitar al Mensajero de Dios».

³ Más tarde, Abdullah ibn Zam'a se convirtió en musulmán y expresó su pesar por la reacción que había tenido aquel día.

Corría el mes de Shawwal del duodécimo año de la revelación cuando se llevó a cabo el compromiso matrimonial entre el Profeta y Aisha. Se fijó como *mahr* (dote nupcial)⁴ una cifra de cuatrocientos *dirham* (dracma), cantidad consideraba poco generosa en aquella época.

A partir de aquel día, comenzó un nuevo período en la vida de Aisha. Era la más feliz entre todas las mujeres jóvenes, ya que iba a convertirse en la esposa del Siervo más amado de Dios. Al mismo tiempo, recaía sobre sus hombros la enorme responsabilidad de convertirse en madre de los creyentes⁵ a tan corta edad.

En el ámbito del secreto del Siervo más querido de Dios, Aisha adquirió un conocimiento íntimo que nadie más pudo alcanzar.

Fue consciente de sus responsabilidades. El proceso de la revelación, que había seguido cuidadosamente hasta ese día, se le acercaba ahora más detalladamente, y fue registrando en su memoria cada suceso como si se tratase de una fotografía.

EL CONSEJO DADO A UMM RUMAN

La madre de Aisha, Umm Ruman, sintió una pesada carga sobre sus hombros, dado que su hija iba a convertirse en esposa del Profeta. Se volvió muy sensible al comportamiento enérgico de Aisha. Cuando veía algo en ella que no le gustaba, la reprendía, a veces muy duramente. El Mensajero de Dios, que fue a visitarla después de un incidente de esa naturaleza, sintiendo un ambiente de frialdad en la casa preguntó por la razón de aquella tensión. Umm Ruman, avergonzada, le explicó lo que había sucedido entre ella y su hija. El Profeta se volvió hacia Umm Ruman y le dijo:

«¡Oh, Umm Ruman! ¡Trata correctamente a Aisha y protege sus derechos, por favor, hazlo por mí!».⁶

⁴ Nasai, *Nikah*, 66 (3350), Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6/427 (27448).

⁵ El Corán (33:6) establece que las esposas del Profeta son las madres de los creyentes.

⁶ Hakim, *Mustadrak*, 4:6 (6716).

LA SAGRADA EMIGRACIÓN

Aisha siguió viviendo en casa de sus padres. En aquel tiempo, el Mensajero de Dios continuaba visitando a las tribus e invitándolas al Islam. Estaba buscando corazones abiertos que se sometieran a Dios y fue a Taif con esa intención, pero allí encontró numerosos problemas. Entonces, ocurrió algo que hizo al Mensajero de Dios olvidar todas las cosas negativas que estaban sucediendo.

El Viaje Nocturno y la Ascensión (*Isra* y *Miraj*) fueron el fruto de aquellos días de penuria. El Mensajero de Dios fue llevado a *al-Masyid al-Aqsa*, en Jerusalén, en un viaje a través de los cielos en el que partió y regresó en la misma noche. Cuando los idólatras de La Meca oyeron hablar de la Ascensión, se regocijaron pensando que la imposibilidad de tal historia era la oportunidad perfecta para que la gente dejara de creer en el Mensajero de Dios. Pero el incidente levantó una cortina entre la creencia y la incredulidad, permitiendo a los creyentes alcanzar una fe más elevada. Abu Bakr alcanzó entonces el rango de la lealtad. Como miembro de la casa de Abu Bakr y como futura esposa del Mensajero de Dios, Aisha siguió muy de cerca aquellos acontecimientos.

Los idólatras de La Meca continuaron persiguiendo a los creyentes. El Profeta y sus Compañeros estaban cerca del final de su tiempo de permanencia en La Meca. De hecho, el Mensajero de Dios tuvo un sueño en el que mostraba a sus Compañeros los caminos hacia Medina para superar los problemas de La Meca, pero aquel no era un asunto fácil.

Para el Mensajero de Dios, la casa de Abu Bakr era como su propia casa, apenas pasaba un día en el que no la visitara.

Cierto día, se presentó a la hora del mediodía, que era un momento inusual. Todos se sorprendieron y se apresuraron a avisar al padre de la visita.

Abu Bakr conocía mejor que nadie el carácter del Profeta. Él sabía lo sensible que era al tema del respeto a los derechos de los demás, cómo el Profeta trataba de evitar la incomodidad de las personas cuando las

visitaba en las horas dedicadas habitualmente al descanso. Consciente de que el Mensajero de Dios los había visitado a pesar de su sensibilidad, Abu Bakr comprendió que debía tratarse de un asunto importante.

Tan pronto como entró en la casa, el Profeta dijo que deseaba hablar en privado. Abu Bakr le respondió: «Que mis padres sean sacrificados por ti, oh Mensajero de Dios. Todos ellos son de tu comunidad».

· Tenía razón. Tanto Asma como Aisha se encontraban cerca del Mensajero de Dios en los primeros años de la revelación y podían guardar secretos.

Las dos hermanas se quedaron para presenciar esta importante conversación. El Profeta dijo: «Me han dado permiso para salir de La Meca y emigrar».

Ésta era la frase que Abu Bakr había estado esperando. Estaba encantado porque sabía que la persecución en La Meca por fin iba a terminar.

Pero ¿Estaría al lado del Mensajero de Dios en su viaje? Ansiosamente, preguntó:

· «¿Vamos a ir juntos, oh Mensajero de Dios?».

Abu Bakr esperó la respuesta conteniendo la respiración. El Profeta se volvió hacia él, y de sus labios benditos salieron las siguientes palabras:

· «¡Sí, juntos!».

Abu Bakr lloró de alegría.⁷ A partir de aquel momento, en el hogar de Abu Bakr no se hablaba de otra cosa que no fuera la próxima migración. Aisha y su hermana Asma ya habían comenzado los preparativos del viaje con su madre, Umm Ruman.

Esto significaba que Asma⁸ y su hermana Aisha, diez años menor que ella, fueron los primeros testigos de la sagrada migración. Ellas fueron las primeras en conocer los planes del viaje de su padre y el Mensajero de Dios. Ellas siguieron de cerca el plan que incluía asun-

⁷ Tabari, *Tarjij*, 1:569; Ibn Hisham, *Sira*, 3:11.

⁸ Asma tenía veintisiete años de edad, y estaba casada con Zubayr ibn Awwam.

tos tales como la ruta a seguir, la disposición de los guías, los lugares de la montaña Zawr donde podrían esconderse y esperar durante tres días hasta que todo se calmara, así como la información acerca de quién los visitaría y qué responsabilidades tendría.

Cuando los incrédulos de La Meca se enteraron de que la comunidad del Mensajero de Dios estaba emigrando a Medina, intentaron detenerla de varias maneras. Vigilaban las diversas rutas a Medina y obligaban a algunos de ellos a que regresasen, impedían salir a la gente, se apropiaron de la riqueza de algunos creyentes y separaron a algunos otros de sus familias pero, finalmente, no fueron capaces de lograr que los musulmanes renunciaran a su plan de migración.

Finalmente, los incrédulos se reunieron y decidieron, como último recurso, matar al Profeta. Aquel mismo día, las pálidas calles de La Meca donde acechaba la muerte se estaban preparando para despedir a los dos viajeros. Llegado el momento, una profunda tristeza llenó los corazones de la familia de Abu Bakr. Probablemente, Aisha estaba experimentando el doble de dolor que Asma. Todos estaban tristes al sentir que estarían lejos del Mensajero de Dios, pero la pena de Aisha era muy distinta. Desde aquel día en adelante, Aisha aguzó sus oídos tratando de escuchar noticias provenientes de cualquier sitio. Sus preocupaciones se intensificaron debido a las incomprensibles reacciones de los politeístas de La Meca, y buscaba noticias de cualquier fuente. Los paganos de La Meca se pusieron furiosos al no haber podido capturar y matar al Profeta y prometieron recompensar con cien camellos a quien los trajese de vuelta, vivos o muertos. Como era previsible, el líder de los paganos, Abu Yahl, se dirigió furioso a la casa de Abu Bakr y preguntó a sus hijas sobre el paradero de su padre. El no saberlo no fue una excusa válida para Abu Yahl quien, furioso, abofeteó a Asma, que estaba embarazada de seis meses en aquel momento.⁹

Los dos viajeros se habían marchado manteniendo su paradero en secreto. Pero una nutrida multitud que había en los alrededores de la Kaba atrajo la atención de Asma, quien se aventuró a acercarse para

⁹ Abu Nuaym, *Hilyatul Awliya* 2:56; Ibn Hisham, *Sira*, 3:14.

escuchar lo que decían. Un hombre había presenciado con gran detalle cómo dos personas se dirigían hacia Medina. Cuando Asma compartió lo que había oído con los demás miembros de la casa de Abu Bakr, todos suspiraron aliviados y dieron gracias a Dios por la protección que su padre y el Mensajero de Dios habían recibido, a pesar de los esfuerzos que los paganos de La Meca habían hecho para capturarlos.

LA HÉGIRA

Habían pasado tres meses y aún no había noticias de Abu Bakr ni del Mensajero de Dios. Un día, Aisha y Asma vieron a su hermano Abdullah dirigiéndose feliz hacia ellas. Al instante, comprendieron y corrieron hacia él con alegría. Su padre, Abu Bakr, había enviado una carta en la que invitaba a los miembros de su familia a ir a Medina.

La carta fue llevada por Zayd ibn Jarizah y Abu Rafi. Abdullah ibn Urayqit, que había sido el guía de la sagrada migración, también se les unió en el viaje. Al final de la carta, Abu Bakr le pedía a su hijo Abdullah que condujese a sus hermanas y a su madre hasta Medina.¹⁰

Las tareas que debían realizar Abu Rafi y Zayd ibn Jarizah habían sido asignadas por el Mensajero de Dios, que les había enviado. Les había dado dos camellos y asignado 500 *dirham* para transportar los miembros de la casa del Profeta junto con la familia de Abu Bakr hasta Medina.

Poco tiempo después, los preparativos estaban listos y ambas familias comenzaron a emigrar juntas en un momento en el que los incrédulos de La Meca se hallaban desprevenidos. Se dirigían a Medina, el centro de la civilización, y hacia el Mensajero de Dios, con la intención de no volver a separarse de él. Había comenzado un viaje turbulento que dejaría atrás todos los problemas.

El itinerario estuvo lleno de anécdotas. Acababan de salir de La Meca y llegaron a Mina, donde se unieron a Talha Ibn Ubaydullah,

¹⁰ Se dice que el Profeta tomó cinco *dirham* prestados de Abu Bakr. Cuando llegaron al lugar llamado Qadid, Zayd compró los tres camellos que se utilizaron durante el viaje. Véase: Abu Nuaym, *Hilyatul Awliya* 9:227; Zahabi, *Siyar* 2:152.

que estaba emigrando también. Su felicidad aumentó al encontrarse con este hombre digno de confianza que había participado en la Misión del Profeta desde los primeros días. Su alegría se hizo evidente en el brillo de sus ojos. El grupo continuó el camino. Posteriormente, el camello de Aisha se puso nervioso, negándose a seguir a la caravana. Esta cuestión concernía a Umm Ruman ya que el camello transportaba a la futura esposa del Mensajero de Dios. El camello caminaba sin control. Parecía que no se podía hacer nada. Umm Ruman, cuyo temor aumentaba con cada paso del camello, se dirigió a su hija temiendo por su vida y le gritó:

«¡Suelta su cabestro!».

Esperaba que su consejo pudiera ayudarle ya que sus acciones no lo hacían. Tal vez el cabestro se quedara atrapado en una rama mientras se arrastraba por el suelo, y eso detendría al camello antes de que se alejara aún más.¹¹

Y esto es exactamente lo que pasó. El animal que Aisha montaba, cuya cuerda ésta agitaba siguiendo los consejos de su madre, se detuvo sin poder avanzar más. El cabestro se había enredado en una rama, deteniendo al obstinado camello.

Otros miembros de la caravana se apresuraron a ir hacia el camello y le obligaron a seguir la ruta.

Cuanto todo estuvo en orden emprendieron nuevamente la marcha hacia Medina con rapidez.

El viaje supuso una auténtica prueba para la hermana de Aisha, Asma, que estaba embarazada. Los dolores de parto de Asma aumentaron gradualmente, y cuando llegaron a Quba apenas le quedaban ya fuerzas. A pesar de que estaban muy cerca de su destino tuvieron que parar, y Asma dio a luz. Llevaron al bebé al Mensajero de Dios, quien cogió al niño y le puso de nombre Abdullah.¹²

¹¹ Tabarani, *al-Kabir Mu'yannu'l*, 23:183 (296); Hayzami, *Maymuatu'z Zawaid*, 9:366; Tahmaz, *Aisha as-Sayyidatu*, 27.

¹² Bujari, *Manaqibu'l Ansar*, 45 (3909, 3910); Muslim, *Adab*, 25-26 (2146); *Musnad* de Ibn Hanbal, 6:54, 206.

LA PESTE DE MEDINA

Tras finalizar un largo viaje de tres meses, llegaron a Medina. Para entonces, el Mensajero de Dios se hallaba ocupado en la construcción de su mezquita —*Masyid al-Nabawi*—.

Los problemas de La Meca parecían haber terminado. Sin embargo, estaban a punto de vivir un hecho que podría ensombrecer su felicidad; los emigrados, que no estaban acostumbrados a las condiciones ambientales de Medina, cayeron víctimas de una enfermedad desconocida. Abu Bakr, que estaba entre ellos, dormitaba en un estado febril, esperando una mano misericordiosa que le devolviera la salud. Habían contraído la enfermedad de Medina. Algunos de ellos ni siquiera tenían fuerzas para ponerse de pie y por esa razón realizaban sus oraciones diarias, a las que nunca habían renunciado, sentados. El Mensajero de Dios se dirigió a ellos y les dijo:

«Debéis saber que quien reza sentado recibe la mitad de las recompensas que aquel que lo hace de pie». ¹³

Después de aquello, los Compañeros hicieron un gran esfuerzo para rezar de pie.

Tras obtener el permiso del Mensajero de Dios, Aisha fue a visitar a su padre que estaba muy enfermo. Bilal al-Habashi y Amir ibn Fuhayra compartían una misma habitación con Abu Bakr. Cuando Aisha vio a su padre su corazón se entristeció profundamente por la escena que tenía ante sí, pues era como si aquél se hubiese marchado y alguien ocupara su lugar. El antaño hombre de acción estaba ahora retorciéndose de fiebre entre la inconsciencia. Ella se acercó y le dijo:

«¡Oh, mi querido padre, ¿Cómo estás? ¿Cómo te sientes?».

Los ojos de Abu Bakr brillaron. Pareció como si una luz surgiese desde su interior, suscitada por la cercanía de sus hijas. Sin embargo, su alma se hallaba muy lejos de aquella pregunta. Enviando una signi-

¹³ Tirmizi, *Salat*, 247, Ibn Maya, *Salat*, 141; Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 2:192, 203, 214; Ibn Kazir, *al-Bidaya*, 3:224.

ficativa mirada a su hija, de la que había estado separado durante meses, le dijo:

«Todas las personas despiertan en su casa, pero la muerte está más cerca que los cordones de sus zapatos».

Aisha se quedó paralizada. Sí, la muerte siempre estaba cerca pero la vida continuaba, aún para un hombre enfermo. Abu Bakr quería aconsejarles usando el lenguaje de la enfermedad, primero a Aisha y luego a todos los demás. Aisha pensó:

«Ciertamente, mi padre no sabe lo que está diciendo».

Amir ibn Fuhayra y Bilal al-Habashi tampoco estaban plenamente conscientes. La nostalgia había trazado una marca indeleble en sus corazones, así que la enfermedad en su nuevo hogar acabó agravándose. Aisha se marchó apenada. Era imposible fingir que no pasaba nada. Fue a ver al Profeta y le contó lo que había visto y oído, pues él siempre resolvía cualquier problema. Aisha le dijo:

«Están delirando de fiebre y hablando para sí, inconscientes».

El Mensajero de Dios, muy preocupado, levantó las manos hacia el cielo y suplicó en contra de quienes habían provocado aquella situación persiguiendo a los musulmanes durante años:

«¡Señor! Te dejo a Utbah ibn Rabiah, a Shayba ibn Rabiah y a Umayya ibn Jalaf a ti, al igual que ellos nos han hecho dejar nuestra ciudad y venir a este lugar donde la enfermedad se ha propagado, ¡Dales también lo que se merecen!».

Luego se volvió, y rogó por su comunidad diciendo:

«¡Señor! Haznos amar a Medina tanto o más de lo que nos hiciste amar a La Meca. Haz de esta ciudad una tierra de abundancia y salud. Luego, toma esta enfermedad y envíala hacia Yuhfa».¹⁴ El Mensajero de Dios tuvo un sueño esa noche: una mujer sombría de aspecto desaliñado viajaba de Medina hacia Yuhfa. El sueño significaba que sus oraciones habían sido aceptadas.

¹⁴ Bujari, *Fadailu'l Medina*, 11, *Fadailu's Sahaba*, 75, *Marda*, 8.

Después de aquello, los emigrados no volvieron a sufrir de fiebre alta ni de ninguna otra enfermedad a causa de las condiciones ambientales de Medina.¹⁵

EL MATRIMONIO

Aisha, que había emigrado con los miembros de su familia, se quedó en casa de su padre. La casa estaba en el vecindario de Bani Hariz ibn Jazrach. En ese momento, el Mensajero de Dios se alojaba en casa de Jalid ibn Zayd como invitado.

Entonces Aisha enfermó debido tanto a las difíciles condiciones del viaje como a las de Medina, y su cuerpo se debilitó. Perdió mucho peso y comenzó a caérsele el pelo. Su madre, Umm Ruman, hizo todo lo posible para que su hija recobrase la salud. Abu Bakr, que se encontraba bien en aquel momento, visitó a su hija enferma y le acarició la cabeza compasivamente. Rogó a Dios para que su hija recuperase la salud.

Al cabo de un mes, Aisha empezó a sentirse mejor e incluso ganó algo de peso como consecuencia del especial cuidado de su madre.

En aquel momento, la Mezquita del Profeta estaba ya construida y la civilización que crecía alrededor de ella comenzaba a florecer en Medina.

Gabriel se acercó al Mensajero de Dios con un mensaje:

«Cásate con ella, pues ella es tu esposa».

Entonces llegó Abu Bakr y preguntó también:

«¡Oh, Mensajero de Dios, ¿Hay alguna razón que te impida permanecer con tu esposa, Aisha?».

El Mensajero de Dios respondió:

«¡*Sadaq!*». *Sadaq* era el dinero que debía ser entregado directamente a la novia en el matrimonio. Para Abu Bakr, ningún valor material podría ser comparado con el Mensajero de Dios. Abu Bakr dio la cantidad necesaria al Profeta, quien la entregó a Aisha sin demora. En épo-

¹⁵ *Ibid.*

cas anteriores, los derechos de las mujeres habían sido ignorados por completo. El dinero enviado por el prometido era habitualmente utilizado por el padre de la novia y no por la novia misma. Cada día que pasaba, las prácticas del Profeta corregían los errores y establecían los principios islámicos.¹⁶

Abu Bakr asumió algunas responsabilidades. Inició la construcción de casa de un dormitorio cerca de la mezquita con su propio dinero. Finalmente, pudo terminar la construcción de una pequeña habitación para Aisha. Era tan pequeña que cuando el Mensajero de Dios se ponía de pie casi tocaba el techo con la cabeza, y cuando Aisha se tendía para descansar no había sitio para postrarse. Físicamente, la habitación era pequeña y sin adornos, pero espiritualmente era lo suficientemente grande como para iluminar el mundo entero.

Esto supuso para el Profeta el final de siete meses de vivir como huésped en casa de Jalid ibn Zayd.

Habían pasado ocho meses desde la Hégira. La elección del mes de Shawwal para el matrimonio también era significativa, ya que la gente pensaba que casarse en ese mes era cosa de mal agüero. Muchos años después, Aisha recomendó los matrimonios en el mes de Shawwal a fin de extinguir los restos de la superstición pre-islámica diciendo:

«El Mensajero de Dios y yo nos comprometimos en el mes de Shawwal y también nos casamos en el mes de Shawwal. Ahora, decídme ¿Quién de sus mujeres es más amada por el Mensajero de Dios?»¹⁷ Cuando llegó el momento, Umm Ruman llevó a Aisha al lugar donde se reunían las mujeres de los Ayudantes (*Ansar*, los musulmanes nacidos en Medina). Caminaban tan rápidamente que ambas se quedaron sin aliento. Examinando a la novia más preciada del mundo, las mujeres dijeron:

¹⁶ Tabarani, *al-Mu'jamul Kabir*, 23:25 (60); Ibn Abdilbarr, *Isti'ab*, 4:1937; Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 8:63.

¹⁷ Muslim, *Nikah*, 73 (1423).

«Que sus buenos actos y las bendiciones sean multiplicados y aumente su felicidad»¹⁸. Faltaban aún dos o tres horas para el mediodía. Aisha dio el primer paso hacia su nueva casa con algunas amigas, entre las que se encontraba Asma bint Yazid. Se dirigió a una casa que más tarde sería conocida como «la escuela de la Misión Profética». Allí todo era diferente y Aisha, que hasta entonces había estado nerviosa y asustada, se sentía ahora bastante tranquila. Al entrar, el Mensajero de Dios le ofreció un tazón de leche. Aisha inclinó tímidamente la cabeza, sin fuerzas para fijar sus ojos en la brillante cara del Profeta. Sus amigas le dijeron:

«Coge el cuenco de su mano, no rechaces su oferta».

Al oír esto, Aisha tomó el cuenco de la mano del Siervo más amado de Dios y comenzó a beber. El Profeta le dijo que les ofreciera un poco a sus amigas.

Pero ellas se negaron, diciendo:

«No queremos beber».

El Mensajero de Dios volvió a insistir:

«Las mentiras y el hambre no van de la mano».

Al escuchar esto, Asma, preguntó:

«¡Oh, Mensajero de Dios, si alguien dice: “Yo no quiero algo”, cuando realmente lo quiere, ¿Se considera esto una mentira?».

El Profeta respondió:

«Sí. Mientras que una mentira se registra como una mentira, una pequeña mentira se registra también como una pequeña mentira».¹⁹

La sencilla boda terminó sin ostentación alguna. Según la narración de Aisha, el Mensajero de Dios no sacrificó ningún camello ni oveja aquel día, pero el líder de Jazrach, Sa'd ibn Ubadah, había llevado comida a la casa del Profeta, así que ésta constituyó el banquete de boda.

A partir de entonces, Aisha sería la mujer de la casa del Profeta que lo seguiría de cerca cuando este se apartase de la sociedad y tomara decisiones trascendentales para la humanidad. Una mujer de su

¹⁸ Bujari, *Fadailu's Sahaba*, 73 (1423).

¹⁹ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:438 (27511).

tiempo que ayudaría al avance de las cosas, una mente brillante que seguiría los acontecimientos y los comprendería, una maravillosa narradora que explicaría lo que había visto y oído en la casa del Profeta. El más querido y misericordioso de los Profetas de Dios, que había sido enviado como guía para la humanidad, fue seguido de cerca por una persona de talento que abrió puertas que podrían haber permanecido cerradas, especialmente en las cuestiones concernientes a la vida familiar y a los asuntos relacionados con la mujer. Fue una guía para todos, hombres y mujeres, y una gentil consejera a quien todo el mundo debería seguir.

LA ACTITUD DE SU PADRE DESPUÉS DE LA BODA

En el Corán, Dios afirma el privilegio de las mujeres que se casaron con el Profeta: *«¡Oh esposas del Profeta! Vosotras no sois como las otras mujeres...»* (33:32). Este tratamiento especial implicaba un mérito, pero si se incumplía conllevaba grandes riesgos. Mientras que las recompensas más altas sólo podrían conseguirse mediante un incansable esfuerzo, las posibles faltas serían doblemente malas. Sin embargo, las esposas del Mensajero de Dios estaban en condiciones de cumplir con sus deberes, morirían puras e irían al Paraíso.

Aunque Abu Bakr era el padre de Aisha, la llamaba madre y le mostraba un respeto aún mayor que a la suya propia.

Oyó que Mistah ibn Usasa había dicho cosas negativas sobre Aisha cuando fue calumniada. Estaba decepcionado y dejó de enviarle el dinero que le había estado dando hasta entonces para sus necesidades diarias. Poco tiempo después, cuando fueron revelados los versículos del capítulo An-Nur (24:22) acerca de dar caridad a los necesitados en cualquier circunstancia, y sobre perdonar a la gente cerrando los propios ojos a sus faltas como el mejor medio de obtener el perdón Santo, cambió de actitud, se arrepintió y dijo:

«Juro por Dios que es cierto que deseo el perdón de Dios».

Y, a continuación, volvió a dar a Mistah el dinero que necesitaba para sus necesidades cotidianas.

Abu Bakr se prometió a sí mismo:

«Juro por Dios que voy a seguir dando este dinero sin falta».²⁰

LAS CONDICIONES FÍSICAS DE LA CASA DE AISHA

Aisha no vivía en un gran palacio. Sin embargo, su pequeña habitación era suficiente para satisfacer sus necesidades. Estaba situada en el lado oriental de la Mezquita del Profeta y su puerta se abría hacia el lado oeste. La mezquita era como el jardín de la casa de Aisha. Cuando el Mensajero de Dios se quedaba en la mezquita para la oración, especialmente durante el mes de Ramadán, Aisha podía cepillar-le el cabello desde su cuarto o buscar rápidamente algo para él.²¹ Las paredes, que estaban enlucidas con barro, medían entre once y doce codos. El techo, que se podía tocar levantando el brazo, estaba cubierto de hojas de palmeras datileras y relleno de lana para evitar que el agua de lluvia se filtrase hacia abajo. La casa tenía sólo una puerta de madera que nunca se le cerró a nadie.²²

Aisha explica el tamaño de su habitación de esta manera:

«Si el Mensajero de Dios hacía la Oración²³ mientras yo dormía, solía tocar mi pie cuando estaba a punto de postrarse, yo encogía mis piernas y sólo entonces el Mensajero de Dios podía realizar su postración».²⁴

Las casas de las otras esposas no eran diferentes de la de Aisha, excepto en el hecho de que sus puertas se abrían hacia fuera y no

²⁰ Bujari, *Shahadat* 15 (2518), *Ayman*, 17.

²¹ Bujari, *Itiqaf*, 4 (1926).

²² Bujari, *al-Adab Mufrad*, 1:272 (776).

²³ *Salat*: La Oración; la forma de adoración primordial de los musulmanes que se efectúa para y por la complacencia de Dios. La Oración obligatoria prescrita que se realiza cinco veces al día.

²⁴ Bujari, *Salat*, 21 (375).

hacia el interior de la mezquita. Describiendo la sencillez de sus habitaciones, Hasan dijo:

«Fui a visitar a las esposas del Mensajero de Dios durante el califato de Uzman y cuando levantaba mi mano un poco podía alcanzar el techo». ²⁵

Cuando fue necesario ampliar la Mezquita del Profeta y se discutió acerca de la destrucción de la casa de Aisha, el famoso *imam* Said Ibn Musayyab se puso de pie y le dijo al Califa Walid ibn Abdulmalik:

«Me gustaría que no destruyeras esta habitación para que la gente pudiera sentirse feliz con lo que tiene. Así, las generaciones futuras podrán entender con qué tipo de vida estaba satisfecho el Mensajero de Dios a pesar de tener en su mano la llave de los tesoros del mundo». ²⁶ Había un diván, esteras, una almohada de cuero rellena de fibra, un trozo de cuero colgado en un gancho, un odre de agua, un cubo para poner el agua y los dátiles y un tazón para beber agua. No había luz en esta pequeña casa. Aisha dijo una vez:

«En la época del Mensajero de Dios, pasamos cuarenta noches consecutivas sin tener una lámpara encendida o algo para iluminar». ²⁷ En aquellos días, el aceite utilizado para alumbrar se usaba también para cocinar. Aisha dijo:

«Seguramente si hubiésemos tenido una lampara de aceite, entonces habríamos usado éste para cocinar». ²⁸

Aisha examinaba detenidamente la habitación cada vez que se sentía preocupada de que el Mensajero de Dios hubiese olvidado algo. Las condiciones de las mujeres eran acordes con las de sus hogares. Según Aisha, los miembros de la casa del Profeta nunca comieron pan de trigo durante más de tres días seguidos ²⁹ hasta que él falleció y alcanzó a su Misericordioso Señor. La mayoría de las veces, no comían

²⁵ Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 1:506; Tahmaz, *as-Sayyidatu Aisha*.

²⁶ Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 8:167; Suyuti, *ad-Durru'l Mansur*, 7:554.

²⁷ Tayalisi, *Musnad*, 207 (1472).

²⁸ Hariz ibn Abi Usama, *Musnadu'l Hadiz*, 2:996; Tabarani, *Muyamu'l al-Amsat*, 8:360 (8872); Ishaq ibn Rahuya, *Musnad*, 3:1000.

²⁹ Bujari, *At'ima*, 73 (5059); Muslim, *Zuhd*, 20 (2970).

pan ni alimentos cocinados en el horno ni en el fuego durante un mes.³⁰ En ocasiones, pasaban tres lunas llenas comiendo tan sólo dátiles y bebiendo agua de Zamzam.³¹

Cuando comían, se sentaban junto a la mesa y lo hacían en el mismo plato. A veces compartían su comida también con sus familiares. Lo cierto es que nada cambió en esta casa de la felicidad; ni el botín recibido en los últimos años, ni los regalos enviados por sus partidarios alteraron la sencillez de su vida. Mientras atravesaba el velo tendido entre este mundo y el más allá, el Mensajero de Dios siguió siendo el más puro y el más humilde de los seres humanos.

En cuanto al día de su fallecimiento, Aisha dijo:

«El día en que el Mensajero de Dios falleció, sólo había un poco de cebada en el estante de la comida. No había nada más. Me la comí y así logré mantenerme en pie. Pero después de sopesar lo poco que había sobrado, la bendición de la abundancia se perdió y se acabó pronto».³²

Aunque las circunstancias de su vida con el Mensajero de Dios fueron difíciles, los cincuenta años que vivió como viuda no fueron distintos; repartía en caridad lo que poseía y, normalmente, se mantenía con agua de Zamzam y dátiles. Aisha dijo:

«Nunca comí lo suficiente como para llegar a sentirme harta, ni siquiera tras el fallecimiento del Mensajero de Dios».³³

Continuó practicando lo que había visto y oído del Profeta. Un día, el Mensajero de Dios le dijo:

«¡Oh Aisha, sálvate a ti misma del fuego del infierno, aunque sea dando en caridad tan sólo medio dátil, ya que esto aliviará el hambre de alguien y dará satisfacción a una enorme necesidad».³⁴ Una vez llegó a la casa de Aisha una persona pobre y necesitada y ella le dio todo lo que tenía como caridad. Más tarde, le pidió a la gente de su vecindario

³⁰ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:217.

³¹ Bujari, *Riqaq*, 17 (6094).

³² Bujari, *Jums*, 3 (2930).

³³ Abu Nu'aym, *Hilyatu'l Awliya*, 2:46; Tahmaz, *as-Sayyidatu Aisha*, 38.

³⁴ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:79 (24545).

que trajera de vuelta a aquella persona a la que había ayudado. Cuando el Mensajero de Dios vio esto, la interrumpió y le dijo:

«Da y no calcules, esto hará que el cálculo no se ponga en tu contra». ³⁵

Otro día, oyó al Mensajero de Dios suplicando:

«¡Señor! ¡Permíteme vivir como un hombre pobre, toma mi vida como un hombre pobre y resucítame con la gente pobre en el Día del Juicio!».

Aisha le preguntó:

«¿Por qué, oh Mensajero de Dios?».

Él respondió:

«Porque los pobres entrarán en el paraíso más de cuarenta años antes que los ricos. ¡Oh Aisha! Ama a los indigentes y a los necesitados y mantenlos siempre cerca de ti, porque en el Día de la Resurrección Dios te exaltará». ³⁶

Un día, el Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) entró en la habitación de Aisha y se dio cuenta de que ella llevaba puestos unos anillos de plata. El Profeta le preguntó en tono disgustado:

«¿Qué es eso, oh Aisha?».

Aisha dijo:

«Me los puse para estar atractiva para ti, oh Mensajero de Dios».

El Mensajero continuó preguntando en el mismo tono:

«Entonces, ¿has pagado el *zakat* (limosna purificadora prescrita) por ellos?».

Ella sabía que el *zakat* no era obligatorio para dichos anillos porque tenían muy poco valor. Pero parecía que aquella era otra de las situaciones en las que estar cerca del Profeta implicaba ser diferente de los demás. Muy triste, ella le respondió negativamente.

Después de su respuesta, el Mensajero de Dios, que quiso que quienes le rodeaban vivieran una vida ascética como la suya, le dijo

³⁵ Ibn Hibban, *Sahih*, 8:151; Bayhaqi, *Sunan*, 2:38 (3436).

³⁶ Tirmizi, *Zuhd*, 37 (2352); Bayhaqi, *Sunan*, 7:12 (12931).

que este pequeño incidente podría ser suficiente para conducirla al Infierno.³⁷

Sus palabras la golpearon tan duramente que la dejaron sin sentido. Después de aquello, Aisha jamás tuvo posesión alguna, por pequeña que fuese, sin antes pensar en el Más Allá. Regaló todo lo que tenía. Supo que su riqueza más importante, en este mundo y en el Más Allá, era su cercanía con el Mensajero de Dios, y perder esta riqueza era impensable para una mujer tan inteligente como ella. Un día, el Mensajero de Dios le pidió que hiciese algo después de su muerte:

«Si quieres reunirme conmigo, ¡permanece en este mundo como un viajero! Mantente alejada de la riqueza y no pienses en comprar un vestido nuevo hasta que el presente esté tan viejo que ya no se pueda utilizar más».³⁸

El Mensajero de Dios era un hombre moderado que equilibraba las necesidades de este mundo y las del próximo de la mejor manera posible. A través del mensaje que le fue revelado, Dios Todopoderoso le hizo comprender que debía buscar continuamente recompensas en la otra vida, sin olvidar sus deberes en este mundo³⁹. Existe un grado de ambición insaciable en la naturaleza humana, los seres humanos fueron creados para permanecer insatisfechos con el mundo y con todo lo que hay en él. Esta ambición está destinada a ser utilizada como acicate para ganar el Más Allá, pues el Corán indica que los individuos que viven en este mundo sin tener en cuenta la otra vida lo perderán todo. El Mensajero de Dios era muy consciente de esto, y cuando llegaba a casa, se dirigía a sus mujeres y las animaba a tener esa misma sensibilidad:

«Si un hombre tuviese dos valles colmados de riqueza, pediría un tercero. Sólo la tierra puede llenar su boca. Sin embargo, la riqueza se ofrece a diario para rendir culto y cumplir con los requisitos del *zakat*. No hay duda de que Dios acepta el arrepentimiento de las personas

³⁷ Abu Dawud, *Zakat*, 3 (1565); Hakim, *Mustadrak*, 1:547 (1437); Bayhaqi, *Sunan*, 4.

³⁸ Tirmizi, *Libas*, 38 (1780); Hakim, *Mustadrak*, 1:547 (1437).

³⁹ Véase: Corán, *Qasas*, 77.

que piden».⁴⁰ Aunque sus mujeres nunca consideraron la pobreza como un problema, el Mensajero de Dios, trataba también de confortarlas en ese aspecto. Cuando visitaba sus habitaciones, preguntaba:

«¿Hay algo para comer en casa?» Cuando se enteraba de que no había nada, decía «estoy ayunando» y se volvía de nuevo en adoración.⁴¹

Los Ayudantes de Medina (*Ansar*) trataban a veces de paliar las preocupaciones del Profeta enviándole comida y bebida.⁴² Pero aquella era la vida que él había elegido, y prefería vivir de manera ascética; sin embargo, la bondad de la intención de los Compañeros sería recompensada. El Mensajero de Dios era sensible, nunca quiso arriesgarse a disfrutar de la más mínima bendición en este mundo que perteneciera al Más Allá. No tenía más que un solo colchón relleno de ásperas fibras. Cuando una Compañera de los Ayudantes se enteró de esto, se presentó ante Aisha con un colchón nuevo relleno de lana como regalo. Cuando el Mensajero de Dios volvió a casa, preguntó inmediatamente:

«¿Qué es esto, oh Aisha?».

Aisha respondió:

«¡Oh Mensajero de Dios! Una mujer de los *Ansar* vio tu cama cuando vino a nuestra casa y envió esto después de regresar a la suya».

A pesar de que la bondad de la mujer de Medina era encomiable, su preferencia por la cama sencilla era aún mayor. Se volvió hacia Aisha y le dijo:

«Devuélvelo. Juro por Dios que si yo quisiera, Dios pondría a mi disposición montañas y las convertiría en oro y plata».⁴³

A pesar de que la seda y el oro les están permitidos a las mujeres, el Mensajero de Dios quería que las mujeres más cercanas a él fuesen más cuidadosas y les pedía mantenerse al margen incluso de las ben-

⁴⁰ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:55, 5:218 (24321, 21956).

⁴¹ *Ibid.*, 6:49 (24266), Ibn Hibban, *Sahih*, 8, 393 (3630).

⁴² Bujari, *Hiba*, 1 (2428), Ibn Maya, *Zuhd*, 10 (4145).

⁴³ Bayhaqi, *Shuabul Iman*, 2:173 (1468); Tabarani, *Muyammi'l Ansar*, 6:141.

diciones cotidianas. Un día, vio dos brazaletes de oro en la muñeca de Aisha, y le dijo: *

«¿Quieres que te diga algo que es mejor que eso? Si te los quitas y compras dos brazaletes de plata en su lugar y luego los pintas con azafrán, eso sería mejor».⁴⁴

El Mensajero de Dios no sólo daba consejos sino que también observaba con atención los cambios que tenían lugar a su alrededor. Era obvio que la sencillez que había elegido para sí mismo, también la deseaba para las personas más cercanas a él. Quería que se mantuviesen lejos de todo aquello que les unía a este mundo y les hacía olvidar la otra vida. Cuando él y su ejército fueron a Tabuk, el lugar de la confrontación con el imperio Bizantino, que era el mayor imperio de la época, Aisha adquirió un pedazo de tela con una pintura dibujada en ella y lo colgó a modo de cortina en un lado de la casa. Cuando el Mensajero de Dios regresó de Tabuk y lo vio, le ordenó:

«Sácalo fuera de mi vista. Cámbialo, porque cuando entro en casa y lo veo, me acuerdo de este mundo».⁴⁵

Después de la batalla de Jaybar, el Mensajero de Dios asignó ochenta *wasks*⁴⁶ de dátiles y veinte *wasks* de cebada para que fueran entregados anualmente a sus esposas puras. Pero debido a la generosidad de Aisha y al gran número de sus huéspedes, la cantidad no era suficiente para satisfacer su necesidad.

El día en que el Profeta de Dios ascendió a la morada más elevada (*Rafiq al-Ala*) no había más que media taza de cebada en su casa. E incluso ésta se la había prestado un vecino judío después de haberle entregado la armadura del Mensajero como garantía.⁴⁷

Aisha vivía en aquella casa en condiciones austeras. Su estilo de vida sencilla, que mostraba que el placer verdadero y la felicidad no provienen de la riqueza mundana, se mantuvo meticulosamente tras

⁴⁴ Nasai, *Zina*, 39 (5143).

⁴⁵ Ibn Hibban, *Sahih*, 2:447 (672); Nasai, *Sunanu'l Kubra*, 5:502 (9781).

⁴⁶ Un *wask* es el equivalente de 165 litros.

⁴⁷ Bujari, *Yihad*, 88 (2759), Tirmizi, *Buyu*, 7 (1214).

la muerte del Profeta. Su habitación, pequeña en cuanto a superficie, continuó sirviendo a las generaciones de musulmanes, como si fuese un manantial que desembocase en incontables ríos. Posteriormente, al igual que en aquellos días en los que el Mensajero de Dios aún vivía, la principal responsabilidad de Aisha consistió en alimentar los corazones y las mentes de la gente.

AUSTERIDAD PERMANENTE

Las noches de Aisha eran tan brillantes como sus días. Pasaba las noches rezando y los días ayunando. Su actitud fue clara, llevando a cabo meticulosamente el ascetismo y la piedad. Algunos, como Qasim, uno de sus mejores alumnos y líder de la siguiente generación de musulmanes (*Tabiun*), dijo que ayunaba durante todo el año excepto en *Eid al Fitr* y *Eid al Adha*⁴⁸ (las fiestas de Ramadán y del Sacrificio respectivamente). Aisha pasaba cada día en arrepentimiento, pidiendo perdón a Dios, pensando en el día anterior con remordimiento. Su modelo había sido el Mensajero de Dios, y creía de corazón que era necesario aprovechar las oportunidades para progresar cada día.

También creía que la continuación de cada acto de adoración era una obligación para ella. Estaba convencida y nadie era capaz de disuadirla. Cuando algunos encontraron extraño su entusiasmo, Aisha dijo:

«Si mi padre se levantara de su tumba y me dijera que no debía hacer ni tan siquiera una oración supererogatoria mas de las que comencé a hacer durante la época del Mensajero de Dios, aún así no renunciaría».⁴⁹

Aisha apenas tenía lo suficiente para satisfacer sus propias necesidades y aún así lo daba todo a los necesitados. Un día, Yabir fue a visitarla. Ella llevaba un vestido desgastado y con remiendos. Tratando de cumplir con su responsabilidad, Yabir le dijo:

«¿Por qué no te pones otro vestido?».

⁴⁸ Ibn Yawzi, *Sifatun Safwa*, 2:31.

⁴⁹ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6: 138 (25122).

Sin embargo, como madre de los creyentes, Aisha no pensaba como Yabir y le respondió:

«Un día, el Mensajero de Dios me dijo: “Si buscas un reencuentro conmigo, no cambies tu vestido hasta que se vuelva inutilizable, y no pienses en lo que necesitas con más de un mes de antelación”. Dime ¿Crees que debería cambiar lo que él me ordenó hacer hasta el momento en que me reúna de nuevo con él?». ⁵⁰

Aún descontenta, siempre que veía el estado desgarrador de los pobres y de los necesitados, Aisha les daba todo lo que poseía, o vendía algo de valor en el mercado y les enviaba el dinero. Mientras hacía esto nunca pensaba en sus propias necesidades, y trataba siempre de paliar los problemas de los demás. Una vez, dio literalmente todo lo que poseía a los pobres sin guardarse nada de dinero para ese día. Sin darse aún por vencida, vendió algunas de sus pertenencias en el mercado y entregó sin vacilar el dinero recaudado como caridad. Por la noche, cuando llegó el momento de romper el ayuno, sólo tenía un trozo de pan de cebada para comer.

La humildad intencional de Aisha representaba un modelo de vida específico para la gente que la rodeaba, y ella continuó viviendo de esa misma manera después del fallecimiento del Mensajero de Dios. El auténtico libre albedrío de una persona es aquello que la hace poderosa y le ofrece oportunidades ilimitadas; fue esta voluntad poderosa la que Aisha decidió llevar hasta el final de su vida, la misma forma de vida humilde que había compartido con el Profeta, con delicadeza y sensibilidad, hasta su último aliento.

Sin embargo, aunque Aisha pudo haber vivido como hubiese querido, optó por seguir al Mensajero de Dios, lo cual la llevó a decidirse a vivir con humildad, tal y como él mismo lo había hecho.

Sin duda, se trató de una elección voluntaria. Ella fue una de las personas más cercanas al Mensajero de Dios y su cercanía era diferente de las demás. Incluso después de su muerte, Aisha siguió su mismo camino, a pesar de tener muchas oportunidades de hacer lo contrario.

⁵⁰ Tabarani, *Muyamu'l al-Awsat*, 7:113 (7010).

Nunca cambió el estilo de vida que habían compartido. Su riqueza estaba en su ascetismo musulmán y en su piedad.

LA REPRESENTANTE DE LA MUJER

Aisha consideraba la vida desde una perspectiva humilde, hasta en el más mínimo detalle. Su responsabilidad derivaba de la época en que estuvo casada con el Mensajero de Dios. Sin duda, la gran responsabilidad que llevaba sobre sus hombros tenía diferentes aspectos. Se convirtió en la representante de las mujeres cuando entró en la casa del Profeta, actuando como intermediaria entre el Mensajero de Dios y las otras mujeres. Su situación la convirtió en una confidente esencial, especialmente para las Compañeras.

Las mujeres de aquella sociedad eran ciudadanas de segunda clase, fruto de muchos siglos de tradición. La confidencialidad de Aisha con las mujeres, inherente a sus intentos de transmitir una información significativa a las amigas más cercanas a su casa, y la dedicación de la mayor parte de su tiempo a ellas, todo ello tenía por objeto proporcionar soluciones a estas tradiciones milenarias.

Algunas veces, el Mensajero de Dios fue testigo de sus esfuerzos. De hecho, cuando llegaba a su casa, las amigas de Aisha trataban de marcharse, pero el Mensajero de Dios las llamaba de nuevo. Como no quería molestarlas, dejaba a las mujeres reunidas a solas.⁵¹

Aisha guardaba a veces juguetes en su casa para que los más pequeños pudieran jugar. Un día, el Mensajero de Dios vio un caballo con dos alas y le preguntó:

«¿Qué es esto, oh Aisha?».

Ella respondió sin vacilar:

«Un caballo».

El Mensajero de Dios le preguntó:

«¿Un caballo tiene alas?».

⁵¹ Bujari, *Adab*, 81 (5779).

Aisha tenía la respuesta preparada, una respuesta que demostraba que tenía en cuenta el Corán incluso en simples juegos de niños y de ocio:

«¿No tenían también alas los caballos de Salomón?».

El Mensajero de Dios respondió con una sonrisa a esta ingeniosa respuesta.⁵²

Después del día en que se integró en la casa de la felicidad, Aisha se centró en la tarea de eliminar las supersticiones previas al Islam que habían establecido sus antepasados durante el Período de la Ignorancia (*Yahiliyya*). Su cercanía al Mensajero de Dios, su conocimiento del Corán y su actitud amable hacia los problemas femeninos constituyeron gran ayuda para las mujeres antes y después de su matrimonio.

En el Período de la Ignorancia, las mujeres eran tratadas generalmente con desprecio, y apenas si se las consideraba seres humanos. Aunque muchos se habían convertido al Islam, las viejas costumbres de la sociedad no fueron totalmente eliminadas de una manera tajante. Muchas mujeres no tenían derechos ni autoestima y permanecían en un estado peor que la esclavitud. Sin embargo, las mujeres tenían en ella a una representante influyente junto al Mensajero de Dios.

Aisha era como una consultora para las mujeres, quienes, confesándole sus problemas y secretos, regresaban a sus casas con las soluciones. No eran reacias a compartir detalles íntimos con ella. Una mujer se presentó ante Aisha con gran tristeza y le dijo:

«Mi marido ni se divorcia de mí ni se separa, ni tiene relaciones maritales conmigo».

La mujer lloraba, incapaz de contener la marea de emociones que estallaban en el interior de su alma. Llorando, le explicó la situación desgarradora que había vivido durante muchos años.

No era más que un juguete en manos de su esposo. Éste, primero dijo que se divorciaría, pero antes de que el período de espera terminase, volvió con ella afirmando haber cambiado de opinión. A partir de aquel momento, él persistió en un ir y venir, jugando con sus

⁵² Abu Davud, *Adab*, 62 (4932); Bayhaqi, *Sunan*, 10:219 (20771).

emociones. Su verdadera intención parecía ser la de impedir que su esposa, de quien quería divorciarse, se casara con otra persona.

Cuando el Profeta llegó a casa, Aisha le informó de la situación. Se sintió incómodo. Parecía un matrimonio opresor, sin embargo, ningún versículo sagrado o decisión sobre esta cuestión había sido revelado a través del ángel Gabriel. Así que decidió esperar.

Entonces Gabriel se le apareció y trajo un versículo que advertía a los creyentes de que el matrimonio era algo serio y no un asunto trivial:

«El divorcio es (debe ser) pronunciado dos veces. A continuación (al final de cada pronunciamiento), el marido o bien permanece (junto a su esposa) sin mancillar su honor y de manera justa, o (la) deja marchar de buen grado y de manera justa y satisfactoria (para ella)» (Corán, 2:229).

A partir de entonces se hizo evidente que una segunda declaración de divorcio significaba que el esposo y la esposa se separaban. Este asunto era más grave de lo que se sospechaba, pues ahora un hombre tendría prohibido regresar a una mujer a la que había divorciado tres veces. Incluso si se sentía arrepentido, esta posibilidad quedaba cerrada para él. La única excepción para ello consistía en que la esposa se casara con otro hombre y se divorciara de él, y sólo entonces podría casarse de nuevo (con el primero). Ésta fue una prueba difícil para los hombres. Después de esto, todo el mundo puso fin a las prácticas arbitrarias de divorcio y dejó de tolerarse la tiranía.⁵³

Otro día, Jawlah bint Zalahab visitó a Aisha. Se sentía muy desgraciada. Su aspecto revelaba años de sufrimiento y penurias. Le contó sus problemas uno por uno. Su marido se había divorciado de ella de acuerdo con una costumbre pre-islámica. El marido le decía a su esposa: «Desde ahora eres para mí como la espalda de mi madre», lo cual le impedía tener relaciones conyugales con ella. A una mujer en esta situación no se le permitía volver a casarse. El único que podía resolver aquel problema era el Mensajero de Dios.

Cuando éste llegó a su casa, Jawlah se volvió hacia él y le dijo:

⁵³ Abu Dawud, *Talaq*, 9 (2194), Ibn Maya, *Talaq*, 13 (2039).

«¡Oh, Mensajero de Dios, él ha agotado mi juventud, se lo he dado todo. Cuando me hice mayor y fui incapaz de dar a luz, se divorció de mí diciendo “eres para mí como la espalda de mi madre”». Era una situación difícil. Ella le dijo que sus hijos habían crecido y que vivía sola con su marido. Así que, si su marido la abandonaba, se quedaría sin nadie que la protegiera. Agregó que su esposo habría estado de acuerdo con ella en volver a aceptarla como esposa, pero que, de acuerdo a la costumbre, no era capaz de hacerlo. Alzando sus brazos rogó sobre aquello que pesaba en su corazón:

«¡Oh, mi Señor! ¡Me quejo a Ti de mi situación!».

El Profeta sintió el dolor en su corazón misericordioso. Pero su opresión no duraría mucho: tras la rogativa de Jawlah, Dios envió unos versículos que aclaraban el asunto. Un mensaje llevado por Gabriel explicó plenamente la situación de Jawlah y resolvió problemas similares a todas las mujeres. Dichos versículos aclaran que estas prácticas erróneas pertenecían a la era pre-islámica de *Yabiliyya* y quedaban completamente abolidas. También detallan aquello que deben hacer las mujeres que se encuentran en esta situación y el castigo que merece todo aquel que persista en este tipo de comportamiento:

«Dios en verdad ha oído (y aceptado) las palabras de la mujer que discute contigo con respecto a su marido y refiere su queja a Dios. Dios oye el diálogo entre vosotros. Sin duda Dios es Aquel Quien todo lo Oye y todo lo Ve. Aquellos entre vosotros que declaren que sus mujeres son ilícitas para ellos empleando contra ellas la expresión “Sé para mí como la espalda de mi madre”, (deberían saber que) sus esposas no son sus madres. Sus madres no son sino las mujeres que les dieron a luz. Estos hombres sin duda alguna dicen una palabra abominada (por la Shariah) y una falsedad. Aún así Dios, sin duda, es Perdonador (pasa por alto los errores de Sus siervos), e Indulgente. Aquellos que declaren que sus esposas son ilícitas para ellos (empleando contra ellas esa expresión abominable) y luego deseen retractarse de lo que han dicho deben liberar un esclavo antes de que ellos (los cónyuges) se toquen. Esto es lo que se os insta a hacer. Y Dios se halla perfectamente informado de lo que hacéis (así que no busquéis eludir este acto de penitencia y expiación por vuestra equivocación). Cualquiera que no encuentre (medios para hacer esto), que ayune dos meses (lunares) consecutivos antes de que (los

cónyuges) se toquen. Y el que no sea capaz de hacerlo, (su penitencia será) alimentar sesenta indigentes (con dos comidas). Esto es para que perfeccionéis vuestra fe en Dios y Su Mensajero, para que creáis en la verdad de lo que Dios ha ordenado y Su Mensajero os ha transmitido a vosotros, y viváis en consecuencia. Estos son los límites de Dios. Y para los incrédulos hay un castigo doloroso» (Corán, 58:1-4).

En otra ocasión, la esposa de Zabit ibn Qays, Habiba bint Sahl, fue a visitar a Aisha diciendo que quería divorciarse de su marido y pidiéndole ayuda. Habiba era hija de Abdullah ibn Ubay ibn Salul, líder de los hipócritas, y se había casado con Zabit ibn Qays un día después de la muerte de su marido Hanzala en la batalla de Uhud. Ella se distinguía tanto por su belleza como por sus buenos modales y era tratada con gran delicadeza por su familia. Aunque Zabit era conocido por sus habilidades oratorias, era bajo y poco atractivo. Lo más probable es que Habiba estuviese sufriendo presión social para divorciarse de su marido. Cuando el Mensajero de Dios llegó, Habiba explicó:

«¡Oh, Mensajero de Dios. No estoy criticando a mi marido por su religión o por su carácter. Sin embargo, tengo miedo de renunciar a mi creencia, después de haber aceptado el Islam. Quiero divorciarme de mi esposo».

Habiba parecía muy decidida. El Mensajero de Dios le preguntó: «¿Vas a devolverle su jardín?».

Sin vacilar, ella respondió:

«Sí».

Después de eso, el Mensajero de Dios llamó a Zabit y le preguntó sobre el matrimonio. Zabit no tenía una solución. Al parecer, la inquietud había crecido y la herida había supurado tornándose incurable. El matrimonio no podía sostenerse en aquellas circunstancias. Aunque era conocido que el divorcio era el acto permitido más odiado por Dios, no había otra salida. La opinión de Zabit fue la misma. El Mensajero de Dios dijo:

«Toma el jardín y divórciate de ella».⁵⁴

⁵⁴ Ibn Maya, *Talaq*, 22 (2056); Muwatta, *Talaq*, 11 (1174).

Considerando el contexto de la época, el incidente implicó una expansión importante de los derechos de la mujer: una mujer podía ejercer su voluntad y decidir divorciarse de su marido. Viendo que estos asuntos se resolvían con autoridad, aumentó el número de personas que llamaban a la puerta del Profeta con asuntos similares. Jawlah bint Hakim, la esposa de Uzman ibn Maz'un, que había sido una de las primeras creyentes del Islam, también encontró su camino ante la puerta de Aisha. Estaba angustiada. El Mensajero de Dios ya conocía a Jawlah, y que años atrás había sido ella quien había concertado el matrimonio entre él y Aisha. Cuando el Mensajero de Dios llegó a casa y la vio en tal estado, se volvió a Aisha y le preguntó: «¡Oh Aisha, ¿qué es lo que la llevó a estar en tal estado? ¿Qué le ha sucedido?».

Aisha, explicó lo siguiente sobre el marido de Jawlah, Uzman ibn Maz'un:

«Oh, Mensajero de Dios, es como si ella estuviera soltera, de hecho, es una mujer casada sin marido. Su marido pasa sus días ayunando y las noches rezando. Por lo tanto, ella es incapaz de controlarse a sí misma y, como puede verse, está deprimida».

Uzman ibn Maz'un se había dedicado a una completa adoración y por ello había descuidado los derechos de su familia. Aunque, al igual que un pastor, él era responsable de las personas que estaban bajo su tutela, había descuidado a su esposa. Pero esta triste circunstancia se convirtió en la causa de una revelación de la Verdad de Dios.

Entonces, el Mensajero de Dios envió un mensaje a Uzman ibn Maz'un, quien se presentó ante el Profeta de Dios poco después. El Mensajero de Dios le dijo:

«Oh Uzman, no se nos ordena vivir como monjes. ¿No soy yo ejemplo suficiente para ti? ¿O es que rechazas mi *Sunna*?».

Uzman ibn Maz'un estaba confundido. Su intención al realizar la adoración tan intenso era el de llevar una vida religiosa y pensaba que lo hacía para alcanzar el Más Allá. Uzman contestó:

«No, oh Mensajero de Dios. Por el contrario, estoy tratando de practicar tu *Sunna*, letra por letra». Pero, por supuesto, no puede

haber duda alguna de que el Mensajero de Dios sabía exactamente lo que era la *Sunna*. Tras las palabras de Uzman, el Mensajero de Dios le dio el siguiente consejo:

«Yo soy de entre vosotros quien, en un grado más alto, teme a Dios y observa los límites de la religión de Dios. Sin embargo, rezo y duermo, ayuno y rompo mi ayuno, y al mismo tiempo, estoy casado con una mujer. Teme a Dios, oh Uzman, porque los miembros de tu familia tienen derechos sobre ti. Tus huéspedes tienen derechos sobre ti, tu propio ser tiene derechos sobre ti. Por lo tanto, debes ayunar algunos días pero no otros, y debes rezar una cierta parte de la noche, pero también dormir otra parte de ésta».⁵⁵

También había Compañeras que nunca dormían durante la noche; esto atrajo la atención de los demás y se comenzó a comentar en la comunidad. Jawlah era una de ellas. Cuando llegó ante Aisha, Jawlah le mencionó sus hábitos y Aisha compartió esto con el Mensajero de Dios. Cuando él se enteró de que Jawlah rezaba durante toda la noche, su reacción fue negativa pues tales hábitos no pueden mantenerse indefinidamente y la adoración pequeña pero constante es más agradable para Dios.

«¿Qué pasa? ¿Que no duerme por la noche?», preguntó de nuevo, como si no quisiera creer lo que había oído. Luego dijo:

«Oh, ¿por qué cargarte con más de lo que puedes soportar? No lo olvides, conseguirás estar cansada y agotada, sólo Dios es Quien nunca necesita descansar».⁵⁶

Un día, una joven con una gran tristeza fue a ver a Aisha y le dijo que su padre quería que se casara con su primo a pesar de que ella no lo deseaba.

En aquellos días, a las muchachas no se les permitía decidir sobre con quién querían casarse, sus sentimientos eran considerados irrelevantes. La decisión final estaba siempre en manos del padre y se hacía

⁵⁵ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad* 6:226 (25935); Ibn Hibban, *Sahih*, 1:185, 2:19.

⁵⁶ Bujari, *Tahayyud*, 18 (1100).

lo que éste decía. Pero, nuevamente, otra costumbre errónea sería cambiada por el Profeta de Dios. Eso era lo que la joven esperaba.

Aisha la escuchó y, como hacía con muchas otras, le dijo:

«Espera aquí hasta que llegué el Mensajero de Dios». Aisha informó al Profeta de la situación y, a través de esta joven, un problema genérico proveniente de la Era de la *Yahiliyya* iba a ser resuelto.

Cuando el Mensajero de Dios volvió, Aisha le explicó la situación de la joven inmediatamente. El Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) envió entonces un mensaje al padre de la joven, llamándolo a su casa. Cuando el Mensajero de Dios invitaba a alguien, era imposible no responder a su petición. El Mensajero de Dios le preguntó al padre sobre el tema. Lo que la chica había relatado resultó ser cierto y el Mensajero de Dios le dio un consejo al padre. Cuando habló con él, era como si hubiese estado hablándole a la comunidad en general. El padre comprendió que lo que había hecho estaba mal, gracias al Mensajero, y anunció que no obligaría a su hija a casarse contra su voluntad, y así el asunto se resolvió satisfactoriamente. Por primera vez, el deseo de una joven había sido tomado en serio. Al menos, eso era lo que todos esperaban, que aquellos dos no se casaran. Sin embargo, la situación terminó de manera diferente. Cuando el Mensajero de Dios se volvió hacia la chica y le dijo que la decisión era suya, la chica, al contrario de lo que se esperaba, dijo:

«Oh, Mensajero de Dios, yo acepto el matrimonio que mi padre arregló. Al pedirte que intervinieses, yo estaba tratando de mostrar a las mujeres que los padres no tienen ningún derecho a obligar a sus hijas a casarse».⁵⁷

Ciertamente, éstas no fueron las únicas mujeres que visitaron a Aisha para compartir sus problemas con el Mensajero de Dios a través suyo; fueron muchas las que llegaron hasta ella y encontraron finalmente una solución a sus problemas, volviendo a casa contentas y en paz.⁵⁸ Sus peticiones no eran inútiles ni absurdas para las mujeres;

⁵⁷ Ibn Maya, *Nikah* 12 (1874), Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:136 (25087).

⁵⁸ Bujari, *Libas*, 23 (5825).

Aisha las defendía porque ellas tenían razón. Además, tampoco se abstuvo de amonestar a las mujeres que se equivocaban o a aquellas que habían llegado demasiado lejos, tratando de forzar los límites de la religión. La justicia y la equidad fueron la base de su toma de decisiones. Es evidente que Aisha no defendió a las mujeres por el simple hecho de ser mujeres. Cuando era necesario, las criticaba duramente y no dudaba en advertirlas, ayudándoles a ver y a corregir sus defectos.

Con el paso de los años, y tras la conquista de nuevos territorios, los creyentes entraron en contacto con distintas sociedades e ideas. Algunas mujeres se vieron afectadas por la nueva situación. Concretamente, hubo mujeres que no protegieron su sensibilidad, que ya estaba formada, y empezaron a mostrar una actitud diferente. De forma conmovedora, Aisha resumió su dolor de la siguiente manera:

«Si el Mensajero de Dios viera el estado actual de las mujeres, les prohibiría —al igual que ocurría con las mujeres de los hijos de Israel— que fuesen a las mezquitas».⁵⁹

Estas palabras muestran lo bien que conocía al Mensajero de Dios. Al mismo tiempo, sus palabras eran una indicación de que el tiempo puede hacer cambiar las decisiones; las condiciones en el tiempo del Mensajero de Dios tal vez eran más favorables para la asistencia de las mujeres a la Oración en congregación y les era recomendada. Pero en días posteriores la situación cambió, y tal vez debía tomarse una nueva decisión, teniendo en cuenta las diferencias.

Aisha era muy sensible en el asunto del velo (*hijab*) y amonestaba a las mujeres que no mostraban la preocupación necesaria. Meticulosa y crítica, quiso que todas mostrasen el mismo cuidado en las cuestiones religiosas y subrayaba con frecuencia que no debería haber lentitud alguna en ninguna práctica religiosa.

Un día, la hija de su hermano Abdurrahman fue a visitarla. Tan pronto como vio el pañuelo transparente en la cabeza de Hafsa bint Abdurrahman, ella lo tomó y lo dobló por la mitad. Entonces, atrayéndola a su lado le advirtió:

⁵⁹ Bujari, *Sifat al-Salat*, 79 (831); Muslim, *Salat*, 144 (445).

«¿No sabéis lo que Dios revela en el capítulo An-Nur?».

Aisha pidió un pañuelo grueso a las personas que había a su alrededor y cubrió la cabeza de su sobrina con él, mostrándole cómo hacerlo y poniendo así fin al asunto.⁶⁰

Aisha explicó cómo solían cubrirse en el tiempo del Mensajero de Dios relatando recuerdos personales: «En la época del Mensajero de Dios, si los jinetes cabalgaban hacia nosotras mientras llevábamos puestos los vestidos de peregrino, nos tapábamos el rostro de inmediato, y cuando pasaban, nos descubríamos el rostro de nuevo».

Las prendas de peregrino se usan durante el *hayy* (peregrinación), y algunos eruditos distinguidos, como Abu Hanifa, han dicho que una mujer puede descubrir su cara mientras viste las prendas de peregrino, ya que es un lugar de adoración y la posibilidad de malos pensamientos en ese tiempo es escasa comparada con la que existe en otras situaciones. Sin embargo, Aisha era muy sensible, y explicó que ellas cubrían sus rostros cuando veían acercarse a un extraño, a pesar de vestir ropas de peregrino. Por otra parte, se refirió a las dificultades que encontraba cuando usaba el *hiyab* y afirmó que era necesaria una lucha tenaz. Cuando cayó enferma durante la peregrinación y no tuvo más remedio que ir a Tanim con su hermano, vistiendo las prendas de peregrino, tuvo muchas dificultades, pero nunca perdió la sensibilidad, ni ese día ni después. Mostró a la gente que lo que ella decía era aquello en lo que creía, que no era ficción sino la vida real.⁶¹ Su vida fue una enseñanza desde el principio hasta el fin. Aisha hacía todo lo que podía para atender a aquellos que la visitaban. Cuando había un visitante masculino, se ocultaba tras una cortina, por ser madre de los creyentes,⁶² tal como lo prescribe el Corán. Cuando observaba los cambios sociales, recordaba con nostalgia la época del Mensajero de Dios, y les hablaba a sus Compañeras sobre su profunda creencia y su práctica sincera bajo las órdenes de Dios con grandes elogios. Suspiraba y decía:

⁶⁰ Muwatta, *Libas*, 4; Bayhaqi, *Sunan*, 2:235; Ibn Sa'd *Tabaqat*, 8:72.

⁶¹ Bujari, *Hayd*, 15 (310, 311, 313).

⁶² Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:219 (25883).

«¡Que Dios tenga misericordia de las inmigrantes (*muhayir*) Compañeras de otros tiempos! Ellas rivalizaron en cumplir la orden tan pronto como Dios les ordenó bajar sus velos sobre sus pechos, y se envolvieron en sus prendas».⁶³

Oyó que algunas mujeres de las provincias recién conquistadas se movían sin restricciones en comparación con el pasado y que actuaban con cierta ligereza fuera de sus hogares. Aisha comenzó a llorar. Un día, cuando un grupo de mujeres de Homs fue a visitarla, Aisha las reprendió diciendo:

«¿Sois vosotras de las mujeres que acuden a los baños públicos? No olvidéis que yo oí al Mensajero de Dios decir que “una mujer que se quita la ropa en un lugar distinto a la casa de su marido es como si rasgase la cortina que existe entre ella y Dios”».⁶⁴

Observando que la ropa de la mujer que la visitaba había cambiado y que ahora cubría menos su cuerpo, Aisha le advirtió:

«Una mujer que cree en el capítulo an-Nur no puede cubrirse así. Si eres creyente, no has de olvidar que las prendas que llevas no son las propias de las mujeres creyentes».⁶⁵

Cuando alguien venía a visitarla, Aisha podía adivinar las intenciones de su comportamiento y de su actitud. Incluso antes de que le hicieran una pregunta, ella ya conocía su verdadero propósito y contestaba desde esa percepción. Una mujer que la visitó pidió la opinión del Profeta acerca de la henna y ella respondió:

«¡Al Mensajero de Dios le gusta su color, pero no su olor!».⁶⁶

Su conversación con las mujeres no sólo trataba estos detalles, sino que las conducía a un estado con el que Dios y Su Mensajero estarían complacidos, y les aconsejaba establecer la paz en sus hogares. Ella creía que la armonía dentro de la casa implicaba la paz en este mundo y en el siguiente. Decía que tanto el marido como la

⁶³ Bujari, *Tafsir*, 31 (4480).

⁶⁴ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:41, 173 (24186); Tirmizi, *Adab*, 43 (2803).

⁶⁵ Qurtubi, *al-Yami*, 14:57.

⁶⁶ Abu Dawud, *Tarawayud*, 4, (4164); Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:117 (24905).

esposa debían cumplir con sus responsabilidades y sacrificarse. Aisha mostraba el debido respeto a aquellos que se acercaban al Mensajero de Dios y les daba lo que necesitaban. Aunque intentaba con todas sus fuerzas complacer a todo el mundo, también esperaba que las mujeres que la visitaban mostrasen la misma preocupación que ella y que se comportasen con sus maridos de la misma forma en que ella se había comportado con el Mensajero de Dios. Cuando una mujer se le acercó pidiéndole consejo, Aisha le dijo:

«Si tuvieras la oportunidad de eliminar tus iris y sustituirlos por otros más hermosos para agradar a su marido, hazlo sin dudar». ⁶⁷

Para Aisha, la felicidad familiar debía tener prioridad sobre todo lo demás y, para conseguirla, la mujer cumplía una función inapreciable. La mujer es la fuente de la alegría de la familia, y por esta razón, debería actuar con más cuidado al cumplir con sus responsabilidades conyugales. En cuanto a las mujeres que le preguntaban sobre estos temas, Aisha les daba siempre respuestas más extensas y reflexivas de lo que ellas esperaban. Si preguntaban algo relacionado con esto, les daba además otro consejo. Una de ellas le preguntó:

«Tengo vello en la cara, ¿debo quitármelo para resultar más atractiva a mi marido?». Aisha respondió:

«Del mismo modo que vistes joyas y te adornas cuando haces una visita, elimina todo aquello que te preocupe y ponte hermosa para tu marido. Cuando te ordene, obedece, y si te pide algo, no discutas su petición. Por otra parte, no aceptes en tu casa a alguien que no agrade a tu marido». ⁶⁸

SU AMOR POR EL MENSAJERO DE DIOS

Aisha amó mucho al Mensajero de Dios. Él era el siervo más querido de Dios, y Dios le había pedido a sus siervos amar a su fiel Mensajero: «*Di (a ellos, Oh Mensajero): "Si de veras amáis a Dios, entonces seguidme,*

⁶⁷ Ibn Sa'd, *Tabaqatu'l Kubra*, 8:70-71; Zahabi, *Taribu'l Islam*, 1:537.

⁶⁸ Abdurrazzaq, *Musannaf*, 3:146 (5104).

para que Dios os ame y os perdone vuestros pecados". Dios es Indulgente y Compasivo» (Corán, 3:31).

Aisha amaba profundamente al Mensajero de Dios y sentía un gran cariño hacia él. Ella no estaba interesada en compartir con los demás el tiempo que pasaba con el Mensajero de Dios y quería permanecer cada momento con él a solas. Sin embargo, él era el Mensajero y el Profeta de todos. El Mensajero de Dios quiso llegar a todas las personas, incluso a las inaccesibles, e intentó abrir aquellas puertas en las que no había entrado antes. Sus posteriores matrimonios ocurrieron probablemente por esta razón. Aisha así lo comprendió. Las personas se ponían en fila para sacrificar sus vidas por el bien de su misión. Ellas eran seguidoras incondicionales, y su devoción suscitó la ansiedad de Aisha. Su ansiedad persistió hasta que fue revelado el siguiente versículo: «...*puedes diferir el turno de visita a aquellas de entre ellas (tus esposas) que quieras, y tomar a quien quieras. No incurrirás en falta si das prioridad a una a quien diferiste antes*» (Corán, 33:51).

Después de la revelación de este versículo, Aisha se volvió hacia el Mensajero de Dios y le dijo: «Como puedo ver, tu Dios siempre te concede lo que tu corazón desea».

Su respuesta era un reflejo de amor, una expresión de intimidad. Ella quería estar con él todo el tiempo, pero las condiciones no lo permitían y, una vez más, fue ella quien se sacrificó. Cada mujer que tomaba al Mensajero de Dios como esposo le separaba de ella un día de distancia. El Mensajero de Dios hizo un calendario para sus esposas y repartió sus días por igual entre ellas. Mientras que, hasta ese momento, ella había disfrutado del privilegio de estar con él con bastante frecuencia, ahora le llegaba el turno sólo cada nueve días.

El Mensajero de Dios no cambió de actitud después de que se revelaran estos versículos. Incluso cuando tenía una preferencia que le desviaba del calendario previsto, siempre obtenía el permiso de sus otras esposas. Aisha se centró especialmente en este punto cuando reiteró la actitud del Mensajero de Dios:

«El Mensajero de Dios continuó pidiéndonos permiso para alterar nuestro calendario incluso después de que el versículo (33:51)

fuese revelado: «... puedes diferir el turno de visita a aquellas de entre ellas (tus esposas) que quieras, y tomar a quien quieras. No incurrirás en falta si das prioridad a una a quien diferiste antes». Aisha, durante el día que le correspondía, quería pasar todo su tiempo con el Mensajero de Dios y era sensible a todo lo que interfería con su unión. Una noche, se despertó y se dio cuenta que el Mensajero de Dios no estaba con ella. Como no había luz, Aisha no podía ver a su alrededor. Estaba preocupada de que él la hubiera dejado para ir a visitar a alguna de sus otras esposas. Tanteó a su alrededor con nerviosismo. Entonces, su mano tocó uno de sus pies y se sintió aliviada al descubrir que el Mensajero de Dios estaba postrado. Se calmó y respiró profundamente. El Mensajero de Dios no la había abandonado, las lágrimas caían por sus mejillas mientras rogaba a Dios en el otro extremo de la habitación. Aisha quedó afectada, y mientras escuchaba, oyó sus súplicas sinceras:

«Oh, Señor, de Tu ira me refugio en Tu misericordia y de Tu castigo en Tu perdón; también busco refugio de Ti en Ti. No Te puedo elogiar como Tú Te elogias».

Aisha, avergonzada de sus preocupaciones, y volviéndose hacia el Mensajero de Dios, le dijo: «Que mis padres sean sacrificados por ti. ¿Cómo pude pensar así de ti cuando estabas ocupado con esto?».⁶⁹

Aisha se enfrentó a la misma situación una vez más. Cuando el Mensajero de Dios se iba a la cama, dejaba sus sandalias y colgaba su ropa cerca de él, como si fuera a levantarse y salir de inmediato. Normalmente, pedía permiso a sus esposas incluso para levantarse en la oración de la noche, teniendo siempre en cuenta los derechos de otras personas sobre él como algo esencial.⁷⁰ Él estaba actuando de manera diferente aquel día y Aisha, al no conocer la causa, comenzó a sospechar. El Mensajero se dispuso a descansar.

Después de un cierto tiempo, el Mensajero de Dios se levantó lentamente de su cama y caminó silenciosamente de puntillas para no

⁶⁹ Muslim, *Salat*, 221 (485, 486, 512); Tirmizi, *Daawat*, 76 (3493), Abu Dawud, *Salat*, 152 (879).

⁷⁰ Bayhaqi, *Shuabu'l Iman*, 3:383 (3837).

despertar a Aisha. Pero Aisha no estaba dormida y lo miró con curiosidad. El Mensajero de Dios se puso las sandalias y la ropa cuidadosamente, luego abrió la puerta y salió. Aisha estaba molesta al ver que el Mensajero de Dios se marchaba.

Se levantó al instante y se cubrió el rostro con el velo. Entonces comenzó a seguirle. El Mensajero de Dios fue al cementerio de Medina (Yannatul Baqi), elevó sus manos al cielo y comenzó a orar con devoción. Cuando sus brazos se cansaban los bajaba y luego, enseguida, los elevaba y continuaba rezando.

Después llegó el momento de abandonar del cementerio y empezó a regresar a casa. Aisha comenzó a caminar también para poder esconderse. Cuando el Mensajero de Dios caminaba más rápido, ella también lo hacía. Cuando caminaba aún más deprisa, Aisha corría. Ella llegó a su casa antes que el Mensajero de Dios, pero estaba sin aliento. Se dejó caer inmediatamente tratando de fingir que nunca había salido de la habitación.

Pero cuando el Mensajero de Dios llegó, poco después, se percató de su agitación y le preguntó: «¿Qué te sucede, oh Aisha?».

Ella le respondió: «Nada».

Como Mensajero de Dios, él sabía mejor, así que le preguntó:

«¿Vas a contármelo o quieres que sea Dios el Omnisciente y Misericordioso Quien me lo diga?».

El corazón le latía con fuerza. Se volvió al Mensajero de Dios y le dijo:

«Oh, Mensajero de Dios, que mis padres sean sacrificados por ti».

Era una manera indirecta de confesar su culpabilidad. El Mensajero de Dios le preguntó:

«¿Eras tú la figura borrosa que vi frente a mí mientras estaba caminando?».

«Sí», confesó.⁷¹

⁷¹ Muslim, *Yannatiz*, 102 (974); Nasai, *Yannatiz*, 103 (2037); Ishratu'n Nisa, 4 (3963-3964).

Estos hechos le demostraron que el Mensajero de Dios era alguien irreprochable y que ella no tenía nada que temer.

Su amor por él era tan profundo que no podía permitir que se dijera nada negativo sobre él. Un día, alguien le dijo:

«Quiera Dios que la muerte⁷² caiga sobre ti».

Cuando Aisha oyó decir esto, se levantó inmediatamente y le dijo:

«¿Quién se atrevería a desear la muerte del Mensajero de Dios? Al contrario, que Dios haga que la muerte y la maldición caigan sobre ti».

El Mensajero de Dios entendía su sensibilidad y agradeció la generosa intención que había detrás de sus palabras pero, como profeta, debía considerar a todos como creyentes potenciales. La crueldad de un posible creyente no debía ser pagada con crueldad. Entonces el Mensajero de Dios se volvió hacia Aisha y le dijo:

«¡Cálmate, oh Aisha! Dios Todopoderoso es el más Complaciente (*Rafiq*) y Él nos ama para que seamos amables en todos los asuntos. Él no otorga sus bendiciones a aquellos que actúan sin bondad».⁷³

Aisha no era capaz de decir que no cuando alguien le pedía algo. A pesar de que estaba preocupada interiormente cuando se hallaba lejos del Profeta, no podía actuar de otra manera.

Cuando el Mensajero de Dios se preparaba para una expedición militar, se realizaba un sorteo entre sus esposas para determinar quiénes le acompañarían. Una vez, Aisha y Hafsa fueron las elegidas. Su viaje comenzó y avanzaron mucho el primer día. Cuando llegó la noche y se tomaron un descanso, el Mensajero de Dios se sentó y se puso a charlar con Aisha.

Hafsa interpretó esto como que la primera noche no la pasaría con ella, sino con Aisha.

Después de un rato, Hafsa se acercó a Aisha y le sugirió:

⁷² En lugar de decir «*salam*», (la paz, los saludos) sea contigo, ciertos adversarios del Islam saludaron deliberadamente al Profeta diciéndole «*salam*», (la muerte) sea contigo.

⁷³ Bujari, *Adab*, 38 (5683).

«Monta tú mi camello y yo montaré el tuyo y vamos a ver lo que hace el Mensajero de Dios». Parecía una buena broma. Aisha estaba segura de que el Mensajero de Dios elegiría su camello y así tendría derecho a presumir, por lo que respondió de manera afirmativa.

Cuando el ejército comenzó a partir, el Mensajero de Dios se dirigió al camello de Aisha, sin saber que era Hafsa quien estaba dentro de la litera. Así, Aisha, que había recibido la prueba de su valía para el Mensajero de Dios, de hecho se vio privada de viajar con él.

Había aceptado el juego, pero no le fue fácil aceptar el resultado. El Mensajero de Dios la había escogido a ella, pero aún así ella no estaba con él. Se sentía triste y no sabía qué hacer.

Excavando con sus pies en la hierba, sintió pena de sí misma y se desahogó diciendo a Dios: «¡Oh, Señor mío, envía un escorpión o una serpiente para que me muerda! Tu Mensajero se marcha y no soy capaz de decirle nada».

A ojos de Aisha, su marido era más hermoso que el profeta José, a quien vieron las mujeres y se cortaron accidentalmente los dedos. Ella creía que si esas mujeres hubiesen visto al Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) se habrían apuñalado el pecho en su lugar.

Dentro de su cálido hogar, rebosante de amor mutuo, no existía el más mínimo problema que pudiera dañar su relación. Cada día que pasaba aumentaba el amor que sentían el uno por el otro y cada incidente no sirvió sino para alimentar su cariño recíproco. Aisha no abusó de su amor y el Mensajero de Dios tampoco sintió la necesidad de adoptar determinadas medidas. Este era el estado habitual, y el afecto del Profeta por sus otras esposas fue similar. Él adivinaba sus deseos antes de que ellas los expresaran, y satisfacía sus peticiones como siempre lo había hecho. Aisha dijo:

«El Mensajero de Dios nunca golpeó a ninguna mujer, ni sirvienta, ni a nadie, con la mano».⁷⁴ Su amor hacia él continuó incluso después de su muerte. La madre de los creyentes, que mantuvo el estilo

⁷⁴ Muslim, *Fadail*, 79.

de vida humilde que había compartido con el Profeta después de su fallecimiento, reaccionaba en contra de cualquier persona que llevase donaciones a su casa, y se mantenía alejada de los bienes materiales. Quienes la veían como madre de los creyentes competían entre sí para hacer buenas obras, y así también, todo aquello que le era donado lo entregaba a los más necesitados como regalo. La mayoría del tiempo no guardaba nada para sí misma. En principio, Aisha quería devolver los regalos que le hacían, pero una frase que había oído decir al Mensajero de Dios la hizo desistir de hacer esto, viéndose obligada a aceptar lo que se le ofrecía.

Un día, Abdullah ibn Amir envió a alguien para que le llevase ropa y comida a Aisha. Ella se volvió hacia él y le dijo:

«¡Oh, querido hijo! No acepto nada de nadie».

Ella le devolvió los regalos. A pesar de que era tan sólo un mensajero, aquel hombre se puso triste. Su intención era simplemente hacer el bien, pues sentía que darle cosas a Aisha era como si se las hubiera dado al Mensajero de Dios. La respetaban como a una madre y querían satisfacer sus necesidades, pero también debían respetar su voluntad. El enviado se sentía cada vez más desmoralizado al regresar a casa de Abdullah, imaginándose lo que éste diría en cuanto supiese lo sucedido.

Entonces, Aisha comenzó a reconsiderar lo que había hecho. Inmersa en una profunda reflexión, se preguntó a sí misma si había actuado contrariamente al Mensajero de Dios.

Apresuradamente, le dijo a quienes la rodeaban:

«¡Llamadle de nuevo!».

Cuando le alcanzaron, el enviado se quedó perplejo. Regresó a casa de Aisha, preguntándose con ansiedad qué era lo que le iba a decir.

El malestar de Aisha había desaparecido, como si hubiera sido arrastrado por la brisa marina. Y, con la actitud más amable, le dijo:

«Me acordé de algo que el Mensajero de Dios me dijo. Él dijo: “¡Oh Aisha, si alguien te da algo sin habérselo pedido, no se lo devuel-

vas nunca, acéptalo siempre, porque es una bendición que Dios te ha dado a ti!»⁷⁵

El significado del *hadiz* estaba claro y el enviado regresó sonriente.

EL AMOR DEL PROFETA

El amor que Aisha sentía por el Profeta no era unilateral, ya que el Mensajero de Dios, que es un modelo para la comunidad en todos los asuntos, también la amó profundamente a ella. Como en todos los ámbitos, el Profeta de Dios, que vivió de manera excelente el universo de las relaciones familiares, dijo:

«El mejor de entre vosotros es el que mejor se comporta con su familia. Y yo soy el que mejor se comporta con su familia».⁷⁶

La clave estaba en el amor mutuo. El Mensajero de Dios le ayudó a Aisha a comprender el amor que sentía por ella y lo explicitó ante los demás. Por supuesto, el Profeta representaba la justicia, pero el amor no puede ser constreñido por la voluntad humana. Su amor por Aisha era un reflejo de su naturaleza humana. Nunca discriminó a ninguna de sus mujeres, cuidó por igual las cualidades propias de cada una de ellas y se comportó con amabilidad. Sin embargo, no podía evitar lo que sentía. Debido a esto, después de pasar un día con una de ellas, el Mensajero de Dios se volvía a Dios y le suplicaba que borrara cualquier deficiencia que pudiera haber surgido de sus distintas emociones:

«¡Oh, Señor mío! Ésta es la parte que yo puedo hacer, no me juzgues por la parte que Tú puedes hacer y que yo no soy capaz de hacer».⁷⁷

Esta súplica se refería a Aisha. El Mensajero de Dios tenía una especial relación íntima con ella en comparación con sus otras relaciones conyugales. El Mensajero de Dios, la más sensible de las personas, quería ser completamente justo, pero se refugiaba en el Dios más

⁷⁵ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:77 (24524).

⁷⁶ Tirmizi, *Manaqib*, 64 (3895), Ibn Maya, *Nikah* 50 (1977).

⁷⁷ Tirmizi, *Nikah*, 41 (1140), Abu Dawud, *Nikah*, 39 (2134).

Misericordioso de toda injusticia que pudiera ocurrir. Dios envió una revelación que arrojó luz sobre este asunto:

«Nunca podréis tratar a vuestras esposas con absoluta ecuanimidad (respecto al amor y al afecto emocional) por mucho que deseéis hacerlo. Pero no os apartéis del todo (de una de ellas) dejándola en un estado de incertidumbre (sin tener certeza alguna de si tiene o no tiene marido). Si actuáis justamente (con ellas) y lo hacéis con piedad (y con temor de hacerle algo deliberadamente incorrecto a alguna de ellas), sin duda Dios es Indulgente y Compasivo» (Corán, 4:129).

Algunos Compañeros comenzaron a llamar a Aisha «la amada del Mensajero de Dios». Cuando se decía algo negativo acerca de Aisha en presencia de Ammar ibn Yasir, éste se enfadaba y gritaba:

«¿Cómo puedes hablar así de la “amada del Mensajero de Dios” y hacerle daño?»⁷⁸ Ammar ordenaba a la persona que hacía comentarios negativos que se apartase de su vista. El amor que sentían el uno por el otro era tan evidente que los Compañeros preferían entregarle los regalos al Mensajero de Dios en los días en que estaba con Aisha, ya que la sonrisa de su rostro era más especial en esos días.⁷⁹

Era una situación bien comprendida y, a fin de evitar problemas, todos se advirtieron y trataron de ayudarse entre sí. Un día, Umar aconsejó a su hija Hafsa:

«¡Oh, mi querida hija! Espero que el estado de tu compañera no te induzca al error si ella es más grata y más querida para el Mensajero de Dios que tú».⁸⁰

Umar estaba tratando de transmitir a su hija la condición especial de Aisha y ayudándola desde el principio, a fin de evitar que compitiese con ella.

Cierto día, un vecino persa había cocinado una deliciosa sopa e invitó al Mensajero de Dios a comer. El Mensajero de Dios nunca pensó en aceptar la invitación para él solo pues quería llevar a Aisha,

⁷⁸ Tirmizi, *Manaqib*, 63 (3888); Hakim, *Mustadrak*, 3:444 (5684).

⁷⁹ Bujari, *Hiba*, 6, 7 ((2435-2441).

⁸⁰ Muslim, *Talaq*, 30 (1479); Tirmizi, *Tafsirul Corán*, 387 (4629).

que sufría mucho de hambre. Señalando a Aisha, el Mensajero de Dios le preguntó:

«¿La invitas a ella también?».

El hombre respondió de forma negativa. Quizás porque sólo tenía una pequeña cantidad de sopa para compartir o tal vez porque no comprendió que el Profeta quería que invitase a Aisha. Así pues, el Profeta también respondió a la invitación de forma negativa.

Algún tiempo después, el hombre regresó y repitió su invitación. El Mensajero de Dios hizo un gesto señalando a Aisha y le preguntó:

«¿La invitas a ella también?».

Una vez más, el hombre dijo que no, y de nuevo, el Mensajero de Dios le respondió también que no.

El hombre llegó por tercera vez y repitió su invitación. Por fin aquel hombre había comprendido que el Mensajero de Dios no quería asistir sin Aisha. Así que respondió afirmativamente y así, el Mensajero de Dios y Aisha fueron juntos a la casa del vecino persa.⁸¹ El amor entre Aisha y el Profeta era tan evidente que la gente enviaba a Aisha a él cuando querían hacerle olvidar los conflictos y hacerle feliz. Un día, Safiyya fue junto a Aisha y le dijo:

«¡Oh Aisha, ¿puedes hacer que el Mensajero de Dios se sienta feliz? Si puedes hacerlo, te daré mi día».

Aisha respondió afirmativamente y entonces fue y se sentó cerca del Mensajero de Dios. Sabiendo que ese día no le pertenecía a ella y que nunca habían cambiado el calendario, encontró extraña la llegada de Aisha y le dijo que regresara a su habitación.

Aunque él ya había comenzado la conversación, ella siguió hablándole:

«Oh, Mensajero de Dios, esto es una bendición que Dios otorga a quienes Él quiere».

Ella atrajo toda la atención del Mensajero de Dios. Aisha le explicó detalladamente la conversación que había tenido con Safiyya, compartiendo con ella el dolor que había sentido últimamente. Por su inten-

⁸¹ Muslim, *Ashriba*, 139 (2037); Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 3:123 (12.265).

ción de apaciguarle, la sensibilidad de Aisha agradó tanto al Mensajero de Dios que la serenidad que sintió apareció reflejada en su rostro.⁸²

Una vez, en uno de los viajes que hicieron juntos, el camello de Aisha se perdió y se apartó de los demás, quedándose parado en un lugar llamado Jarra. El Mensajero de Dios se inquietó e inmediatamente todos comenzaron a buscarla. Preocupado por la posibilidad de perder al ser más cercano mientras estaba bajo su cuidado, gritó: «*Wa arusa* (¡Ay, qué le pasó a mi señora!)», una expresión de tristeza utilizada cuando alguien ha perdido a su esposa.

En otra ocasión, un compañero muy conocido, Amr ibn al-As, se acercó y le preguntó al Mensajero de Dios:

«¿A quién amas más entre la gente?».

Tenía la esperanza de hallar un lugar especial a ojos del Mensajero de Dios y esperaba oír su propio nombre. Pero el Mensajero de Dios, sin dudarlo, respondió:

«A Aisha».

Amr ibn al-As continuó, esperando oír su nombre, y le preguntó:

«¿Y entre los hombres?».

Y él respondió:

«A su padre».

Amr ibn al-As comprendió que él no era el preferido del Profeta, y que volver a preguntar resultaba arriesgado. Sopesando la posibilidad de ser el último en ser nombrado, Amr ibn al-As renunció desde entonces a hacer preguntas de ese tipo.⁸³

Los acontecimientos presenciados por todos fueron registrados en sus memorias, cada expresión de preferencia del Mensajero de Dios hacía que la gente la amase mucho más. Cuando iba a una expedición y permanecía lejos de sus esposas durante un mes, la primera casa que visitaba al regresar era la de Aisha.⁸⁴

⁸² Bujari, *Hiba*, 14; *Shahadat*, 30 (2542).

⁸³ Bujari, *Fadailu's Sahaba*, 5 (3462).

⁸⁴ Bujari, *Nikah*, 83 (4895).

Asimismo, el Mensajero de Dios le pidió opinión a Aisha por primera vez durante el incidente de *tahyir*:⁸⁵

Cuando los musulmanes de Medina comenzaron a librarse de la pobreza que sufrían desde hacía años, algunas de sus esposas (que eran cuatro en aquel momento) le preguntaron: «¿No podríamos vivir un poco mejor, del mismo modo en que lo están haciendo otros musulmanes?». El Mensajero reaccionó a su pregunta retirándose. Se excusó diciendo: «Yo no puedo pagar lo que queréis».

El Mensajero las estaba preparando para que fuesen mujeres ejemplares para todas las mujeres musulmanas, presentes y futuras. Estaba especialmente preocupado de que pudieran disfrutar de la recompensa por sus buenas acciones en este mundo y de que, por ello, estuviesen incluidas en el versículo del Corán:

«Consumisteis en vuestra vida mundana vuestra (parte de) cosas puras, sanas, y gozasteis de ellas completamente (sin considerar el Mas Alla, y de este modo habéis gastado en el mundo la recompensa de todos vuestros buenos actos)» (46: 20).

Por ello, a estas mujeres tan especiales les fue impuesta una gran prueba. El Profeta les permitió elegir entre un hogar pobre o el lujo mundano. Si elegían lo terrenal, él les daría lo que pudiera permitirse darles y luego disolvería su matrimonio con ellas. Si elegían a Dios y a Su Mensajero, entonces tenían que conformarse con sus vidas. Ésta era la peculiaridad de su familia. Dado que esta familia era única, sus miembros tenían que ser únicos. El cabeza de familia había sido elegido libremente, lo mismo que las esposas y los hijos. Así, el Mensajero llamó en primer lugar a Aisha y le dijo: «Quiero discutir algo contigo. Sería mejor que hablastes con tus padres antes de tomar una decisión». Luego recitó los siguientes versículos:

«¡Oh Profeta (más ilustre)! Di a tus esposas: "Si deseáis la vida mundana y presente y sus encantos, entonces venid y dejadme hacer provision necesaria para vosotras (a cambio del divorcio), y os dejo libres con una espléndida liberación. Pero si deseáis a Dios y a Su Mensajero, y la

⁸⁵ Bujari, *Mazalim*, 26, (2336).

morada del Más Allá, entonces es un hecho que Dios ha preparado una tremenda recompensa para aquellas de entre vosotras que actuán de una buena manera, conscientes de que Dios las está contemplando» (Corán, 33:28-29).

La decisión de Aisha era exactamente la que cabría esperar de la hija veraz de un padre veraz: «¡Oh Mensajero de Dios, ¿tengo que hablar con mis padres? Por Dios, elijo a Dios y a Su Mensajero».⁸⁶ Aisha nos cuenta lo que sucedió después: «El Mensajero recibió la misma respuesta de todas sus esposas. Ninguna de ellas le expresó una opinión diferente. Todas dijeron lo mismo que yo había dicho».

Fátima reveló un secreto que el Mensajero de Dios le había confiado antes de morir, y sólo se lo contó a Aisha.⁸⁷

Todos estos incidentes hicieron que la sociedad fuera más cuidadosa con todo aquello que tenía que ver con Aisha. Su preferencia continuó hasta el día de su muerte. El día en que se manifestó su grave enfermedad, preguntó:

«¿Dónde estoy ahora? ¿Con quién estaré mañana?» Y expresó su deseo de estar con Aisha durante su enfermedad. Fue la última prueba de su intimidad con Aisha, quien lo describió de la siguiente manera:

«Murió el día en que le correspondía estar conmigo. Dios se llevó su alma cuando tenía su cabeza en mi pecho».⁸⁸

Reflexionando sobre este asunto, Anas Ibn Malik dijo que el primer gran amor en el Islam fue el amor que el Mensajero de Dios sentía por Aisha. En una ocasión en que el *imam* Masruq narró un *hadiz* transmitido por Aisha, dijo:

«Esto me fue narrado por la amada del siervo más querido de Dios y por la mujer cuya castidad fue probada por la Revelación Divina, y que además era la hija veraz del más veraz».⁸⁹

⁸⁶ Bujari, *Mazalim*, 26 (2336); *Sura Tafsiru*, 276 (4507); Muslim, *Talaq*, 22 (1475).

⁸⁷ Bujari, *Manaqib*, 22 (3426).

⁸⁸ Bujari, *Yanaiz*, 94 (1323).

⁸⁹ Bayhaqi, *Sunan*, 2:458; Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 8 (66); Ibnu'l-Azir, *Usdu'l-Ghaba*, 1 (1384).

LA VERDADERA RAZÓN DE ESTE AMOR

Uno no puede dejar de preguntarse sobre la razón del desbordante amor que el Profeta sentía por Aisha en comparación con el que sentía por sus otras esposas. En primer lugar, el Mensajero de Dios les recordaba a menudo a los demás que Aisha era la hija de su mejor amigo, Abu Bakr.⁹⁰ Sin lugar a dudas, Aisha era una mujer atractiva. Su madre Umm Ruman, la consoló en cierta ocasión en que se sentía triste, diciéndole:

«¡Ten paciencia! Dios te lo pondrá fácil. Juro por Dios que no hay mujer tan bella como tú, ni amada por su esposo como tú, ni con tan buena relación con sus otras esposas, y a quien nadie tiene intención de difamar ¡Una mujer en tu situación normalmente sería calumniada a menudo!». ⁹¹

Era como la recomendación que Umar había dado a su hija Hafsa acerca de no competir nunca con Aisha ni entristecerla. Esta misma sensibilidad hacia Aisha fue lo que le permitió ocupar un lugar especial junto al Mensajero de Dios.⁹²

Cuando se analizan las narraciones en general, la causa del incommensurable amor del Profeta por ella era su religiosidad. Aisha condujo a su familia hacia el esplendor y el conocimiento, y fue una maestra distinguida de los miembros de la familia del Profeta.

Hubo muchos testigos de la conducta pública del Mensajero de Dios, pero Aisha presenció ambos aspectos, tanto el público como el privado. Se convirtió en la más importante interprete del Corán y en la maestra principal de los *badices*, llegando a ser la principal transmisora del Islam. El Mensajero de Dios aconsejaba a los musulmanes conocer los detalles de la religión a través de ella. En un *badiz* que narró Aisha, el Mensajero de Dios dijo:

⁹⁰ Muslim *Fadailu's Sahaba*, 83, (2442); Nasai, *Isbratu'n Nisa*, 3 (3944), Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:88 (24.619); Bayhaqi, *Sunan*, 7:299 (14526).

⁹¹ Bujari, *Shahadat*, 15.

⁹² Bujari, *Mazalim*, 25 (2336).

«Con una mujer se contrae matrimonio por tres cosas —su riqueza, su belleza y su religión—. Sin embargo, se debe preferir el aspecto de la religión para poder así alcanzar la serenidad».⁹³ El Mensajero de Dios practicaba primero y después aconsejaba a las personas lo que debían hacer en una determinada situación.

Otras esposas del Mensajero de Dios fueron también reconocidas por su belleza. Con lo cual, claramente, su afecto particular por Aisha no se puede explicar tan sólo por su belleza. La belleza de aquéllas es narrada por la propia Aisha. Así, por ejemplo, cuando Aisha vio a Yuwayriya durante la Guerra de Bani Mustaliq, su belleza le llamó tanto la atención que se transformó en inquietud. Aisha dijo:

«Ella era una persona muy bella y agradable, tenía una atractiva figura. Se acercó al Mensajero de Dios y le pidió determinar un rescate por su liberación. Juro que cuando la vi por primera vez sentí una gran desconfianza, y estuve preocupada desde el momento en que ella se acercó al Mensajero de Dios».⁹⁴

Aisha también se sintió consternada de manera similar cuando vio por vez primera a Safiyya. Safiyya, que llegó a Medina después de la conquista de Jaybar, y que estuvo viviendo como invitada en casa de Hariza Ibn An-Numan, atrajo rápidamente la atención de las mujeres de los *Ansar*, que se apresuraron a ir a conocerla. Con la cara cubierta con el pañuelo, Aisha estaba entre ellas. Algún tiempo después de que ella saliera de su casa, el Mensajero de Dios salió también. Aunque el Mensajero de Dios había planeado casarse con Safiyya y complacer así a un gran número de personas con las que había luchado hasta aquel día, no quería herir a sus esposas. Se acercó a Aisha y le preguntó:

· «¿Qué te ha parecido, oh Aisha?».

Entonces se dio cuenta de que ella no estaba contenta con la situación. Safiyya había vivido entre las gentes que habían hecho sufrir a los Compañeros y al propio Mensajero de Dios hasta aquel mismo día. Ahora, deseaba vivir con una persona de Jaybar, con quie-

⁹³ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:152 (25232).

⁹⁴ Hakim, *Mustadrak*, 4:28 (6781), Ibn Sa'd *Tabaqat*, 8:116, 117.

nes habían luchado durante muchos años, y que se convertiría en una referencia de aquella atrocidad. Ella respondió:

«Veo a una judía».

A fin de evitar en el futuro problemas similares fruto del pasado, se hizo necesario pensar y actuar de manera diferente. Cualesquiera que fueran los pensamientos y las actitudes de un grupo, no era correcto juzgar a los individuos en función de los pensamientos y de las actitudes generales. Del mismo modo que en la sociedad hay gente buena y virtuosa, también existen personas que han sido privadas de estos valores. Incluso si fuera este el caso, finalmente también ellos eran hijos de Adán. Era necesario establecer una clara ruptura con los prejuicios del pasado. La bondad genera bondad y al final termina ablandando hasta el corazón más duro, del mismo modo en que las piedras son remodeladas por un torrente de agua. Cada incidente ofrecía una posibilidad de avanzar a los Compañeros y a las madres de los creyentes.

Volviéndose hacia Aisha compasivamente, el Mensajero de Dios le dijo:

«¡Oh Aisha, no hables así. Ella abrazó al Islam y su conversión fue maravillosa».⁹⁵

Aisha era especial en todos los sentidos. Era como si hubiese sido creada para llevar a cabo su misión en la casa del Profeta. Vio a Gabriel en dos ocasiones y recibió sus saludos a través del Profeta. La Revelación le llegaba al Mensajero de Dios cuando estaba solo o cuando se encontraba con Aisha en su habitación.⁹⁶ Considerando el estado del Mensajero de Dios y el hecho de que fue dirigido por Sus Revelaciones, es posible que la base de su amor por ella fuese lo divino. No podemos negar su papel en el tiempo del Mensajero de Dios ni después de su muerte. Aisha era tan valiosa para el Mensajero de Dios que él dijo una vez:

«Hay muchos hombres que alcanzaron la perfección espiritual, sin embargo ninguna mujer, excepto la hija de Imran, María, y la

⁹⁵ Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 8:126; Zahabi, *Siyar*, 2:227.

⁹⁶ Bujari, *Fadailu's Sahaba*, 30.

esposa del faraón, Asiya, ha alcanzado ese rango. Comparar la virtud de Aisha con la de otras mujeres es como hablar de la superioridad de la carne de *zarid* sobre otras comidas». ⁹⁷

AISHA DENTRO DE SU HOGAR

La casa de la felicidad era un lugar de serenidad y de amor recíproco. En aquella casa existía una fuerte unión cimentada en el sacrificio. Las relaciones no existían en función simplemente del presente o del futuro, pues lo que se tenía en cuenta era el viaje hacia la vida eterna.

En su casa, Aisha se sacrificó para cumplir todos los deseos del Mensajero de Dios. La suya era una obediencia absoluta; sólo se sentía satisfecha cumpliendo sus deseos, tratando de anticiparse a sus sentimientos antes de que aquél los expresase. Aisha continuó teniendo esa misma actitud hasta que exhaló su último aliento, e incluso después de su muerte.

Evaluaba cada paso antes de llevarlo a cabo y tomaba decisiones de acuerdo con lo que sabía de él. Un día compró una almohada para que el Profeta se sentara. Sin embargo, ella no conocía su opinión sobre la pintura figurativa, o si la pintura de la almohada le gustaría.

Pero, en cualquier caso, todo lo que sucedía tenía un propósito. A través de este incidente, se reveló un hecho desconocido y sus dudas sobre la cuestión quedaron aclaradas. Cuando el Mensajero de Dios llegó, se quedó parado delante de la puerta y no entró. La madre de los creyentes se inquietó y le preguntó inmediatamente:

«¡Oh Mensajero de Dios! Me arrepiento ante Dios y pido perdón a Su Mensajero, ¿He cometido algún pecado?».

El tono de su voz indicaba que su corazón se consumía de preocupación. Temía haber hecho algo contrario al gusto de Dios y de Su Mensajero. El Mensajero de Dios dijo que no le gustaba la nueva almohada que había comprado y explicó:

⁹⁷ Bujari, *Abadizu'l Anbiya*, 33 (3230). *Zarid* es un plato especial de la cocina árabe que le gustaba mucho al Profeta.

«Los autores de estas pinturas serán atormentados y se les pedirá que den vida a aquello que trataron de crear. Los ángeles no entran en una casa donde hay imágenes de esa clase (que representan a los seres vivos)».

Cuando sus sentimientos se hicieron evidentes, Aisha se llevó aquellas almohadas que impedían a los ángeles entrar en su casa.⁹⁸

Aisha hacía las tareas de su casa ella sola. Con gran esfuerzo y dificultad, molía la harina a mano y cocinaba sus propias comidas. Mullía la ropa de cama y las almohadas y preparaba el agua para la ablución del Profeta. También enrollaba la cadena que utilizaba para sacrificar a sus camellos, lavaba su ropa, le peinaba y a veces le perfumaba con un olor fragante. También suavizaba y preparaba el *miswak* (cepillo de dientes natural) que el Mensajero de Dios usaba y que siempre mantenía limpio.

Recibía a sus invitados tratando de atender a sus necesidades para complacer así al Mensajero de Dios. Un día, el Mensajero de Dios llegó con algunas personas de la *Suffa*⁹⁹ a casa de Aisha, la casa de la felicidad.

Luego le preguntó a Aisha:

«¡Oh Aisha, ¿por qué no nos ofreces algo de comer?».

El único alimento cocinado que había en su casa era un guiso a base de planta *hashesha* y ella se lo ofreció a los invitados. El Mensajero de Dios le pidió de nuevo:

«¡Oh Aisha, tráenos algo más».

Complacer a los invitados significaba complacer al Mensajero de Dios, y complacer al Mensajero de Dios significaba complacer a Dios. ¿Cómo podría no hacer aquello que el Mensajero de Dios le pedía? Pero aquello era como tratar de crear una comida de la nada. Finalmente, preparó una comida mezclando requesón, dátiles y acei-

⁹⁸ Muslim, *Libas*, 87 (2107).

⁹⁹ Las personas que vivían en la antesala de la Mezquita del Profeta, dedicadas al estudio del conocimiento religioso.

te. Cuando el hambre de las personas de *Suffā* quedó algo satisfecha, el Mensajero de Dios dijo:

«¡Oh Aisha, sírvenos algo de beber».

Aisha trajo leche para los invitados en un tazón grande. Pero estaba claro que no había leche suficiente para todos ellos. Así que el Mensajero de Dios pidió más leche. Quedaba una pequeña cantidad restante, por lo que resultaría extraño si la volvía a servir en el tazón grande. Así que, tomando esta vez un tazón pequeño, Aisha ofreció la leche a los invitados.¹⁰⁰ Aisha provenía de un hogar donde se sabía muy bien que el reparto de una pequeña porción de la provisión dada por Dios era un medio de obtener una recompensa eterna, y en consecuencia era así como se comportaba.

El Mensajero de Dios compartía la vida social de los miembros de su familia y cuidaba de su entretenimiento, llevándolos a ciertas diversiones comunitarias. De vez en cuando, alentaba concursos lúdicos entre ellos. El Mensajero de Dios era un marido y padre perfecto. Un día, Aisha estaba contando algo al Mensajero de Dios, y usó la palabra *hurafa* (superstición). Él preguntó:

«¿Sabes lo que significa hurafa?».

Él sabía que Aisha no tenía ese conocimiento y añadió sin esperar su respuesta:

«Hurafa era un hombre de la comunidad Uzra que fue secuestrado por los genios (*yinn*)¹⁰¹ durante el Período de la Ignorancia. Permaneció con ellos durante mucho tiempo, y un día lo dejaron en libertad. Empezó entonces a explicar las cosas extrañas que había presenciado mientras estaba entre los demonios y las personas que escucharon sus historias comenzaron a denominarlas “la declaración de Hurafa”». ¹⁰²

En los días previos a la muerte del Mensajero de Dios, empezó a dolerle la cabeza. El Mensajero sabía que iba a abandonar este mundo

¹⁰⁰ Abu Dawud, *Adab*, 103 (5040), Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 5:426 (3666).

¹⁰¹ *Yinn*: Una clase de seres invisibles, conscientes y responsables, creados del «fuego» sin humo, penetrando a través del cuerpo.

¹⁰² Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:157 (25283).

muy pronto. Comenzó a hacer las paces por todo lo que había pasado, no sólo con aquellos que aún vivían, sino también con los Compañeros que había enterrado. Visitaba sus tumbas en el cementerio y regresaba con la esperanza de que se reuniría con ellos al día siguiente. Un día, a Aisha también comenzó a dolerle la cabeza y gimió: «¡Oh mi cabeza!» El Mensajero de Dios preguntó: «¿Por qué lloras de esa manera?», con lo que quería decir: «comparado con mi dolor, ¿cómo puede ser el tuyo?».

Sus palabras sonaron convincentes. El Mensajero de Dios continuó:

«¿Qué ganarías si murieses antes que yo? Te lavaré, te pondré el sudario, realizaré tu oración fúnebre y te enterraré en tu tumba».

Tras escuchar estas palabras inesperadas, sus ojos se abrieron de par en par. ¿Estaba bromeando o decía la verdad? Al ver que su actitud era suave y llena de misericordia, comprendió que le estaba tomando el pelo. Así que se burló de él hablándole de nuevo:

«Sí, debo morir para que, cuando hayas acabado de enterrarme, puedas hacer lo que quieras con tus otras esposas después que yo me haya ido, ¿no?».¹⁰³

Sus palabras hicieron sonreír al Mensajero de Dios, pues le habían transmitido la profundidad de su amor.

A veces Aisha se sentía angustiada. Cierta día, su padre Abu Bakr fue a su habitación. Ella estaba de mal humor y le habló en voz alta. Aunque Abu Bakr la consideraba como la madre de los creyentes desde el momento en que se desposó con el Mensajero de Dios, no podía consentir nada que pudiera dañar al Mensajero. Tan pronto como vio su estado, la llevó aparte y le regañó:

«¡Oh, hija mía! ¿Cómo puedes hablar tan alto en presencia del Mensajero de Dios?».

Mientras Abu Bakr hablaba, levantó la mano indicándole que debía contener su lengua. Sentía que tenía derecho a regañarle porque era su hija. Nada le dolía tanto como que su propia hija causara tristeza al

¹⁰³ Bujari, *Marda*, 16 (5342).

Mensajero de Dios. Entonces Abu Bakr se percató de que el Mensajero de Dios había sido testigo de lo ocurrido y se sintió avergonzado por haberse entrometido en los asuntos privados dentro de la casa del Profeta. Él sabía que se había equivocado, pero había sentido que tenía que hacerlo para evitar algo peor. Aún así, la ira que sentía hacia Aisha no disminuyó: ¿cómo iba ella a hablarle al Mensajero de Dios en ese tono? Él seguía sintiéndose molesto, pero la presencia del Mensajero de Dios le impidió seguir hablando. Suponiendo que aquella sería la actitud del Profeta, se marchó en silencio.

Después de su partida, el Mensajero de Dios se acercó a Aisha, que se sentía avergonzada. Su padre le había dicho la verdad, nadie debía alzar la voz en presencia del Mensajero de Dios.

Ella le miró avergonzada.

Pero había que poner fin a tan amargo momento, dado que el asunto ya se había comprendido, y el Mensajero de Dios se apresuró en convertir aquel dolor en alegría. Refiriéndose a que Abu Bakr había estado allí hacía poco tiempo, dijo:

«Mira cómo intervine en el problema entre este hombre y tú, y cómo te rescaté de su indignación».¹⁰⁴ Aquel día, Abu Bakr se marchó lleno de tristeza, pero cuando regresó poco tiempo después, presencié una situación totalmente distinta. El Mensajero de Dios y Aisha le dieron la bienvenida con una sonrisa en sus rostros. La situación anterior había sido temporal y ahora sólo había placer.

Abu Bakr era un experto en evaluar las expresiones, y como supuso que el estado de ánimo se había distendido, quiso oírlo de ellos mismos. Con el rostro sonriente, les preguntó:

«¿Por qué no compartís vuestras alegrías conmigo de la misma forma que lo hacéis con vuestros problemas?».¹⁰⁵

Había veces en que las disputas entre las esposas del Mensajero de Dios se resolvían con humor, y en otras ocasiones los desacuerdos verbales se convertían en ataques físicos. Un día, Aisha cocinó una

¹⁰⁴ Abu Dawud, *Adab*, 92 (4999); Nasai, *Sunanu'l Kubra*, 5:139 (8495).

¹⁰⁵ *Ibid.*

comida con harina y leche y se la ofreció al Mensajero de Dios mientras Sawda estaba sentada a su lado. Sawda no quiso comer de su comida. Aisha la amenazó:

«¡Vas a comer de esta comida o te la echo a la cara!».

Sawda aún se negaba a comer, posiblemente debido a que tenían una edad parecida. Aquella era una oportunidad perfecta para convertir la amenaza en una broma. Entonces Aisha cumplió su palabra y arrojó un poco de comida en el rostro de Sawda.

Esto hizo que el Mensajero de Dios sonriera. Entonces él, que siempre trataba de solucionar los desacuerdos que de vez en cuando surgían entre sus mujeres, utilizó aquella escena como un pretexto para la solidaridad. Tomó algo de comida en su mano y, dándosela a Sawda, le dijo:

«¿Por qué no le haces tú lo mismo a ella?».

Entonces, Sawda echó comida en la cara de Aisha, lo cual hizo sonreír a todos.

En el exterior, oyeron la fuerte voz de Umar llamando a su hijo:

«¡Oh Abdullah! ¡Oh Abdullah!».

Umar, que andaba cerca, nunca se marchaba sin ver antes al Profeta. Como el Mensajero de Dios pensó que podría entrar, les dijo:

«Vamos, levantaos y lavad vuestros rostros».

A pesar de que había sido una broma, lo que había sucedido debía quedar en la intimidad de su familia y no debía ser compartido con nadie, ni siquiera con Umar, que tenía un lugar especial al lado del Mensajero de Dios. Aisha hizo el siguiente comentario acerca de este recuerdo:

«Después de ver la actitud del Mensajero de Dios hacia Umar aquel día, le cogí miedo a Umar».¹⁰⁶ Hubo a veces momentos en los que el Mensajero de Dios incluso se enfurecía a causa de Aisha. Un día llegó a casa con un prisionero y lo dejó a cargo de Aisha en su habitación. En ese momento, había mujeres visitándola y hablando con ella.

¹⁰⁶ Abu Ya'la, *Musnad* 7/449, véase también: Tahmaz, *as-Sayyidatu Aisha*, 42, 43.

A medida que la conversación se dilataba, se olvidaron del cautivo. Aprovechando la primera oportunidad, aquel hombre escapó.

Poco después, el Mensajero de Dios regresó y vio que el esclavo había desaparecido. Se disgustó mucho. Conceder la libertad a los esclavos era su proceder habitual, y probablemente había planeado dejarlo libre también, pero el momento de hacerlo era importante. En cuanto a Aisha, le preguntó:

«¡Oh Aisha!, ¿qué ha pasado con el prisionero? ¿Dónde está?».

No había nada que Aisha pudiera decir. Con enorme tristeza, respondió:

«Yo estaba sumida en la conversación con las otras mujeres».

Como no había ninguna posibilidad de atrapar al cautivo, el Mensajero de Dios dijo:

«¡Qué vergüenza, que tus manos se rompan!».

La ira del Mensajero de Dios fue suficiente para que Aisha quedara consternada. Sabía que debía haber sido más cuidadosa con aquello que le había sido confiado, sin importar las circunstancias. A continuación, el Mensajero de Dios se marchó y comenzó a pedirle a la gente que buscara al cautivo. Lo encontraron y lo llevaron ante el Mensajero de Dios. El problema quedó resuelto. Pasado un tiempo, el Mensajero de Dios volvió a casa. Aisha miraba sus manos volviendo las palmas hacia arriba y hacia abajo una y otra vez. Cuando el Mensajero de Dios vio a Aisha en aquel estado, le preguntó:

«¿Qué pasa? ¿Tienes que hacer la ablución?».

«Me maldijiste, así que estoy esperando a ver cuál de mis manos se romperá».

Aquello fue como el regreso de un niño junto a su madre después de haber sido reprendido. Aisha estaba asustada de su maldición y, al mismo tiempo, tenía la esperanza de convertir su maldición en una oración por ella misma. El Mensajero de Dios alzó los brazos al cielo y después de muchas oraciones exaltando a Dios añadió:

«¡Oh, Señor mío! Soy humano y me enfurezco como un humano. Cualquiera que sea creyente, hombre o mujer, que haya sido mal-

decido, por favor, considera esa maldición como una razón para que sean purificados de sus pecados espirituales y materiales».¹⁰⁷

Como en cualquier familia, había momentos en los que Aisha estaba descontenta y momentos en los que el Mensajero de Dios estaba disgustado. El Mensajero de Dios comprendía su pesar y de inmediato intervenía para resolver el asunto de forma amistosa. Un día, él le dijo:

«Tú te das cuenta inmediatamente si estoy contento o enfurecido contigo y yo me doy cuenta inmediatamente si estás contenta o disgustada conmigo».

Aisha se sorprendió y le preguntó:

«¿Cómo sabes eso?».

El Mensajero de Dios dijo:

«Porque utilizas la expresión “Juro por el Dios de Muhammad” cuando estás complacida conmigo, y prefieres decir “Juro por el Dios de Abraham” cuando estás enfadada conmigo».

Aisha respondió:

«Eso es cierto. Oh, Mensajero de Dios, juro por Dios que dices la verdad. Te prometo que de ahora en adelante no tendré más nombre que el tuyo en mi boca».¹⁰⁸

Cierto día, se reunieron once mujeres y se sentaron juntas prometiendo contar sus opiniones reales acerca de sus propios cónyuges. Cada una de ellas, por orden, habló primero acerca de la característica más destacada de su marido. Algunas honraban a sus esposos, mientras que otras contaban sus malos hábitos. Aisha escuchaba atentamente, a veces sonriente, y otras veces triste. Cuando llegó el turno de Umm Zarr, explicó que ella era la hija de un pastor cuando Abu Zarr se casó con ella. Dijo que había sido muy bondadoso con ella y que había disfrutado de todo tipo de placer a su lado. Comentó también los favores que había recibido de su suegra, así como las virtudes de su hijastro, fruto de la anterior esposa de Abu Zarr, y de su doncella. Pero su amado esposo se había divorciado de ella y ella se había casado con otro hom-

¹⁰⁷ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:52 (24251).

¹⁰⁸ Bujari, *Nikah*, 107 (4930).

bre. Su nuevo marido era bueno y generoso, pero su bondad y generosidad no igualaban a las de Abu Zarr. Aunque Abu Zarr se había divorciado de ella, aún no podía olvidarlo, para ella, la benevolencia de su nuevo marido no sobrepasaba a la de Abu Zarr.

Aunque las otras mujeres contaron sus historias, lo que Umm Zarr había dicho había impresionado tanto a Aisha que más tarde lo compartió con el Mensajero de Dios.

El Mensajero de Dios se volvió a Aisha y le dijo:

«Como ves, tú y yo somos como Abu Zarr y Umm Zarr, salvo por una diferencia, él se divorció de su esposa, y yo no voy a hacerlo».

Este cumplido contentó tanto a Aisha que ésta dijo:

«¡Que mi madre y mi padre sean sacrificados por ti! Tú eres mejor para mí que Abu Zarr».¹⁰⁹

EL ENTRETENIMIENTO

El Mensajero de Dios permitía niveles moderados de entretenimiento. Cuando vio a Aisha llegar a su casa sin celebrar ningún tipo de fiesta o ceremonia el día de su boda, le preguntó:

«¡Oh Aisha, ¿no has hecho ninguna fiesta? A los Ayudantes les gusta la diversión».¹¹⁰ En ciertas ocasiones el Profeta dejaba que los miembros de su familia acudiesen a ver algunos juegos. Más tarde Aisha explicó:

«Recuerdo que el Mensajero de Dios me estaba escondiendo entre su ropa cuando los Habashi (Etiópes) vinieron a hacer una representación en la mezquita. Yo los estuve observando hasta cansarme».¹¹¹

En la festividad del *Eid*, llegó un grupo de personas con escudos y lanzas con el propósito de entretener a las multitudes. La gente se reunió a observarlos y Aisha se acercó para ver lo que hacían ya que, desde lejos, no podía verlos en acción. Volviéndose al Mensajero de Dios, Aisha le dijo que quería ver lo que estaba sucediendo. El Profeta preguntó:

¹⁰⁹ Bujari, *Nikah*, 82 (4893).

¹¹⁰ *Ibid.*, 63 (4868).

¹¹¹ Bujari, *Iydayn*, 2 (907).

«¿De verdad quieres verlo?».

Aisha asintió.

Así que el Profeta la subió sobre su espalda, mejilla contra mejilla, y el Mensajero de Dios les animó:

«Vamos, ¡Oh Bani Arfida!».

Después de un tiempo, el Profeta preguntó:

«¿Estás ya satisfecha?».

Aisha estaba cansada y respondió de manera afirmativa. Entonces el Mensajero de Dios le dijo:

«Entonces puedes marcharte».¹¹²

Sin embargo, también es cierto que el Mensajero de Dios intervenía cuando se sobrepasaban los límites, y mantenía la diversión dentro de unos límites razonables. Un día, una mujer fue a ver a Aisha para tocarle música. El Profeta le preguntó:

«Aisha, ¿la conoces?».

Aisha miró a la mujer desconocida y respondió negativamente.

El Mensajero le explicó que era músico de una tribu y añadió:

«¿Quieres que toque para ti?».

Como era natural, ya que nadie se negaba a una oferta del Mensajero de Dios, le respondió que sí.

Tras sacar su instrumento, la mujer comenzó a tocar y Aisha notó algunas señales de descontento en el rostro del Profeta. Aisha había visto antes aquella mirada, cuando el Mensajero de Dios encontró a dos chicas bailando en su habitación. Cuando a la gente se le iba la situación de las manos se producía una advertencia. Ese día, tanto la voz como la actitud de la mujer músico no eran acordes con la seriedad de la creencia. Poco después, el Mensajero de Dios se volvió hacia Aisha y le dijo:

«Satanás ha trazado su camino en las cuerdas vocales de esta mujer».¹¹³

¹¹² *Ibid.*

¹¹³ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 3:449 (15758); Tabarani, *Muyamu'l Kabir*, 7:158 (6686).

LA COMPETICIÓN

El Mensajero de Dios tenía en cuenta a todos los que estaban a su alrededor, y tomaba decisiones de acuerdo con ellos. Ésta era su actitud general y aconsejaba a su gente hacer lo mismo:

«Caminad al mismo ritmo que llevan los más débiles de entre vosotros». ¹¹⁴

Era una persona moderada y sabía cómo actuar en cada situación. Como Profeta, estaba encargado de la tarea más sensible y llevaba a cabo su labor cuidadosamente. No obstante, no obligaba a su familia a mantener el mismo nivel de sensibilidad. Como personas normales, les habría resultado imposible soportarlo. Y él estaba allí para hacerles la vida más fácil.

Una vez, en una expedición militar, Aisha fue elegida para acompañarlo. ¹¹⁵ En un momento dado del viaje, el Mensajero de Dios le dijo a su ejército que continuara mientras él se quedaba atrás con Aisha.

Entonces el Mensajero de Dios le dijo:

«Vamos a hacer una carrera».

Aisha era pequeña y, naturalmente, más ágil, así que ella ganó. Años más tarde, durante otro viaje, había pasado el tiempo y Aisha había olvidado su anterior competición. Pero el Profeta no la había olvidado, y de nuevo dijo a los demás que siguieran adelante mientras él se quedaba atrás con Aisha. Entonces le dijo:

«Vamos a hacer una carrera».

Lo mismo que la primera vez, Aisha aceptó el reto. Empezaron a correr de nuevo, pero esta vez ganó el Mensajero de Dios. Aisha había engordado un poco y había perdido parte de su agilidad. El Mensajero de Dios se volvió hacia Aisha y, con una sonrisa, le dijo:

«¡Ésta es la revancha por nuestra carrera anterior!». ¹¹⁶

¹¹⁴ Ayluni, *Kashf al-Jafa*, 2:503.

¹¹⁵ Cuando había una expedición militar, el Profeta decidía cuál de sus mujeres le acompañaría mediante un sorteo para así no herir sus corazones.

¹¹⁶ Abu Dawud, *Yihad*, 68 (2578). Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:39 (24164).

LA PETICIÓN DE UN NUEVO NOMBRE

Un día, Aisha pidió un nuevo apodo al Mensajero de Dios. En la sociedad árabe las personas mayores no eran llamadas por su nombre de nacimiento sino que eran nombradas en relación con otra persona. Era una práctica común y una importante distinción de rango y honor.

Había una sana competencia entre las personas en cuanto a sus nombres. Algunas personas llegaron a ser tan conocidas por sus apodos que la gente llegó a olvidar sus nombres reales. Por lo general, estos nombres eran dados en relación con su hijo primogénito. Así, un padre se convertía en *Abu*, padre de fulano, y una madre se convertía en *Umm*, madre de tal. A las personas que no tenían hijos se las llamaba *ibn*, hijo de fulano de tal, o *binti*, hija de mengano de tal.

En realidad, el Mensajero de Dios la llamaba con diversos nombres, tales como Humayra, Uways, Aish, Siddiq Binti, Muwaffiq y Binta Abu Bakr. Sin embargo, ninguno de ello era un apodo permanente. Como todas las personas que conocía tenían un apodo, Aisha también quería tener uno propio. Deprimida, se lamentaba:

«¡Oh, Mensajero de Dios, todas mis amigas tienen un apodo!».

Aunque esto fue todo lo que dijo, el Mensajero de Dios comprendió que su silencio requería algo de él. Muy probablemente, esta era una forma educada de pedirle algo. Tal vez Aisha le estaba pidiendo un bebé, quien automáticamente reemplazaría su nombre por uno nuevo, y sería quien continuaría la descendencia del Mensajero de Dios.

Pero tal vez el Profeta había llegado a la conclusión de que no estaba destinado a tener un hijo a causa de sus propias experiencias conmovedoras. Los tres hijos que había tenido habían muerto en su primera infancia, y tres de sus cuatro hijas le precedieron ante la muerte — Ruqiyya había muerto durante la batalla de Badr, y tampoco Umm Kulzum ni Zainab le sobrevivieron—.

Una persona prudente y sabia como el Mensajero de Dios habría llegado a una conclusión debido a este tipo de sucesos, tal vez Dios no quería que ninguno de sus hijos viviera en la tierra después de él.

Necesitaba explicárselo a Aisha de manera amable y delicada. Buscando una palabra que no entristeciera a Aisha ni tampoco eludiera la respuesta, le dijo:

«Entonces debes llevar el apodo del hijo de tu hermana, Abdullah».

Sus palabras probablemente significaban «ese camino está cerrado para ti». Tras comprender la respuesta, Aisha nunca volvió a hacerle la misma petición.

A partir de aquel momento, Aisha fue llamada por el apodo del hijo de su hermana, Abdullah ibn Zubayr y fue conocida como Umm Abdillah.¹¹⁷

LA SENSIBILIDAD

El Mensajero de Dios fue enviado para enseñar una moral perfecta. Sus esposas fueron influenciadas por la mayoría de sus instrucciones morales. Habiendo sido testigos de todas sus recomendaciones y declaraciones, de todas sus acciones y de su comportamiento, aprendieron sus buenos modales y los compartieron con los demás. Adquirieron nuevos conocimientos y aprendieron el nuevo camino hasta alcanzar la más alta moral. Todas las personas que iban a la casa de la felicidad, cada regalo que era llevado allí, o cualquier incidente que ocurría, provocaba nuevos juicios del Mensajero de Dios, modelo de la moralidad coránica.

Una noche, Aisha había preparado un pequeño pan de cebada para el Mensajero. Pero cuando él llegó, cerró la puerta nada más entrar, lo cual significaba que quería descansar. Él siempre cubría la boca de la jarra de agua, tapaba la olla de la comida y apagaba todas las luces que estaban encendidas.

Mientras descansaba, también a Aisha le entró sueño y se quedó dormida. Entonces, el Mensajero de Dios sintió un poco de frío y se acercó a ella, y tras calentarse poniendo la cabeza en su regazo, volvió a quedarse dormido.

¹¹⁷ Abu Dawud, *Adab*, 78 (4970), Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:260 (26285).

Mientras tanto, una oveja que pertenecía a su vecino entró en la habitación y tomó el pan de cebada. Aisha trató de espantar a la oveja desde donde ella estaba sentada, pero no lo consiguió. Su movimiento despertó al Profeta, así que Aisha dio un salto y echó a correr detrás de la oveja.

Contemplando la escena, el Mensajero de Dios le gritó:

«¡Si la atrapas toma sólo el pan, pero no dañes a nuestro vecino por lo que la oveja ha hecho!»,¹¹⁸

En aquellos tiempos, mucha gente comía carne de *keler*, un tipo de lagarto que el Mensajero de Dios había decidido no comer a causa de su naturaleza. Sin embargo, comer lagarto era *halal* (permitido) y el Profeta les dejó claro a sus Compañeros que estaba permitido.¹¹⁹ Cierta día, llevaron carne de *keler* a su casa como regalo. Aisha preguntó:

«¿Y si se la doy a las personas necesitadas?».

Su intención era sincera; otros podían comer lo que ellos habían decidido no consumir, pues no había ninguna declaración que prohibiera el consumo de aquella carne. Pero el Mensajero de Dios no compartía la opinión de Aisha, ya que tenía en cuenta aspectos en los que Aisha no pensaba. Sentía que no debía discriminar a los demás, ya que si se enteraban de que no le gustaba ese tipo de carne, otras personas dejarían de consumirla también. Él le estaría dando una carne que no le gustaba a otra persona. Se volvió a Aisha y le dijo:

«No, nunca des a otros las cosas que tú no te comes».¹²⁰

SU VIDA DE ADORACIÓN

Aisha estaba viviendo una vida ejemplar en todos los aspectos. Se encontraba en el apogeo de su servidumbre a Dios. Perseveró en ella durante la vida del Mensajero de Dios y después de su muerte. Vio al Mensajero de Dios como un hombre que amaba la adoración y que adoraba con la actitud de un amante. Aisha pasó los momentos más

¹¹⁸ Bujari, *al-Adabu'l Mufrad*, 1:54 (120).

¹¹⁹ Bujari, *Tamanni*, 15; Muslim, *Sayd*, 42.

¹²⁰ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:123 (24961); Bayhaqi, *Sunan*, 9:325 (19208).

fructíferos de su vida junto a la persona que estaba más cerca de Dios, un hombre que había alcanzado nuevos horizontes en el conocimiento de Dios, un hombre que era el siervo más amado de Dios, que rezaba durante las noches hasta que los pies se le hinchaban. Durante una sola *rakat* (ciclo de Oración), permanecía de pie el tiempo suficiente como para recitar centenares de páginas del Corán. Sus inclinaciones y postraciones durante la Oración duraban tanto como el tiempo que pasaba de pie. Aisha dijo:

«Ni se me puede pedir ni puedo explicar la belleza de sus oraciones».¹²¹

Aisha presenció cientos, miles de milagros; incluso estuvo presente en la revelación del Corán donde se encontraron el Mensajero de Dios y Gabriel. Consideraba la vida del mundo como la sombra de un árbol, donde la gente descansaba durante un rato y luego continuaba su camino. Dirigió su vida terrenal hacia la vida del Más Allá. El mundo y todo lo que había en él no tenían ningún valor para ella, ya que el Mensajero de Dios le había enseñado a valorar el otro mundo. Durante los nueve años que vivió con el Mensajero de Dios, Aisha le siguió y trató de poner en práctica su ejemplo.

El Profeta fue a su habitación después de terminar la Oración de *Isha* (noche), se cepilló los dientes y se fue a la cama. A medianoche, se levantó y realizó la Oración de *Tahayyud*, que era obligatoria sólo para él. Después de que hubieron transcurrido dos tercios de la noche, despertó a Aisha y le pidió que rezara. Aisha se levantó y realizó también la Oración de *Tahayyud* seguida por el rezo del *witr*.¹²²

A veces, Aisha se unía al Mensajero de Dios y rezaba con él durante toda la noche hasta el amanecer. Una noche, el Mensajero de Dios recitó los capítulos Al-Baqara, Al-Imran y An-Nisa en una sola *rakat*. Cuando recitaba un versículo que hacía temblar a cualquiera de miedo, rogaba pidiendo refugio de la ira de Dios, y cuando recitaba

¹²¹ Bujari, *Tahayyud*, 16; *Manaqib* de 21.

¹²² Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:55 (24320).

un versículo con buenas nuevas, se volvía también hacia Dios y Le pedía clemencia.¹²³

Antes de la Oración de la mañana, el Mensajero de Dios realizaba una Oración corta de dos *rakats* y dormía sobre su lado derecho cuando necesitaba descansar, o hablaba con Aisha hasta que el muecín llamaba a la Oración. Aisha seguía la Oración en congregación desde su habitación, junto a la mezquita. En general, sus noches eran más brillantes que sus mañanas. Aisha también se unía al Mensajero de Dios en su ayuno. El Mensajero de Dios pasaba los diez últimos días de Ramadán retirado en la mezquita (*itiqaf*) y Aisha se unía a las oraciones desde su habitación. A veces, colocaba una tienda de campaña en el interior de la mezquita y, tras dirigir la Oración en congregación, continuaba su retiro dentro de su carpa.¹²⁴

En la Peregrinación de la Despedida, Aisha estuvo con él y fue testigo del gran encuentro multitudinario, donde el Mensajero de Dios dijo adiós a su comunidad. Durante la peregrinación, se puso enfermo y así su comunidad aprendió a realizar los ritos de peregrinación estando enfermos.¹²⁵

Tras haber aprendido a adorar directamente del siervo más amado de Dios, Aisha aprendió, explicó y continuó realizando todas las oraciones recomendadas.

Un día, Aisha llamó a Abdullah ibn Qays y le dijo:

«No te olvides de levantarte por la noche a rezar. El Mensajero de Dios nunca abandonó la Oración de la noche. Cuando estaba enfermo o muy cansado, rezaba sentado, pero nunca se dio por vencido».¹²⁶

Aisha le hacía levantarse incluso para las Oraciones no obligatorias recomendadas, para que no olvidara realizarlas a su debido tiempo. Tras presenciar al Mensajero de Dios haciendo la Oración de *duba*, la consideró indispensable y ya no la abandonaría jamás.¹²⁷

¹²³ *Ibid.*, 6:92 (24653).

¹²⁴ Bujari, *Itiqaf*, 18 (1940).

¹²⁵ Bujari, *Hayy*, 76 (1557).

¹²⁶ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:125 (24989).

¹²⁷ *Ibid.*, 6:138 (25112), Nasai, *Sunanu'l Kubra*, 1:181 (482).

Una mañana, siendo aún muy temprano, el sobrino de Aisha, Qasim ibn Muhammad, fue a su casa mientras ella estaba rezando. Aún no era el tiempo de la Oración de la mañana y la hora de la Oración de la noche ya había pasado. Él le preguntó:

«¿Cuál es esta Oración?».

Con la actitud de quien busca ocultar sus buenas acciones, le respondió entre dientes:

«Perdí mi Oración diaria de esta noche, así que estoy realizando una Oración compensatoria».

Abdullah Ibn Abu Musa acudió una vez para preguntarle sobre los pilares básicos del Islam, mientras que ella estaba, de nuevo, realizando la Oración de *duha*. Cuando él dijo: «Voy a esperar hasta que hayas terminado con tu Oración», en voz lo suficientemente alta como para ser escuchada por los demás, el resto de los habitantes de la casa, que estaban familiarizados con la duración de sus Oraciones, dijeron: «¡Ay!».¹²⁸

Esto significaba que quien pretendiese esperar hasta el final de la Oración de Aisha debía estar dispuesto a esperar mucho tiempo. Cuando ella comenzaba a rezar, era como si perdiera su conexión con el mundo y con todo lo que hay en él, y se sumiera en una profunda reverencia hacia Dios.

Aisha llevó una vida ascética. Realizaba la Oración de la noche hasta que entraba la mañana y pasaba sus días ayunando. Cuando Aisha recitaba un versículo que incluía una advertencia o amenaza, se estremecía y de nuevo volvía al principio y lo recitaba de nuevo para sentir un dolor aún más profundo. Las personas de su entorno fueron testigos de que su pañuelo se empapaba a menudo de lágrimas.

Un día, mientras recitaba el versículo «*Luego, Dios nos otorgó Su favor, y nos protegió del castigo del fuego abrasador que penetra en la piel*» (Corán, 52:27). Aisha no pudo contener las lágrimas y comenzó a sollozar. Se trataba de una descripción de la situación de aquellos que habían abandonado el mundo y vivían en paz y a salvo en el Más Allá.

¹²⁸ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:125 (24989).

Pero Aisha seguía preocupada por su destino en la vida futura y nunca pensaba en sí misma como en alguien a quien se hubiese garantizado tal misericordia. Cuando recitaba este versículo, se refugiaba en su Señor y le rogaba:

«¡Oh Señor, por favor, bendíceme y mantenme lejos del fuego del Infierno!». ¹²⁹

Su sobrino y alumno Urwa, que vio esto mientras esperaba a que terminase, se cansó de esperar y se fue a trabajar al bazar. Urwa dijo:

«Cuando volví del bazar después de terminar mi trabajo, juro por Dios, que la encontré continuando la misma Oración entre lágrimas». ¹³⁰

Aisha siempre procuraba realizar sus Oraciones en congregación, siguiendo al *imam* (líder de la Oración) desde su habitación contigua a la mezquita, o rezando con las mujeres que acudían a su cuarto. ¹³¹ Otras veces, ordenaba a Zekvan, su esclavo emancipado, guiarla en la Oración. ¹³² Su sensibilidad sobre el ayuno continuaba; pasaba casi todos los días ayunando. ¹³³ Un año, en el día de *Arafā*, el día anterior al *Eid al-Adha* (la Fiesta del Sacrificio), la atmósfera era sofocante. Aisha estaba ayunando. Su hermano Abdurrahman la visitó, y cuando se percató de que estaba ayunando a pesar del calor que hacía y de que estaba cansada y empapada en sudor, le dijo consternado:

«¿Por qué no rompes tu ayuno?».

Pero Aisha, que pretendía seguir al Mensajero de Dios, le respondió:

«¿Cómo puedo romper mi ayuno cuando oí al Mensajero de Dios decir: “Ciertamente, el ayuno del Día de *Arafā* es la expiación por los pecados del año anterior”». ¹³⁴

¹²⁹ Ibn Abi Shayba, *Musannaf*, 2:25 (6036).

¹³⁰ *Ibid.*

¹³¹ Tahmaz, *as-Sayyidatu Aisha*, citado en Abdurrazzaq, *Musannaf*, 2:82, 126, 141.

¹³² Bujari *Yama'a*, 26 (659).

¹³³ Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 8:68.

¹³⁴ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:128 (25014).

Aisha ayunó durante los días de estancia en Mina, a pesar de que comer y beber en esos momentos está permitido,¹³⁵ nunca renunció a su abstinencia ni siquiera durante aquellos viajes en los que podía romper el ayuno.¹³⁶

Aisha hizo una vez la peregrinación con el Mensajero de Dios, la última peregrinación del Profeta. Fue a La Meca varias veces después de su muerte y mostró una sensibilidad diferente en dichas peregrinaciones.

Durante los primeros años, no había mucha gente en la Kaba, pero en los últimos, debido a la creciente multitud de creyentes, Aisha daba la vuelta a la Kaba con mucho cuidado para evitar mezclarse con los hombres, haciendo su circunvalación en un círculo más amplio. Tardaba más tiempo y esto lo hacía más difícil pero, a pesar de ello, prefería estar sola. Cuando veía que estaba rodeada de gente, salía y circunvalaba la Kaba desde lugares tan alejados como las medianías del monte Sabir.¹³⁷

Su objetivo era seguir los pasos del Mensajero de Dios. En los primeros años, hacía un alto en Mina, en un lugar llamado Namira, pero más tarde, a causa de las aglomeraciones, instalaba su tienda de campaña en una zona desértica llamada Erak, a veces incluso la colocaba en la región del monte Sabir.

Aisha era también muy meticulosa en cuanto a los detalles de la peregrinación menor. Antes de ver aparecer la luna del mes de Muharram, se dirigía a Yuhfa y esperaba allí hasta que salía la luna. Cuando la veía surgir, comenzaba a prepararse para la peregrinación menor recitando las invocaciones y luego, sin perder tiempo, se dirigía a La Meca.¹³⁸

Cuando llegaba el momento de romper el ayuno en la noche de *Arafa*, pedía beber sólo agua.¹³⁹

¹³⁵ Bujari, *Sawm*, 67 (1893).

¹³⁶ Abdurrazzaq, *Musannaf*, 2:560-561 (4459-4461); Bayhaqi, *Sunan*, 4:301 (8266).

¹³⁷ Malik, *Muwatta*, Hayy, 13 (750).

¹³⁸ *Ibid.*

¹³⁹ *Ibid.*, Hayy, 43 (836).

SU ASCETISMO Y HUMILDAD

Aisha no se inmiscuía en otras cuestiones que no fueran aquellas que atañen a los principios religiosos ni se dedicaba a amonestar a los demás por sus errores. Entre los cientos y miles de *hadices* que narró del Profeta, resulta imposible encontrar una expresión equívoca o negativa. Advertía a quienes abusaban de los demás, y no evitaba señalar aquello que era claramente erróneo. Cuando Hasan ibn Zabit fue acusado según la ley religiosa y comenzó a condenarse a sí mismo, Aisha consoló el antiguo Compañero diciendo:

«Sin embargo, no eres tan mala persona como dices». ¹⁴⁰

Ella lo consoló a pesar de que Hasan le había hecho daño algunos años antes con declaraciones similares. Aisha no le devolvió la calumnia y no le guardaba rencor. Hasta su muerte, fue un ejemplo de perdón hacia aquellos que abiertamente habían conspirado en contra suya. Un día en que su sobrino y alumno Urwa denunció a Hasan ibn Zabit, Aisha se enfureció y le dijo:

«No le condenes, él fue un hombre importante que defendió al Mensajero de Dios». ¹⁴¹

Cuando la gente que había a su alrededor cotilleaba o murmuraba, particularmente sobre alguien que había fallecido, Aisha se enfurecía y luego rogaba a Dios por el perdón de la persona que había hablado, Aisha decía:

«El Mensajero de Dios dijo: “¡Habla bien de tus muertos solamente!”».

Un día se enteró de que los huérfanos que se hospedaban con ella habían traído un juego similar al *backgammon*. Aisha se disgustó y les envió un mensaje que decía:

«O lo tiráis a la basura o vendré yo y os lo quitaré». ¹⁴²

Se angustiaba incluso a causa de sus sueños. Nunca pensó que carecieran de sentido y creía que tal vez contenían importantes men-

¹⁴⁰ Bujari, *Mağhazi*, 32 (3915).

¹⁴¹ Muslim, *Fadailu's Sahaba*, 155 (2488).

¹⁴² Bujari, *Adabu'l Mufrad*, 1:435 (1274).

sajes acerca de la interpretación de los *hadices*. Incluso una pesadilla la hacía dar una *sadaqa* (caridad voluntaria) o emancipar a un esclavo al día siguiente.¹⁴³

Normalmente, utilizaba la más mínima excusa para emancipar a un esclavo. Una vez cedió a las demandas de los demás y rompió un juramento; entonces emancipó a cuarenta esclavos como expiación en lugar de a uno solo, pero aún no se perdonó a sí misma y estuvo llorando por ello durante el resto de su vida. Cuando se enteró de que su esclava era de la tribu de Tamim, de la que el Mensajero de Dios había dicho que descendía del linaje del Profeta Ismael, ella le dio su libertad.¹⁴⁴

Un día enfermó y la gente le habló a un hombre de la tribu de Zatt acerca de su enfermedad debido a que éste tenía cierto conocimiento acerca de la misma. Al llegar a casa de Aisha, el hombre habló de algo que los genios (*yinn*) le habían contado:

«Ellos están diciendo que una esclava con un bebé en sus brazos ha realizado un conjuro sobre una mujer, incluso están diciendo que el bebé se ha orinado sobre la esclava». Algunos se marcharon y encontraron a la esclava y se la trajeron. Aisha la conocía y le preguntó:

«¿Me has hecho un hechizo?».

La esclava no tuvo más remedio que confesar ya que, al parecer, todos sabían lo que había pasado. Dijo que sí.

A continuación, Aisha preguntó:

«¿Por qué has hecho eso?».

«Con el fin de ser puesta en libertad».

La esclava había ligado su propia libertad con la vida de Aisha, declarando que iba a ser libre el día en que Aisha muriera.

Aisha se encolerizó tanto que le dijo:

«Juro por Dios que nunca voy a liberarte».

Así que Aisha vendió a la esclava y se compró otra, y a continuación la puso en libertad.¹⁴⁵ No había nadie que no conociera su volun-

¹⁴³ Hayzami, *Maymuatu'z Zawaid*, 1:484 (419).

¹⁴⁴ Bujari, *Itq*, 13 (2405).

¹⁴⁵ Bujari, *Adabu'l Mufrad*, 1:68 (162).

tad inquebrantable en esta cuestión; Aisha emancipó a un total de sesenta y siete esclavos.¹⁴⁶

Hablaba con todo el mundo y no bajaba la mirada cuando lo hacía. Un día, le dio una pequeña bolsa de pan a un hombre que pedía comida. Después de que él se hubo marchado, llegó otro hombre que estaba en la miseria y que parecía estar mentalmente enfermo. Aisha le pidió que se acercara y le ofreció su propia comida. Cuando el hombre hubo saciado su hambre se fue, pero antes le preguntó a Aisha por qué se comportaba así, y ella le respondió:

«¿Cómo podría actuar de otra manera cuando el Mensajero de Dios dijo: “¿Trata a las personas en función de su condición?”».¹⁴⁷

A pesar de todas las dificultades que sufría, Aisha vivía frugalmente y nunca pensaba en obligar a nadie mediante sus actos de bondad. No se apegaba a nada. Aisha quería que la gente que estaba a su alrededor practicase la misma disciplina. Nunca se quejó de su vida ascética, porque ella la había escogido libremente y vivió una vida centrada en el Más Allá.

Esta elección no fue una consecuencia de la pobreza, ya que incluso en tiempos de abundancia llevó el mismo estilo de vida. Cuando Umar le enviaba una bolsa de oro no podía contener sus lágrimas, y regalaba inmediatamente el oro a quienes la rodeaban. Ella nunca consideraba haber hecho nada importante, así que le pedía a Dios no volver nunca más a ser objeto de tal bendición.¹⁴⁸

Una de sus estudiantes especiales, Aisha bint Talha, dijo:

«A aquellos de nosotros que estábamos cerca de ella, de acuerdo a nuestras posiciones, jóvenes y ancianos, nos escribían cartas de todas partes y nos llegaban montones de regalos. Yo los presentaba ante ella diciendo: “¡Oh mi querida tía! Esta carta es de tal y cual persona y éste es su regalo”, y ella me decía: “¡Oh, mi querida niña! Escribele una

¹⁴⁶ San'ani, *Subul's Salam*, el 4:139.

¹⁴⁷ Abu Dawud, *Adab*, 23 (4842).

¹⁴⁸ Hakim, *Mustadrak*, 4:9 (6725).

carta y envíale un regalo como respuesta. Si no tienes ningún regalo, yo te lo daré". Y entonces ella me daba un regalo para enviárselo». ¹⁴⁹

Aisha tenía una sorprendente fuerza de voluntad. Ni las personas de su entorno, ni el transcurso del tiempo pudieron cambiarla. Nunca dejó de tratar a los demás con justicia, incluso a aquellos que le habían hecho daño, que oprimían a su gente o la difamaban. Nunca basaba sus acciones en los actos ilícitos de los demás. ¹⁵⁰

Aisha tenía un solo vestido. Cuando estaba sucio, ella misma lo lavaba y secaba y luego se lo ponía de nuevo. Ésta era una práctica generalizada entre las mujeres del Mensajero de Dios. ¹⁵¹ Sin embargo, durante sus primeros años en Medina, cuando empezó a vivir en la casa de la felicidad con el Mensajero de Dios, Aisha poseía una prenda de vestir de alta calidad valorada en cinco dirham, la cual iba prestando a las mujeres de Medina cuando tenían bodas o en ocasiones especiales para, de esta forma, contribuir a su felicidad. ¹⁵²

Nunca pensaba en comprarse un vestido nuevo hasta que el que llevaba puesto estuviera completamente desgastado. Su sobrino Urwa lo confirmó:

«Aisha no reemplazaba la prenda que llevaba puesta por una nueva mientras no estuviese raída y cubierta de remiendos».

En aquellos días, mucha gente le decía:

«Dios te da mucho, ¿por qué no te beneficias de ello?».

Aisha daba una respuesta corta y directa:

«Lo nuevo no se ajusta a aquello que no ha sido creado para lo nuevo». ¹⁵³

Aisha dijo que no renunciaría a su costumbre. Cuando se le enviaba un regalo, recordaba el sencillo estilo de vida del Mensajero de Dios y sus declaraciones sobre el tema, derramaba lágrimas y daba el regalo a los más necesitados. Durante su califato, Muawiya

¹⁴⁹ Bujari, *Adabu'l Mufrad*, 1:382 (1118).

¹⁵⁰ Muslim, *Imara*, 19 (1828).

¹⁵¹ Bujari, *Hayd*, 11 (306).

¹⁵² Bujari, *Hiba*, 32 (2485).

¹⁵³ Bujari, *Adabu'l Mufrad*, 1:166.

le envió ropa, plata y otras cosas para que las utilizase. Cuando los vio, empezó a llorar y dijo:

«El Mensajero de Dios no era capaz de tener nada como esto».

Aisha los separó en lotes y se los dio a las personas necesitadas. Por la noche, no quedaba nada de lo que el califa le había enviado.¹⁵⁴

Un día, le llevaron unas cestas llenas de uvas como regalo. Aisha comenzó inmediatamente a dárselas a los pobres. La esclava que la ayudaba en las labores domésticas la acompañó. Al caer la noche, la mujer se acercó a ella con algunas uvas. Aisha se sorprendió, porque pensaba que las había regalado todas. Entonces le preguntó:

«¿Qué es esto?».

La esclava no supo qué decir. Se había quedado con algunas uvas sin el conocimiento de Aisha a fin de ofrecérselas a ella por la noche. Aisha le regañó y le dijo:

«¿Un racimo?».

Su actitud sorprendió a la esclava que, finalmente, captó la sensibilidad de su señora. Aisha añadió:

«Juro por Dios que no lo tocaré ni me lo comeré», y se marchó.¹⁵⁵

Aisha continuó dando los regalos que le eran donados durante toda su vida, ayudando siempre a los pobres. Sabía que dando, incluso si era poco, recibiría abundantes bendiciones de Dios. Quien tiene infinitos tesoros que otorgar. Aisha nunca pensó en su beneficio personal. Cuidando de los desposeídos esperaba poder satisfacer sus necesidades. No había nada que le agradase más que la sonrisa de una persona necesitada.

Cuando no tenía dinero, vendía sus pertenencias y daba el dinero como caridad. Su sobrino Abdullah ibn Zubayr dijo:

«Juro por Dios que, o nuestra querida madre Aisha renuncia a su actitud o la voy a detener». Aisha oyó que alguien comentaba esto y le preguntó:

«¿De verdad dijo eso?».

¹⁵⁴ Abu Nu'aym, *Hilyatu'l Awliya*, 2:48.

¹⁵⁵ *Ibid.*

Entonces ella dijo:

«Juro no volver a hablar con Ibn Zubayr antes de ir al Más Allá».

Así que nunca volvió a hablar con él. Esto hirió a Abdullah ibn Zubayr, que trató de restaurar su relación pasada. A pesar de que se presentó ante la puerta de Aisha en muchas ocasiones, siempre encontraba la misma respuesta:

«¡No! Te juro que no volveré a tratar esta cuestión ni renunciaré a mi promesa».

Con el paso del tiempo su conciencia quedó dañada, por lo que Abdullah pidió a dos líderes, Miswar ibn Mahrama y Abdurrahman ibn Abd al-Aswad que intercedieran en su favor. Es deber del creyente tratar de hacer las paces entre creyentes.

Hicieron un plan y se dirigieron a la puerta de Aisha y le dijeron:

«Que la misericordia de Dios y las bendiciones sean contigo.

¿Podemos entrar?».

Abdullah ibn Zubayr estaba con ellos, pero no se lo dijeron.

Una voz desde el interior, dijo:

«Bienvenidos, adelante».

Felices, preguntaron:

«¿Todos nosotros?».

«Sí, todos».

Su plan permitió a Abdullah ibn Zubayr pasar al interior. Tan pronto como entró, le pidió perdón desde el otro lado de la cortina. Miswar ibn Mahrama y Abdurrahman ibn Abd al-Aswad le apoyaron y también pidieron perdón por él a Aisha. A pesar de todos sus alegatos, Aisha no cambió de idea y no perdonó a Abdullah, que estaba llorando.

Los dos intercesores, como parte de su estrategia, dijeron:

«Sabéis que el Mensajero de Dios dijo: “No está permitido a un musulmán permanecer enfadado con otro musulmán más de tres días”».

Entonces, Aisha empezó a llorar, recordando la declaración del Mensajero de Dios, y respondió: «Pero hice un juramento, y vosotros sabéis que un juramento es algo serio».

Su corazón se había ablandando y no tuvo más remedio que obedecer la orden del Mensajero de Dios. Aisha no rechazó las peticiones de los intercesores y aceptó la disculpa de Abdullah ibn Zubayr. A partir de entonces, hablaba con él, pero aquello le costó a Aisha cuarenta esclavos por haber roto su juramento. Aisha lloró al recordar aquel juramento y lo que había sentido, y la gente pudo ver su pañuelo empapado de lágrimas.¹⁵⁶

Un día, cuando el Profeta aún vivía, una mujer visitó a Aisha llevando a sus dos hijas en brazos. Era evidente que se hallaba necesitada y que su vida estaba llena de dificultades. Aisha no tenía mucho en su casa pero, por naturaleza, se contentaba dando lo que tenía y no echaba nada en falta. Sacó tres dátiles de su casa y se los ofreció. La madre dio dos dátiles a sus hijas. Las niñas, que hacía tiempo sufrían la falta de alimento, los comieron con placer. Su madre las miraba con tristeza, al igual que Aisha. Cuando las niñas terminaron de comer los dátiles, sus ojos se centraron en el dátil que quedaba en la mano de su madre. Con amor maternal, dividió en dos el dátil que había guardado para sí misma y le dio la mitad a cada una de sus hijas, quienes se lo comieron alegremente. No quedó nada para la madre, que quedó satisfecha con la alegría de sus hijas, cuyos ojos brillaban.

Tan pronto como el Mensajero de Dios regresó a casa, Aisha compartió el incidente con él.

Ella se emocionó al expresar el sacrificio de la madre. Entonces el Mensajero de Dios dio la buena nueva siguiente:

«¡Por lo que hizo, Dios otorgó el cielo a la mujer o la salvó del infierno!»,¹⁵⁷

La mayoría de las veces, los ojos de Aisha se llenaban de lágrimas pues su corazón era muy sensible. No podía evitar llorar y llo-

¹⁵⁶ Bujari, *Adab*, 62, (5725).

¹⁵⁷ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:92 (24655).

rar hasta que sus lágrimas se secaban. Lloraba siempre que no cumplía con su deber o cuando no era capaz de mantener su palabra, y así pagaba su culpa. Se pasaba el día y la noche llorando cuando era tratada injustamente.

Pero no sólo derramaba sus lágrimas por ella misma. Decepcionada con la sociedad musulmana, lloraba por las generaciones futuras. Un día, recordó al Anticristo (*Dayyal*) y comenzó a llorar pensando en los problemas y desastres que los musulmanes habrían de experimentar. Aisha lloraba con tanto fervor que no se dio cuenta que el Mensajero de Dios había llegado a su lado. Entonces, él le preguntó:

«¿Por qué lloras?».

Aisha se volvió hacia él y dijo con tristeza:

«¡Oh Mensajero de Dios! ¡Recordé al Anticristo!». ¹⁵⁸

SU GENEROSIDAD

Aisha vivía para los demás. Cada vez que veía a personas necesitadas se olvidaba de sus propias necesidades y les daba todo lo que tenía. Ella conocía bien el *hadiz* del Mensajero de Dios:

«Sálvate a ti mismo del fuego del Infierno incluso dando la mitad de un dátil en caridad». ¹⁵⁹

Además, Aisha era también la hija de Abu Bakr, el más generoso de los hombres. La generosidad era una característica general de su familia. Cuando el sobrino de Aisha, Abdullah ibn Zubayr, describió las características de su madre Asma y de su tía Aisha, dijo que eran como rivales a la hora de dar caridad. ¹⁶⁰

Cuando Aisha no tenía nada que dar, había veces que pedía prestado a otra persona y lo daba como caridad. Algunos, a quienes esto les resultaba extraño, le preguntaron:

¹⁵⁸ *Ibíd.*, 6:75 (24511).

¹⁵⁹ Bujari, *Zakat*, 8, 9 (1347, 1351).

¹⁶⁰ Bujari, *Adabu'l Mufrad*, 1:106 (280).

«¿De dónde has sacado la idea de pedir prestado para darlo como caridad?».

Ella entonces se refirió a un *hadiz* del Mensajero de Dios, quien dijo:

«Cualquier siervo de Dios que tenga la intención y haga el esfuerzo para pagar su deuda, recibirá la ayuda de Dios Todopoderoso». ¹⁶¹

Su sobrino Urwa dijo:

«Fui testigo de que ella dio siete mil dirham en caridad cuando llevaba un vestido remendado». ¹⁶² Aisha vendió su casa a Muawiya por la cantidad de ciento ochenta mil o doscientos mil dirham. Antes de marcharse del lugar donde había vivido, lo regaló todo a los pobres, sin quedarse nada para sí misma. ¹⁶³

Un día, una persona necesitada se acercó a ella y le pidió un poco de comida. Aisha tenía algunas uvas y le pidió a una mujer que estaba con ella que se las diera a la persona que había en la puerta. La mujer la miró extrañada, dándole a entender que ella (Aisha) necesitaba aquellas uvas para sí misma. Aisha le recordó que incluso la más pequeña de las buenas acciones será recompensada:

«¿Por qué dudas? ¿Sabes cuántos átomos hay en esta uva?» ¹⁶⁴ aludiendo al versículo del Corán «Y así, quien haya hecho el peso de un átomo de bien, lo verá» (99:7).

Un día, una mujer necesitada y sus dos hijas llegaron ante Aisha y le pidieron algo de comer. No había nada, Aisha buscó por todas partes pero sólo encontró un dátil, que entregó a la mujer, sintiéndose un poco avergonzada. Entonces sus ojos se quedaron extáticos por la reacción de la mujer, que dividió el dátil en dos y dio la mitad a cada una de sus hijas. Aisha recordó entonces a la madre que había dividido su propia parte en dos para dárselas a sus hijas.

¹⁶¹ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:99 (24723); Hakim, *Mustadrak*, 2:26 (2202).

¹⁶² Ibn Sa'd *Tabaqat*, 8:67; Zahabi, *Siyar*, 2:187.

¹⁶³ Ibn Sa'd *Tabaqat*, 8:165; Abu Nu'aym, *Hilyat ul-Awliya*, 2:47, 48.

¹⁶⁴ Malik, *Muwatta*, 2:997 (1811).

Aisha se sintió profundamente conmovida por lo que había visto. Después de que la mujer se hubiese ido, siguió pensando en ella. Cuando el Mensajero de Dios llegó a casa, Aisha le relató la historia.

El Mensajero de Dios también se sintió afectado y le dijo:

«No hay duda de que hijas así serán un escudo contra el fuego del Infierno para aquellos que las traten con amabilidad».¹⁶⁵

Otro día, una mujer pobre vino a ver a Aisha, quien buscó en cada rincón y sólo encontró un pedazo de pan. Era el pan con el que iba a romper su ayuno, pero decidió dárselo a la mujer sin vacilar. El ama de llaves de Aisha trató de advertirla:

«Pero no hay nada con lo que romper el ayuno».

A pesar de ello, Aisha le ordenó:

«Dale el pan a la mujer».

El ama de llaves no tuvo más remedio que dárselo. Al caer la tarde, le regalaron a Aisha carne de cordero y pan. Dios bendice a aquellos que dan por Su causa. Cuando llegó el momento de romper el ayuno, Aisha bromeó con el ama de llaves:

«Toma y come, esto es mejor que el pan seco».¹⁶⁶

Sucedió algo similar cuando uno de sus sobrinos, Abdullah ibn Zubayr, le llevó regalos por valor de cien mil dirham y la vio repartiéndolo todo. Era uno de los días en que ayunaba, pero aún así lo dio todo hasta que no quedó nada. Cuando llegó el atardecer, Aisha le preguntó a su ama de llaves, Umm Zarra:

«¡Oh Umm Zarra ¿Por qué no traes algo para que podamos romper nuestro ayuno?».

Umm Zarra trajo un poco de aceite de oliva y pan y dijo:

«Oh madre de los creyentes, ¿por qué no te guardas algo, aunque sólo sea un dirham, de aquello que das, para que podamos comprar un poco de carne?».

Las palabras del ama de llaves reflejaban la vergüenza de no poderle ofrecer una buena mesa a Aisha y el desconcierto ante el

¹⁶⁵ Bujari, *Adabu'l Mufrad*, 1:59 (132).

¹⁶⁶ Malik, *Muwatta*, 2:997 (1810).

hecho de que nunca se beneficiara de las oportunidades que se le ofrecían. Aisha la comprendió y le dijo suavemente:

«No me presiones. Si lo hubiera recordado en ese momento, quizás lo habría hecho».¹⁶⁷

Aisha sabía que iba a beneficiarse de lo que regalaba y por eso daba constantemente. Lo había aprendido del Mensajero de Dios.

Un día, sacrificaron un animal y Aisha regaló toda la carne hasta que sólo quedó la paletilla. Cuando el Mensajero de Dios llegó a casa, le preguntó:

«¿Qué hiciste con el animal sacrificado, ¿qué queda para nosotros?».

«Lo he repartido todo, sólo nos queda la paletilla», dijo Aisha. Esto era lo que el

Mensajero de Dios esperaba oír, ya que Dios Todopoderoso había prometido que aumentaría el valor de cualquier cosa dada por Su causa. La buena acción que se registra por la caridad dada por Dios nunca será borrada y es permanente. El Mensajero de Dios dijo:

«No, querida Aisha, al contrario, nos ha quedado cada una de sus partes excepto la paletilla (como una recompensa eterna)».

SU CUIDADO RESPECTO AL *HIYAB*

Al tiempo que Aisha advertía a los demás sobre el velo (*hiyab*), también prestaba una estricta atención al suyo propio. Como esposa del Profeta, era madre de los musulmanes. A pesar de ello, se comportaba con cuidado y mantenía una cierta distancia entre ella y los hombres que no eran parientes cercanos suyos.

Se cubría incluso estando entre ciegos. Un día, Ishaq, un líder de los Tabiun, la visitó y Aisha se retiró al otro lado de la cortina. Ishaq, que era invidente, encontró su comportamiento extraño y le dijo:

«¿Estás cubriéndote para protegerte de mí? Pero... ¡si yo no puedo verte!».

¹⁶⁷ Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 8:67; Zahabi, *Siyar*, 2:187.

Aisha le respondió:

«Puede ser verdad que no puedas verme, pero yo sí puedo verte a ti». ¹⁶⁸

Aisha se sentía incómoda incluso cuando entraba en la casa el esposo de su nodriza, aunque era considerado como un tío cercano delante de quien no tenía por qué ponerse el velo. A aquellos a quienes esto les pareció extraño, ella les dijo:

«Fue su esposa la que me amamantó a mí, no él».

Tal vez la decisión sobre este asunto no había quedado lo suficientemente clara, así que Aisha optó por la precaución. Cuando llegó el Mensajero de Dios, ella le preguntó, y él le dijo:

«Él es tu tío. Permítele ocupar su lugar». ¹⁶⁹

Según Ibn Abbas, Aisha solía cubrirse incluso ante los dos nietos del Profeta, Hasan y Husein, cuando éstos visitaban su casa. Hasan y Husein, por prudencia, no siempre se acercaban a las esposas del Mensajero y también se comportaban pudorosamente. ¹⁷⁰

Tampoco ella se mezclaba con la multitud durante la adoración y circunvalaba la Kaba en los momentos más tranquilos. Una vez, mientras Aisha estaba circunvalando la Kaba, una mujer le pidió ir juntas hacia Hayar al-Aswad (La Santa Piedra Negra):

«¡Oh, madre de los creyentes, ¿por qué no besamos o tocamos juntas Hayar al-Aswad?».

Aisha le dijo a la mujer que se alejara de ella y le dijo que no era apropiado que las mujeres del Profeta se mezclasen con la multitud. ¹⁷¹

Al tanto de sus actitudes prudentes, la gente trataba a menudo de hacer que se sintiese lo más cómoda posible mientras circunvalaba la Kaba, y despejaban la zona de los hombres. El área de circunvalación se preparaba de esta manera para Aisha. Aisha se tapaba la cara inclu-

¹⁶⁸ Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 8:69.

¹⁶⁹ Bujari, *Shahadat*, 7 (2501).

¹⁷⁰ Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 8:58.

¹⁷¹ Bujari, *Hayy*, 63 (1539).

so cuando circunvalaba la Kaba, pues no quería que nadie viese su rostro.¹⁷²

También era muy cuidadosa cuando visitaba el cementerio. Después de que Umar fuese martirizado y enterrado, Aisha era aún más pudorosa cuando visitaba las tumbas del Mensajero de Dios y de su padre Abu Bakr.¹⁷³

Su sensibilidad se reflejaba, incluso, mientras impartía sus lecciones. Aisha permitía a todos acudir y beneficiarse de sus conocimientos, y tenía estudiantes de todas las regiones. Sus alumnos más aventajados eran sobrinos suyos y otros familiares. A pesar de que a ellos les resultaba fácil ir a su casa, Aisha se mantenía oculta tras una cortina ante los parientes lejanos y los extraños, y daba sus clases desde el otro lado de la cortina. Si tenía que intervenir, Aisha corregía los errores mediante señales que hacía con las manos. Su discípulo Imam Masruq dijo:

«Solía oír sus aplausos desde el otro lado de la cortina».¹⁷⁴

Aisha preparaba cuidadosamente un entorno que fuese favorable a la enseñanza. Se aseguraba de que aquellos que iban regularmente a las clases habían sido amamantados por sus allegados para así poder verlos por el bien del conocimiento. Aisha sabía que el Mensajero de Dios le había dado un permiso similar a la esposa de Abu Hudayfa, Sahla bint Suhayl, y aunque Salim ya era un adulto, ella lo había amamantado, así que él se había convertido en pariente cercano.¹⁷⁵

Si era necesario, enseñaba de forma práctica lo que sabía a aquellos de sus estudiantes que tenían la condición de familiar. Uno de sus parientes cercanos tenía un sirviente llamado Salim que quería aprender cómo realizar la ablución. Aisha le enseñó como realizaba el Mensajero de Dios la ablución haciéndola ella misma. Dado que Salim era esclavo de uno de sus parientes cercanos, lo aceptó también como pariente.

¹⁷² Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:85 (24592).

¹⁷³ Hakim, *Mustadrak*, 4:8 (6721).

¹⁷⁴ Bujari, *Adabi*, 15 (5246).

¹⁷⁵ Muwatta, *Rada*, 2 (1265), Abu Dawud, *Nikah*, 10 (2061).

Pasado un cierto tiempo, aquel mismo hombre llegó de nuevo ante Aisha y le dijo: »

«Oh Madre de los creyentes, por favor, ruega por mí».

Aisha le preguntó el por qué.

Queriendo compartir con ella su felicidad, le dijo:

«Dios Todopoderoso me concedió la libertad».

Ella respondió:

«Que Dios te dé Sus bendiciones».

Tan pronto como hubo hecho esta corta súplica, Aisha se ocultó tras la cortina. A partir de entonces, Salim ya no tenía la condición de pariente cercano, y continuó hablando con él desde el otro lado de la cortina.¹⁷⁶

GUIAR A OTROS Y TRANSMITIR EL MENSAJE

Transmitir el mensaje y guiar a otros con veracidad constituyó el centro de la vida de Aisha tras la época del Mensajero de Dios. Durante la vida del Profeta, cuando presenciaba algún error intervenía para explicar cómo se resolvía el problema. Aisha ordenaba el bien y prohibía el mal en todas las circunstancias; hizo todo lo que estaba en sus manos para guiar a su comunidad. El motivo de sus esfuerzos era su gran preocupación por poner en práctica la enseñanza del Corán y la *Sunna*.

Una vez vio a una mujer que caminaba entre Safa y Marwa llevando un velo con imágenes. Aisha le advirtió:

«¡Quítate esas imágenes de tu ropa! El Mensajero de Dios se enfurecía cuando veía una ropa así».¹⁷⁷

Aisha insistía en compartir el conocimiento que tenía y se sentía angustiada cuando pensaba que algo podía quedar reservado para ella sola. En su conocimiento, había ciertas cosas que le avergonzaba transmitir debido a su pudor, así que se las comunicaba a las mujeres para que ellas las compartieran con sus maridos. Cierta día dijo:

¹⁷⁶ Nasai, *Tahara*, 83 (100).

¹⁷⁷ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:225.

«Me da vergüenza decirle esto a ellos, así que decidles a vuestros maridos que deben usar agua para lavarse después de ir al baño. Esto es lo que el Mensajero de Dios hacía».¹⁷⁸ Advertía a las muchachas, incluso a las más pequeñas, cuando llevaban joyas en las manos y en los pies al visitarla, explicándoles que el adorno excesivo llamaba a Satanás y que sus casas se verían privadas de ángeles.¹⁷⁹

Cada vez que veía una falta trataba de corregirla. Un día, vio a su hermano Abdurrahman realizar la ablución rápidamente para asistir a la Oración fúnebre de Sa'd ibn Abi Waqqas y le advirtió:

«Abdurrahman, sé más cuidadoso con el lavado de los pies mientras realizas la ablución. Oí decir al Mensajero de Dios: “¡Lástima que los talones se quemén en el fuego!”».¹⁸⁰

LA ASISTENCIA DE AISHA A LAS CAMPAÑAS MILITARES

La valentía de Aisha era enorme y no vacilaba en situarse en primera línea, incluso cuando otros se retiraban. A pesar de ser una mujer, se la vio a menudo en el campo de batalla con el Mensajero de Dios. Ella nunca dudó, ni tan siquiera en las más feroces batallas.

Aisha estaba al lado del Mensajero de Dios, tras haber sido elegida para acompañarle, en Uhud, Jandaq, Bani Qurayza, Bani Mustaliq, Hudaybiya y en la conquista de La Meca.¹⁸¹ Apoyaba a los que estaban luchando en el frente, y al mismo tiempo servía al Mensajero de Dios. Anas ibn Malik dijo:

«En la batalla de Uhud, vi a Aisha bint Abu Bakr y a Umm Sulaym cargando agua en sus hombros, compitiendo entre sí para llevar el agua a toda prisa a los veteranos heridos. Iban y volvían a Medina desde Uhud para rellenar sus odres de agua de nuevo».¹⁸²

¹⁷⁸ Tirmizi, *Tahara*, 15 (19); Nasai, *Tahara*, 41 (46).

¹⁷⁹ Abu Dawud, *Hatam*, 6 (4231).

¹⁸⁰ Muwatta, *Tahara*, 35.

¹⁸¹ Nadawi, *Siratu's Sayyidati Aisha*, 170.

¹⁸² Bujari, *Fadailu's Sahaba*, 48 (3600).

Aisha estaba en el campo de batalla en Jandaq cuando los mecánicos sitiaron Medina. Ella sirvió al Profeta y llevó agua a los hombres junto a otras mujeres musulmanas.

• Cerca de la conquista de La Meca, el Mensajero de Dios dijo:

«¡Oh Aisha, algo importante ha sucedido con los Huzaas!».

Cuando los musulmanes firmaron el tratado de paz de Hudaybiya con los habitantes de La Meca, la tribu Huzaa fue una de las tribus aliadas de los musulmanes. Aisha supuso que los Quraishíes habían violado inmediatamente el tratado de Hudaybiya. Sin embargo, sabía que los mecánicos no eran lo suficientemente potentes como para hacer eso y quedar impunes, hubiese sido absurdo por su parte. Así que le preguntó al Profeta si pensaba que los Quraishíes se atreverían a violar el tratado. Pero era cierto, los mequíes atacaron a la tribu Huzaa por la noche matando a veintitrés personas, incluidos niños. Esto supuso una grave violación del tratado de Hudaybiya. Sin embargo, el Mensajero de Dios se refirió a la sabiduría divina contenida detrás de aquellos acontecimientos y declaró que los Quraishíes habían violado el tratado porque Dios quería que se hiciese algo más.

Aisha sabía que si Dios había querido que sucediera algo, su resultado sería bueno. Sin embargo, ella preguntó:

«¡Oh, Mensajero de Dios, ¿será bueno el resultado?».

«Sí, va a ser bueno».

Algún tiempo después, el Mensajero de Dios le dijo a Aisha que se preparase para hacer un viaje y que guardara secreto al respecto.

Aquel viaje era diferente de los anteriores, pues sería a su casa natal, un lugar al que Dios Todopoderoso había dado un valor especial. Mientras se preparaba para el viaje, llegó Abu Bakr y le preguntó la razón de su actividad. Dado que Aisha estaba decidida a obedecer lo que el Profeta le había dicho, no pronunció palabra alguna, ni siquiera a su padre.

Aisha también se esforzaba en encontrar apoyo financiero cuando era necesario. Las mujeres musulmanas daban todo lo que tenían, joyas, aretes, pulseras, brazaletes y oro en caridad para servir a la causa

Dios y a su Mensajero.¹⁸³ Antes de la expedición de Tabuq, Aisha puso una manta en su habitación e invitó a las mujeres a que llevaran cosas de valor de sus casas para depositarlas sobre la manta.

LA ABLUCIÓN CON ARENA O TIERRA

Los versículos sobre *tayammum* (el uso de tierra para la purificación ritual en ausencia de agua) fueron revelados a propósito de Aisha. Durante una parada, mientras el ejército regresaba de la campaña de Banu Mustaliq, Aisha se dio cuenta de que había perdido un collar que pertenecía a su hermana Asma. Sintió que debía hacer todo lo posible para encontrarlo y devolverlo a su dueña. Miró a su alrededor, en la oscuridad, pero no pudo encontrarlo. Fue al lado del Mensajero de Dios y, juntos, comenzaron a buscarlo. Cuando los demás vieron que el Mensajero de Dios estaba buscando algo, se unieron a la búsqueda.

Sin embargo, el collar no estaba allí. Al no poder encontrarlo se dieron por vencidos y volvieron a descansar de nuevo. El Mensajero de Dios puso su cabeza en el regazo de Aisha y cerró los ojos.

Algunos se acercaron al padre de Aisha, Abu Bakr, y le dijeron:

«¿Has visto lo que ha hecho tu hija? ¡Ha conseguido que tanto el Mensajero de Dios como su gente permanezcan en este lugar sin tan siquiera un sorbo de agua!».

Era cierto. No había agua en sus odres, ni signo alguno de un pozo o manantial cercano. Al amanecer se levantaron para llevar a cabo la Oración de la mañana, pero ¿cómo iban a realizar sus abluciones sin agua? Estuvieron pensando sobre ello pero no fueron capaces de resolver el problema.

Abu Bakr se enfureció. Si el collar de su hija no se hubiera perdido, no se habrían quedado allí, y probablemente hubieran acampado cerca de un manantial. Indignado, entró en la tienda de Aisha dispuesto a sermonearla. Entonces vio que el Mensajero de Dios descansaba

¹⁸³ Waqidi, *Maghazi*, 1:992.

en su regazo, así que se detuvo, y luego se acercó despacio. Enojado, pero en voz baja, le dijo:

«Tú has hecho que la gente y el Mensajero de Dios permanezcan aquí, sin un sorbo de agua y sin posibilidad de encontrarla».

Aisha se encontraba en una situación difícil, ya que ella no tenía ninguna respuesta y no podía moverse porque el Mensajero de Dios estaba todavía descansando. Pero, de repente, éste se despertó y se dio cuenta inmediatamente de que no había agua. Pensó que su comunidad estaría sufriendo y que tenían que rezar, pero no tenían nada de agua. En aquel momento, el estado de la revelación descendió sobre el Mensajero de Dios. A través de Gabriel llegó un versículo que describía una forma distinta de realizar la ablución en ausencia de agua:

«...Pero si os encontráis enfermos o de viaje, venís de haber satisfecho vuestras necesidades o habéis tenido relaciones con (vuestras) mujeres y no encontráis agua, recurrid a la tierra pura y pasárosla ligeramente por vuestra cara y manos (y brazos incluidos los codos). Es cierto que Dios es Aquel Quien concede remisión, Indulgente» (Corán, 4:43).

La nueva revelación había resuelto el problema. Desde ahora, cuando se quedaran sin agua ya no tendrían por qué preocuparse pues sabían que podían hacer la ablución con tierra limpia y hacer así sus Oraciones mientras no encontrasen agua.

Abu Bakr fue testigo de lo que Dios les había otorgado, y si antes había sentido reprensión y enojo, ahora sentía una gran admiración. Aquel error había sido un pretexto para la revelación. Abu Bakr dijo:

«Oh, hija mía ¡qué bendita eres! Debido al retraso que causaste, Dios ha concedido a los musulmanes facilidad y bendiciones».¹⁸⁴

También otras personas se dieron cuenta de esta superioridad. Poco tiempo después, Usayd ibn Hudayr se dirigió a Abu Bakr y le dijo con admiración:

«Ésta no ha sido tu primera bendición, querida familia de Abu Bakr».¹⁸⁵

¹⁸⁴ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 2:272 (26384); Ibn Maya, *Tabara*, 90 (565).

¹⁸⁵ Bujari, *Tayammum*, 1 (327, 329).

Después de hacer la Oración, se reanudó la marcha. Cuando el camello de Aisha se levantó, esta distinguió un objeto brillante que estaba debajo. Se agachó a mirar, y vio con alegría que era el collar que le había prestado Asma.¹⁸⁶

LA CALUMNIA

Fue también en esa misma expedición cuando Aisha experimentó su mayor pesar. Abdullah ibn Ubay ibn Salul, líder de los hipócritas, andaba buscando una oportunidad para restablecer la estima que sentía haber perdido a causa de la inmigración de los musulmanes a Medina. Buscó venganza contra ellos, especialmente contra el Mensajero de Dios y Abu Bakr. Había imaginado muchos escenarios diferentes, pero como no había tenido una buena oportunidad, no había podido tener éxito. Los habitantes de La Meca le habían enviado muchas cartas para indisponerlo en contra de los musulmanes de Medina e Ibn Salul les había respondido que estaba dispuesto a darles el apoyo que le solicitaban en cuanto a armas y soldados se refería. Ya había intentado destruir el espíritu del ejército musulmán en la Batalla de Uhud, dejando sobre el campo de batalla a una tercera parte de los miembros que formaban el ejército. Había ayudado y protegido al ejército de los mequíes uniéndose a varias tribus judías como la de Bani Qurayza. Había llevado a cabo muchos de sus planes, pero no había sido capaz de lograr su objetivo. Se pasaba el día maquinando contra el Mensajero de Dios y contra sus seguidores. Sus aliados, los Bani Nadr, Bani Qaynuqa y Bani Qurayza, no habían aceptado el tratado de Medina y se habían visto obligados a abandonar esta ciudad. En resumidas cuentas, Abdullah ibn Ubay comenzó a perder su apoyo, y día tras día, veía disminuir su fuerza y sus sueños se desmoronaban.

Estos hechos habían afectado profundamente a los hipócritas que, al comprobar el éxito de sus enemigos, vieron surgir el odio y el rencor en sus corazones, que se inclinaban a la traición. Aunque no lo decía, el verdadero objetivo de Ibn Salul era debilitar la reputación

¹⁸⁶ Bujari, *Fadailu's Sahaba*, 5 (3469).

del Mensajero de Dios para que la gente se alejase de él. Abu Bakr, el Compañero más cercano del Mensajero de Dios, era su primer objetivo. Encontró su oportunidad en la región del manantial Muraysi.

Abdullah ibn Ubay y sus amigos más cercanos acudieron voluntariamente a la batalla de Bani Mustaliq, a pesar de que en las anteriores batallas habían dado excusas para quedarse en Medina. Trataron de exagerar las pequeñas tensiones que habían surgido en el manantial Muraysi para romper el vínculo entre los Ayudantes (*Ansar*) y los Emigrados (*Muhayir*). Aún insatisfecho, Ibn Salul estaba buscando la manera de ofender al Mensajero de Dios. Los Ayudantes y los Emigrados, que hasta ese día habían sacrificado sus vidas los unos por los otros sin dudarlo, llegaron casi a enemistarse debido a su complot. Si el Mensajero de Dios no hubiese intervenido, se habría iniciado una confrontación interminable.

Ibn Salul, viendo que su primer intento había fracasado, continuó conspirando. Sobre los Emigrados, entre los que estaba el Mensajero de Dios, incluso llegó a decir que mordían la mano que les daba de comer.¹⁸⁷ También les amenazó públicamente y en privado:

«Juro por Dios que, cuando volvamos a Medina, el digno recibirá el desprecio de Medina».¹⁸⁸

Esto se refería a su desprecio hacia el Mensajero de Dios.

Cuando algunos Compañeros advirtieron su complot y parecía que no iban a seguir con él, negó lo que había dicho y se comportó como si fuera tan puro como la nieve. La cosa llegó a tal extremo que Umar propuso matarle, pero el Mensajero de Dios dijo:

«¡No, Umar! Porque entonces habría gente que diría, “¿Es que Muhammad está matando a sus amigos?” ¡Jamás!».

Así que lo mejor que podían hacer era partir inmediatamente y eso fue lo que ordenó el Profeta. A pesar de las altas temperaturas, volverían a Medina sin descansar.

¹⁸⁷ Ibn Hisham, *Sira*, 2:290; Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 2:107.

¹⁸⁸ Corán, *al-Munafiqun*, 8.

Entonces llegó Gabriel e informó al Mensajero de Dios, punto por punto, de lo que habían dicho y hecho los hipócritas, y fue así como se reveló el capítulo al-Munafiqun (Los Hipócritas). Ibn Salul, que había pensado que podría llevar a cabo todos sus planes, fue condenado al ostracismo por su tribu y abandonó toda esperanza después de que estos versículos fueran revelados. Las personas fieles de su tribu, a quienes había convencido para que le siguieran, le rechazaron bruscamente y le abandonaron. Su propio hijo Abdullah estaba entre ellos. Se sentía avergonzado de lo que había hecho su padre, pero cuando un hombre le dijo que su padre iba a ser asesinado, Abdullah se molestó. Esperó un momento y luego fue a visitar al Mensajero de Dios y le dijo con tristeza:

«Oh, Mensajero de Dios, he oído que quieres matar a Abdullah ibn Ubay ibn Salul debido a la información que tienes. Si vas a hacer esto, por favor, envíame a mí para que lo mate en lugar de otro, y te traeré su cabeza. La tribu Jazray sabe que nadie es tan sensible como yo haciendo el bien a su padre. Si le das esta orden a otro que no sea yo, no podré soportar ver al hombre que ejecutó a Abdullah ibn Ubay ibn Salul viviendo entre mi pueblo, y podría matarlo. Entonces mataría a un creyente a cambio de un no creyente, y temo ser arrojado al fuego del Infierno».

Ésta era una petición que congelaba la sangre en las venas. A pesar de que era su padre, estaba dispuesto a matar al hombre que había herido al Mensajero de Dios. Pero el Mensajero de Dios fue misericordioso y le dijo:

«¡No! Al contrario, tan pronto como él está entre nosotros vamos a tratarlo bien y a intentar que esté contento».

A pesar de la calma del Mensajero de Dios, su corazón aún no estaba satisfecho.

Esperó a su padre y, tras dejar que bajara del camello, lo agarró por la camisa y le dijo:

«No te soltaré hasta que digas: “El Mensajero de Dios es digno y yo soy despreciable”». ¹⁸⁹

Después de esta serie de acontecimientos negativos, continuaron su viaje sin descansar hasta que se sintieron exhaustos por el calor agobiante. Finalmente, se les dio un respiro que no duró mucho y muy pronto el Mensajero de Dios dio la orden de seguir adelante. Se acercaron rápidamente a Medina.

Nada perturbó al Mensajero de Dios ni a sus Compañeros hasta que vieron a Safwan ibn Muattal¹⁹⁰ que iba tras ellos llevando a Aisha encima de su camello. Aisha había sido olvidada en la región donde habían estado descansando. Se había alejado para responder a la llamada de la naturaleza, y de nuevo se había percatado de que el collar de su hermana se había perdido y se había puesto a buscarlo. Debido a que Aisha era muy delgada, el palanquín en el que viajaba había sido emplazado en su camello sin que se notara la diferencia de peso. Cuando ella volvió, no había ni rastro del ejército. En un primer momento les llamó, pero nadie la oyó ni tampoco ella pudo oír a nadie.

No tenía otra opción, así que se agachó y comenzó a esperar a que notaran su ausencia y volvieran a por ella. Poco después, llegó Safwan ibn Muattal, que se había quedado rezagado.

Al ver una borrosa figura en la distancia se acercó y se sorprendió al comprobar que era la madre de los creyentes, Aisha. Sorprendido dijo:

«¡La familia del Mensajero de Dios se ha quedado atrás!».

Sorprendida, Aisha se cubrió rápidamente el rostro con su velo. Pero estaba feliz, ya que alguien había venido para llevarla de vuelta con el ejército.

Safwan no podía entender cómo la esposa del Mensajero de Dios y madre de los creyentes había podido quedarse sola, y le preguntó:

¹⁸⁹ Bujari, *Manaqib*, 9 (3330).

¹⁹⁰ Safwan ibn Muattal fue elogiado por el Profeta con las palabras: «No sé nada de él sino de su bondad» y como «la persona a la que Dios vistió con los vestidos del Paraíso».

«Que Dios te conceda misericordia. ¿Quién te abandonó aquí?».

Mientras le preguntaba, se acercó con su camello. Para los Compañeros, la madre de los creyentes merecía más respeto que sus propias madres. Con el fin de ayudarla a subir al camello cómodamente, pegó un salto, bajó del camello, se hizo a un lado y le dijo:

«Por favor, puedes subir».

Safwan llevaba sujeto el cabestro del camello mientras Aisha iba montada. Así fueron hasta alcanzar al ejército.

Ibn Salul había visto la escena de la llegada de Aisha con Safwan. Aquella era precisamente una escena que alguien podría usar para generar discordia. Sus ojos se cruzaron con los ojos de otros y juntos comenzaron a calumniar a Aisha. No era la primera vez que un modelo de castidad había sido vilipendiado. Ahora, Aisha se encontraba en una situación como la que le sucedió a la Virgen María.

Los hipócritas planeaban acabar con el Mensajero de Dios atacándolo indirectamente. Rumoreando furtivamente, difundieron la calumnia en secreto, con la esperanza de provocar una nueva fisura entre los musulmanes. Ibn Salul, a quien el miedo había entristecido profundamente, tenía ahora un brillo placentero en sus ojos. Era su oportunidad para vengarse del Mensajero de Dios y para tapar sus propios errores, manteniendo a la gente ocupada con la calumnia sobre Aisha. Tenía también la esperanza de confundir a la gente sobre el mensaje del Profeta de Dios y socavar su fe en él. De repente, se mostró descaradamente y, deshaciéndose de la vergüenza que hasta ese momento le había ocultado, dejó que aflorase su verdadera personalidad.

Fue una calumnia sistemática. Antes de llegar a Medina ya no quedaba nadie que no la hubiese oído. Como las mismas mentiras circulaban por todas partes, la gente no sabía ya en qué creer. De esta manera, los hipócritas pensaron vengarse por todo aquello que había estado anidando en sus corazones durante años, e imaginaban el placer que experimentarían en el futuro por aquella oportunidad que se les había presentado.

LA ENFERMEDAD DE AISHA

Habían pasado ya veintiocho días desde el comienzo de la campaña de Bani Mustaliq. Cuando regresaron a Medina, el débil cuerpo de Aisha, incapaz de soportar un mes de privaciones, enfermó. Ella era la única que no estaba al tanto de la calumnia que circulaba en su nombre. Pero los hipócritas trabajaban a gran la velocidad. El Mensajero de Dios y la familia de Abu Bakr habían oído la calumnia y estaban muy tristes. Tal vez porque ni el Mensajero de Dios ni la familia de Abu Bakr creyeron lo que se decía, no sintieron la necesidad de decirle a Aisha nada acerca de la calumnia. Pero Aisha notaba cierta diferencia en el comportamiento que el Mensajero de Dios tenía hacia ella. Durante su enfermedad, no se preocupó tanto por ella como otras veces en que había estado enferma. En una ocasión, cuando su madre Umm Ruman estaba con ella, se interesó muy poco acerca de su salud.

Aisha se sintió herida y le dijo:

«Oh, Mensajero de Dios, ¿por qué no dejas que me vaya con mi madre mientras estoy enferma, de modo que ella pueda cuidarme?».

El Profeta dijo:

«Tú sabes lo que es mejor».

Aunque Aisha no entendía por qué el Profeta estaba comportándose tan fríamente con ella, sus sentimientos la llevaron a casa de su familia. Aisha se quedó con su madre, Umm Ruman. Veinte días después, mejoró. Se levantó de la cama, pero seguía ignorando lo que se decía sobre ella.

Algunas personas vinieron a visitarla durante su enfermedad y una noche salió a la calle con una de ellas, Umm Mistah, una pariente cercana, para responder a una llamada de la naturaleza. En ese momento, el pie de Umm Mistah quedó atrapado, tropezó y cayó. Cuando se levantó, maldijo:

«¡Maldito Mistah!».

Aisha se quedó sorprendida, preguntándose cómo una mujer podía maldecir a su propio hijo, que era alguien virtuoso. Aisha,

conocida por la profundidad de su discernimiento islámico, sintió que debía intervenir ante aquella falta, y le dijo:

«¡Por el amor de Dios! ¡Qué cosa tan terrible dices de un hombre que está entre los Emigrados y entre los soldados de la batalla de Badr!».

Umm Mistah miró con confusión y sorpresa a Aisha. Su hijo, Mistah, era uno de los que andaban difundiendo la calumnia. Un momento después, ella le dijo:

«Hija de Abu Bakr, ¿es que no sabes lo que ha dicho de ti? ¿Es posible que tú seas de esas mujeres creyentes que consideran ingenuamente las situaciones? ¿O es que realmente no sabes lo que pasó?».

Incluso la pregunta le resultaba confusa. Aisha ignoraba totalmente todo lo que había sucedido. Entonces preguntó:

«¿Qué ha dicho? ¿Qué situación? No sé nada».

Miró a la cara de Umm Mistah. Su mirada decía: «Cuéntame enseguida lo que está pasando». Así fue como Umm Mistah comenzó a contárselo:

«Hay algunos rumores acerca de ti».

Finalmente, le explicó la calumnia y la consiguiente discordia desde el principio.¹⁹¹

Era increíble. La sangre, que hasta ese momento había sentido correr por sus venas, la sentía ahora congelada. La enfermedad que ahora estaba a punto de terminar se había agudizado, sus ojos se llenaron de lágrimas y su corazón de tristeza. Tenía dificultades para respirar, sus sollozos la ahogaban.

No tenía energía para mover las piernas, y estaba a punto de desmayarse. Entonces preguntó:

«¿Es verdad que ha sucedido todo esto?».

Fue su última frase antes de desmayarse.

Pasado un tiempo, con gran esfuerzo, recobró la conciencia. Sin embargo, no estaba totalmente recuperada, y dijo:

¹⁹¹ Ibn Hisham, *Sira*, 4:464.

«¡Gloria a Ti, oh Dios! ¿Cómo han podido decir algo así?».

Se puso de pie con la ayuda de Umm Mistah y regresó a la casa de su padre. Estaba agotada, y aunque quería llegar rápidamente, con paso ligero, sus piernas no le respondían.

Cuando llegó a la casa, fue directamente a su madre y le reprochó:

«Que Dios tenga misericordia de ti. ¿Por qué no me has dicho que había gente murmurando acerca de mí?».

Umm Ruman era una persona tranquila y madura, de fuerte carácter. En aquellas circunstancias era necesario estar serena. Comenzó a consolar a su hija tiernamente:

«¡Oh, mi querida hija, tranquilízate un poco. Dios te lo pondrá fácil. Juro por Dios que no hay mujer tan bella como tú, ni que sea tan amada por su marido, ni que tenga tan buena relación con las esposas de su marido, que no tenga a nadie en su contra ni nadie que quiera difamarla, y, por supuesto, han corrido muchos chismes sobre esta situación».¹⁹²

Umm Ruman tenía razón, pero la calumnia que estaba circulando no era de las que se podían tolerar. Muchas noches después, Aisha aún seguía sin poder dormir.

Safwan había oído la calumnia de la que se le acusaba y supo que algunos musulmanes la creyeron. Se acercó a uno de ellos, Hasan ibn Zabit, y ambos discutieron. Su desacuerdo se intensificó hasta tal punto que fueron a contárselo al Mensajero de Dios.

Abu Bakr, que había ayudado y dado limosna a Mistah hasta aquel día, cambió de opinión. Cuando se enteró de que Mistah había difundido la calumnia, dijo que nunca volvería a darle nada en caridad.

Los hipócritas, que seguían el curso de los acontecimientos, estaban muy contentos. Abdullah ibn Ubay ibn Salul, que hasta hacía poco había estado en el punto de mira desde que regresara de Bani Mustaliq, ahora había sido olvidado.

¹⁹² Bujari, *Shahadat*, 15, (2518).

LA REACCIÓN Y LA CREENCIA DE LOS COMPAÑEROS

El rumor confundió también a los Compañeros, aunque muy pocos de ellos creyeron la calumnia. La gran mayoría de ellos dijeron:

«¡Gloria a Dios! Esto es una calumnia terrible».

Muchos ni siquiera dieron credibilidad a la idea de que Aisha pudiese haber cometido error. Aquellos que creían en la castidad y pureza de Aisha la defendieron en sus corazones firmemente. Al final de un día ajetreado, la esposa de Abu Ayyub al-Ansari le preguntó a su marido:

«¿Has oído lo que dice la gente acerca de Aisha?».

A pesar de que lo había oído, se comportaba como si no hubiera oído nada, ya que sabía quién había comenzado la calumnia y por qué. Sabía que una mujer que se había convertido en la esposa del Mensajero de Dios nunca haría una cosa así, y dijo:

«¡La he oído, pero es mentira!».

Tal vez pensaba que su esposa podría verse afectada por la calumnia, o tal vez quería que luchara contra ella. Entonces le dijo:

«¡Oh, Umm Ayyub, por Dios, dime, por favor... ¿Harías tú algo así?».

Ella estaba horrorizada, pues aquellos que creen en Dios y en el Más Allá nunca caerían en una depravación semejante, y respondió con vehemencia:

«Juro por Dios que nunca haría eso».

Abu Ayyub, con una mirada penetrante, le dijo:

«Pues no olvides que Aisha ha sido más favorecida que tú».

En los versículos que se revelaron posteriormente, Dios Todopoderoso manifestó que estaba complacido con aquellos que, como Abu Ayyub, se habían opuesto firmemente a la calumnia, y que los creyentes siempre deben reaccionar de esa manera ante un hecho semejante.

El Mensajero de Dios estaba preocupado por la ausencia de Gabriel y triste porque la revelación aún no había llegado. Por regla general, en circunstancias como aquéllas, las revelaciones divinas no se hacían esperar, y lo aclaraban todo completamente. Tal vez Dios Todopoderoso estaba preparando el terreno para la revelación que estaba por llegar, para que así el Mensaje consolidase en las mentes.

El silencio animó a los calumniadores e incluso convenció a algunos creyentes. La situación requería de alguna intervención. Un día, después de la Oración, el Mensajero de Dios se volvió a sus Compañeros y dijo:

«Oh, pueblo mío, comunidad de creyentes, ¿qué excusa podría tener un hombre que me ha causado tantos problemas con sus calumnias sobre mi familia? Juro por Dios que no conozco nada de mi familia excepto su bondad. El hombre que también fue calumniado nunca ha venido a mi casa mientras yo no estaba allí».

El Mensajero de Dios estaba profundamente herido y los Compañeros no podían aguantar más, pero no todo el mundo sabía quién era el hombre. El líder de Aws, Sad ibn Muaz, se levantó y dijo:

«¡Oh, Mensajero de Dios. Puedo resolver este problema y aliviarte. ¡Si este hombre es de mi tribu, voy a cortarle la cabeza! ¡Si él es de los de Jazray, que son nuestros hermanos, haremos lo que tú quieras».

Afectado por una declaración que implicaba a su tribu, Sad ibn Ubada se puso nervioso y se levantó, sabiendo al parecer quién era el culpable. Respondió al líder de Aws:

«¡Tú no tienes poder para matar a un hombre! Y digo esto porque sabes que el culpable es de Jazray. Si fuera de tu tribu, no lo dirías».

En el mismo lugar donde el Mensajero de Dios había pronunciado su sermón en la Oración comunitaria del viernes, estallaba ahora una pelea. Luego, el primo de Sad ibn Muaz, Usayd ibn Hudayr, se levantó y respondió a Sad ibn Ubada acusándole de proteger a los hipócritas:

«¡Seguramente les mataríamos! ¡Juro por Dios que quienes hicieron esto merecen ser decapitados!».

El ambiente se puso tenso, como si

se hubiesen acumulado cien años de tensión. El verdadero problema se fue olvidando al tiempo que surgía el orgullo tribal entre los Aws y los Jazray. Era imposible que la gente pensara con claridad cuando los sentimientos se intensificaban de tal manera. Aquel día, nadie podía tolerar tales declaraciones, aunque fueran breves, así que escogieron el bando donde situarse y comenzaron una pelea. Se iba a producir un nuevo enfrentamiento entre los Aws y los Jazray, y éste era el verdadero objetivo que, por supuesto, iban buscando los hipócritas.

El deber del Mensajero de Dios fue, una vez más, calmarles. Les dijo a ambos bandos que guardaran silencio. Luego, concluyó su sermón y se marchó a casa.

Llamó a Usama y a Ali a su casa para consultarles. No dudaba acerca de la inocencia de su esposa Aisha, ya que era tan abierta y clara como la luz del sol. Pero el Mensajero de Dios quiso incluir las opiniones de otras personas en su decisión, pues quería que su pureza fuera reconocida delante de todo el mundo. Usama habló con decisión:

«¡Oh, Mensajero de Dios. De tu esposa Aisha no conocemos nada más que buenos actos. ¡Éstas son sin duda mentiras y calumnias sin fundamento!».

La mirada del Mensajero de Dios recayó entonces en Ali. Ali comprendió que el Mensajero de Dios estaba esperando su respuesta, pero no era capaz de pensar en nada que no fuese la tristeza que el Profeta sentía y quiso aliviarlo. Ali sentía que la alegría del Mensajero de Dios era más valiosa que el mundo y todo lo que había en él, y dijo:

«Oh, Mensajero de Dios, ¿por qué te atormentas a ti mismo? ¡Que Dios Todopoderoso te proteja de sufrir mas dificultades! Hay otras mujeres aparte de ella. ¿Por qué no le preguntas a su sirvienta? Estoy seguro de que te va a decir algo que te hará sentir mejor».

Sus palabras también significaban: «Estoy pensando sólo en ti, no en mí mismo, tal vez puedas preguntar acerca de Aisha a quienes la conocen mejor». Entonces el Mensajero de Dios llamó a la sirvienta Barira, y le preguntó:

«¿Has visto algo que te hiciera sospechar de Aisha?».

Barira sintió el peso de ser objeto de aquella investigación, y su cara enrojeció. Con gran seriedad, respondió:

«Juro, por el Dios que te envió para hacer justicia, que no. Yo no conozco nada de ella excepto sus buenas obras. Nunca he visto ni la más mínima imperfección por la que poder criticarla. Lo único que sé es que un día dejé un poco de masa a su lado y ella se quedó durmiendo, y entonces vino una oveja y se comió la masa. ¡Por mis ojos y mis oídos, juro que Aisha es tan pura, limpia y pulcra como el oro!».

Fue un testimonio perfecto, pero el Mensajero de Dios aún no estaba satisfecho y pidió también otras opiniones.

El Mensajero de Dios decidió consultar con sus otras esposas, y decidió hablar con Zaynab bint Yash, con quien Aisha sentía una cierta rivalidad porque su hermana Hamnah había creído los rumores acerca de ella. Él le preguntó:

«Oh Zaynab, ¿qué dices? ¿Has visto alguna vez en ella algo negativo?».

Zaynab también respondió que no conocía nada de ella excepto sus buenas obras.¹⁹³

LAS BUENAS NOTICIAS

Después de algunos días, el Mensajero de Dios fue a la casa de Abu Bakr y tomó asiento después de saludar. Era su primera visita tras regresar de Bani Mustaliq.

En aquel momento, Aisha estaba en la otra habitación con su madre, llorando y suplicando al Creador Misericordioso a causa de la calumnia. Una mujer de los *Ansar* estaba allí con ellas.

Aisha trataba de recibir de aquella mujer la información que no había podido obtener de su madre ni de su padre.

Después de realizar allí su Oración, el Profeta se volvió a Aisha y habló con ella.

¹⁹³ *Ibíd.*

Le pidió que le dijera la verdad y que si ella realmente había hecho una cosa así él Le pediría perdón a Dios por ella. También dijo que si nunca había ocurrido tal cosa, y no había duda de ello, entonces Dios Todopoderoso enviaría noticias confirmando su pureza. Concluyó diciendo que si un siervo acepta su culpa y se arrepiente ante Dios, el Todopoderoso acepta el arrepentimiento de su siervo.

Cada palabra que pronunció el Mensajero de Dios golpeó a Aisha como un mazo. A pesar de que su discurso hacía hincapié en la buena noticia, quedó devastada cuando mencionó el adulterio, incluso como una posibilidad, siendo que ella había sacrificado su vida voluntariamente por él. Se sentía acabada. Ya no le quedaban más lágrimas que derramar, la sangre se había secado en sus venas.

Aisha se preguntó con quién podría hablar y compartir sus problemas si el Mensajero de Dios consideraba el asunto desde ese punto de vista.

Con la lengua trabada, Aisha se sentía entumecida y pensó que su corazón se detenía. Miró a sus padres, y en silencio solicitó su defensa. Pero ellos se quedaron callados, y sólo pudieron decir:

«Juramos ante Dios que no sabemos cómo responder al Mensajero de Dios».

Incluso sus propios padres estaban afectados por la calumnia.

Finalmente, Aisha se volvió hacia el Mensajero de Dios, y reuniendo todo su valor, le dijo: «Juro por Dios que nunca me arrepentiré ni pediré perdón por este asunto; Dios sabe que la calumnia no es cierta y que soy inocente de todo. Si me arrepintiese de lo que la gente dice de mí, estaría arrepintiendome de algo que no ha sucedido. Si lo niego, diciendo: “Este incidente no ha ocurrido”, no me vas a creer. No se me ocurre qué decir acerca de esta situación salvo lo que dijo el padre de José, así que voy a decirlo: “*Por lo que (el recurso apropiado para mí) es ser paciente. (Una paciencia que soporta sin queja). Dios es Aquel Cuya ayuda se implora frente a (la situación) lo que habéis descrito*”» (Corán, 12:18).

Aisha sólo tenía una opción. Rogarle a Aquel que lo es Todo para los que no tienen a nadie.

Quería que su inocencia fuera conocida por el Profeta. Creía firmemente que no volvería con las manos vacías, así que continuó suplicando a Dios.

Poco tiempo después, advirtió un cambio en el Mensajero de Dios: habían aparecido en su rostro gotas de sudor. De aquel estado podía deducirse que estaba recibiendo un Mensaje de Gabriel, quien no le había hablado durante un mes. Parecía como si su alma estuviera siendo aplastada por el peso de la recepción del Mensaje. Aisha comenzó a albergar una cierta esperanza. La puerta del firmamento se había abierto, se presentía un nuevo Mensaje que resolvería el problema. No podía mirar a sus padres, cuyos rostros estaban pálidos por la preocupación. Sus corazones palpitaban, temerosos de que pudiera revelarse una declaración que confirmara la verdad de la calumnia. En cambio, Aisha estaba relajada pues sabía que se manifestaría la Justicia Divina.

A continuación, el estado del Mensajero de Dios volvió a la normalidad y éste miró a la familia de Abu Bakr, enjugándose las gotas de sudor que se habían acumulado en su frente. El dolor que había estado inundando aquella casa hasta ese momento iba a ser cambiado por regocijo, y vieron cómo las nubes oscuras se dispersaban pues el Mensajero de Dios estaba sonriente. Tenía aquella serenidad que había estado ausente de él desde que los hipócritas habían estado tratando de establecer la discordia en la ciudad. Se dirigió a Aisha con voz suave y le dijo:

«¡Tengo buenas noticias para ti, Aisha! Dios Todopoderoso ha revelado un versículo confirmando que eres pura y que estás a salvo de tales calumnias. ¡Levántate y alaba a Dios!».

El angustioso mes llegaba a su fin, lo que ella había estado esperando fue revelado. Los ojos de Aisha brillaban de alegría, y dijo:

«¡Gloria a Dios!».

Tanto Abu Bakr como su esposa Umm Ruman se sintieron aliviados. Habiendo sido testigo del placer del Mensajero de Dios, Umm Ruman se volvió hacia Aisha, su hija y madre de los creyentes, y le dijo:

«¡Vamos! Levántate y da gracias al Mensajero de Dios».

Pero en aquel momento, Aisha estaba llena de sentimientos agitados. Su castidad y honestidad habían sido confirmadas directamente por Dios Todopoderoso y esto seguiría siendo así hasta el fin del mundo. Los versículos habían refutado directamente la calumnia que se había estado divulgando sobre ella durante casi un mes. Se sentía agradecida solamente por la ayuda de Dios, y dijo:

«No, no voy a darle las gracias. Doy gracias y alabo solamente a Dios Todopoderoso». ¹⁹⁴

A partir de entonces, descendieron versículos del Corán exculpando a Aisha, informando a los creyentes de todas las épocas acerca de su pureza.

El Mensajero de Dios, ansioso de compartir los versículos revelados con su comunidad, los recitó de la siguiente manera:

«Sin duda, aquellos que inventaron y levantaron la calumnia contra Aisha, la esposa del Mensajero) son un grupo de entre vosotros. Sin embargo, no consideréis este incidente un mal para vosotros; mas bien, es bueno para vosotros. (En cuanto a los calumniadores cada uno de ellos ha acumulado pecados en proporción con su parte en esta culpa, y aquel que tiene la mayor parte en ella sufrirá un inmenso castigo» (24:11).

Los Compañeros respiraron profundamente, ya que todos sabían quién estaba en su bando. Pero contuvieron sus lenguas y nunca ensuciaron sus corazones en aquel ambiente. No obstante, los versículos siguientes les afectaron también: «Cuando supisteis esto, ¿por que los hombres creyentes y las mujeres creyentes no tuvieron buena opinión del otro y declararon: “¡Esta es obviamente una calumnia!”?» (24:12).

Al parecer, tener una buena opinión resultaba ser algo esencial. Era necesario cerrar los oídos ante un rumor antes de que se supiera la verdad con certeza. La ruta más segura para los musulmanes es creer en la inocencia a menos que la culpabilidad sea probada. El siguiente versículo está dirigido a los calumniadores, haciéndoles sentir como si recibiesen una bofetada en la cara:

¹⁹⁴ *Ibíd.*

«¿Por qué no nombraron cuatro testigos (para apoyar la acusación)? Ahora que no han nombrado testigos, de hecho son los mentirosos ante Dios». (24:13).

A fin de acusar a una mujer de adulterio, uno debe tener al menos cuatro testigos o, en caso contrario, el acusador será considerado culpable de difamación, siendo castigado en este mundo y en el siguiente. Incluso en el Día del Juicio, una marca indeleble en su frente indicará que es un mentiroso, y será recordado siempre como un falsario. Aunque Aisha había sufrido mucho durante un mes, había reunido bendiciones celestiales a causa de su inmerecido dolor. A propósito de este incidente, se dieron a conocer muchos preceptos de la religión, sobre todo aquellos que atañen a la vida social islámica. Los juicios basados en sospechas fueron invalidados, y se estableció un nuevo modelo social basado en la virtud.

Era importante que los Compañeros mostrasen solidaridad ante situaciones polémicas ya que el Mensajero de Dios estaba entre ellos. Gracias al Profeta, ellos estuvieron a salvo de los desastres naturales que asolaron a otras sociedades rebeldes. Los versículos continúan de la siguiente manera:

«Si no fuera por la gracia y el favor de Dios sobre vosotros, y por Su misericordia en el mundo y en el Más Allá, sin duda alguna un tremendo castigo os habría aquejado a vosotros (que os habéis involucrado en rumores que circulaban), a causa de lo que os permitisteis» (24:14).

Entonces los Compañeros comprendieron que debían alabar a Dios por las bendiciones que les eran concedidas. También se les hizo saber que todos los pecados deben ser tenidos en cuenta y nunca considerarlos insignificantes, excepto en la infancia hasta llegar a la edad adulta.

El Corán se dirigió a aquellos que habían oído la calumnia y le habían prestado poca atención:

«Solo pensad cómo os alegraba recibirlo con vuestras lenguas entre vosotros, y decíais con vuestras bocas algo sobre el cual no teníais ningún conocimiento. Lo considerasteis una bagatela, mientras que ante Dios era muy grave. ¿Por qué no dijisteis, cuando lo supisteis, “No somos

quien para hablar de esto. ¡Glorificado eres Tú (Oh Dios)! Ésta es una formidable calumnia”? Dios os advierte para que no repitáis algo igual, si sois (verdaderamente) creyentes. Él expone claramente a vosotros Sus instrucciones y las señales de Su camino. Dios es Omnisciente, Omnisapiente» (24:15-18).

El Corán describe a José y a María como modelos de castidad y pureza, y como ejemplos de personas que fueron calumniadas. El caso de Aisha fue similar. La llamaban «la mujer fiel» y se dirigían a ella como «la hija fiel del hombre fiel», refiriéndose a su padre, Abu Bakr. Su discípulo, el Imam Masruq, le dio este el título. Otros la llamaban «Aisha, la mujer veraz (*Siddiqa*)».

Al igual que José y María, Aisha fue probada al ser acusada de adulterio a pesar de su castidad, y demostró que merecía su rango por su lealtad y su paciencia. Al igual que María, Aisha nació en un hogar donde se tejía la adoración a Dios en la trama de la vida cotidiana.

Luego se convirtió en esposa del Mensajero de Dios, Su siervo más amado, y nunca se casó con ningún otro hombre, ni siquiera después de su muerte. Fue blanco de los hipócritas y de sus aliados, que querían manchar su impecable reputación. Aquel mes turbulento terminó con la absolución. Como en los casos mencionados, su inocencia quedó aclarada por Dios Todopoderoso —aunque en el caso de José, éste fue justificado por una persona cercana a él, y en el caso de María, fue absuelta por su hijo cuando éste era aún un bebé—. Aisha fue declarada inocente por las Palabras directas de Dios en el Corán. Se le concedió una importancia especial, dado que era la esposa del Último Mensajero de Dios.

LAS ESPOSAS DEL MENSAJERO DE DIOS Y AISHA

Las mujeres que gozaron del privilegio de ser esposas del siervo más amado de Dios eran las madres de los creyentes, título otorgado directamente por Dios Todopoderoso. Sin embargo, también eran seres humanos. A veces pensaban de forma diferente y sus relaciones mutuas

se veían afectadas por ello. Pero cada una tenía una razón que justificaba su comportamiento y cada una de ellas debía ser considerada dentro de su tiempo y de sus circunstancias. De lo contrario, todo —la forma en la que se hablaban, la forma en que se comunicaban, sus modales, etc.— podría haberse malinterpretado, y entonces no habría sido posible percibir la verdadera valía de estas afortunadas mujeres.

Estas benditas mujeres fueron confidentes del Mensajero de Dios y compañeras voluntarias en el camino de Dios. En sus palabras había sabiduría, y también la había en su silencio. Cualquier análisis que no reconozca su valor, o cualquier interpretación que no se haga desde el conocimiento del contexto, no tiene otra ventaja que la de mostrar la ignorancia de tales expertos e intérpretes. Ahora bien, cuando analizamos el diálogo y la relación de Aisha con las otras esposas del Mensajero de Dios, encontramos dos situaciones independientes, una con respecto a Jadiya, y la otra con respecto a las demás madres de los creyentes.

JADIYA

Jadiya falleció antes de que el Mensajero de Dios se casara con Aisha, por lo que no vivieron una vida en común ni compartieron nunca su cotidianidad. A pesar de ello, Jadiya era la esposa del Mensajero de Dios más envidiada por Aisha ya que había sido la mujer a la que había amado en su juventud y la única que le había consolado en aquellos tiempos tan difíciles. Durante los quince años que compartieron antes de la revelación, fue su compañera fiel. En el ambiente caótico que rodeó la primera revelación, Jadiya fue su mayor defensora. Como mujer fuerte e inquebrantable que era, constituyó su apoyo. Su muerte coincidió con el fin de los tiempos difíciles. El Mensajero de Dios nunca olvidaría a su primera esposa, en la que tanto se había apoyado y con quien había compartido sus días más difíciles. Cada vez que podía, conversaba con Jadiya, incluso en los momentos críticos.

En cierta ocasión, se estremeció al ver que su hija Zaynab había enviado un collar para salvar a su yerno, Abu'l-As, que había sido

hecho prisionero en la batalla de Badr. El Profeta se conmovió al recordar que se trataba de un regalo de boda de Jadiya. La visión del collar sumió al Profeta en un profundo sueño, y recordó cómo era Jadiya en aquellos días. Después de un rato, se volvió hacia las gentes y les sugirió dejar libre al marido de Zaynab y devolverle el collar a su hija.¹⁹⁵ Así, Abu'l-As fue puesto en libertad por la memoria de Jadiya.

La situación no cambió en los últimos años. Durante la conquista de La Meca, mientras caminaba con miles de personas hacia la ciudad, la gente se dio cuenta de que había cambiado de dirección y que se dirigía hacia Jayun. La gente le observaba con curiosidad y nuevamente fueron testigos de su ejemplo de fidelidad, ya que el Profeta estaba visitando la tumba de su querida esposa Jadiya. Antes de la conquista de La Meca, que fue un acontecimiento que cambiaría la historia, rogó ante su tumba durante largas horas.

Su amor y su fidelidad continuaron hasta su muerte. Cuando le entregaban algún regalo, a quienes primero lo enviaba era a los familiares de Jadiya. Él les honraba así y les mostraba respeto, ofreciéndoles incluso la almohada en la que se sentaba. Cuando alguien le preguntó por qué, respondió:

«Yo amo también a los que ella ama».¹⁹⁶

Nunca permitió que nadie dijera nada en contra de ella e intervenía inmediatamente si alguien decía algo negativo. Un día, cuando la conversación giraba en torno a Jadiya, Aisha dijo timidamente:

«¡Como si no existiera nadie en este mundo más que Jadiya!».

Estas palabras ofendieron al Mensajero de Dios, que se volvió rápidamente hacia Aisha y comenzó a relatarle una tras otra las cualidades de Jadiya. Además, añadió que tenía hijos que le recordaban a ella.¹⁹⁷

Un día, mientras el Mensajero de Dios estaba sentado en casa, alguien llamó a la puerta. Corrió a abrir diciendo:

¹⁹⁵ Abu Dawud, *Tibad*, 121 (2692), Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:276.

¹⁹⁶ Yamani, *Ummu'l Muminin*, 13.

¹⁹⁷ Bujari, *Fadailu's Sahaba*, 50 (3607).

«¡Oh, Dios mío, Halah, hija de Huwaylid, Halah, ha venido!».

Había reconocido la voz de la hermana de Jadiya, Halah. Una vez más, el Mensajero de Dios regresando al pasado por el sonido de su voz y su manera de pedir permiso, al parecer, veía a Jadiya en la personalidad de su hermana.

Aisha, que había sido testigo de su emoción, le miraba con asombro y admiración. El Mensajero de Dios todavía amaba a Jadiya con todo su corazón. Si ella llegase a tener un mérito así a su lado, ¿tendría entonces que preocuparse por este mundo o por el próximo? Era un amor por el que valía la pena luchar, así que tenía que haber una manera de ganarlo, lo cual sólo sería posible conociendo la verdadera razón que había detrás de su amor hacia Jadiya. Así que Aisha le preguntó:

«¿Cuál es el motivo de tu preocupación por esta mujer que murió años atrás y te dejó? ¡Dios Todopoderoso te ha otorgado mujeres incluso más propicias que ella desde entonces!». Su pregunta expresó lo que bullía en su mente; Aisha quería que le explicara la razón de su amor por Jadiya. Era imposible que alguien tan perspicaz como ella no supiera cómo se sentía, por lo que probablemente su objetivo era conocer los méritos de Jadiya directamente de labios del Mensajero de Dios.

El Mensajero de nuevo se disgustó con sus palabras, y con una voz que indicaba su descontento, le preguntó:

«¿Hubo alguien como ella? ¡Juro por Dios que Él nunca me concedió a nadie mejor que ella! Cuando la gente persistía en su incredulidad, ella vino a mí y me creyó. Cuando la gente me acusó de mentir, ella confirmó lo que yo dije. Cuando la gente mantuvo sus posesiones lejos de mí, ella trajo todo lo que tenía y me lo dio. Y Dios solamente me concedió hijos de ella».¹⁹⁸ Aisha obtuvo la respuesta que esperaba. Al lado de Mensajero de Dios todo el mundo tenía un lugar especial, y amar a uno de ellos no quería decir que él no amase a los demás. Debido a la pregunta de Aisha, Jadiya llegó a ser conocida por toda la sociedad musulmana como una mujer de la que no se debía decir nada negativo.

¹⁹⁸ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:117 (24908).

Entonces Aisha pidió disculpas al Mensajero de Dios, además de su perdón. Prometió no volver a decir nunca nada en contra de Jadiya.¹⁹⁹ Dios Todopoderoso concedió a Jadiya el mérito de disfrutar de un amor que los demás nunca podrían alcanzar. Permaneció con el Mensajero de Dios incluso después de su muerte. Aisha expresó sus sentimientos acerca de Jadiya de la siguiente manera: «Aunque no compartí los mismos días con Jadiya, nunca envidié a ninguna esposa del Mensajero de Dios como la envidié a ella. El Mensajero de Dios la mencionaba muy a menudo y siempre hablaba de ella con elogios y admiración. Cada vez que sacrificaba una oveja, enviaba un poco de carne a los amigos de Jadiya».²⁰⁰

LAS OTRAS ESPOSAS DEL MENSAJERO DE DIOS

Años después de la muerte de Jadiya, Sawda fue la primera mujer que tuvo el honor de convertirse en esposa del Profeta. En realidad, la mujer que organizó los matrimonios propuso los nombres de Aisha y de Sawda al mismo tiempo. Sin embargo, mientras que el matrimonio de Sawda con el Mensajero de Dios tuvo lugar diez años después de la revelación, el matrimonio de Aisha se celebró cuatro años después de aquél.

Todas las mujeres con las que finalmente se casó se unieron a su casa después de la Emigración. Llegaron a ser las madres de los creyentes en el siguiente orden: Hafsa en el tercer año, Umm Salama en el cuarto, Yuwayriya y Zaynab bint Yash en el quinto, Umm Habiba en el sexto, Maymuna y Safiyya en el séptimo. El Mensajero de Dios tenía cincuenta y cuatro años cuando se casó con Aisha, cincuenta y seis años cuando se casó con Hafsa, cincuenta y siete cuando se casó con Umm Salama, cincuenta y ocho con Yuwayriya y Zaynab, cin-

¹⁹⁹ Tabarani, *Muyamul Kabir*, 23:11.

²⁰⁰ Bujari, *Nikah*, 107 (4931).

cuenta y nueve con Umm Habiba y sesenta cuando se casó con Maymuna y Safiyya. *

Estas afortunadas mujeres, que compartieron su casa con el Mensajero de Dios, se convirtieron en madres de los creyentes. Una vez, Sawda temió que el Mensajero de Dios estuviera disgustado con ella, y que estuviese planeando divorciarse de ella, y le dijo:

«Te lo ruego, no te divorcies de mí y no me alejes de ti. Mi tiempo no es importante, asigna mis días contigo a Aisha».²⁰¹

Pero el Profeta no se divorció de ella, y así Sawda mantuvo su título de madre de los creyentes hasta el Día del Juicio.

EL ESTATUS DE AISHA

Pero el destino asignó papeles extraordinarios a algunas de las esposas del Mensajero. El estatus de Aisha, en particular, fue muy especial y reconocido por las otras esposas.

A causa de Aisha, el Corán reveló el castigo por blasfemia, y la sentencia fue aplicada directamente por el Mensajero de Dios. En otros sentidos, Aisha también fue diferente de las demás esposas. Debido a Aisha, fue revelado el versículo sobre *tayammum* (la ablución con tierra o arena), y los musulmanes aprendieron a purificarse en un lugar donde no se dispone de agua. En La Meca, ella le fue mostrada al Mensajero de Dios en un sueño, y se le dijo directamente a través del Arcángel Gabriel que sería su esposa.

Aisha fue la única esposa del Mensajero de Dios que llegó virgen al matrimonio. El resto de sus esposas eran viudas.

Aisha era la única cuyos padres eran Emigrados. Otra distinción de su familia era que cuatro generaciones de una misma familia—incluyendo a su abuelo, padre, hermano y dos sobrinos— creyeron en el Mensajero de Dios y se convirtieron en Compañeros.

Aisha fue la única persona que presenció una revelación mientras le llegaba al Profeta. Los Compañeros que querían hacerle un regalo

²⁰¹ *Ibid.*, 97 (4914).

al Mensajero de Dios preferían dárselo en los días en los que Aisha le acompañaba, pensando que así estaría más feliz y sería más propenso a aceptarlos.

Además, fue la única que vio a Gabriel (en forma humana) y Gabriel la saludó a ella también.

La boda de Aisha fue superior a la de las demás. Años más tarde, ella describió y aceptó como mejor solo la de Umm Habiba, cuyo matrimonio se celebró en Etiopía diciendo:

«Su ceremonia nupcial fue celebrada por un rey».

Después del día en que Sawda le dio su turno a Aisha, el tiempo que Aisha pasó con el Mensajero de Dios fue el doble que el tiempo que pasaron el resto de las esposas.

Aisha tenía un tipo de relación diferente con el Mensajero de Dios, en la que éste quiso hacerla feliz. A veces se comportaba con timidez como resultado de su posición privilegiada, y disfrutaba cuando el Mensajero de Dios trataba de complacerla.

El Mensajero de Dios compitió con ella haciendo carreras en dos ocasiones durante su vida.

También le dijo a Aisha que la había visto en el paraíso, y describió la blancura resplandeciente de las palmas de sus manos. Era sin duda la mejor entre las madres de los creyentes, con quien el Mensajero de Dios estaba más complacido cuando murió.

Aisha se distinguió por su conocimiento: no hubo otra esposa, ni mujer, entre los Compañeros que narrase tantos *hadices* como ella. La profundidad de su conocimiento ejercía una influencia más fuerte que la de cualquier otra mujer, incluyendo al resto de las esposas del Mensajero de Dios. Cuando los que eran incapaces de decidir sobre una cuestión se dirigían a ella para preguntarle sobre el tema, se marchaban sin preocupación y con una respuesta.

Cuando la enfermedad del Mensajero de Dios se agravó quiso pasar sus últimos catorce días con ella. Murió con la cabeza en su regazo. Aisha continuó compartiendo la misma habitación con el Mensajero de Dios después de su muerte. Después de su fallecimiento, el

Mensajero de Dios fue enterrado en el suelo de la habitación de Aisha, el suelo más favorable de la tierra. Tras su muerte, Aisha se convirtió en la mejor fuente de información sobre su comportamiento. Todos, incluso los Compañeros líderes, iban a preguntarle a ella, y todos volvían con una respuesta.

Su dedicación a la adoración, su sensibilidad respecto al ayuno y la Oración, su ascetismo y devoción a Dios, y su deseo de regalar todo lo que tenía, eran cualidades genuinas que mostraban su virtud.

La gente que la valoraba por sus superioridades innatas la respetaba más, y competían entre sí para complacerla a fin de obtener súplicas en su nombre. Umar la trataba con más respeto aún que a las otras madres de los creyentes, incluyendo a su propia hija Hafsa, y reservaba una parte mayor para Aisha que para las otras cuando dividía el botín durante su califato.

Teniendo en cuenta su situación, vista desde el exterior, y teniendo en cuenta las peculiaridades femeninas, hubiese sido normal que Aisha envidiara a Sawda, con quien el Mensajero de Dios se había casado cuatro años antes que con ella. Pero esto no era así sino que, por el contrario, Sawda era una de las madres de los creyentes con quien Aisha había encontrado más intimidad y amistad. Aisha dijo:

«¡Qué mujer más noble era! No he visto una mujer más agradable que Sawda, con quien a mí me gustaría estar».²⁰²

La hija de Umar, Hafsa, se convirtió en la mejor amiga de Aisha, casi como si la alianza entre sus padres se reflejara en ellas también. Pasaban el tiempo juntas, consultándose entre sí, y comprendiendo y respetándose mutuamente sus opiniones.

Umm Salama era conocida por su inteligencia y por su profundo intelecto. Su papel en la disminución de la tensión en Hudaybiya fue tan crucial que no puede ser subestimado.²⁰³

Aisha elogió la buena fortuna de Yuwayriya:

²⁰² Muslim, *Rada*, 47 (1463).

²⁰³ Bujari, *Shurut*, 15 (2581).

«No conozco a ninguna que haya sido tan beneficiosa para la sociedad como ella».²⁰⁴

Aisha utilizaba muchas expresiones amables similares para referirse a las otras madres de los creyentes pero, por supuesto, cada una de ellas mantenía al Mensajero de Dios apartado de las demás durante un día. En circunstancias normales, una persona en su situación podría haber considerado de muy diferente manera a las que mantenían al siervo más querido de Dios lejos de ella. Con la excepción de algunos incidentes menores, la actitud de Aisha no cambió, y nunca tuvo dificultades para aceptar las preferencias del Mensajero de Dios.

Incluso antes de que el Mensajero de Dios expresase su deseo, Aisha sabía lo que quería. Se preocupaba por satisfacer sus necesidades antes de que él lo pidiese. Sabía que había diversas razones para cada uno de sus matrimonios: algunos para crear lazos de parentesco con los mequíes, otros con los que esperaba resolver los problemas con las tribus judías, y otros con los que quiso ayudar a ciertas tribus a acercarse al Islam. El suyo no era un objetivo quimérico ya que, gracias a aquellos matrimonios, hubo conversiones masivas al Islam.

Algunos de sus enlaces fueron una consecuencia del mandato de la revelación, como sus matrimonios con Umm Habiba y con Zaynab. Puede decirse que la conquista de La Meca comenzó el día en que el Mensajero de Dios se casó con Umm Habiba,²⁰⁵ y que, como consecuencia de su matrimonio con Zaynab,²⁰⁶ fueron eliminados sin lucha muchos errores y prácticas de la sociedad y fueron sustituidos por la belleza del Islam.

Su casa era como una escuela, ya que allí se daban continuamente respuestas a cuestiones que las gentes podrían encontrarse en el futuro. Se ofrecieron ejemplos de todos los sentimientos que podían surgir entre las mujeres, y la gente estudiaba la vida del Mensajero de Dios

²⁰⁴ Abu Dawud, *Itq*, 2 (3931), Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:277 (26408).

²⁰⁵ Se sabe que el Profeta contrajo matrimonio con Umm Habiba después de la revelación del versículo: «...puede ser que Dios haga aparecer amor y amistad entre vosotros y aquellos con quienes estáis enemistados» (Corán, 60:7).

²⁰⁶ «...te hemos unido a ella en matrimonio...» (Corán, 33:37).

para sacar sus propias conclusiones. Desde un punto de vista genérico, quizás habría que decir que este tipo de eventos que tuvieron lugar en la casa de la felicidad fueron necesarios y constituyeron un ejemplo para los musulmanes del futuro. De no haber sido así, habría sido imposible encontrar la forma de resolver problemas similares entre las mujeres, cuya sensibilidad es consustancial. Sus sentimientos eran consecuencias temporales y transitorias de una diversidad de situaciones. El Mensajero de Dios también fue objeto de celos y de envidia.

No estaba prohibido destacar una cualidad aprobada por Dios. Aisha lo hizo algunas veces, con relación a algún asunto suyo, para ganar la aprobación Mensajero de Dios. Un día, se dirigió al Mensajero de Dios y le dijo tímidamente:

«Oh, Mensajero de Dios, si llegas a un valle lleno de árboles frutales y ves algunos árboles cuyos frutos han sido mordidos y otros que nunca han sido tocados, ¿dónde decidirías descansar y atar tu montura?».

Su significado estaba claro y el Mensajero de Dios lo comprendió, ella había sido la única esposa que había llegado virgen a su matrimonio con él. El Mensajero de Dios le dio la respuesta que esperaba:

«¡Cerca de los árboles cuyos frutos aún no han sido tocados!». ²⁰⁷

Cada una de las mujeres de la casa del Profeta tenía un carácter diferente, y por supuesto, algunas tenían afinidades entre sí. Mientras que Aisha estaba cerca de Hafsa, Sawda y Safiyya, Zaynab estaba más cerca de Umm Salama y de algunas otras. ²⁰⁸

Junto a Aisha, Zaynab era quizás la que tenía una mayor influencia en la casa: era hija de la tía del Profeta por parte de su padre y hermana de Abdullah ibn Yash, un fiel Compañero. Su matrimonio con el Profeta fue concertado directamente por la revelación.

La preferencia de algunas esposas por otras no implicaba la formación de pactos. Estar cerca de alguna no significaba estar distante del resto. A pesar de que tenían opiniones y sentimientos diferentes,

²⁰⁷ Bujari, *Nikah*, 9 (4789).

²⁰⁸ Bujari, *Hiba*, 7 (2442).

recordaban las preferencias y actitudes del Mensajero de Dios y así sus problemas se resolvían pacíficamente.

En cualquier caso, existía un respeto mutuo entre ellas. Zaynab fue la primera en organizar la boda de Aisha después de la Hégira y estuvo entre quienes la defendieron cuando fue calumniada.²⁰⁹

La mayoría de las veces, las esposas del Profeta competían para realizar buenas acciones y obtener recompensas celestiales, querían para sí mismas tantas buenas acciones como para las demás, pero sin desacreditar los actos buenos de las demás.

Cuando el Mensajero de Dios quería recluirse en la mezquita (*itiqaf*), instalaba una tienda de campaña y se quedaba allí durante los últimos diez días de Ramadán. Una vez, Aisha colocó también una tienda de campaña en el patio de la mezquita. Entonces el deseo de adorar de una manera similar apareció en las otras madres de los creyentes, que querían estar cerca de Dios y de Su Mensajero, y también ellas colocaron sus tiendas. Primero Hafsa, y más tarde Zaynab, solicitaron permiso para instalar también sus tiendas. Cuando el Mensajero de Dios vio las tiendas en el patio de la mezquita preguntó:

«¿Qué es esto?».

Tras escuchar la respuesta, el Mensajero de Dios, algo disgustado, preguntó de nuevo:

«Ahora, ¿todas vosotras tenéis intención de hacer buenas obras con todas estas tiendas?».

Era imposible que disfrutasen de la adoración con tan activos sentimientos de competitividad.

En su intervención, el Mensajero de Dios les ordenó dismantelar las tiendas, y renunció a su reclusión en el centro, con intención de terminarla en el siguiente mes (de Shawwal).²¹⁰

En un viaje del Mensajero de Dios, Zaynab y Safiyya habían sido elegidas para acompañarle. El camino era largo y las condiciones duras, y el camello que montaba Safiyya se cansó y no podía caminar.

²⁰⁹ Bujari, *Tafsir*, 18 (4473, 4479).

²¹⁰ Bujari, *Itiqaf*, 6 (1928).

Como Zaynab tenía un camello adicional además del camello en el que iba montada, el Mensajero de Dios le dijo:

«Puesto que el camello de Safiyya no puede caminar, quiero que le des un camello».

Era una sugerencia perfectamente razonable. Pero los árabes albergaban rencor hacia las tribus judías, sobre todo hacia Bani Qaynuqa, Bani Nadr, Bani Qurayza, Jaibar y Wadi al-Qura.

El padre de Safiyya, Huyayy ibn Akjab, había llevado a cabo muchas campañas contra los musulmanes, las cuales habían suscitado en ellos profundos prejuicios contra los judíos. Sin pensarlo, dijo:

«¿Yo? ¿Darle algo a esa judía?».

Estas irreflexivas palabras hirieron al Mensajero de Dios profundamente y éste se enfureció. Él determinó que no era esa la actitud de un creyente y que todo eso pertenecía al pasado. Adoptó una postura muy seria contra Zaynab, y explicitó aún más sus sentimientos, evitándola durante varios meses. Zaynab estaba muy angustiada, y pagó duramente por lo que había dicho. Perdió el placer de estar junto al Mensajero de Dios, que era su mayor felicidad en este mundo. Se arrepintió, pidió perdón a Dios y rogó para que todo volviera a ser como antes. Como el período de alejamiento empezó a alargarse, llegó a pensar que la posibilidad de reconciliarse algún día era sólo un sueño. Incluso comenzó a recoger sus cosas. Como último recurso, visitó a Aisha y, para salvarse de tan sombría situación, le pidió que mediara entre ella y el Mensajero de Dios.

Era una buena idea y estaba segura de que a través de ella encontraría una solución, ya que Aisha agradaba al Mensajero de Dios. Un día, no mucho después, el Mensajero de Dios fue a ver a Zaynab a mediodía. Así fue como terminaron sus días tristes, y las nubes negras que había sobre su casa se dispersaron cuando la cara brillante del Mensajero de Dios apareció ante ella de nuevo. Pero ahora había una diferencia: a partir de entonces ella ya no expresaría ninguna opinión discriminatoria en contra de nadie.²¹¹

²¹¹ Abu Dawud, *Sunan*, 4 (4602), Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:131 (25046).

Aunque Aisha era envidiada sin malicia por su posición privilegiada al lado del Mensajero de Dios, dijo lo siguiente alabando a Zaynab:

«Yo no he visto a ninguna mujer más sensible que Zaynab en lo que atañe a las cuestiones religiosas. Sin duda, era la más piadosa y temerosa de Dios, su discurso era el más veraz, y fue la que más se preocupó por sus familiares. Zaynab llegó a dar *sadaqa* (caridad voluntaria), sacrificándose enormemente para ayudar a los demás, y era la más elevada en su cercanía a Dios. A pesar de que tenía un carácter irascible, su cólera disminuía muy rápidamente».²¹²

Un día, el Mensajero de Dios les dijo:

«La primera de entre vosotras que se reunirá conmigo es la que tiene el brazo más largo». Después de su fallecimiento, sus mujeres recordaron sus palabras y se reunieron para averiguar quién sería la primera en morir después del Mensajero de Dios. Extendieron sus brazos y trataron de medir cuál de ellos era el más largo, pero no pudieron llegar a una conclusión. Entonces Aisha explicó:

«Estuvimos midiendo nuestros brazos hasta que Zaynab bint Yash murió. Cuando ella falleció, comprendimos que quien tenía el brazo más largo era ella, y que el verdadero significado de “el brazo más largo” era por dar más caridad para ayudar a las personas necesitadas. Nosotras damos a los necesitados, pero ella fue quien más dio con su propia mano, ahorrando poco a poco todo el dinero que tenía y dándolo por Dios en caridad».²¹³

Un día, Aisha, refiriéndose a la pequeña estatura de Safiyya, le dijo tímidamente al Mensajero de Dios:

«Lo que tu le das es, de sobra, suficiente para ella».

Quería decir que no había necesidad de asignarle más tiempo. Su actitud enfureció al Mensajero de Dios, quien le dijo:

«Si lo que has dicho se derramara en el océano, sin duda éste se enturbiaría».

²¹² Muslim, *Fadailu's Sababa*, 83 (2452); Nasai, *Isbatu'n Nisa*, 3 (3944).

²¹³ Bujari, *Zakat*, 10 (1354).

Aisha también se puso triste. No había querido enfadar al Mensajero de Dios ni criticar a Safiyya y dijo:

«Yo sólo quería describirla».

Pero el Mensajero de Dios se volvió hacia ella y le dijo:

«¡Incluso si me dieran el mundo a cambio, nunca estaría satisfecho con ese tipo de descripciones!»,²¹⁴

Después de aquello, para mantener su corazón lejos de cualquier tipo de negatividad, Aisha llevó a Safiyya a su habitación y se hizo buena amiga de ella, y las dos trabajaron juntas en asuntos importantes.

Safiyya era conocida por su talento en la cocina y por su hermoso rostro, y era envidiada por las otras esposas debido a sus habilidades culinarias. Dejó al morir cien mil dirham en herencia, legando un tercio al hijo de su hermana. Aisha, al enterarse de que algunos no querían dar una cantidad tan grande a este sobrino porque era judío, intervino inmediatamente:

«¡Temed a Dios y dadle aquello que le ha sido legado!»,²¹⁵

Las esposas del Profeta se esforzaban en ser justas, y cuando herían a alguna de ellas, de inmediato trataban de agradarla y ayudarla a olvidar lo que había sucedido. Como esposas del Mensajero de Dios, era imposible que no desearan la sencillez y la pureza en sus vidas.

Cuando Umm Habiba estaba en su lecho de muerte, se volvió hacia Aisha, que estaba con ella, y le dijo:

«Dado que las dos fuimos esposas del Mensajero de Dios, es posible que hubieran ciertos derechos que teníamos la una sobre la otra. Que Dios Todopoderoso te perdone a ti por esta razón y a mí también».

Las fuentes disponibles no indican que hubiera ningún problema entre Aisha y Umm Habiba. Pero estas benditas mujeres fueron tan sensibles debido a que disfrutaron del placer de ser esposas del Mensajero de Dios, y eran tan conscientes de sus responsabilidades

²¹⁴ Abu Dawud, *Adab*, 40 (4875); Tirmizi, *Sifatu'l Qiyama*, 51 (2502).

²¹⁵ Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 8:128.

que no querían dejar nada roto o inacabado en el momento en que pasaban de este mundo al otro. En respuesta, Aisha rogó:

«¡Que Dios Todopoderoso te perdone por todo, perdone tus imperfecciones y te mantenga lejos de los problemas!».

Umm Habiba se sintió muy feliz. Miró a Aisha y le dijo:

«¡Me has hecho feliz: que Dios te haga feliz a tí también!».²¹⁶

Fueron los mejores ejemplos de virtud, y sus relaciones con las demás también fueron virtuosas. Debemos recalcar una vez más que los pequeños celos y envidias que de vez en cuando surgían entre ellas nunca fueron permanentes. El Mensajero, con sus revelaciones y su comportamiento, las hacía reflexionar profundamente, haciéndolas regresar a la moderación y a la justicia.

Un día, las mujeres se reunieron en la habitación de Sawda y discutieron sobre el estatus de Aisha con el Mensajero de Dios. Después de largas conversaciones, llegaron a una conclusión:

«¡Oh, Umm Salama, juramos por Dios que la gente espera la llegada del día de Aisha hasta para llevar un regalo al Mensajero de Dios. Como Aisha no quiere hacer sino buenas obras, nosotras tampoco queremos hacer nada más que buenas obras. ¿Por que no visitas al Mensajero de Dios y le dices que hable con la gente para que traigan sus regalos cuando quieran y como quieran, en lugar de mantener esa preferencia?».

Éste era el consenso general entre ellas, así que Umm Salama se lo dijo al Mensajero de Dios. El Mensajero se indignó y se alejó. Al regresar sin una respuesta, Umm Salama les explico lo que había sucedido, pero las otras esposas le insistieron en que volviese a intentarlo de nuevo. La reacción fue idéntica: al Mensajero de Dios le disgustaba aquella propuesta. Umm Salama regreso otra vez desanimada. Aún así, ellas querían que volviera y preguntara nuevamente, y cuando Umm Salama se presentó ante el Mensajero de Dios por tercera vez con la misma petición, éste se enfureció y le dijo:

²¹⁶ Hakim, *Mustadrak*, 4:24 (6773) Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 8:100.

«¡Oh, Umm Salama, no me perturbes por Aisha. Juro por Dios que nunca he recibido una revelación cuando estoy con alguna de vosotras, salvo con ella».

Al darse cuenta de la gravedad del asunto, Umm Salama cambió inmediatamente de actitud y renunció a mantener su petición:

«Pido perdón a Dios, pues te he hecho pasar un mal rato por Aisha, ¡Oh Mensajero de Dios!».

Las otras esposas, que no habían percibido la atmósfera ni la fuerza de la respuesta del Profeta, pensaron que probablemente no habían sido capaces de expresar su opinión con claridad. En esta ocasión, le pidieron a Fátima que mediase:

«Ve al Mensajero de Dios e infórmale acerca de nuestra situación, diciéndole: “vuestras mujeres esperan justicia de tu parte acerca de la hija de Abu Bakr, por Dios”».

Probablemente sin saber lo que había sucedido, Fátima comunicó el mensaje de sus esposas al Mensajero de Dios. Ella vio cómo su rostro se transformaba hasta que, de repente, se enfureció y le preguntó:

«¡Oh, hija mía, ¿te gusta la persona que amo?».

Aquella era una pregunta retórica, y ella le respondió que sí sin titubear.

Parecía que al Mensajero de Dios no le gustaba que interfiriesen terceros en un problema entre él y sus esposas. Su tono dejó congelada a Fátima, que renunció a su petición. Luego le explicó la situación a sus esposas. Éstas querían que regresara y explicase con mayor claridad sus intenciones, pero Fátima se negó. Para la hija del Profeta la puerta estaba cerrada, y toda insistencia estaba de más, así que pudieron hacerla cambiar de opinión.

Las esposas decidieron entonces enviar el mensaje a través de Zaynab ya que ésta se distinguía entre sus esposas debido a que su matrimonio había sido revelado al Mensajero de Dios por Gabriel en un versículo recitado. Su parentesco con el Mensajero de Dios también le daba ciertos derechos y espacios. Zaynab fue a ver al Profeta y le insistió:

«Tus mujeres piden justicia por la hija del hijo de Abu Quhafa, por Dios».

Ella había levantado un poco la voz, y Aisha lo oyó también. Al darse cuenta de que Aisha la había oído, el Mensajero de Dios miró a Aisha, y fue guiado por su reacción. A continuación, Aisha y Zaynab comenzaron a hablar entre ellas. Aisha estuvo brillante, tenía talento para las discusiones y la persuasión, y, finalmente, Zaynab renunció a su propósito. Consciente de cómo evolucionaba la situación, el Mensajero de Dios miró a Aisha y la alabó:

«Al fin y al cabo, tú eres la hija de Abu Bakr!».²¹⁷

LA PROHIBICIÓN (TAHRIM)

El Mensajero de Dios adoptó la costumbre de visitar a sus esposas después de la Oración de la tarde. Él les preguntaba acerca de su estado y pasaba algún tiempo con ellas. Estableció un horario regular para estar con cada una de ellas. Después de hacer esto reiteradamente durante cierto tiempo, las esposas del Profeta comenzaron a esperar la visita del Mensajero de Dios después de cada Oración de la tarde.

Un día, mientras estaban sentadas esperando la llegada del Mensajero de Dios, el tiempo pasó y no supieron nada de él. Cada minuto que pasaba las ponía más y más nerviosas porque les preocupaba perder el tiempo que compartían con el Mensajero de Dios, y al que ya se habían acostumbrado.

El Mensajero de Dios llegó de repente, se emocionaron e inmediatamente le dieron la bienvenida. A pesar de que ya era tarde, apareció con su rostro brillante, honrando aquellas casas suyas con su presencia. Pero en sus corazones anidaba una cierta sospecha. Aisha habló en nombre de todas las esposas y le preguntó por la razón de su demora. El Profeta dijo:

«Una mujer de la tribu de Zaynab me trajo un plato de miel como regalo».

²¹⁷ Bujari, *Hiba*, 7 (2442).

Las mujeres comprendieron que la razón de la demora había sido Zaynab y sintieron envidia, pero no se la expresaron al Mensajero de Dios.

Hablando entre ellas, recordaron que el Mensajero de Dios era sensible a los malos olores y los evitaba.²¹⁸ Así que decidieron preguntar al Mensajero de Dios cuando se acercase a ellas: «¿qué has bebido?» y «¿qué es ese olor?». Así, de esta manera, cuando él respondiese «Bebí sorbete de miel», cada mujer respondería algo como «tal vez esa abeja recogió el polen de flores malolientes».

Sucedió tal y como habían planeado. En cualquiera de ellas a la que se acercase, el Mensajero de Dios encontraba la misma reacción. En cada caso, él dijo:

«No, yo sólo bebí sorbete de miel al lado de Zaynab».

Aunque su respuesta era suave, el Mensajero de Dios estaba ofendido y triste, e incluso llegó a jurar que nunca volvería a beber sorbete de miel.²¹⁹

Un juramento así hecho por una persona común significa muy poco, pero el Mensajero de Dios no era una persona común y corriente. Él era el único que recibía la revelación, que aún continuaba. La religión se iba formando bajo la luz de la revelación. Por lo tanto, cada frase que salía de sus labios establecía un juicio y se convertía en una referencia para sus seguidores.

Poco tiempo después, Gabriel vino con una nueva revelación. El Mensajero de Dios estaba sudando y parecía estar sufriendo tanto el peso de aquella responsabilidad sobre sus hombros, que parecía estar paralizado.

Después, apareció una sonrisa en su rostro. Dios Todopoderoso se había dirigido a él:

«¡Oh (ilustrísimo Profeta)! ¿Por qué te prohibes (a ti mismo) lo que Dios te ha hecho lícito, con la intención de complacer a tus mujeres? Y Dios es Indulgente, Compasivo» (Corán, 66:1).

²¹⁸ Bujari, *Hiyal*, 11 (6571).

²¹⁹ Bujari, *Tafīru's Sura*, 386 (4628).

A partir de ese versículo se hizo sentir la calidez de la cercanía a Dios, revelándose a la humanidad nuevos aspectos de la religión en nombre del Mensajero de Dios. El primero indicaba que una persona jamás debe considerar ilícito algo que Dios permite. El segundo, que una situación así hace necesario obtener el perdón, y la conciencia de que éste sólo puede ser otorgado por Dios a través de Sus atributos «Aquel Quien todo lo perdona» y «El Todo Misericordioso». El tercer aspecto era una aclaración sobre quienes hacen el juramento de renunciar a una cosa permitida, en el sentido de que pueden revocarlo mediante el pago de una expiación. El versículo continúa:

«Dios ya ha decretado para vosotros (Oh creyentes) con respecto al quebrantar vuestros juramentos (de incumplir lo que no es justo y correcto, y la expiación de eso). Dios es vuestro Guardián, y Él es Omnisciente, el Omnisapiente» (66:2).

AISHA Y FÁTIMA

Entre las hijas del Mensajero de Dios, Fátima era la que tenía la relación más cercana con Aisha. Vivieron juntas en la misma casa durante un tiempo, hasta que Fátima se casó con Ali. Aisha fue una de las que prepararon su boda. Aunque sus vidas eran muy sencillas, disfrutaban mucho en ellas. Hablando acerca de aquel día, Aisha dijo lo siguiente:

«El Mensajero de Dios nos dijo que preparásemos a Fátima para su boda con Ali. Fuimos inmediatamente a la casa y extendimos tierra de Batha en el suelo hasta dejarlo suave. Llenamos las fundas de dos almohadas con fibra. A continuación, preparamos algunos cuencos con dátiles, uvas y agua potable para beber, y además colocamos un poste en un lado de la casa para poder colgar la ropa, las ollas y las sartenes. ¡No he visto ninguna boda mejor que la de Fátima!». ²²⁰

Sólo una pared separaba la habitación en la que vivían Fatima y Ali del cuarto de Aisha, y esa pared tenía una ventana. A veces se encontraban y hablaban a través de esa abertura. ²²¹

²²⁰ Ibn Maya, *Nikah*, 24 (1911).

²²¹ Nadawi, *Siratu Sayyidati Aisha*, 122.

Aisha era la mejor amiga de Fátima y lo compartió casi todo con ella. Fátima le contaba sus alegrías, sus tristezas y los objetivos que no era capaz de lograr. Un día, sus manos se le hincharon de moler trigo para hacer harina, y Fátima le pidió al Mensajero de Dios una criada.

Su petición no fue aceptada y Aisha fue la persona con quien compartió aquel problema.²²²

Fátima quería mucho a Aisha. El amor y el respeto eran mutuos porque, gracias a Aisha, Fátima tenía un lugar único. Un día le preguntaron a Aisha:

«¿Quién es, de las personas cercanas, la más querida del Mensajero de Dios?».

Sin pensarlo dos veces, ella respondió: «Fátima».²²³

Aisha dijo también:

«A excepción de su padre, nunca he visto a nadie más hermoso que Fátima».²²⁴

Nunca miró a Fátima con malicia y dijo:

«No conocí a nadie como Fátima, que se pareciera tanto al Mensajero de Dios en términos de dignidad y serenidad en su comportamiento, ni en la elegancia y cortesía de su postura ni en la forma de caminar... Cuando ella entraba en el lugar donde se hallaba el Mensajero de Dios, éste solía ponerse de pie en su honor, la besarla y la invitaba a sentarse junto a él. Cuando el Mensajero de Dios iba a casa de Fátima, ella hacía lo mismo».²²⁵

La virtud de Fátima fue transmitida a la comunidad musulmana a través de Aisha. Durante el incidente de *Ahl al-Bayt* (la gente de La Casa del Profeta), el Mensajero de Dios, cubriendo primero a Fátima, y a continuación a Ali, Hasan y Husein, con su manto de lana, dijo:

«Estos son mi *Ahl al-Bayt*». ²²⁶

²²² Bujari, *Jums*, 6 (2945).

²²³ Tirmizi, *Manaqib*, 61 (3874); Hakim, *Mustadrak*, 3:171 (4744).

²²⁴ Tabarani, *Muyannu'l Awsat*, 3:137 (2721), Abu Ya'la, *Musnad*, 8:153 (4700).

²²⁵ Abu Dawud, *Adab*, 155: (5217).

²²⁶ Tirmizi, *Manaqib*, 61 (3871), Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:304 (26639).

Esto sucedió el día anterior a la muerte del Mensajero de Dios. Sus esposas se reunieron y se sentaron en su presencia. Luego llegó Fátima, cuya forma de caminar no se diferenciaba de la de su padre, de manera que incluso sus pasos eran paralelos a los suyos. Al verla, el Mensajero de Dios le dijo:

«Bienvenida, hija mía».

Con gran respeto y preocupación, le ordenó que se sentase junto a él. Era como si hubiese estado faltando algo, y su llegada hubiera completado la escena.

Entonces, las esposas del Mensajero de Dios vieron como éste se inclinaba sobre el oído de Fátima y le susurraba algo en secreto. La habitación estaba sumida en un profundo silencio. Ella comenzó a llorar. Aparentemente, su llanto afectó al Mensajero de Dios quien, para detenerlo, se acercó a ella y volvió a decirle algo al oído. Sorprendentemente, Fátima, que estaba llorando, comenzó a sonreír. Aisha no podía soportar el no saber qué era aquello que la había hecho llorar primero y sonreír después, así que se acercó a ella y le preguntó:

«El Mensajero de Dios decidió decirte algo sólo a ti, a pesar de la presencia de sus esposas, y empezaste a llorar. Por favor ¿Podrías decirme qué te dijo?».

Fátima respondió:

«No puedo revelar el secreto del Mensajero de Dios».

Fátima no compartió con nadie lo que el Mensajero de Dios le había dicho, ni siquiera con Aisha. Sin embargo, Aisha no se rendiría hasta satisfacer su curiosidad.

Después de que el Mensajero de Dios hubo fallecido, Aisha preguntó de nuevo a Fátima:

«Por el bien de mis derechos sobre ti, ¿qué te susurró el Mensajero de Dios aquel día?».

Cuando Fátima respondió: «Ahora te lo puedo decir», Aisha se sintió muy feliz, como si le hubiesen puesto el mundo a sus pies, ya que ahora podría conocer el único secreto que Fátima guardaba, una

información que estaba relacionada con los sentimientos del Mensajero de Dios hacia su comunidad. Fátima le dijo:

«La primera vez que me susurró al oído, me dijo que, si bien Gabriel solía venir una vez cada Ramadán para recitar todo el Corán, este año había venido dos veces. Me dijo: “¡Creo que mi muerte está cerca!”, y me aconsejó: “Ten paciencia, teme a Dios y no renuncies a la piedad”.

Cuando vio que yo había comenzado a llorar, se inclinó de nuevo sobre mí y me dio la buena noticia de que yo sería el primer miembro de su familia que se reuniría con él. Él dijo: “Oh Fátima! ¿No quieres ser la primera dama entre las mujeres creyentes en abandonar este mundo?” Ésta fue la razón de la sonrisa que viste». ²²⁷

LOS ÚLTIMOS DÍAS JUNTO AL MENSAJERO DE DIOS

Los días pasaron. Aisha recordaba el día en que se casó con el Mensajero de Dios como si hubiese sido ayer, aunque habían pasado ya diez años. Había estado viviendo una vida completamente diferente durante una década: era la madre de los creyentes, una puerta abierta para los débiles, los necesitados, los huérfanos, las mujeres, y para todos aquellos que buscaban conocimiento. Sin embargo, todas las señales le indicaban el final de su unión con el Profeta. Durante el último año, vivió con una sensación de despedida.

Era el último lunes del mes de Safar. El Profeta fue a Yannatul Baqi para cumplir su último deber con sus Compañeros, enmendando una vez más todo lo que había pasado con quienes se encontraban en sus tumbas.

Mientras caminaba de vuelta a casa, su cabeza empezó a dolerle intensamente y entró en un estado febril. Su temperatura era tan alta que podía sentirse fuera del turbante con el que se envolvía la cabeza.

²²⁷ Bujari, *Manaʿib*, 22 (3426).

Al mismo tiempo, también a Aisha empezó a dolerle mucho la cabeza. Para expresarle que también estaban juntos en las dificultades, Aisha se volvió hacia el Mensajero de Dios y le dijo:

«¡Oh, qué dolor de cabeza más horrible tengo!».

Ella esperaba que el Mensajero de Dios le hablase un poco y olvidara sus problemas. Pero recibió una respuesta que no esperaba:

«¿Qué dolor de cabeza tan horrible tengo?».²²⁸

Miró al Mensajero de Dios llena de compasión. El suyo era claramente un tipo diferente de dolor de cabeza, del que no se había dado cuenta al principio, un dolor que parecía no disminuir.

Su estado continuó igual durante los siguientes once días. Pero el Mensajero de Dios siguió yendo a la mezquita para guiar a su comunidad en congregación durante las Oraciones diarias.

Incluso hasta su muerte, sus buenos modales y su sentido de la justicia le hicieron cumplir el turno diario con sus esposas. Sin embargo, éstas comprendieron que su corazón y su pensamiento estaban con Aisha. Todo lo que habían experimentado hasta aquel día les hizo comprenderle hasta tal punto que empezaron a reconocer su preferencia natural. Aisha, que tenía una percepción y una agudeza incomparables, presenció sus últimos días registrando con precisión todo aquello que veía y oía. Todas las esposas renunciaron a su turno, y gracias a esta decisión voluntaria hicieron feliz al Mensajero de Dios, agradando a Aisha todavía más. El Mensajero de Dios pasó sus últimos días con Aisha, hasta que se reunió finalmente con el Amado.²²⁹

El Mensajero de Dios tenía dificultades para levantarse, y la mayoría de las veces sólo podía caminar arrastrando los pies. Fue a la habitación de Aisha con la ayuda de dos personas y se quedó allí hasta su último aliento.

Él apareció de nuevo el jueves ante su gente y, a pesar de su dolor, quería que escribieran lo que él les decía, con la intención de

²²⁸ Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 2:206, 233.

²²⁹ Bujari, *Yanaiz*, 94 (1323).

protegerlos de ciertas actitudes erróneas después de su muerte. Les dijo a los que estaban cerca de él:

«Acercaos a mí y dejad que os sugiera algo, para que así no caigáis en la herejía después de mí».

Era aquella una escena conmovedora, pero muchos de los que vieron su sufrimiento dijeron:

«¿No veis cómo han aumentado los dolores del Mensajero de Dios y cómo sufre? Tenemos el Corán, el libro de Dios que es suficiente para todo».

Los Compañeros se dividieron en dos grupos. Algunos pensaban de esta manera, otros creían que debían hacer lo que les pedía y anotar todo lo que decía. Como la controversia se alargaba, el Profeta se sintió incómodo, se volvió hacia ellos y les dijo:

«¡Alejaos de mí!».

Regresó a la habitación de Aisha. A pesar de su fiebre alta y de la intensidad de su dolor, siguió apareciendo ante la comunidad y realizando las oraciones con ellos. Iba a la mezquita para la Oración de la tarde y recitaba el capítulo completo de Al-Mursalat durante la Oración.

Luego regresaba a casa, y la visión de su estado estremecía a Aisha ya que su enfermedad se incrementaba por momentos. Parecía no tener ya fuerzas para levantarse. Se volvió a Aisha y le preguntó:

«¿Se ha realizado ya la Oración en congregación?».

Aún no se había realizado. Hasta ese día, todas las Oraciones en congregación que se habían hecho en la mezquita habían sido guiadas por el Mensajero de Dios. Dado que el Mensajero de Dios aún no había llegado, todavía le estaban esperando, sin realizar la Oración. Aisha dijo:

«No, Oh, Mensajero de Dios. Te están esperando a ti».

Se obligó a sí mismo a ponerse de pie y dijo:

«Prepara el agua para mi ablución».

Se hizo lo que dijo. Él se levantó e hizo la ablución con dificultad. Al salir para acudir a la Oración se desmayó. El Mensajero de Dios no

pudo ir a la mezquita donde acudía todos los días. Una terrible inquietud sacudió la casa de la felicidad y Aisha acudió desesperada. Afortunadamente, el Profeta volvió en sí poco después y le preguntó:

«¿Están haciendo la Oración?».

Aisha dijo:

«No, oh Mensajero de Dios: Te esperan a ti».

A pesar de que esperar al Mensajero de Dios era algo hermoso, él creía que no podría reunir las fuerzas suficientes para llevar a cabo la Oración. Entonces le dijo a Aisha:

«Decidle a Abu Bakr que dirija a la gente en la Oración».

Esto se interpretó también como una aprobación para que su Compañero más cercano se convirtiese en el líder de su comunidad después de que él se hubiese ido. Pero Aisha dijo:

«¡Oh, Mensajero de Dios, mi padre es una persona bondadosa. ¡Él no puede contener las lágrimas cuando comienza a recitar el Corán! ¿Por qué no designas a otro que no sea él?».

En aquella respuesta de Aisha latía la preocupación de que nadie pudiera asumir la posición de liderazgo que había ocupado hasta entonces el Mensajero de Dios. Pensó que la gente criticaría a cualquier persona que tratase de suplir su ausencia, pues sentirían el vacío dejado por el Mensajero de Dios, y Aisha quería proteger a su padre de las críticas. Pero el Mensajero de Dios insistió:

«¡Dile a Abu Bakr que dirija a la gente en la Oración!».

Aisha le preguntó de nuevo, pero su respuesta no cambió. Su insistencia molestó al Mensajero de Dios, y para indicar que su persistencia era irrelevante, le dijo:

«Eres como una de aquellas mujeres que se pelearon por el Profeta José. Dile a Abu Bakr que debe ser el *imam* y dirigir al pueblo en la Oración».²³⁰

Aisha comprendió. Guiar a la gente después de la muerte del Mensajero de Dios sería difícil, pero el Mensajero de Dios había ele-

²³⁰ Bujari, *Yama'a*, 11 (633), 18 (646, 647).

gido a su sucesor. Se refería a su padre, Abu Bakr, quien gobernaría adecuadamente. Así que envió un mensaje a Abu Bakr y éste dirigió la Oración.

Pero su liderazgo no se limitaría tan sólo a aquella Oración. Desde aquel momento, el Mensajero de Dios ya no pudo asistir más a la mezquita, y Abu Bakr dirigió las Oraciones a partir de entonces.²³¹

El domingo, el Profeta estaba distribuyendo todo lo que tenía, con el objetivo, al parecer, de dejar este mundo de la misma manera en que había llegado. Dio hasta tal extremo que Aisha tuvo que enviar su lámpara de aceite vacía a una mujer para pedirle unas gotas de aceite, a fin de no dejar a oscuras al Mensajero de Dios.²³²

En su casa no quedó ni siquiera comida. Dieron a un vecino judío la armadura que usaba el Profeta en las batallas, por treinta unidades de cebada.²³³

El lunes, el Mensajero de Dios descorrió la cortina que comunicaba la mezquita con la habitación de Aisha y contempló a su comunidad. Se sintió complacido con la escena: la comunidad estaba en orden, siguiendo a su *imam*, y cumpliendo con su deber de adoración. Cerró la cortina satisfecho y volvió a la habitación de Aisha.²³⁴

Después de que el Mensajero de Dios le susurrara a su hija, Fátima, llamó a sus nietos, Hasan y Husein, les besó y les aconsejó mantener los buenos modales. Entonces, las otras esposas acudieron a la habitación de Aisha para presenciar los últimos momentos del Mensajero de Dios. Las esposas del Mensajero de Dios estuvieron presentes y fueron aconsejadas en sus últimos momentos.

Se volvió a Aisha y le preguntó:

«¡Oh Aisha, ¿qué has hecho con el oro?».

Aisha fue a por el oro al que se refería y se lo llevó de inmediato.

²³¹ Desde la Oración de Isha del jueves hasta la Oración de *Fajr* del lunes, Abu Bakr dirigió 17 Oraciones en total antes de que el Profeta falleciera.

²³² Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 2:239.

²³³ Bujari, *Yihad*, 88 (2759).

²³⁴ Bujari, *Sifatun-nabi Salat*, 12 (721).

Tomando las piezas en la mano, contó, «...cinco, seis, siete... ¿Cómo puede Muhammad entrar en la presencia de Dios mientras estas piezas de oro siguen con él? Tómalas y entrégalas en caridad». ²³⁵ Sus dolores se agravaron aún más, y dirigiéndose hacia Aisha le dijo: «¡Oh, Aisha, no dudes de que todavía estoy sufriendo por aquello que comí en Jaybar! ¡Siento como si mis venas se estuvieran rompiendo ahora a consecuencia de aquel veneno!», ²³⁶

Se cubrió la cara con un trozo de paño de lana negro. Cuando se sintió caliente y somnoliento, descubrió su rostro. Mientras tanto, continuó hablando de la Oración:

«La Oración, la Oración». Repetía esta palabra muchas veces. Le dijo a su gente que fueran sensibles y se comportasen humanitariamente con los esclavos y los sirvientes. ²³⁷ Aconsejó sobre aquellos asuntos de los que temía que su gente pudiese actuar con negligencia. Mientras tanto, Aisha se sentó junto a él y le recitó los capítulos del Corán An-Nas y Al-Falaq, y acarició su cuerpo santo con su mano, tal y como ella lo había aprendido de él. ²³⁸ Después de cada recitación, soplaban su aliento sobre él, y le pedía a Dios su curación.

Las señales eran claras, el Mensajero de Dios se marcharía pronto de este mundo hacia el Más Allá. Apoyó la cabeza en el pecho de Aisha y clavó su mirada en el techo. El hijo de Abu Bakr, Abdurrahman, entró en la habitación con un *miswaq* (cepillo de dientes de madera) en la mano. Los ojos del Mensajero de Dios siguieron el *miswaq*. Nuestra madre de los creyentes comprendió que quería usarlo y le preguntó:

«¿Quieres que lo coja para ti?».

Él asintió con la cabeza. Ella lo tomó de su hermano para dárselo al Mensajero de Dios. Pero el *miswaq* estaba tan duro que Aisha le preguntó:

²³⁵ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:49 (24268).

²³⁶ Bujari, *Maghazi*, 78 (4165).

²³⁷ Hakim, *Mustadrak*, 3:59 (4388), Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:311 (26699).

²³⁸ Bujari, *Maghazi*, 78 (4175), *Tib*, 31 (5403).

«¿Quieres que lo suavice para ti?».

Él asintió de nuevo.

Entonces ella lo suavizó y se lo dio al Mensajero de Dios.²³⁹

Tras limpiarse los dientes, elevó el dedo hacia arriba. Sus ojos se dirigieron hacia el techo mientras sus labios se movían. Para poder oír lo que decía, Aisha acercó su oído a su boca;

«Por favor, perdóname y ampárame con Tu misericordia junto con los Profetas, los Mártires y los verdaderos creyentes, sobre quienes has derramado Tus bendiciones. Acéptame en Tu morada más elevada».²⁴⁰

Aisha había tenido siempre una sospecha, debido a que una vez, cuando el Mensajero de Dios aún estaba sano, ella le había oído decir:

«Ningún alma de un Profeta es tomada a menos que antes se le muestre su lugar en el Paraíso. Después de esto, él continúa viviendo o se le da la opción de morir o sobrevivir».

Tan pronto como oyó que estaba pidiendo la morada más elevada, Aisha recordó aquella declaración y se dijo a sí misma: «ya no volverá a estar con nosotros nunca más».²⁴¹

En aquel momento no había lugar para las palabras. Pedirle a Dios con el corazón es la acción más importante de un creyente. Aisha imploró a Dios mientras sostenía la mano del Profeta. Entonces, inesperadamente, él apartó la mano. Había llegado la hora de partir, y no era apropiado aferrarse al mundo.

Cuando exhaló su último aliento, la bendita cabeza estaba sobre su pecho.²⁴²

Fue el día más triste de Aisha. Cubriéndose el rostro con las manos, sollozó. Trató de mantenerse fuerte, y colocó una almohada debajo de la cabeza del Mensajero de Dios. Entonces llamó a la gente para darle la triste noticia.

²³⁹ Bujari, *Jums*, 4 (2933).

²⁴⁰ Bujari, *Tafsir*, 69 (4310).

²⁴¹ Bujari, *Maghazi*, 79 (4194).

²⁴² Bujari, *Yanaiz*, 94 (1323).

Para los Compañeros, que estaban esperando el momento en que él regresaría con ellos, aquello fue una catástrofe. Súbitamente, Medina se sumió en una atmósfera de luto. Algunos, como Umar, que veían imposible vivir en un mundo sin el Profeta, no sabían qué hacer. Pero la muerte es un decreto divino. Había llegado para llevarse al Mensajero de Dios hacia el otro lado del velo sutil que separa este mundo del Más Allá.

Había llegado el momento de realizar el último deber por el Mensajero de Dios. Los Compañeros, que no sabían qué hacer debido a su sufrimiento, estaban indecisos sobre dónde enterrar su cuerpo puro. Entonces, en ese mismo instante, el padre de Aisha, Abu Bakr, recordó algo:

«Me acordé de algo que había oído decir al Mensajero de Dios y que había olvidado; el Mensajero de Dios dijo: “¡Ciertamente, Dios Todopoderoso toma el alma de un Profeta en el mismo lugar en que le gustaría ser enterrado!” Debemos enterrarlo donde está su cama».²⁴³

El Mensajero de Dios, pues, fue enterrado en la habitación de Aisha. Conmovido por la escena, Abu Bakr dijo a Aisha:

«Mira, ésta es la primera y más auspiciosa de tus lunas, oh Aisha».

Era aquella una afirmación que sólo Aisha podía entender. Años antes, Aisha había tenido un sueño en el que tres lunas se alzaban sucesivamente por encima de su habitación. Cuando ella le contó su sueño a Abu Bakr, éste le dijo:

«Si este ha sido un sueño verídico, las tres personas mas favorecidas en la tierra serán enterradas en tu habitación».²⁴⁴

Ahora, la luna más hermosa se elevaba por encima de aquella habitación, pues el Profeta había sido enterrado allí.

El Mensajero de Dios se quedaría a su lado. El lugar estaba lleno de tanta calidez que sólo lo dejaría al dirigirse a La Meca para llevar a cabo la peregrinación, o para hacer visitas cortas.

Esta práctica continuó así hasta el final de su vida.

²⁴³ Tirmizi, *Yanaiz*, 33 (1018).

²⁴⁴ Hakim, *Mustadrak*, 3:62 (+400); Malik, *Muwatta*, *Yanaiz*, 1:232 (548).

LA ERA DE LOS CUATRO CALIFAS BIEN GUIADOS Y MUAWIYA

A pesar del sufrimiento, la vida continuaba. Aunque el Mensajero de Dios estaba ausente, Aisha, que había pasado la mayor parte de su tiempo con él, y que lo había observado cuidadosamente en multitud de situaciones, siguió adelante.

En su presencia había dos tipos de comunicación, la gente iba y hacía preguntas a Aisha o bien ésta intervenía cuando sucedía algo malo. La transmisión del Mensaje continuó con Aisha como maestra. Ella compartió el conocimiento que había adquirido del Mensajero de Dios, y se aseguró de que las generaciones futuras tuvieran una información correcta sobre la religión.

Un día, hubo una disputa sobre tierras entre uno de los Compañeros, Abu Salam, y otros que no estaban de acuerdo sobre a quién pertenecía la tierra en cuestión. Abu Salam compartió sus problemas con Aisha, probablemente esperando su apoyo. Pero Aisha, después de escucharle, le dijo que se mantuviera lejos de aquella tierra, pues había oído decir al Mensajero de Dios que todo aquel que se comporta injustamente, incluso por una pequeña porción de tierra, será atormentado después la muerte.²⁴⁵

Otro día, alguien se acercó a Aisha y le refirió el número de personas que recitaban el Corán completo en una noche, en una o dos sesiones, y quería saber si eso era correcto. Ella dijo:

«¡Ellos lo recitan, pero en realidad no lo comprenden! El Mensajero de Dios y yo solíamos levantarnos y orábamos casi toda la noche. Recitaba los capítulos de al-Baqara, al-Imran y an-Nisa. Cuando llegaba a un versículo que contenía una expresión amenazadora, buscaba inmediatamente refugio en Dios del castigo. Cuando recitaba un versículo que incluía buenas noticias, se volvía hacia Dios y le pedía la recompensa».²⁴⁶

²⁴⁵ Bujari, *Mazalim* 14 (2321).

²⁴⁶ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:92 (24653).

Como antaño, la gente seguía llevando a sus hijos recién nacidos a la casa de la felicidad para pedir oraciones y bendiciones para ellos, y Aisha rogaba y pedía la bendición de Dios. En uno de aquellos días, mientras colocaba a un bebé sobre la almohada, observó en ella un amuleto de los que se usaban para la adivinación. Ella lo miró con cuidado, lo puso a un lado y preguntó:

«¿Qué es esto?».

Ellos dijeron:

«Es para proteger al bebé de un espíritu maligno».

Aisha se enfureció. Aquello era una desviación, y el hecho de que surgiese una desviación tan poco tiempo después de la muerte del Mensajero de Dios era una invitación abierta a cometer innumerables errores en el futuro. Aisha tiró el amuleto y dijo:

«No hay duda de que el Mensajero de Dios prohibió la adivinación, y estaba muy disgustado con quienes hacían esto».²⁴⁷

Tras la conquista de nuevos territorios, la gente se preguntaba sobre si tendrían permiso para consumir las bebidas que habían encontrado en ellos, así que consultaban a Aisha. Analizó con cuidado cada caso, recordándoles las declaraciones del Mensajero de Dios acerca de los estupefacientes, y les aconsejó evitar tomar bebidas de naturaleza desconocida.²⁴⁸

Durante la temporada del *ḥajj*, cuando todos los caminos conducían a La Meca, las mujeres se reunían en torno a Aisha para formularle cualquier pregunta que acudiese a sus mentes. Esto sucedía con mucha frecuencia, así que caminaba con el grupo de mujeres que se reunían en torno a ella. Consideraba la conversación como un medio de transmitir el mensaje y aconsejarlas.²⁴⁹

Mientras estaba en Mina, Aisha observó a un grupo de adolescentes que se estaban riendo con complicidad. Refiriéndose a ellos, preguntó a quienes la rodeaban qué era aquello que les hacía reír.

²⁴⁷ Bujari, *Adabul Mufrad*, 1:314 (912).

²⁴⁸ Bujari, *Asbriba*, 7 (5273).

²⁴⁹ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:225 (25923).

Ellos dijeron:

«Alguien se quedó enredado en la cuerda de la tienda y se cayó, y estuvo a punto de romperse el cuello y perder un ojo».

Ella les advirtió:

«Tened cuidado y no os riáis. Una vez oí decir al Mensajero de Dios: “a un musulmán se le da un rango (elevación espiritual) a causa de una espina que le atravesase el pie o de cualquier sufrimiento peor que éste, y entonces uno de sus pecados es perdonado”». ²⁵⁰

Aisha siempre tuvo como meta establecer la justicia sin tener en cuenta a quién se dirigía. La gente sabía que era un tesoro de conocimiento, y siguió visitándola con frecuencia para recibir de ella el máximo beneficio.

EL CALIFATO DE ABU BAKR

Tras el fallecimiento del Mensajero de Dios, Abu Bakr se convirtió en califa (líder de la comunidad musulmana). A pesar de que era una persona sensible y tierna, Abu Bakr tenía en cuenta el mandato divino por encima de todo. Uzman acudió a él durante los primeros días de su Califato y le mencionó la petición de herencia de algunas de las esposas del Mensajero de Dios. Pero realmente no había riqueza dejada como herencia por el Mensajero de Dios. Abu Bakr decidió preguntar a su hija, Aisha, si tenía algún conocimiento adicional sobre el tema, dado que él sabía que ella no estaba entre aquellos que solicitaban la herencia.

Al oír esto, Aisha se estremeció y dijo:

«¡Gloria a Dios! No puede haber herencia alguna cuando el Mensajero de Dios dijo: “Nosotros los Profetas no dejamos herencia, dejamos limosna”».

Las demás esposas y el Califa comprendieron entonces y no fue necesario ningún nuevo juicio en un tema que había tenido un dictamen tan claro. Las esposas del Mensajero de Dios renunciaron a su petición y regresaron a sus vidas sencillas. ²⁵¹

²⁵⁰ Muslim, *Birr*, 46 (2572).

²⁵¹ Bujari, *Jums*, 1 (2926, 2927).

A partir de entonces, Aisha se convirtió en una importante fuente de información para el Califa Abu Bakr. Cuando algunas personas impuras trataban de confundirle o de complicar las cosas, a menudo la consultaba. En aquellos días, Abu Bakr tuvo muchos problemas, tan grandes como para aplastar montañas y convertirlas en polvo. El conocimiento de Aisha resultaba inestimable. Habían transcurrido ya casi dos años y medio muy rápidamente. Surgieron apóstatas y falsos profetas. Abu Bakr estaba cansado, pero sentía la tranquilidad de estar respondiendo a la confianza que el Mensajero de Dios había depositado en él.

Abu Bakr cayó enfermo. Aún así, siguió mostrando la misma sensibilidad durante su enfermedad. Mantuvo a su hija cerca de él y compartió con ella sus pensamientos más íntimos. Su actitud general parecía indicar que había recibido una invitación del cielo, y se comprendió que su tiempo en la tierra estaba llegando a su fin. Abu Bakr había sido capaz de soportar la pérdida del Mensajero de Dios tan sólo durante dos años, tres meses y diez días.

Aisha, que había sido testigo de los últimos días del Mensajero de Dios, también se hizo cargo de su padre durante su enfermedad.

Abu Bakr fue tan sensible en su muerte como en su vida. Llamó a Uzman a su lado para escribir un pacto. Luego le pidió a Aisha que le entregara el resto de la recaudación, que pertenecía a la tesorería del estado tras su muerte. Él le dijo:

«Umar me los dio y me vi obligado a tomar seis mil dirham de la tesorería. Todos ellos están ocultos detrás de la pared en tal y tal lugar, por favor encuéntralos y devuélveselos a Umar».²⁵²

Sus palabras transmitieron su percepción e inteligencia, e indicaban también a quién elegía como sucesor. Aún tenía algo más que decirle a Aisha, y le pidió que se acercara para aconsejarla:

«No he gastado ni un dirham ni un dinar del pueblo musulmán desde que asumí la responsabilidad de cuidar de ellos. Por el contrario, he pasado mucha hambre y me he vestido con la ropa más vieja».

²⁵² Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 3:193.

La emoción de Abu Bakr y los latidos de su corazón aumentaban con cada minuto que pasaba, y se apresuró a abandonar la carga que tanto pesaba sobre sus hombros. Miró a su hija lleno de compasión. Él la había tratado como a su propia madre porque ella se había casado con el Mensajero de Dios. La calidez de su mirada mostró lo mucho que la amaba. Su amor no le impidió compartir el difícil problema que se había guardado para sí, y le dijo:

«Mi preciosa hija, tu sabes que te quiero y que eres la persona a quien más admiro entre la gente. ¿Recuerdas la tierra que te di? ¿Podrías devolvérmela? Yo no estoy completamente satisfecho con la forma en que la distribuí. Quiero que la división de la riqueza entre mis hijos siga los preceptos que indica el Libro de Dios. En presencia de Dios, yo no quiero ser de aquellos que han preferido a algunos de sus hijos por encima de otros».

Sin dudarle, ella le respondió que cumpliría su deseo.²⁵³ Abu Bakr le preguntó a su hija:

«¿En qué día murió el Mensajero de Dios?».

«Lunes». Por su expresión, ella comprendió lo que estaba pensando. Él volvió a preguntar:

«¿Qué día es hoy?».

«Lunes».

Él respiró profundamente, y de sus labios brotó el siguiente deseo: «¡Pido y ruego a Dios que no haya una noche más después de ésta!».

Luego le preguntó:

«¿Cuántos sudarios se envolvieron alrededor del Mensajero de Dios?».

Aisha dijo:

«Cubrimos su cuerpo con tres paños blancos nuevos, de esos que llaman *sahuliyya*. Su turbante y su camisa no estaban entre ellos».

Indicando la ropa que llevaba, le dijo:

²⁵³ *Ibíd.*, 3:195.

«Lava mi ropa, porque tiene una mancha de color azafrán. Añade dos paños más y envuélveme con ellos».

La gravedad de la situación era cada vez más evidente. Su padre y Califa de los musulmanes estaba a punto de morir. Aisha se sentía confundida y había olvidado su propio dolor debido a que estaba muy ocupada con las peticiones que recibía, una detrás de otra. Hasta ese momento, ella había mostrado una gran sensibilidad a la hora de atender las solicitudes que rodeaban la muerte de su padre, pero no estaba de acuerdo con aquello. Él no era un hombre cualquiera, era el Califa y el líder de los creyentes, el sucesor de confianza del Mensajero de Dios. Ella le objetó:

«¡Pero esto está muy viejo!».

Pero Abu Bakr fue tajante y le dijo:

«Esto está bien. Hay personas vivas que tienen más necesidad de ropa nueva que los muertos. En cualquier caso, el sudario también se pudrirá».²⁵⁴

Tenía aún otra petición que hacerle. Quería continuar en compañía del Mensajero de Dios, una relación que había comenzado con la revelación y había durado 23 años. Pidió ser enterrado cerca del Mensajero de Dios, lejos de toda exhibición y ostentación. Quería que su esposa, Asma binti Umays, lavara su cuerpo, y que su hijo, Abdurrahman, la ayudara. Los ojos de Aisha se llenaron de lágrimas.

Tal y como había esperado, se reunió con el Mensajero de Dios aquella noche, y fue enterrado junto a él. La segunda luna, que Aisha había soñado y que Abu Bakr había interpretado, se elevó por encima de su habitación. La casa de la felicidad de Aisha era ahora la sede de la luna del primer Califa junto a la luna del Profeta.

EL CALIFATO DE UMAR

Durante el Califato de Umar, Aisha continuó siendo una autoridad importante a quien consultar sobre las cuestiones que iban surgiendo. A pesar de que Umar respetaba a todas las viudas del Mensajero de

²⁵⁴ Bujari, *Tanaiz*, 92 (1321).

Dios, el conocimiento que Aisha tenía la hacía ser única. Él se dirigía a ella como «la amada del Mensajero de Dios».

Lo primero que hizo Umar fue tener presentes a las viudas del Profeta al repartir la riqueza de los territorios conquistados, dándole a cada una diez o doce mil dirham anuales. Añadió dos mil más para Aisha, debido a su posición junto al Mensajero de Dios.²⁵⁵

Umar sentía una enorme responsabilidad. Interveníá inmediatamente cuando veía a alguien deducir incorrectamente reglas religiosas, y no permitía que los asuntos religiosos se abordasen de cualquier manera. Sin duda, quería evitar mezclar el Corán y la *Sunna* con otros asuntos. Teniendo en cuenta su época, ésta fue una sabia decisión. En Medina, durante la época de Umar, cuando la gente se tomaba los asuntos religiosos a la ligera o caprichosamente, Aisha fue una líder que emitía *fatwas* (veredicto legal emitido sobre una base religiosa) cuando surgían cuestiones dudosas.

Umar visitaba a Aisha con regularidad, le preguntaba acerca de cualquier cosa de la que no tenía conocimiento, y tomaba decisiones teniendo en cuenta sus respuestas. Su actitud hacia ella era igual que la que tenía hacia las otras viudas, a las que siempre atendió y dio prioridad, sin excepción. Les preguntaba si necesitaban algo, y prefería que fueran ellas las primeras en beneficiarse de cualquier oportunidad o de las riquezas obtenidas. Cuando recibía algunas frutas fuera de temporada, las metía en cestas separadas y las enviaba a las esposas del Profeta.²⁵⁶ Cuando sacrificaba un animal, a quienes primero recordaba era a ellas. Aisha dijo:

«Umar pensaba en cada detalle, sin discriminación, y nunca se olvidó de enviar a cada una de nosotras nuestra parte de un animal sacrificado».

Cuando fue conquistada la tierra de Mesopotamia (actual Irak), y se comenzó a dividir el botín de guerra, los Compañeros principales

²⁵⁵ Hakim, *Mustadrak*, 4:9 (6723).

²⁵⁶ Malik, *Muwatta*, 1:279 (618).

se reunieron para decidir sobre cómo se distribuiría. Después de un intercambio de ideas, Umar dijo:

«En mi opinión, el botín pertenece a aquellos que han trabajado duramente en la conquista, y debe ser repartido entre ellos».

Todo el mundo estuvo de acuerdo. Entonces Umar preguntó:

«Entonces, ¿con quién empezamos?».

La respuesta fue:

«¿Quién se merece esto más que tú? Seguramente, debes comenzar por ti primero».

Probablemente pensaron que, como Califa, él tenía preferencia debido a su condición. Sin embargo, él nunca había visto al Mensajero de Dios comportarse así. El Mensajero de Dios siempre prefería ser el último en recibir su parte del botín, a pesar de que estaba en primera línea. Así que él contestó:

«No, voy a empezar con las personas de la casa del Mensajero de Dios».²⁵⁷

En otra ocasión, tras la misma conquista, llevaron al Califa una pequeña bolsa de tela llena de joyas. Este le preguntó a la gente que estaba a su alrededor:

«¿Conocéis el valor de esto?».

Ello no lo sabían. Nadie estaba seguro de su valor, y Umar (Dios esté complacido con él) no podía asignarlo equitativamente. Así que preguntó:

«¿Me permitís que se lo envíe a la amada del Mensajero de Dios?».

La amada del Mensajero de Dios era muy estimada por todos y, sin dudarle, respondieron de manera afirmativa.

Umar envió la pequeña bolsa de tela a Aisha mediante unos emisarios. Ella, tranquilamente, abrió cuidadosamente la bolsa. Cuando vio las joyas se estremeció y se puso a reflexionar. Lo mas probable es que estuviera recordando la vida austera del Mensajero de Dios, y murmuró:

²⁵⁷ Imam Shafí, *Musnad*, 1:326 (1519).

«¿Por qué Umar me hace esto después de la muerte del Mensajero de Dios?»,

Elevando sus manos, rogó: «¡Dios mío, no me des ni una sola oportunidad más de experimentar su benevolencia, por favor toma mi alma antes de contemplar otro de estos regalos!». ²⁵⁸

Umar mostró la misma sensibilidad durante el reparto del botín tras la conquista de Jaybar. No se olvidó de las esposas del Profeta, dándoles la posibilidad de elegir entre tierras o la ganancia mensual. ²⁵⁹

Aisha se comportaba tímidamente delante de Umar ya que había visto que el Mensajero de Dios adoptaba una actitud diferente con él. El Mensajero de Dios había dicho que incluso el mismo diablo le tenía miedo. El respeto mutuo predominaba entre ellos. En un momento en que el conocimiento religioso empezaba a tenerse en cuenta, la posición de Aisha resultaba indispensable para Umar. También él continuó la tradición de Abu Bakr, visitando a Aisha o enviando un emisario para consultarle sobre los problemas que le acuciaban. Esto no ocurría solamente con los Califas, esta consideración se reflejaba también en la actitud general de los Compañeros y de la siguiente generación de eruditos musulmanes, particularmente en las cuestiones relacionadas con el conocimiento de los *hadices*. ²⁶⁰

Un día, Umar oyó que Ibn Amr Umayya había dado un rollo de tela a las prostitutas que habían sido excluidas de la comunidad a causa de su corrupción moral, y se enfureció mucho. Umar le dijo a Amr que aquella obra de caridad no sería aceptada por Dios como limosna. Pero Amr insistió, diciendo que el Mensajero de Dios había dicho de las prostitutas:

«Las cosas que les dais a ellas son consideradas también como limosna para vosotros».

²⁵⁸ Hakim, *Mustadrak*, 4:9 (6725), Ahmad ibn Hanbal, *Fadailu's-Sahaba*, 2:875 (1642).

²⁵⁹ Bujari, *Muzaraa*, 7 (2203).

²⁶⁰ Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 2:375.

Su defensa aumentó la ira de Umar, y Umar dijo que estaba calumniando al Mensajero de Dios. Como el desacuerdo crecía, decidieron visitar a Aisha para solucionarlo. Amr dijo:

«Por Dios, quiero que nos digas: ¿has oído al Mensajero de Dios decir “Las cosas que les dais a ellas son consideradas también como limosna para vosotros?”».

La respuesta de Aisha fue clara:

«Dios es mi testigo, sí, lo he oído».

Su respuesta hizo que Umar diese un paso atrás, conmocionado, ya que aquel juicio era notable. Comenzó a interrogarse y a pensar: «¿Quién sabe la cantidad de cosas que no llegué a oír del Mensajero de Dios mientras estaba ocupado en mis asuntos?».²⁶¹

Los días se sucedían uno tras otro, y así pasaron diez años. Había llegado el momento del viaje predestinado de Umar —el Califa fue asesinado y cayó sobre su propia sangre—. Había sido apuñalado con una daga corta y curvada empapada en veneno, y el Califa estaba a punto de decir adiós a este mundo. Estaba preocupado porque le había faltado valor para decirle a Aisha que quería ser enterrado cerca del Mensajero de Dios, a sus pies. Pero para eso era necesario pedirle permiso a Aisha. Como el tiempo estaba trabajando en su contra y estaba a punto de perder su oportunidad, llamó a su hijo, Abdullah, para que se acercara, y le dijo:

«Ve a ver a la madre de los creyentes, Aisha, y ten cuidado de no decirle que el Califa te ha enviado. A partir de ahora, ya no soy el líder de los creyentes. Di “Umar ibn al-Jattab me ha enviado” y luego dile: “él te pide permiso para ser enterrado junto a sus dos antiguos amigos”».

Aquel era un mensaje muy delicado. Los buenos modales de la comunidad del Mensajero de Dios eran incomparables. Aunque su corazón estaba a favor de la petición, no quería presionar a Aisha haciendo uso de su título. Quería que ella recibiera la petición de una

²⁶¹ Zarkashi, *al-Iyaba*, 20.

persona común. Abdullah fue inmediatamente a ver a Aisha. Aisha había oído la noticia conmovedora, y comenzó a llorar por lo que le había sucedido a Umar. Tras saludarla, Abdullah pidió permiso para hablar, y le dijo:

«Umar envía sus saludos. Él quiere ser enterrado junto a sus dos amigos».

¿Quién no querría ser enterrado cerca del Mensajero de Dios y de su fiel amigo? Eso era también lo que quería Aisha, pero ella sabía que debía dar preferencia a sus hermanos y hermanas musulmanes sobre ella misma. Se volvió a Abdullah ibn Umar y le dijo:

«Yo estaba pensando lo mismo para mí, pero hoy prefiero a Umar antes que a mí misma».

Al conocer la respuesta, Umar respiró profundamente. La preocupación que sentía desapareció y sus ojos sonrieron. Había llegado la hora de marcharse. A continuación, apareció en su mente una angustia final. Aquel permiso había sido concedido por la influencia de la autoridad del Califa. Quiso confirmar esto una vez más, así que llamó a su hijo y le dijo:

«¡Oh Abdullah, cuando muera túmbame sobre mi féretro, y llévame ante la puerta de Aisha y di: “el hijo de Umar Jattab te pide permiso”. Si ella te da permiso otra vez, enterradme allí. Si te das cuenta de que ha cambiado de opinión, ten cuidado y no insistas. En su lugar, entiérrame en el cementerio público como a los demás. Me preocupa que se haya sentido presionada por la autoridad del Califato para dar su permiso».

Umar mostró una gran dignidad, incluso cuando luchaba contra la muerte. Con su último aliento, Umar partió hacia su viaje eterno. Medina sintió un gran dolor, casi como si la ciudad nunca hubiera experimentado desastre alguno hasta aquel día. Había llegado el momento de cumplir su último deseo.

Abdullah ibn Umar se presentó ante Aisha y le dijo lo que su padre le había pedido. Aisha se detuvo un momento con admiración: «¡Qué lección de cortesía nos ha dado mientras dejaba este mundo!

Seguramente, Umar mostró grandeza, cortesía y delicadeza, pero esto no era lo único que había en él».

Aisha había dado ya su palabra, y consideró innecesario conceder permiso de nuevo. Se impuso a sí misma ser clara para que la gente se sintiera mejor. Y así fue como Umar comenzó su eterno descanso en el lugar que Aisha había elegido para sí misma.²⁶² En consecuencia, el sueño de Aisha se completó, y la tercera luna se elevó por encima de su habitación.

El entierro Umar significó el comienzo de una nueva era para Aisha, pues ella ya no se sentía tan cómoda al visitar al Mensajero de Dios y a su padre. Después de que Umar fuera sepultado, se cubría la cara, cosa que no había hecho en sus visitas anteriores. Aunque Umar había muerto, se cubría en el lugar donde estaba enterrado. Debido a que su habitación no era lo suficientemente grande como para albergar a una cuarta persona, Aisha se mudó a un lugar cercano.²⁶³

EL CALIFATO DE UZMAN

El estatus de Aisha durante los dos últimos califatos continuó en la era de Uzman. La gente de las zonas periféricas de la frontera acudía a Aisha para adquirir información que les iluminase. Uzman era ahora su líder, pero su actitud no fue diferente de la de Umar con respecto a las esposas del Mensajero de Dios, especialmente con relación a Aisha. Trató de cumplir sus deseos y hacer que se sintieran cómodas cuando rendían adoración y trató de mejorar sus condiciones.

La actitud de Aisha hacia Uzman llamaba la atención, pues se comportaba tímidamente delante de él, debido a que el Mensajero de Dios también expresaba timidez cuando estaba con él. El Mensajero de Dios dijo de Uzman:

«¿Cómo no voy sentir timidez cerca de la persona ante la cual los ángeles se sienten tímidos?».²⁶⁴

²⁶² Bujari, *Fadailu's Sahaba*, 8 (3497).

²⁶³ Nadawi, *Siratu Sayyidati Aisha*, 154, 155.

²⁶⁴ Bujari, *Adabu'l Mufrad*, 1:211 (603).

El Mensajero de Dios había casado a dos de sus hijas con él, y había suplicado por él muchas veces.²⁶⁵

Hubo seguridad,* serenidad y sosiego en los primeros seis años de su califato, que duró doce. Pero en el séptimo año aparecieron las primeras señales de conflicto y algunos grupos comenzaron a manifestar sus desacuerdos. La puerta de la *fitna* (sedición, tumulto) se había abierto y algunas personas comenzaron a pensar de manera contraria a la del Califa. Algunos empezaron a hablar ofensiva e indiscretamente acerca de él y, en consecuencia, el Califa se convirtió en su objetivo. Algunos, como Ibn Saba, trataron de difamar al Islam a través del Califa.

Aisha se entristeció al enterarse de aquella lucha intestina, y advirtió a aquellos que estaban detrás de la discordia:

«Las personas que maldicen a Uzman no son conscientes de que serán ellos el objeto de cualquier tipo de maldición. Sin duda, Dios los maldecirá también. Un día vi al Mensajero de Dios sentado con sus rodillas tocando a las de Uzman. Estaba recibiendo una revelación y yo le estaba secando el sudor de su frente. Por otra parte, el Mensajero de Dios casó a dos de sus hijas con él. Él llamaba cariñosamente a Uzman “mi pequeño Uzman”. No olvidéis que este hombre que era tan digno para el Mensajero de Dios es también un valioso siervo de Dios».²⁶⁶

También narró que el Mensajero de Dios le dijo a Uzman tres veces:

«¡Oh Uzman, cuando llegue el momento, Dios hará que te vistas con una camisa digna de un líder, y si los hipócritas quieren que te despojes de esa camisa, ten cuidado y no te la quites!».

También, durante la enfermedad del Mensajero de Dios, éste se volvió hacia Aisha y le dijo:

«Quiero que algunas personas de mi comunidad se presenten ante mí».

Aisha le preguntó:

«Oh, Mensajero de Dios, ¿debo llamar a Abu Bakr?».

²⁶⁵ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:261 (26290).

²⁶⁶ *Ibid.*, 6:250 (26173).

Se quedó en silencio. Aisha le preguntó:

«¿Debo llamar a Umar?».

Su silencio continuó. Estaba claro que había alguien a quien quería ver, pero no quería nombrarlo. Aisha le preguntó:

«¿Debo llamar a Uzman?».

Entonces apareció una sonrisa en su rostro santo y le dijo que sí.

Uzman fue llamado a la presencia del Mensajero de Dios y hablaron largo y tendido. El Mensajero de Dios, aparentemente, le recordó la importancia de la responsabilidad que recaería sobre sus hombros cuando apareciese la discordia. Descorriendo ligeramente el velo de un futuro desconocido, le aconsejó que soportara aquella discordia con paciencia. Esto se narró años más tarde, cuando tuvieron lugar estos sucesos. Uzman dijo:

«El Mensajero de Dios me lo anunció, ¡así que debo soportarlo con paciencia!»,²⁶⁷

Aisha fue sin duda quien mejor comprendió la posición de Uzman al lado del Mensajero de Dios. Sin embargo, no dejó de señalarle los errores que veía. No se avergonzaba de expresar esos errores, especialmente en las decisiones políticas, y no se abstenía de advertir al amigo de Dios y de Su Mensajero.

En aquellos tiempos, en los que las fronteras se habían extendido y comenzaban a surgir los problemas internos, algunas tribus importantes se constituyeron en vanguardia de la oposición, lo cual suscitó el deseo de otros de oponerse al Califato. Aquel era el clima ideal para quienes se inclinaban a la discordia, como Abdullah Ibn Saba. Fue él quien propagó el rumor de que el Mensajero de Dios había dejado el Califato a Ali. Los territorios controlados por los musulmanes se habían extendido desde el Imperio Bizantino hasta África, e Ibn Saba reunió y enardeció a la gente, invitándoles a rebelarse. Eligieron Egipto como su hogar.

La agitación se extendió a otras zonas, provocando la indecisión de personas sinceras. Muharik ibn Zumama, líder de Basora, dudaba

²⁶⁷ Tirmizi, *Manaqib*, 19 (3711).

en su respuesta a lo que había oído. Envío a su hermana Umm Kulzum bint Zumama a visitar a Aisha para hacerle una pregunta:

«Ve a ver a Aishā y pídele su opinión acerca de Uzman ibn Affan porque aquí la gente dice muchas cosas acerca de él».

Envío también una carta detallando lo que había oído y pidiendo la opinión de Aisha acerca de Uzman. Umm Kulzum entregó la carta y dijo:

«¡Oh, mi querida madre, algunos de tus hijos me envían a ti. Ellos te mandan sus saludos y su respeto y piden tu opinión sobre Uzman ibn Affan».

Aisha comenzó diciendo:

«Dios maldice a quien maldice a Uzman».

Punto por punto, Aisha describió el honorable lugar que Uzman ocupaba a los ojos del Mensajero de Dios. Luego dijo que quienes le habían ofendido y le habían tratado injustamente serían maldecidos.²⁶⁸

Un día, Uzman recibió la noticia de que miles de personas de otra región se habían reunido y comenzaban a desplazarse hacia el Hiyaz «para realizar la peregrinación». A pesar de que parecían inocentes, su objetivo real era el Califato. Él comprendió la situación correctamente, y encargó a Ali que los hiciera regresar. Ali fue a hablar con ellos gentilmente.

Eran personas que habían transgredido todos los límites y elogiaron a Ali, poniéndolo por las nubes. Sin embargo, el sermón de Ali les decía claramente que estaban equivocados. Con objeto de controlar la situación, decidieron calmarse primero, aunque volverían más tarde para tomar el Califato. El propio hermano de Aisha, Muhammad ibn Abu Bakr, era uno de ellos. Su postura entristeció enormemente a Aisha. Ella le dijo que estaba siguiendo un camino equivocado, pero no fue capaz de conseguir que le escuchase. Incluso le pidió que hiciese la peregrinación con ella, a fin de apartarlo de los rebeldes, pero no obtuvo de él una respuesta afirmativa. El Califa del Mensajero de Dios se vio obligado a rendirse, y no le dejaron beber ni un sorbo de

²⁶⁸ *Bujari, Adabul Mufrad*, 1:288 (828).

agua. Ni siquiera el intento de Umm Habiba tuvo éxito aquel día, ya que estuvo a punto de ser asesinada por llevarle agua al Califa, y a duras penas pudo escapar de la gran multitud.²⁶⁹ La situación se prolongó durante tres semanas.

Cuando la atmósfera de Medina no podía ser ya más oscura, llegó el tiempo de la peregrinación. Aisha fue a La Meca para realizarla. Incluso cuando la gente le dijo que era mejor quedarse en Medina tranquilamente, Aisha les recordó lo que le había sucedido a Umm Habiba y dijo:

«Si yo hubiera estado allí, hubiera hablado en contra de ellos y habría sido sometida a lo mismo que fue sometida Umm Habiba».²⁷⁰

Después del *hajj*, de regreso a Medina recibió la triste noticia de que el tercer Califa del Mensajero de Dios había sido martirizado. Su primera respuesta fue para los que habían criticado a Uzman:

«¡La razón de esto han sido todas esas críticas que habéis hecho al Califa!».

Las críticas hacia Uzman, que había intentado atraer a su propio bando a algunos de los líderes que causaban discordia, habían llegado demasiado lejos. Uzman había intentado relajar las tensiones de la comunidad atrayendo a su lado a los opositores y asignándoles tareas importantes. Pero la gente no entendía su estrategia para mantener la paz. Estuvieron a punto de decir abiertamente que el Califa estaba gobernando mal. Cuando Aisha se reunió con Talha y Zubayr, les preguntó:

«¿Qué noticias tenéis?».

Habían escapado de la atmósfera envenenada de Medina a la tranquila ciudad de La Meca.

Las gentes que llenaban las calles estaban lejos del camino recto y de la justicia, y no estaba claro hasta donde podían llegar. Aisha recitó una parte del capítulo al-Huyurat:

²⁶⁹ Tabari, *Tarij*, 2:672.

²⁷⁰ Ibn Kazir, *al-Bidaya*, 7:187.

«Si dos grupos de creyentes luchan entre sí, haced las paces entre ellos (y actuad inmediatamente). Pero si uno de ellos usurpa agresivamente los derechos del otro, entonces luchad todos contra el grupo agresor hasta que éste cumpla el decreto de Dios (respecto al asunto). Si cumplen, entonces haced las paces entre ellos con justicia y sed escrupulosamente ecuanímenes. Dios ama sin duda a los escrupulosamente ecuanímenes. Los creyentes no son sino hermanos, así que haced las paces entre vuestros hermanos; y apartaos de la desobediencia a Dios en adoración a Él y con piedad (particularmente en vuestros deberes entre vosotros como hermanos), para que así os sea mostrada misericordia (concediéndoo una vida buena, virtuosa en el mundo como individuos y como comunidad, y una felicidad eterna en el Más Allá)» (49:9-10).

Luego agregó: «¡Cómo necesita la gente aferrarse a este versículo en este momento!». ²⁷¹ Aisha comenzó a pensar con su boca sellada por el dolor. En lugar de sucumbir al caos, se dirigió a La Meca, a la Kaba. No dijo nada ni tampoco tuvo ganas de escuchar nada de nadie. Llegó a la puerta de la Kaba y luego al Hiyr-i Ismail y se postró allí, llorando por lo que le había sucedido a la comunidad musulmana.

Cuando la gente oyó que ella estaba allí, fueron a reunirse a su alrededor en una gran multitud. Esperaron a que Aisha hablara:

«¡Oh pueblo!».

Ella resumió lo que había pasado y les aconsejó actuar con perspicacia:

«Le han presionado tanto que incluso si las afirmaciones difamatorias hubiesen sido ciertas, él seguiría tan puro como el oro obtenido del polvo, o tan puro como la ropa empapada de agua, e iría a la presencia de Dios así purificado». ²⁷²

Aunque aquel día no hubo beneficio alguno por los errores cometidos, Aisha esperaba extraer una lección del pasado que pudiera ayudarles a evitar los mismos errores en el futuro.

²⁷¹ Malik, *Muwatta, Siyar*, 1002; Hakim, *Mustadrak*, 1:168 (2664).

²⁷² Tabari, *Tarij*, 3:6.

Aisha se sentía herida y tenía dificultades para aceptar la realidad. Ashtar al-Nahai la visitó durante los primeros días, cuando aún no había superado tan duro incidente, y le preguntó:

«¿Cuál es tu opinión sobre el martirio del Califa?».

Aisha respondió:

«¡Que Dios no lo permita! ¿Cómo puedo aprobar el asesinato del líder de los musulmanes? ¿Cómo puede mi corazón aceptarlo?».²⁷³

Pero los problemas de ayer pertenecían al pasado, y ahora era necesario avanzar. La capacidad de mantener en orden las calles dependía del nombramiento de un nuevo Califa. El candidato de Aisha como Califa era Ali y ella se lo dijo a todo el que se le acercaba.

La expansión del estado musulmán después del tiempo de Uzman era un asunto importante en sí mismo, y se hacía necesario trazar los planes cuidadosamente. Pero el ambiente en aquellos días no era propicio para el pensamiento racional, la pureza de los tiempos del Mensajero de Dios desaparecía a medida que pasaban los días, y todo era turbio y confuso. Aquel tiempo abrió la puerta a nuevos problemas. La *fitna*, que había trastocado la vida, continuaba y nadie podía saber dónde se detendría o quién se beneficiaría de ella. En tan turbias circunstancias, intervinieron secretamente algunas manos, con la esperanza de desviar incluso a los creyentes más sinceros. Tal y como el Mensajero de Dios había pronosticado años atrás, comenzaron a entrar en una nueva era. Aisha quería posponer su regreso a Medina hasta que la discordia hubiera terminado.

La confusión había provocado el asesinato del Califa Uzman. La gente había derramado sangre que era ilícito derramar, precisamente en la ciudad donde estaba prohibido el derramamiento de sangre, y habían intentado llevarse la riqueza que era ilícita para ellos durante los meses sagrados. Aisha dijo que incluso si los rebeldes fueran lo suficientemente numerosos como para llenar el mundo entero, no podría comparar-

²⁷³ Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 8:485.

los ni tan siquiera con un dedo de Uzman, a causa de la maldad de sus acciones.²⁷⁴

EL CALIFATO DE ALI

Para poner fin a la crisis y restablecer la seguridad, Ali comenzó sustituyendo a los gobernadores de las provincias que habían participado en la sedición (*fitna*). Pero esto provocó un sin fin de nuevos problemas para Ali.

Aisha estaba cada vez más preocupada por lo que ocurría en Medina, desde donde llegaban continuamente malas noticias. La gente se reunía a su alrededor, incluso los gobernadores provinciales de la época de Uzman. Aunque habían reconocido el Califato de Ali, algunos líderes, como Talha y Zubayr, acudieron a Aisha, en La Meca, incapaces de soportar su dolor, lo cual atrajo la atención de los demás.

La Meca se convirtió en el lugar de encuentro de aquellos que estaban afectados por los recientes acontecimientos. La ciudad se convirtió en el centro de quienes querían vengar a Uzman, cuyos asesinatos no habían sido llevados ante la justicia. Las multitudes ociosas parecían preocupadas por la destrucción de tantos años de esfuerzo, y los que eran sinceros permanecieron juntos para restablecer la paz. Aunque la temporada de peregrinación había terminado y la gente esperaba que abandonasen La Meca, no lo hicieron. Las voces que se alzaban entre la multitud decían:

«No vamos a salir de aquí hasta encontrar al asesino de Uzman».

Los dirigentes se reunieron para cambiar impresiones. Mientras que algunos proponían permanecer en La Meca, otros pensaban que debían regresar a Medina. La mayoría eran partidarios de dirigirse a Basora, ya que se creía que los asesinos de Uzman eran de allí. Así que Basora se convirtió en su objetivo. Su intención era vengar el asesinato de Uzman y restablecer el sistema que se había derrumbado.

²⁷⁴ Tabarani, *Musnadu'sh Shamiyyin*, 2:75.

Se formó un ejército que iría a castigar a Ibn Saba y a los rebeldes que le habían dado su apoyo mediante la construcción de una sede en Abtah. Algunos donaron cientos de caballos y camellos, otros aportaron suministros de guerra y otros más donaron plata y oro.

Las otras esposas del Mensajero de Dios estaban juntas, pero se quedaron atrás cuando la multitud partió hacia Basora y, con lágrimas en los ojos, les desearon un buen viaje.

Ali había partido con una expedición militar hacia Mesopotamia (Irak), a fin de restablecer su autoridad. Sin embargo, cuando recibió la noticia de que Aisha y una multitud iban hacia Basora, regresó. Ali quería restablecer la paz entre aquella multitud que incluía a Compañeros líderes, principalmente a Aisha. Un Compañero, Imran ibn Husayn, líder de Abu al-Aswad ad-Duali, se dirigió a Aisha. El gobernador de Basora, Uzman ibn Hunayf, había enviado un grupo para conocer las intenciones de aquellos que se dirigían hacia ellos. Ellos dijeron:

«Nuestro líder nos ha enviado a vosotros con el fin de conocer vuestras intenciones». El grupo esperaba la respuesta de Aisha y ella dijo:

«Juro por Dios, una persona como yo no actúa en secreto o por no decir la verdad a sus hijos».

Explicó con detalle su preocupación por la sucesión de tantos errores, y cómo había emprendido aquel viaje a fin de prescribir el bien y prohibir el mal.²⁷⁵

Talha y Zubayr le dieron una respuesta similar. Todos ellos querían encontrar a los asesinos de Uzman y así poner fin a los disturbios.

Se esforzaron en restablecer la paz e invitar a la gente a la calma. Los sermones de Aisha tuvieron un profundo efecto en aquellos que la escuchaban. La multitud se dividió en dos, y un nutrido grupo dejó de oponerse a ella.²⁷⁶

²⁷⁵ Tabari, *Tarij*, 3:14.

²⁷⁶ Tabari, *Tarij*, 3:15. A pesar de todo, al día siguiente los dos grupos opuestos enfundaron sus espadas. Aún así, incluso algunos de los que se opusieron a su opinión

A aquellos que la siguieron, Aisha les aconsejó no volver a sacar sus espadas, a menos que se viesen obligados a ello. A pesar de la tensión, explicó que nadie tenía permiso para luchar o herir a otra persona, excepto en defensa propia. Aisha quería que Uzman ibn Hunayf, que había sido capturado en el motín desatado durante la crisis, fuese puesto en libertad, y dijo que se le debía dar la posibilidad de ir a donde quisiera.²⁷⁷

Aisha envió cartas a las gentes de Kufa, del mismo modo en que lo había hecho con las de Basora, pidiéndoles apoyo para crear un ambiente de paz. Entre aquellos que recibieron sus cartas se encontraban los líderes, y Aisha les pidió directamente que fuesen receptivos a su petición.²⁷⁸

Muhammad ibn Abu Bakr y Muhammad ibn Talha le preguntaron a Aisha sobre cómo actuar en aquellas situaciones en las que los musulmanes luchaban contra sus hermanos musulmanes, y ella les recordó la triste historia de los dos hijos de Adán. Aunque Caín había intentado matarle, Abel prometió no levantar su mano contra él. Aisha dijo:

«¡Oh, querido hijo mío! Si eres capaz de hacer lo que hizo el hijo más auspicioso de Adán, ¡hazlo!».²⁷⁹

LA PRUEBA DE LOS MUSULMANES CON SUS HERMANOS: LA BATALLA DEL CAMELLO

Aunque sólo iban con Ali unas setecientas personas cuando él salió de Medina, este número aumentó hasta siete mil en el momento en que llegó a Kufa. Cuando la gente de Basora se unió a ellas, el número total fue de alrededor de unas veinte mil. Por su parte, los que estaban con Aisha sumaban treinta mil. Era como si hubiesen emprendido un camino cuyo final era un callejón sin salida. Las espadas que

no permitieron que nadie la insultara (Nadawi, *Siratu's Sayyidati Aisha*, 180).

²⁷⁷ Tabari, *Tarij*, 3:15.

²⁷⁸ *Ibid.*, 3:20, 21.

²⁷⁹ Ibn Abi Shayba, *Musannaf*, 7:544 (37823).

habían sido templadas para luchar contra los infieles y establecer la justicia posiblemente serían ahora utilizadas en un enfrentamiento entre amados hermanos que habían rezado juntos a Dios, hombro con hombro. Era una escena triste para ambos grupos. La batalla del camello fue la prueba más difícil que hubo de enfrentar la comunidad musulmana.

Las dos multitudes se reunieron en Zakar. En principio, el enviado de Ali, Qaqa ibn Amr, fue hasta donde se hallaba Aisha y le dijo:

«¡Oh, mi querida madre, ¿podrías decirme la razón por la que has venido a esta ciudad, y lo que te ha hecho dar este paso?»,

Entonces, Aisha le respondió con la misma cortesía:

«Para asegurar la paz entre nuestros pueblos».

Habían utilizado un mismo idioma y tenían un mismo objetivo. Ali pidió a Talha y a Zubayr que se acercasen a su lado para poder mediar tras escucharlos. Cuando llegaron, él les hizo la misma pregunta y agregó las palabras de Aisha. Sus respuestas no fueron diferentes. Tal vez el asunto podría resolverse antes de comenzar. El enviado de Ali, Qaqa, se dirigió a ellos:

«¿Podrías decirme, por favor, como se va a lograr la paz?».

Ellos dijeron:

«¡Vengando la muerte de Uzman, castigando a sus asesinos, porque no hacerlo implica desobedecer el mandato del Corán!».

Tenían razón, pero había que tener en cuenta otras realidades. El enviado Qaqa dijo:

«Supongamos que matáis a los asesinos de Basora que asesinaron a Uzman. ¿No sería vuestra situación antes de matarlos mejor que vuestra situación después de hacerlo? Estaríais matando a seiscientas personas, y como consecuencia de ello seis mil personas se lanzarían a la calle en contra vuestra. El hombre que queréis es Hurqus ibn Zuhayr, que fue quien mató a Uzman, pero seis mil hombres han decidido no entregároslo. Si los dejáis hacer lo que quieren, ¿no sería eso dar un paso en contra de la paz? Si los matáis, ¿no se crearía un problema aún mayor que el que hay ahora? Si tomáis medidas para castigar a Hurqus ibn

Zuhayr, os encontraréis con seis mil personas que no quieren entregaros al verdadero asesino. Este asunto no se puede resolver tan fácilmente. ¿Disculparíais a Ali? Sin duda quiere encontrar y castigar al asesino de Uzman, pero está esperando a que la agitación se calme, a fin de no derramar más sangre. Él está esperando el momento adecuado para ejercer el castigo».

Aisha le interrumpió:

«Entonces, ¿qué piensas, oh Qaqa?».

«Es cierto que es un asunto sin resolver, y que sólo es posible resolverlo en un ambiente sereno. Cuando disminuya la confusión, se podrá hacer todo en buenas condiciones. Te aconsejo elegir la paz y no actuar precipitadamente, reconocer a Ali como Califa, y dejarle ser el líder en las buenas obras como lo has sido tú antes, y no ayudar a aquellos que inadvertidamente buscan crear discordia».

Aisha dijo:

«Tienes razón. Has hablado bien. Vuelve, y si Ali comparte tu opinión, el asunto se da por zanjado ya que la paz es esencial para nosotros».

Cuando la agitación disminuyó, Qaqa volvió con Ali y le explicó todo. Sus palabras complacieron al Califa Ali, quien esperaba acabar con el problema. Parecía que el asunto se resolvería sin un derramamiento de sangre innecesario. Ali estaba muy contento y quiso compartir su placer con su ejército. Se puso de pie delante de ellos y compartió su alegría por la tregua.²⁸⁰

Fue un momento de serenidad, cuando Ali y su pueblo, y Aisha y su gente, se reunieron pacíficamente y acordaron aplazar la solución hasta que llegase el momento adecuado. Dado que el Califa pensaba de la misma forma sobre el castigo por el asesinato de Uzman, dejaron el asunto bajo su responsabilidad. Aisha y su pueblo se prepararon para volver.

Dirigiéndose a Talha y a Zubayr, Ali les dijo: «¡Oh hermanos míos!», y añadió:

²⁸⁰ Tabari, *Taríj*, 3:29; Ibn Kazir, *al-Bidaya*, 7:238.

«No ignoro lo que sabéis, pero ¿cómo puedo hacer algo así a la comunidad que ahora domina las calles y sobre la que no tenemos autoridad? Vedlos aquí, nuestros esclavos están con ellos, e incluso algunos árabes que no esperábamos les acompañan. Se les ve caminando entre nosotros como les viene en gana. Decidme: ¿Es posible que cumpla vuestra petición de inmediato en estas condiciones?».

Era el momento de volver con el alma en paz. Mientras se hacían los preparativos, de repente todos los ojos se volvieron hacia Aisha. Algo le ocurría, estaba claro que se había arrepentido, todos sus movimientos indicaban remordimiento.

Después de un tiempo, les preguntó a quienes estaban cerca de ella: «¿Dónde estamos?».

Ellos respondieron: «En Haw'ab».

Con tristeza, ella dijo:

«¿Haw'ab? *«Sin duda pertenecemos a Dios (como criaturas y siervos Suyos) y en verdad a Él hemos de retornar».* (Corán, 2:156).

(Esto es lo que los musulmanes suelen decir cuando les acontece un desastre).

Su abatimiento creció aún más. Su ansiedad se convirtió en preocupación, y comenzó a desesperarse de dolor. La gente se reunió a su alrededor sin poder comprender su actitud. Observaron el cambio producido en Aisha con curiosidad e impaciencia.

Entonces unas palabras de tristeza y pesar salieron de sus labios:

«Juro por Dios, que soy yo la mencionada en el dicho acerca de los perros de Haw'ab. Debemos regresar de inmediato».

La gente todavía no entendía nada. Su comportamiento se tornó aún más evasivo y esto incrementó aún más su curiosidad. Con sus miradas le indicaron que no darían un paso más a menos que les dijera qué le estaba pasando. Desesperadamente, Aisha les dijo:

«Oí que el Mensajero de Dios nos dijo: “Uno de vosotros recobrará el sentido común cuando oiga el ladrido de los perros de Haw'ab”.

Aquel día, sonreí al oírle decir esto, y él me advirtió diciéndome: “Ten cuidado, oh Humayra, pues es posible que esa persona seas tú!”». ²⁸¹

Cuando los ladridos de los perros resonaron en sus oídos, quiso gritar:

«¡Oh, Mensajero de Dios, dijiste la verdad!»». ²⁸²

Ese día, Zubayr dijo a Aisha:

«Siendo que Dios ha traído hoy la paz a través de ti, ¿vas a renunciar y volver?».

Otros expresaron pensamientos similares:

«Por el contrario, debes continuar tu camino para que Dios Todopoderoso conceda la paz entre las gentes»». ²⁸³

El deseo de paz y serenidad era un sentimiento común entre la gente de Aisha.

Una vez más, sentían que la decisión correcta era la de no luchar. Acordaron descansar durante la noche y regresar a Medina con las primeras luces del alba.

Pero lo que ellos no sabían es que había otros planes en marcha. El hipócrita Abdullah Ibn Saba y sus amigos, que disfrutaban creando discordia, no estaban satisfechos con la paz.

Durante la noche, urdieron un miserable plan para hacer que los dos grupos se enfrentasen. Atacaron a ambos bandos al mismo tiempo cuando la noche estaba más oscura. Los que atacaron a Aisha y a su gente se hicieron pasar por soldados de Ali, mientras que quienes asaltaron a Ali y a su ejército lo hicieron en nombre de Aisha.

Se desató un gran pánico. Al ver que había personas armadas que atacaban sorpresivamente, las gentes despertaron de su sueño a toda prisa buscando sus armas y, naturalmente, trataron de protegerse. Al mismo tiempo, se oían gritos de petición de ayuda de las personas

²⁸¹ Hakim, *Mustadrak*, 3:129 (4610). Después de haber dicho esto, el Profeta se volvió hacia Ali y le dijo que la tratara cuidadosamente si a ella le sucediese algo así en el futuro.

²⁸² Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:52 (24299).

²⁸³ *Ibid.*, 6:92 (24299).

que fingían de acuerdo con el plan previsto, diciendo que habían sido traicionados. En medio de la lucha era difícil comprender lo que estaba pasando.²⁸⁴

Ambos grupos comenzaron a pensar que el otro bando les había traicionado. Se creó una situación tal, y los sentimientos se hicieron tan intensos, que no había lugar para el pensamiento y la razón. No eran capaces de distinguir quiénes eran los atacantes ni quiénes los que pedían ayuda.

Si hubieran sido más cuidadosos e inquisitivos, se habrían dado cuenta de que sus atacantes no eran sino aquellos mismos que habían salido a las calles, diciendo: «Nosotros matamos a Uzman». ¡Si tan sólo se hubiesen dado cuenta!

Era una cuestión de vida o muerte. No se sabía quién había matado a quién. Blandieron sus espadas unos contra otros, y muchos fueron asesinados.

Ni el consejo del Califa Ali ni los esfuerzos de Aisha, Talha y Zubayr sirvieron de nada. La esperanza desapareciese esfumaba con cada gota de sangre derramada y los corazones se rompían con cada miembro herido. Si no hubiesen usado la espada para protegerse a sí mismos, habrían sido decapitados. Cuando llevaron a cabo su venganza, se llenaron las manos con la sangre de sus hermanos. Fue una prueba difícil y terrible. Ibn Saba y sus hombres incluso se volvieron hacia Aisha, e hicieron de su palanquín el blanco de sus flechas. Aisha dijo:

«¡Oh Dios! ¡Oh Dios! ¡Temed a Dios! ¡Recordad el Día del Juicio!».

Pero nadie la escuchó. Al corazón de Ali le dio un vuelco. Para rescatar a Aisha, que era un blanco fácil sobre un camello que estaba de pie, era necesario lograr que el animal se sentara. En aquel momento, hasta los segundos eran importantes. A fin de salvar a Aisha, golpearon los pies del camello con sus espadas hasta que consiguieron que éste se echara. Aisha se salvó gracias a que había una protección

²⁸⁴ Tabari, *Tarij*, 3:39, 40; Ibn Kazir, *al-Bidaya*, 7:240.

carnosa alrededor de ella. Su palanquín empezó a parecerse a un erizo por la miríada de flechas que había clavadas en él.

Durante los disturbios, setenta personas alcanzaron el martirio aquel día por proteger a Aisha. Finalmente, Ammar ibn Yasir y su hermano, Muhammad ibn Abu Bakr, la sacaron del palanquín. En ese momento, la mano de su hermano tocó su espalda. Ella se volvió inmediatamente, y a pesar de estar en medio de la guerra y de la muerte, le regañó:

«¿De quién es esta mano? Apártala de mi cuerpo. Ninguna otra mano, salvo la del Mensajero de Dios, me ha tocado hasta ahora».²⁸⁵

Cuando se dio cuenta de que sólo era la mano de su hermano, incluso se ofendió aún más y dijo:

«¡Bandido!»,²⁸⁶

Ali, que se había enfadado mucho al conocer lo que había sucedido, se dirigió a Aisha y le preguntó:

«¿Cómo estás, oh mi querida madre?».

Ordenó a sus hombres construir una tienda para Aisha en una zona segura.

Aisha dijo:

«Gracias a Dios, estoy bien». Entonces Ali rogó por ella:

«¡Que Dios Todopoderoso te conceda Su perdón!».

Aisha dijo:

«A ti también».

Ali corrió un gran riesgo ya que Aisha era el blanco de Ibn Saba y de sus hombres. Parecía que no había manera alguna de resolver aquella crisis. No podía ser resuelta por la espada, y se hacía necesario usar el poder de la persuasión. Ali trató de detener la revuelta, abordando a quienes habían esclarecido su mente con sus palabras. Habló con Talha y Zubayr, con quienes Ali había luchado codo con codo desde los primeros días de la revelación. Eran valientes como Ali, y

²⁸⁵ Tabari, *Tarj*, 3:55.

²⁸⁶ *Ibid.*

eran incapaces de no responder al Califa. Ambos habían estado en las primeras líneas del frente. Ali dijo:

«Oh Talha, ¿cómo podrías consentir en luchar con la familia del Mensajero de Dios, mientras que tu familia está a salvo en casa?».

Ali le habló como a un amigo íntimo que se sentía herido, y las declaraciones de un amigo íntimo a veces llegan al corazón. Pero, ¿quién podría obtener respuesta a tan sincera pregunta?

Luego dijo:

«¡Tú, oh Zubayr! ¿Recuerdas el día en que llegué hasta donde estaba el Mensajero de Dios y éste sonrió a mi llegada? Acto seguido, refiriéndose a mí, el Mensajero de Dios te preguntó: “¿Lo amas?” Y respondiste: “¡Sí!” Entonces él te dijo: “Pero un día te comportarás injustamente con él y lucharás contra él en el bando contrario”».

Esas declaraciones habían sido hechas exactamente tal y como Zubayr recordaba. Las palabras de Ali eran como hábiles armas, y hacían que la gente envainara de nuevo sus espadas. A Zubayr se le vino el mundo encima y sólo pudo decir una cosa:

«¡Tienes razón! Me hiciste recordar lo que había olvidado».

Fue la decisión de una sola persona. Zubayr dejó su espada y salió del campo de batalla. Talha también abandonó la lucha.

Llegar al enfrentamiento había sido fácil, pero abandonarlo no lo sería tanto. El destino decidiría por ambos. Algunas personas siguieron a Zubayr, que regresaba muy apesadumbrado, le prepararon una emboscada y le mataron en una cañada.²⁸⁷ El destino de Talha no fue muy diferente. Al poco tiempo, una flecha le atravesó y también él abandonó este mundo. Su sentido de la justicia los había sacado del campo de batalla, disgustando a quienes basaban todas sus esperanzas en el caos, y por ello Zubayr y Talha pagaron con sus vidas.

Los esfuerzos de Aisha, que había visto lo que había sucedido llena de confusión y dolor, fueron inútiles y más, no vivían Talha y Zubayr. Las almas pudieron darse cuenta de que estaban presenciando un juego terrible alrededor del palanquín de Aisha. Estaban bus-

²⁸⁷ *Ibid.*

cando una guía para el futuro, y tenían buenas intenciones, pero esta reunión también implicaba otro tipo de riesgo.

Entonces, Ali llamó al hermano de Aisha, Muhammad. Había preparado un lugar seguro para ella y la invitó a ir allí enviándole un mensaje a través de su hermano. Ambos estaban tristes. Ali le aseguró a Aisha que ella podría estar segura en La Meca, y que nadie sería capaz de hacerle daño allí. Ali preparó el viaje de Aisha hasta La Meca y le asignó cuarenta mujeres líderes de Basora para acompañarla a fin de que no se sintiera sola.

A pesar del dolor que habían experimentado en ambos bandos procuraron ser justos. Aunque eran momentos emotivos, lo que hacía casi imposible un comportamiento razonable, tanto Aisha como Ali expresaron la necesidad de no ceder al caos. El día en que Aisha se marchó, dijo a quienes la rodeaban:

«¡Oh, hijos míos, por desgracia, nos hemos herido unos a otros y hemos vivido incidentes desagradables, y ahora estamos muy cansados. A partir de ahora, nadie debe mirar al otro con malicia ni luchar por lo que pasó o por las erróneas palabras de los demás. Ciertamente, no hay ningún problema entre Ali y yo que sea más grande que cualquier asunto normal entre una mujer y su cuñado. Aunque he tenido algunos problemas, él es el hombre más adecuado para quienes desean el bien y el bienestar».²⁸⁸

Aisha estaba seria, pues sabía que Ali ocupaba un lugar especial junto al Mensajero de Dios. Años antes, no había permitido que se dijera nada en contra de Hassan ibn Zabit, que había caído en una trampa durante la campaña de las calumnias, y a quien todavía consideraba como «el defensor del Mensajero de Dios». Aisha trató a Ali como siempre lo había hecho, y así destruyó las esperanzas de quienes querían exagerar el incidente. Ali se conmovió porque quien así hablaba había sido instruida por el Mensajero de Dios. Pero él también se sentía herido ya que muchos de sus familiares habían sido ase-

²⁸⁸ *Ibid.*, 3:60-61.

sinados a fin de asegurar la paz. En respuesta a la afirmación de que había mitigado el daño en su corazón, Ali dijo:

«Ella está diciendo la verdad y, juro por Dios, de qué forma más hermosa lo ha expresado».

Era la forma más elocuente de sanar aquella herida. Era necesario hacerlo así para calmar a ambos bandos, a fin de no ser atacado por segunda vez en el mismo lugar. Aisha no podía quedarse sin apoyo, así que Ali se dirigió a quienes allí se hallaban y les dijo:

«Hay sólo una pequeña distancia entre ella y yo. Sin duda, ella es la mujer más benévola del Mensajero de Dios, tanto en este mundo como en el Más Allá».²⁸⁹

Su marcha comenzó de nuevo. Ali encaminó a las personas que iban con Aisha y les deseó un buen viaje. Sus hijos la acompañaron también, y Ali les dijo que caminaran con ella durante un tiempo.

Aisha tenía el propósito de ir a La Meca para quedarse hasta la temporada del *hajj* (la peregrinación). Se sentía como si hubiera vivido muchos años y hubiese envejecido, había experimentado tanto dolor que se lamentó respondiendo afirmativamente a las peticiones de la multitud.

Expresó su pesar con palabras tales como: «¡Ay, si yo no hubiera sido creada y no tuviera cuerpo, si yo hubiera sido un árbol, una roca o un ladrillo secado al sol que glorificara a Dios en su lengua! ¡Ay, si yo hubiera muerto veinte años antes!»,²⁹⁰

Aisha sentía vergüenza incluso de visitar al Mensajero de Dios. Hasta hacía poco tiempo, había estado planeando ser enterrada cerca del Mensajero de Dios, pero ahora decía: «Después de la muerte del

²⁸⁹ Tabari, *Tarij*, 3:61. Años más tarde, cuando Aisha se encontró a alguien que había alcanzado el rango de Ali, le hizo preguntas acerca de ese día y no pudo dejar de llorar oyendo la respuesta que recibió (véase: Tabari, *Tarij*, 3:47-48).

²⁹⁰ Estos comentarios de Aisha probablemente fueron hechos en diferentes momentos y lugares. (véase: Ibn Abi Shayba, *Musannaf*, 7:544 (37818); Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 8:73-74).

Mensajero de Dios me he visto envuelta en muchos incidentes penosos», y deseaba ser enterrada en Yannatul Baqi, como las otras esposas.²⁹¹

Al orar o recitar el Corán, cuando llegaba al versículo «*permaneced en vuestros hogares...*» (33:33), que iba dirigido especialmente a las esposas del Profeta, se detenía y lloraba hasta que su ropa se empapaba de lágrimas.²⁹²

Un día, Uqba ibn Sahban la visitó y le preguntó qué quería decir con el versículo:

«...entre ellos están aquellos que (al cumplir su deber como herederos del Libro,) son injustos consigo mismos (a causa de ciertos defectos y pecados), y entre ellos están aquellos que siguen un camino moderado, y entre ellos están aquellos que, con el permiso de Dios, son los primeros en hacer buenos actos. Esto (ser elegido como herederos del Libro) es el gran mérito» (35:32).

Tenía la esperanza de oír la interpretación de Aisha. Ella le dijo:

«¡Oh, mi querido hijo, todos ellos son de la gente del paraíso. Los que se superaron el uno al otro a través de las buenas obras fueron las personas que vivieron junto al Mensajero de Dios durante su época, los moderados fueron los que siguieron a éstos, y los que son injustos consigo mismos somos la gente como tú y como yo».²⁹³

Habían sobrevivido a una experiencia estremecedora. Aisha estaba triste, lo mismo que todos los creyentes. No sería suficiente con restaurar el pasado. Ciertamente, ellos no juzgaban el mundo a la luz de los acontecimientos pasados, sino que continuaban sus relaciones en el contexto que les tocaba vivir. Desde esta perspectiva, vemos que Ali acudía a Aisha en todo asunto que no era capaz de resolver, mientras que Aisha consultaba a Ali cuando estaba indecisa sobre alguna cuestión.

Sin embargo, las puertas de la discordia y de la sedición estaban abiertas en aquel tiempo, y circulaban noticias infundadas que des-

²⁹¹ Bujari, Yanaiz, 94 (1327).

²⁹² Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 8:80; Abu Nuaym, *Hilyatu'l Awliya*, 2:49.

²⁹³ Hakim, *Mustadrak*, 2:462 (3593); Hayzami, *Maymuatu'z Zawaid*, 7:96.

truían la paz y la serenidad de las gentes. Algunos dijeron que el Mensajero de Dios había nombrado Califa a Ali antes de morir. Cuando Aisha oyó este rumor, reaccionó como si hubiera recibido un portazo en la cara de alguien de quien se esperaba que abriera:

«¿Cuándo sucedió esto? El Mensajero de Dios tenía su cabeza apoyada en mi regazo cuando se estaba muriendo. Luego, me pidió una piedra y exhaló su último aliento en la misma posición. Yo estuve con él durante sus últimos minutos. Así que, ¿cuando hizo esta declaración a favor de Ali?».²⁹⁴

EL CALIFATO DE MUAWIYA

Después de que Ali fuera asesinado, Muawiya se convirtió en Califa.

Se sucedieron incidentes dolorosos, uno tras otro, y aunque Aisha se sentía muy triste por lo que había ocurrido, no podía hacer nada. Lo sucedido durante el Incidente del Camello había sido una lección importante para ella, y no quería ser mordida en la misma herida. Trató de apaciguar a los que venían a pedirle ayuda, y les aconsejó que se comportaran cuidadosa e inteligentemente. Se sumió en una profunda y silenciosa contemplación, como si hubiese cerrado la puerta al mundo y a la gente lo habitaba. Empezó a vivir completamente centrada en el Más Allá. No tenía descanso en su adoración, y solo empleaba su tiempo en la búsqueda de conocimiento.

Aisha era como un sol que alumbraba a todos aquellos que la consultaban. Era como un puerto seguro, una cala tranquila para quienes se sentían incómodos con el dolor y la ira de la sociedad en que tenían que vivir. Y, además, las noticias tristes aún no habían terminado. El nieto del Mensajero de Dios, Hasan, cuya cabeza había acariciado suavemente, y que había sido criado con sumo cuidado, había sido asesinado. Su gran deseo fue ser enterrado cerca del Mensajero de Dios. Un día le pidió a su hermano que le preguntara a Aisha:

²⁹⁴ Bujari, *Wasaya*, 1 (2590).

«Si yo muero, preséntate ante ella y pídele permiso para que me entierren cerca del Mensajero de Dios. Si ella lo permite, enterradme en su casa. Pero, en caso de que la gente no consienta lo que pides, si rechazan la idea y por esta causa puede aparecer la sedición, no insistas. En ese caso, illévame al cementerio musulmán y entiérrame allí!».

Cuando Husein intentó cumplir el último deseo de su hermano, se produjo una severa reacción por parte del gobernador de Medina, Marwan Ibn al-Hakam, a pesar de que Aisha había contestado afirmativamente a su petición. La gente se reunió en torno a Husein, frente al gobernador y sus hombres, y pareció que estaba a punto de desatarse un motín. Entonces, el líder Abu Huraira tomó la palabra y les recordó las propias palabras de Hasan sobre una posible sedición, así que se decidió enterrarle en Yannatul Baqi. Desde aquel día, Hasan descansa junto a su madre, Fátima.²⁹⁵

Un día, un hombre de Mesopotamia, Abdullah ibn Shaddad, visitó a Aisha para hacerle algunas preguntas y le pidió que rogara por él. Pero Aisha quiso también preguntarle algo:

«¡Oh Abdullah, ¿prometes decir solamente la verdad en respuesta a lo que te voy a preguntar? Por Dios, ¿por qué y cómo mataron a Ali?».

Abdullah ibn Shaddad dijo:

«¿Por qué no voy a decir la verdad?».

«¡Entonces, dímela!».

Abdullah ibn Shaddad comenzó explicando que Ali había tratado de convencer a quienes se habían opuesto a él y ellos se habían negado a escucharlo. Habían montado una campaña contra la autoridad califal colocando a un árbitro en el centro. Ali recitó el versículo coránico que prescribe dos árbitros por parte de cada lado de la familia a fin de resolver un problema entre esposo y esposa. Entonces preguntó: «¿No es un problema de la comunidad de Muhammad más impor-

²⁹⁵ Ibn Abdilbarr, *Istiab*, 1:392; Suyuti, *Tariju'l Hulafā*, 1:170; Ibnu'l Azir, *al-Kamil Fi't Tarij*, 3/460.

tante que un problema matrimonial?». Ali les recordó el tratado firmado con Suhayl ibn Amr en Judaybiya, pero nadie le escuchó. Abdullah ibn Abbas trató de calmar el ambiente, y aunque esto convenció a algunas personas, la mayoría del grupo no cambió de parecer. Ali tampoco cambió su postura firme en el camino del Corán y la *Sunna*, y dijo: «¡Dios y su Mensajero dicen la verdad!».

Aisha le preguntó:

«Por Dios, ¿estás seguro de que no dijo nada más? ¿Acaso no dijo nada más?».

«En nombre de Dios, no, él no dijo nada más que eso».

«Qué bien habló. Dios y Su Mensajero dicen la verdad. Que Dios Todopoderoso conceda Su misericordia a Ali. Sin duda, Dios y Su Mensajero dicen la verdad. Los habitantes de Mesopotamia (Irak) fueron demasiado lejos, diciendo muchas cosas acerca de él que le entristecieron».²⁹⁶

En aquel tiempo la gente se hallaba dividida en sectas. Los pueblos de Egipto y Mesopotamia se oponían a Uzman, mientras que las gentes de Damasco fueron unánimemente en contra de Ali. Ambos grupos acusaron a los Califas. Los Jariyíes se rebelaron contra ambos Califas y hablaron abiertamente contra ellos. Aisha, profundamente disgustada, dijo:

«¡Se les ordena que se arrepientan ante los amigos del Mensajero de Dios, y, sin embargo, hacen declaraciones vulgares sobre ellos!».²⁹⁷

Aisha estaba muy ofendida por los Jariyíes que habían asesinado a Ali y que habían sido la causa principal de la sublevación. Dado que la mayoría de ellos se reunía en una región llamada Harura, Aisha los llamó Haruris. Ella les condenó por su dogmático punto de vista, por pensar que ellos eran los únicos musulmanes auténticos. Un día, una mujer fue a visitar a Aisha para preguntarle si podía realizar las Oraciones diarias cuando estaba menstruando. Era una pregunta sor-

²⁹⁶ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 1:86, 87 (656); Hakim, *Mustadrak*, 2:165 (2657).

²⁹⁷ Muslim, *Tafsir*, 15 (3022).

prendente, ya que todos habían entendido desde el principio de la revelación que las mujeres que menstruaban están excusadas de hacer las Oraciones. A Aisha le parecía una gran contradicción que las mismas personas que mostraban tanto entusiasmo por realizar la Oración diaria, incluso en los días en que menstruaban, no dudaran en matar a la bendita persona de Ali. Para expresar su falta de coherencia, Aisha reaccionó preguntando:

«¿Eres Haruri también?». ²⁹⁸

Al igual que los Califas anteriores, Muawiya se mostró receptivo ante Aisha. Le demostraba un gran respeto, estaba siempre interesado por su bienestar, y la consultaba acerca de los asuntos que no era capaz de resolver. Además, también le enviaba regalos. Aisha, que prefería vivir humildemente, siempre repartía esos regalos, sin tener en cuenta quién se los había enviado.

Un día, los hombres del Califa Muawiya la visitaron y le llevaron ropa, plata y otros objetos bellos. Cuando Aisha los vio, se echó a llorar. Murmuró algo en voz baja que los enviados no pudieron oír, pero la gente que estaba cerca la oyó decir:

«El Mensajero de Dios nunca tocó nada de esto, ni fue dueño de nada parecido».

Aisha se dirigió a la gente que había a su alrededor y les pidió que repartieran todos los regalos entre las personas necesitadas. ¿Cómo podría no cumplirse algo que Aisha deseaba? Por la noche, ya no quedaba nada, ni tan siquiera un dirham, de lo que Muawiya le había enviado.

Un día, el califa le mandó una carta pidiéndole consejo. En su respuesta, Aisha escribió:

«¡Que la paz de Dios sea contigo! Para ser breve, escuché al Mensajero de Dios decir: “A quien busque la complacencia de Dios a pesar de la oposición de las gentes, Dios Todopoderoso le protegerá de los problemas causados por la gente. A quien sólo busque conten-

²⁹⁸ Bujari, *Hayd*, 20 (315).

tar a la gente sin tener en cuenta la ira de Dios, Dios Todopoderoso le manifestará su ira y le dejará en manos de la ira de su pueblo”. Que la paz sea contigo también». ²⁹⁹

Aisha no dejó de criticar a Muawiya, a pesar de sus generosos regalos y del respeto que le mostraba. Se sentía avergonzada al señalar sus malas acciones, pero lo hacía para que él no se diera por vencido. Criticó los asesinatos de Huyr ibn Adiy y de sus siete amigos que, como Ali, habían sido asesinados en el transcurso de varios acontecimientos, como el de la división en grupos después del Incidente del Camello. En una carta que le envió con Abdurrahman ibn Hariz, Aisha le pidió a Muawiya lo siguiente:

«Si tu palabra tiene valor y somos capaces de cambiar el curso de los acontecimientos, intentemos evitar el asesinato de Huyr. Ésta es una dura prueba para nosotros».

Pero sus esfuerzos no fueron suficientes para salvar a Huyr y a sus amigos. Ella se estremeció con la noticia de su martirio mientras Abdurrahman se dirigía a ver a Muawiya. Aisha se molestó porque ya era tarde, demasiado tarde, exculpó a Huyr y habló de él con gratitud. Cuando Aisha estuvo en presencia del Califa, le dijo:

«¿Dónde están la gentileza y el buen carácter de Abu Sufyan? ¿Dónde están?».

Ella quería mostrar la diferencia entre Muawiya y su padre. Más tarde, Muawiya fue a La Meca para realizar la peregrinación. Visitó a Aisha. Aisha, que siempre hablaba con franqueza, inmediatamente llevó la conversación hacia Huyr y le preguntó:

«Oh Muawiya, ¿no sentiste temor de Dios cuando mataste a Huyr y a sus amigos? ¿Por qué no tuviste piedad de Huyr? ¿Por qué no te detuviste ante él?».

Muawiya se sintió avergonzado y dijo:

«Yo no maté a Huyr ni a sus amigos».

²⁹⁹ Tirmizi, *Zuhd*, 64 (2414).

Sus palabras no tranquilizaron a Aisha. Él era el Califa, y aquel asesinato se había producido en un territorio bajo su mando. A decir verdad, Muawiya se sentía culpable y deprimido bajo el peso de su responsabilidad:

«No podemos juzgar este asunto aquí, en este mundo. ¡Por favor, deja el asunto entre ellos y yo hasta el día en que nos reunamos con nuestro Dios!»,

AISHA Y EL CONOCIMIENTO



AISHA FUE LA FUENTE DEL CONOCIMIENTO PARA TODOS

No fueron sólo los Califas quienes acudieron a Aisha en busca de información y conocimiento. Un gran número de personas la visitaban a menudo, y tenían en cuenta sus consejos como la forma más segura de aprendizaje. Aisha fue una fuente de conocimiento para todos. Quienes no podían visitarla le enviaban mensajes por medio de otra persona, o de una carta.

Ziyad ibn Abu Sufyan, gobernador de Basora y de Kufa durante el Califato de Muawiya, le escribió un día para preguntarle si era cierta una declaración que había hecho Abdullah ibn Abbas. Abdullah ibn Abbas había afirmado que hasta que el animal no fuera sacrificado, las prohibiciones de la peregrinación se aplicaban incluso a la persona que no acudiera a la peregrinación por sí misma pero que enviaba allí a su animal de sacrificio.

Aisha escribió:

«Esto no es cierto. Yo preparaba las cuerdas para el sacrificio de los animales del Mensajero de Dios y él los ataba con sus propias manos, y luego los enviaba a Mina con mi padre. ¡Hasta el momento en el que los animales eran sacrificados, nada de lo que Dios permitió le estuvo prohibido al Mensajero de Dios!».³⁰⁰

³⁰⁰ Muslim, *Hayy*, 39 (1190).

Algunos Compañeros llegaron a pensar que estaba prohibido usar perfume mientras se realizaba el ritual del *hayy*, después de cortarse el pelo y durante la lapidación en Mina. Pero Aisha no consideraba que el perfume fuese un problema, basándose en la costumbre que había en tiempos del Mensajero de Dios.³⁰¹ Cuando oyeron esto de Aisha, Abdullah ibn Abbas y los demás abandonaron su preferencia y lo hicieron tal como Aisha les había dicho.

Otro día, Ibn Abbas se equivocó acerca de cuándo quitarse la vestimenta de peregrinación y cuando ponérsela, y ella volvió a revelar la verdad por medio de ejemplos de la vida del Mensajero de Dios.

El intercambio de conocimientos entre ellos era tan natural que Abdullah ibn Abbas, que tuvo problemas con la vista hacia el final de su vida, le preguntó a Aisha si se debía aplicar el tratamiento que los médicos le habían recomendado, y no empezó a usarlo hasta que ya no pudo hacer la ablución ni la Oración diaria.

Un día Abu Huraira dijo:

«No hay ayuno para alguien que se despierta con la necesidad de hacer ablución mayor (*ghusl*) por la mañana».

Probablemente no había sido informado de la nueva sentencia o se basaba en una información débil. Cuando Abu Bakr ibn Abdurrahman oyó esto, se lo dijo a Abdullah ibn Hariz. Y el interrogatorio continuó, porque la gente de aquella época no consideraba como un hecho cierto nada de lo que oían hasta que oían su confirmación. Esta sensibilidad se observaba especialmente en aquellos asuntos que parecían ir en contra del conocimiento general. Abdullah ibn Hariz se lo contó a su padre, que también se extrañó de la información. Por último, se dirigieron a Aisha para tratar de aclarar la confusión.

Umm Salama estaba con Aisha, y se les preguntó a ambas. Ellas respondieron:

«Por las mañanas, cuando el Mensajero de Dios se despertaba así, también ayunaba esos días».

³⁰¹ Bujari, *Ghusl*, 12, 13 (264, 267).

El asunto quedó aclarado. Ambos fueron al gobernador de Medina, Marwan Ibn al-Hakam para contárselo. Debido a que la información incorrecta que circulaba necesitaba ser corregida, Marwan dijo:

«Debes ir a decirle a Abu Huraira lo que me dijiste, yo te lo ordeno».

Dejando a Marwan, los dos se fueron directamente a Abu Huraira, quien preguntó:

«¿Es esto realmente cierto?».

Ellos respondieron de manera afirmativa.

«Nuestras dos madres saben mejor».

A partir de entonces, comenzó a ayunar de la manera que había aprendido de las esposas del Profeta.³⁰²

Otro día, el *Imam* Shurayh visitó a Aisha y le expresó su malestar por algo que se había dicho:

«Oh madre de los creyentes, he oído a Abu Huraira narrar un *hadiz* del Mensajero de Dios que, si es cierto, significa que todos nosotros pereceremos».

«El que pereció ya lo ha hecho pero, dime, ¿cuál es la verdadera razón de tu preocupación?», le preguntó Aisha.

«El Mensajero de Dios dijo: “Si alguien quiere reunirse con Dios y le gusta esta idea, Dios quiere reunirse con él, pero a quien considera indeseable el reencuentro con Dios, Dios le considera indeseable también”. Pero, ¿quién de nosotros no teme a la muerte y no la ve como algo indeseable?».

Aisha comprendió entonces la razón de la transformación de Shurayh y le pidió que recitara lo siguiente para aliviar a todos los creyentes:

«Sí, el Mensajero de Dios dijo esto, pero no en el sentido que tú crees. Que Dios tenga misericordia de Abu Huraira, que te narró el final del *hadiz* pero no el principio. El Mensajero de Dios dijo: “Cuando Dios Todopoderoso quiere premiar a uno de sus siervos, Él

³⁰² Muwatta, *Siyam*, 4 (639); Bayhaqi, *Sunan*, 4:214 (7785); Nasai, *Sunanul Kubra*, 2:180.

le envía un ángel el mismo año en que va a morir y le da la buena noticia de que será admitido en la Otra Vida. De esta manera, cuando el ángel de la muerte acude a él y le dice: ‘¡Oh alma en reposo (*nafs al-mutmainna*), entrégate a la misericordia y buena voluntad de Dios!’, y permanece a su lado, él siente el deseo de irse lo antes posible, y esto significa que Dios quiere reunirse con aquel siervo. Cuando Dios Todopoderoso quiere castigar a uno de sus siervos, Él le envía un demonio el mismo año en que va a morir y el diablo le engaña. Cuando el ángel de la muerte acude a él, y le dice: ‘¡Oh alma que ordena el mal (*nafs al ammara bis su*), prepárate para la ira y el desagrado de Dios’. En ese momento, el siervo tiembla como una hoja y comienza a tragar saliva. Él no quiere reunirse con Dios y Dios tampoco desea reunirse con él. Cuando se enfrenta a la muerte y ésta le mira sin pestañear, el suelo comienza a rajarse, y se va moviendo desde el pecho, los dedos se paralizan, y el vello comienza a escocerle como un pinchazo. Aquel que quiere encontrarse con Dios, Dios quiere reunirse con él, y aquel que no quiere encontrarse con Dios, Dios no quiere reunirse con él’». ³⁰³

Cuando un Compañero importante, Abu Said al-Judri, estaba en su lecho de muerte, hizo sus preparativos finales para entrar en la presencia de Dios. Se cambió la ropa vieja por otra nueva recordando la siguiente declaración del Mensajero de Dios:

«No hay duda de que la persona que muere renacerá con la ropa que llevaba puesta en el momento de la muerte». ³⁰⁴

Pensaba que el *badiz* aludía al sudario, a la ropa de alguien que ha muerto. Sin embargo, las opiniones de los demás, incluyendo la de Aisha, eran diferentes, y ella dijo:

«Que Dios conceda misericordia a Abu Said».

El deber de revelar la verdad volvió a recaer sobre sus hombros. Aisha había interpretado el *badiz* de otra manera, debido a que lo

³⁰³ Muslim, *Zikr*, 17 (2685); Nasai, *Yanaiz*, 10 (1834); Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 2:346 (8537). La información ha sido obtenida de dos fuentes de narración diferentes.

³⁰⁴ Abu Dawud, *Yanaiz*, 18 (3114); Hakim, *Mustadrak*, 1:490 (1260).

había analizado de manera general, a la luz de lo que ya sabía. La ropa de este mundo no tiene ningún valor en la Otra Vida y renacer era como el nacimiento de alguien aquí en la tierra por primera vez. Ella explicó:

«En este *hadiz*, el Mensajero de Dios se refirió a *las obras* de la persona que muere, porque el Mensajero de Dios también dijo: “Ese día (el día de la Resurrección), la gente renacerá sin ropa, desnudos, como estaban cuando nacieron de sus madres”». ³⁰⁵

También es cierto que la brillantez de Aisha no sólo benefició a quienes vivieron en su tiempo, sino que su legado ha seguido iluminando a las gentes después de su muerte. Y esto seguirá siendo así hasta el Último Día. Aisha era buscada por quienes eran conscientes del valor del conocimiento correcto. Umar ibn Abdulaziz envió algunas cartas a Muhammad ibn Amr ibn Hazm, y en una de dichas cartas escribió:

«Indaga y busca muy bien en tu entorno. Si encuentras algún *hadiz* del Mensajero de Dios, una *Sunna* que se haya mantenido después de él o una declaración de Amra, cuéntamela. En estos tiempos en que las personas de conocimiento nos abandonan una tras otra, temo que se pueda perder algo de ese conocimiento». ³⁰⁶

Amra era una estudiante aventajada de Aisha, y tía del gobernador de Medina, Abu Bakr ibn Muhammad.

AISHA Y LA TRANSMISIÓN DE CONOCIMIENTO

No hay duda de que, entre los Compañeros, Aisha era líder en el conocimiento. Desde el principio, analizaba todo lo que ocurría, asimilaba nueva información, aclaraba cuestiones oscuras mediante preguntas, y se informaba de detalles íntimos que otros no podían pre-

³⁰⁵ Bayhaqi, *Shuabul Inan*, 1:318 (359). Véase también: Bujari, *Riqaq*, 45 (6162); Muslim, *Tanna*, 56 (2859).

³⁰⁶ Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 8:480; Ibn Abdilbarr, *Tamhid*, 17:251; Ibn Hayar, *Tahzibu't Tahzib*, 12:466 (2850).

senciar preguntando directamente al Mensajero de Dios. El Mensajero de Dios era el centro de su vida, y ella dedicó la suya a su causa. Sus circunstancias ayudaron a su labor, ya que ella compartía con él su habitación. Día y noche, Aisha iba a su pozo de agua fresca y llenaba el cántaro hasta que éste rebosaba. Le preguntaba acerca de todo, incluso de las cosas íntimas sobre las que otras personas no podían preguntarle por pudor, y recibía la respuesta directamente del Mensajero de Dios. Aprovechó la ventaja que suponía tener una habitación que estaba junto a la Mezquita del Profeta, desde donde seguía también los sermones que el Mensajero de Dios pronunciaba. Cada vez que algo la desconcertaba y la hacía sentir molesta, Aisha lo resolvía preguntando al Mensajero de Dios cuando éste regresaba a la casa de la felicidad. Nunca dejaba de preguntar sobre un asunto hasta que no lo comprendía completamente.³⁰⁷

La naturaleza profunda de Aisha disfrutaba cuestionando y contemplando. Se sentía incómoda, y nunca creía en nada de lo que veía u oía, hasta que no se cercioraba de la realidad que había detrás de ello.

Al describirla, Ibn Abu Malayka dijo lo siguiente:

«Cuando ella se encontraba con algo que no sabía, no podía seguir de pie hasta que no lo aprendía»,³⁰⁸

Grandes eruditos, como Hakim, han dicho que una cuarta parte del cuerpo del conocimiento religioso nos ha sido transmitido a través de Aisha.³⁰⁹ En su tiempo, la gente se acercaba a ella para resolver problemas bajo su guía, y hoy en día sigue siendo la fuente de gran parte de la información auténtica.

Expresando su superioridad, Abu Musa al-Ashari dijo:

«Como Compañeros del Mensajero de Dios, cada vez que nos encontrábamos con un tema difícil, lo llevábamos ante Aisha, pues ella siempre tenía la información que podía resolver nuestra dificultad».³¹⁰

³⁰⁷ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:75 (24507, 24511, 24514).

³⁰⁸ *Tafsiiri Baghawi*, 1:374; Ayni, *Umdatul Qari*, 2:136.

³⁰⁹ Tahmaz, *Sayyidatu Aisha*, 174.

³¹⁰ Tirmizi, *Manaqib*, 63 (3883).

Era tan obvio, que Ata Abu Rabah dijo:

«Aisha era la más inteligente y estudiosa, y la que tenía los mejores pensamientos y opiniones de los demás».³¹¹

Algunos ancianos, como Hisham ibn Urwa, confesaron:

«Yo no conocí a nadie mejor informado que Aisha en ciencias médicas, *fiqh* (jurisprudencia islámica) o poesía».³¹²

Imam Masruq dijo:

«Vi a los líderes Compañeros del Mensajero de Dios preguntando a Aisha sobre los deberes obligatorios relacionados con la división de la herencia».³¹³

Otro líder, Muhammad ibn Shihab al-Zuhri, dijo:

«Ella era la más sabia entre las gentes. Por esta razón, los Compañeros más destacados del Mensajero de Dios aprendían cosas preguntándole a ella...³¹⁴ Si el conocimiento de Aisha fuera puesto en la escala de la derecha, y el conocimiento de todas las mujeres, incluidas las otras esposas del Mensajero de Dios, fuera puesto en la escala de la izquierda, el conocimiento de Aisha dominaría ampliamente».³¹⁵

Abu Salama, hijo de Abdurrahman ibn Awf, dijo:

«Yo no encontré a nadie que conociera la *Sunna* mejor que Aisha, ni a nadie que tuviera un conocimiento más profundo que ella en cuanto a *fiqh*, ni que estuviera mejor familiarizado con el conocimiento sobre dónde fue revelado cada versículo o declaración».³¹⁶

Su sobrino y alumno aventajado, Qasim ibn Muhammad, destacó la profundidad de sus conocimientos en teología islámica (*kalam*) y su elocuencia:

«No he conocido a nadie tan elocuente como Aisha, ni a ninguna otra persona que tuviese un conocimiento de teología islámica como

³¹¹ Hakim, *Mustadrak*, 4:15 (6748), Zahabi, *Siyar*, 2:185, 200.

³¹² Hakim, *Mustadrak*, 4:12 (6733).

³¹³ *Ibid.*, 4:12 (6736); Darimi, *Sunan*, 2:442 (2859).

³¹⁴ Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 2:374.

³¹⁵ Hakim, *Mustadrak*, 2:12 (6734); Ibn Hayar, *Isaba*, 4:349.

³¹⁶ Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 2:375.

el suyo, ni entre los hombres ni entre las mujeres, ni antes ni después de ella».³¹⁷

Su conocimiento genuino no atrajo sólo la atención de los eruditos. Casi todos estaban de acuerdo en su valía. Un día, el Califa Muawiya llamó a Ziyad, un hombre clave en su época, y cuando éste llegó a su presencia le preguntó:

«¿Quién es el que más sabe entre la gente?».

«Ciertamente tú, oh líder de los creyentes».

Pero Muawiya, consciente de que aquella respuesta contenía más adulación que verdad, le insistió:

«¡Por Dios, di la verdad!».

«¡Por Dios, es Aisha!».³¹⁸

Su superioridad en el conocimiento era tan evidente que, en sus últimos años, surgieron obras completas, como la *al-Iyaba* de Zarhashi, que versaban sobre este aspecto genuino de su personalidad. Su curiosidad intelectual era inigualable, ella nunca se sentía cómoda hasta que no obtenía la información de aquel que la tuviese. Cuando el Mensajero de Dios le contó a Fátima algo en secreto antes de su muerte, Aisha se enteró de lo que era después de su fallecimiento. Si ella no hubiera insistido en saberlo, nadie habría sabido cuál había sido aquel secreto.

Su personalidad indagadora permaneció inalterable desde el día en que llegó a la casa de la felicidad. Comprendió, desde el primer momento, que la puerta del conocimiento se abre haciendo preguntas, así que preguntaba al Mensajero de Dios sobre todos los asuntos que se le ocurrían. Era su cualidad más característica. Evaluaba todo lo que veía u oía, tratando así de aumentar su conocimiento. Comparaba y contrastaba la información nueva con lo que ya sabía, y le preguntaba al Mensajero de Dios si hallaba cualquier inconsistencia. Como testimonio vivo de la revelación, Aisha dispuso su copia del Corán colocando los capítulos y versículos de acuerdo con la reci-

³¹⁷ Isbahani, *Aghani*, 20:331.

³¹⁸ Hakim, *Mustadrak*, 4:15 (6747).

tación de Gabriel. Esta copia se convertiría en el modelo de los tiempos que estaban por venir, y así, las gentes que llegaron desde diversos lugares de la periferia, en los límites de la expansión del Islam, querían aprender el Corán en el orden dispuesto por ella.

LA EXÉGESIS DEL CORÁN (TAFSIR)

El principal intérprete del Corán fue el Mensajero de Dios. Él era el único que conocía el propósito divino y así lo reconoció cuándo transmitió esta información a las gentes. Aisha siguió de cerca y directamente las explicaciones del Mensajero de Dios relacionadas con el Corán y las enseñanzas de sus puntos confusos. Adquirió la capacidad de comprender el propósito del Corán y de interpretar sus principios generales en el marco del Islam. Ella no fue solo una narradora que transmitió lo que había visto y oído, sino también una intérprete de sus significados. Las narraciones relacionadas con la comprensión del Corán se transmitieron fundamentalmente a través de Abdullah ibn Abbas y de Aisha, lo cual nos muestra la importancia de Aisha como intérprete. Un día, el sobrino de Aisha, Urwa, le preguntó sobre el versículo:

«Si teméis no poder observar sus derechos con correcta imparcialidad cuando os caséis con las chicas huérfanas (que estén bajo vuestra tutela), os podéis casar con otras mujeres (que os sean lícitas en matrimonio y) que os parezcan bien, dos, tres o cuatro. Sin embargo, si teméis que (en vuestras obligaciones maritales) no podréis ser justos con ellas, entonces contentaos con una sola o con las cautivas que vuestra diestra posea. Haciendo eso es más probable que no actuéis en rebeldía» (Corán, 4:3).

Ella respondió:

«¡Oh, mi querido sobrino! Los huérfanos que se mencionan en el versículo son aquellos que están bajo el cuidado de su tutor y a los que, después de algún tiempo, cuando crecen y atraen la atención por su belleza, sus tutores pueden empezar a desearlos y a querer mantenerlos con ellos sin darles su dote, o dándoles una muy pequeña. En este versículo, a los tutores se les prohibió su conducta anterior, y se les ordenó casarse con otras mujeres».

Después de la explicación de este versículo, la gente continuó preguntándole al Mensajero de Dios. Luego vino otro versículo:

«(¡Oh Mensajero!) Te preguntan que des un dictamen sobre las leyes relativas a las mujeres. Respóndeles: “Dios os dictamina las leyes relativas a ellas, y son expuestas y recitadas en este Libro acerca de las huérfanas, a las que no les dais lo que ha sido prescrito que se les dé (como dote o para su manutención), y con las que deseáis casaros (por codicia de obtener sus encantos o su riqueza para vosotros y por negaros a que se casen y a que se beneficien de su riqueza); y acerca de los niños débiles e indefensos (cuyos derechos debéis de proteger); y que seáis perseverantes en observar los derechos de los huérfanos”. El bien que hagáis, no cabe duda que Dios lo conoce íntegramente» (Corán, 4:127).

En aquellos días, una huérfana era deseable si era hermosa y rica. Ella se comprometía de acuerdo con sus dotes y su genealogía. Pero no ocurría así en el caso de que su belleza o su riqueza fueran exiguas. En estas circunstancias, los hombres no querían saber nada de las huérfanas y se casaban con otras mujeres. Se ordenó, por lo tanto, dar la cantidad exacta de dote que las huérfanas se merecían, tanto si eran deseadas como si eran abandonadas.³¹⁹

El conocimiento coránico de Aisha iba más allá de la comprensión que tenían otros Compañeros, a pesar de que ellos eran líderes en conocimiento. Abdullah ibn Abbas dijo que el versículo:

«Si el tutor es rico (lo suficiente para mantenerse a sí mismo y a su familia), que se abstenga (de la propiedad de su tutelado); pero si es pobre, que gaste de ella de modo justo y razonable» (4:6), había sido derogado por la revelación del versículo: *«Sin duda aquellos que consumen los bienes de los huérfanos injustamente están llenando de fuego sus vientres; y pronto se abrasarán en un Fuego (que nunca habeis visto y cuyo grado de intensidad nadie conoce salvo Dios)» (4:10).*

En respuesta, Aisha dijo que quienes abusaran de la riqueza de los huérfanos serían castigados, pero no así aquellos tutores pobres que necesitasen disponer de la riqueza de los huérfanos con el fin de poder

³¹⁹ Bujari, *Nikah*, 1, 38 (4777, 4838).

cuidar de ellos. Ella dijo que no había contradicción entre los dos versículos. El castigo estaba reservado para los pecadores que se apropiasen de la riqueza de los huérfanos a pesar de no ser dignos de ella.³²⁰

La singularidad de Aisha en la interpretación del Corán era debida a su cercanía al Mensajero de Dios. Algunos Compañeros concluyeron que la mismísima oración expresada en el versículo: «*Sed cuidadosos y atentos con las Oraciones prescritas y con la Oración del Medio; y permaneced ante Dios, con total devoción y obediencia*» (2:238), se refería a la Oración de la mañana, mientras que otros Compañeros, como Zayd ibn Zabit y Usama, afirmaron que era la Oración del mediodía. Pero Aisha dijo que se refería a la Oración de *asr* (tarde), en base a lo que el propio Mensajero de Dios había dicho. También dio su opinión en base a la copia del Corán que ella tenía, acerca del versículo mencionado, diciendo que era la Oración de *asr*.³²¹

Su punto de vista reflejaba la opinión mayoritaria entre los Compañeros, sobre todo las de Ali, Abdullah ibn Masud y Samurah ibn Yundub.³²²

Algo similar ocurrió con el versículo: «*Tanto si reveláis lo que ocultáis en vosotros mismos (vuestras intenciones o planes) como si lo guardáis, Dios os llamará para que rindáis cuentas de ello*» (2:284). Los líderes, como Abdullah ibn Umar, Abdullah ibn Abbas y Ali, afirmaron que este versículo había sido abrogado por el versículo: «*Dios no impone nada a ningún alma excepto en la medida de su capacidad*», que fue revelado después del anterior. Pero Aisha dijo que esto no era cierto:

«Nadie me ha preguntado por el versículo desde que yo le pregunté al Mensajero de Dios. Él dijo: “Está destinado a aquellos que tienen fiebre elevada o una enfermedad, o cualquier tipo de desastre, o a una persona que tiene miedo de perder su riqueza después de poseerla, la cual es concedida a su siervo por Dios. A causa de esas

³²⁰ Bujari, *Buyu*, 95 (2098), *Wasaya*, 23 (2614), *Tafsir*, 81 (4299).

³²¹ Muslim, *Masayid*, 207 (629).

³²² Abu Dawud, *Salat*, 5 (409), Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 5:205 (21840); Tirmizi, *Tafsir*, 3 (2984, 2985).

cosas, un siervo puede ser purificado de sus pecados como el oro se purifica del polvo y el moho”»,³²³

HADIZ

Sin duda, la casa de la felicidad donde vivió Aisha fue la escuela primordial del conocimiento del *hadiz*. Una amplia gama de personas, amos y criados, niños y mujeres, jóvenes y viejos, árabes y no árabes, visitaron frecuentemente esta escuela. Y Aisha fue la maestra que más enseñó allí. Su habitación estaba junto a la Mezquita del Profeta, así que sabía todo lo que ocurría en la mezquita, incluso cuando ella estaba en su habitación. Iba con frecuencia a la mezquita y asistía regularmente a las Oraciones en congregación del Profeta, y nunca dejó de asistir a sus sermones. Siguió todos los principios religiosos (*ahkam*) y las nuevas revelaciones. Aisha conocía la información más reciente sobre el Islam antes que nadie.

En la ciencia del *hadiz*, algunos Compañeros, como Abu Huraira, Abdullah Ibn Umar y Anas ibn Malik, narraron tantos *hadices* del Mensajero de Dios que se les denominó «*Muksirun*» (los que narran muchos *hadices*). A pesar de ello, la posición de Aisha entre los *Muksirun* era especial, ya que la mayoría de los que ella narró lo fueron sólo por ella. Esto fue una consecuencia natural de su permanencia junto al Mensajero de Dios en lugares en los que otros no podían estar. Estos *hadices* narrados se denominan *fard* (individual) o *munfarid* (individualmente). Y no fue sólo su intimidad lo que permitió esto. Aisha fue el recurso para obtener información sobre la vida familiar del Mensajero de Dios, sobre sus actitudes íntimas, sus oraciones nocturnas, y sobre cómo transcurría su tiempo cuando estaba solo. Desde esta perspectiva, puede decirse que si Aisha no hubiese estado allí, se habrían perdido muchos datos sobre la vida privada del Mensajero de Dios y la *umma* (comunidad) se habría visto privada de un tesoro.

Si ella hubiese asistido a todas las reuniones donde el Mensajero de Dios estuvo presente, como los otros *muksirun*, y a muchos de sus

³²³ Tirmizi, *Tafsir*, 3 (2990-2992).

viajes, y si ella no hubiera pasado la mayor parte de su tiempo en su casa, los *hadices* narrados que podría haber contado serían aún más numerosos. El número de *hadices* que Aisha narró directamente del Mensajero de Dios fueron más de dos mil.

Para adoptar una prescripción en temas de salud, debía conocerse la causa real. Aisha siempre sabía la razón de cada prescripción, en base a lo que había presenciado, a lo que había pasado o preguntando directamente a la persona. El Mensajero de Dios recomendó realizar el *ghusl* (ablución de todo el cuerpo) los viernes. Mientras que otros Compañeros que narraron este *hadiz* lo hicieron de manera general, la narración de Aisha incluyó detalles que explicaban su verdadera razón de ser. El Mensajero quería que los creyentes que habían estado sudando a causa del trabajo de la mañana se quitaran la suciedad y se perfumasen para dirigirse a la Oración en congregación que les purificaba espiritualmente.

La narración de Aisha dice:

«El *ghusl* se realiza los viernes, especialmente para quienes vienen de muy lejos, están cubiertos de polvo y suciedad y han sudado mucho. Encontrándome yo cerca del Profeta, un hombre llegó a la mezquita y el Profeta le preguntó:

«¿Por qué no te lavas para el día de hoy?».

Aisha narró otro *hadiz*:

«La gente trabajaba en sus negocios y llegaba a la Oración del viernes en las mismas condiciones en que se hallaban durante su tiempo de trabajo. Entonces, yo les decía: «Me gustaría que vinieses después de haber realizado la ablución mayor».³²⁴

Durante la Fiesta del Sacrificio (*Eid al-Adha*), el Mensajero de Dios dijo:

«Ninguno de vosotros debe comer la carne de un animal sacrificado durante más de tres días».

Mientras algunos Compañeros líderes, como Abdullah ibn Umar y Abu Said al-Hudri, pensaban que éste era un juicio tajante que sig-

³²⁴ Bujari, *Yumu'a*, 13, 14 (860, 861).

nificaba que no estaba permitido el almacenamiento de la carne durante más de tres días,³²⁵ Aisha tenía una opinión diferente. Dijo que esta declaración era una invitación a no almacenar la carne del animal sacrificado más de tres días, y significaba que debía darse a las personas más necesitadas. El almacenamiento, mediante la salazón, de la carne del animal sacrificado era una práctica común en aquella época. Como podía conservarse la carne durante más de tres días, fue necesario aclarar el significado del *hadiz*. A Rabia, quien le preguntó:

«¿Es cierto que el Mensajero de Dios prohibió la carne de un animal sacrificado?».

Aisha le dijo:

«No. En aquellos días, el número de personas de la comunidad que sacrificaban animales era muy pequeño y se les pidió que dieran parte de la carne como caridad a aquellos que no podían sacrificar. Comimos de la paletilla de un cordero hasta diez días después del *Eid al-Adha*».³²⁶

Mientras que algunas personas pensaban que al Mensajero de Dios le gustaba especialmente la carne de la paletilla del cordero, Aisha nos llamó la atención sobre el siguiente detalle:

«Las paletillas de cordero no eran la parte que más le gustaba al Mensajero de Dios. En aquellos días, la carne era tan escasa que, cuando se cocinaba, se apresuraban a ofrecérsela al Mensajero de Dios. Y la paletilla era la parte que se cocinaba más fácil y rápidamente».

Cada año, el Mensajero de Dios enviaba a un funcionario público para recoger las limosnas de Jaybar. Las narraciones indican que el funcionario estaba tratando de calcular la cantidad de frutos producidos allí, sin decir por qué. La narración de Aisha lo explica:

«El Mensajero de Dios le ordenó al funcionario responsable de recoger las limosnas que calculase la cantidad de limosnas posibles en función de la cantidad de fruta que ellos habían consumido».

³²⁵ Muslim, *Adabi*, 26 (1970).

³²⁶ Tirmizi, *Adabi*, 14 (1511); Ibn Maya, *At'ima*, 30 (3313).

El conjunto de las narraciones de Aisha tiene características tales como el haber sido testigo de los hechos muchas veces, haber preguntando acerca de aquéllos asuntos que no había visto, o cuando éstos contradecían el conocimiento previo que de ellos tenía. En este sentido, Aisha era muy sensible y siempre indagaba. Seguía el rastro de la información que había oído, tratando de obtener la confirmación de su fuente original.

Un día, dos visitantes le narraron el siguiente *hadiz*:

«Hay mala suerte en tres cosas: en la mujer, en el monte y en la casa». Ellos le preguntaron: «¿Qué piensas de esto?». Aquellas palabras enfurecieron a Aisha, y su ira se hizo evidente en su actitud. Mirando a su alrededor, dijo:

«Juro por Aquel que reveló el Corán a Abul Qasim, que este asunto no es como lo cuenta Abu Huraira. Abu Huraira llegó cuando el Mensajero de Dios ya estaba hablando. En ese momento, el Mensajero de Dios estaba diciendo: “Durante el Período de la Ignorancia, la gente solía decir: Hay mala suerte en tres cosas: en la mujer, en el monte y en la casa”».

Abu Huraira, había oído el final del *hadiz*, pero no su comienzo. Después de explicarlo, Aisha recitó el significado del versículo: «*Ninguna aflicción ocurre sobre la Tierra (como la sequía, el hambre y los terremotos) o en vuestras propias personas (como enfermedades, daños en vuestra propiedad, o la pérdida de seres queridos), salvo que sea registrada en un Libro antes de que la creamos; hacer esto sin duda es fácil para Dios*» (57:22). Con dicho versículo, Aisha explicó que no puede haber tales malentendidos con relación a la Voluntad Divina y alertó sobre el supuesto dominio de la voluntad humana.

Durante el Período de la Ignorancia, la estructura familiar había cambiado y habían aparecido muchos modelos distintos de matrimonio en la sociedad. La práctica del *Mut'a* (el matrimonio temporal) estaba muy extendida.

La sentencia definitiva del Islam en cuanto al *Mut'a* fue revelada en el séptimo año de la Hégira, durante la conquista de Jaybar. El

Mensajero de Dios transmitió claramente a su comunidad que la práctica del *Mut'a* quedaba abolida. Hubo algunos que no habían oído esto y que seguían siendo favorables al *Mut'a*. Cuando algunas personas se enteraron de ello y se lo dijeron a Aisha, ésta montó en cólera: «*Protegen rigurosamente sus partes pudendas, y su castidad y modestia, salvo con sus cónyuges o (como un permiso para los hombres) con aquellas (doncellas) de quienes poseen sus diestras...*» (Corán, 23:5-6).

Una vez, Aisha oyó narrar una regla que decía que las mujeres debían deshacerse las trenzas del cabello cuando realizaban el ritual de la ablución mayor. Abdullah ibn Amr ibn As afirmó esto, y ella dijo inmediatamente:

«Estoy sorprendida con la declaración de Abdullah ibn Amr ibn As. ¡Ordena a las mujeres que deshagan las trenzas de su cabello mientras están haciendo el ritual de la ablución mayor! ¿Por qué no ordena que se afeiten la cabeza también? Sin embargo, el Mensajero de Dios y yo solíamos realizar el ritual de la ablución mayor en el mismo lugar, y yo solía verter agua sobre mi cabeza sólo tres veces».³²⁷

Otro día, Aisha oyó una *fatwa* de Abdullah ibn Umar, quien afirmaba que aquel que besa a su esposa invalida la ablución. Estaba emitiendo un juicio en base a principios generales en un ámbito del que no estaba bien informado. Pero Aisha sintió que debía corregir su declaración. Explicó cómo se comportaba el Mensajero de Dios:

«El Mensajero de Dios solía besar a algunas de sus esposas e ir a la Oración diaria sin repetir la ablución».³²⁸

Ella también enseñaba a los demás acerca de la manera de hablar del Profeta y sobre cómo debe narrarse un *hadiz*. Alguien le preguntó por la forma de hablar del Mensajero de Dios, y Aisha le respondió:

«Habla muy despacio y con claridad para que quien quisiera contar sus palabras pudiera hacerlo con facilidad».³²⁹ En otra ocasión

³²⁷ Muslim, *Hayd*, 59 (331); Ibn Maya, *Tabara*, 108 (604).

³²⁸ Cuando la persona que contó el *hadiz* le preguntó a Aisha si había sido suya, Aisha sonrió y contestó que sí. Véase: Abu Dawud, *Tabara*, 69 (178, 179); Tirmizi, *Tabara*, 63 (86).

³²⁹ Bujari, *Manaqib*, 20 (3374).

Aisha, mientras hacía la Oración, escuchó a alguien que estaba fuera narrando *hadices*. Hablaba acerca de las declaraciones del Mensajero de Dios, pero lo hacía tan rápido que no pudo entender casi ninguno de sus dichos.

Aisha, naturalmente, estaba molesta por la forma en la se había narrado el *hadiz* junto a su habitación. Entonces dijo:

«Un hombre vino y narró *hadices* del Mensajero de Dios delante de mi habitación de tal manera que pude oírlos, y luego desapareció al instante. Yo estaba ocupada recitando mis invocaciones, y terminó el *hadiz* antes de que yo terminara mis oraciones. Si hubiera podido atraparlo, le habría dicho: “¡El Mensajero de Dios nunca habría presentado un *hadiz* como tú lo has hecho!”». ³³⁰

FIQH: LA JURISPRUDENCIA ISLÁMICA

Aisha era una de las pocas personas que podían dictar nuevas sentencias basándose en su conocimiento previo del Corán y la *Sunna*. El *Fiqh* depende de la comprensión y del razonamiento para inferir juicios. Este principio, denominado *illat* (causa real) en jurisprudencia, expone el objetivo principal a la hora de emitir juicios religiosos. Cuando no existe una declaración clara, la decisión sólo puede tomarse mediante el razonamiento, y en este sentido, el conocimiento de Aisha era mayor que el de sus compañeros.

Como se ha explicado antes, Aisha había preguntado al Mensajero de Dios sobre el uso el raciocinio en aquellos asuntos en los que no era posible encontrar un principio legal, y había recibido la respuesta directamente de él. Ella corregía los malentendidos mediante ejemplos de la propia vida del Profeta.

Aisha, quien dijo que una mujer divorciada o viuda que estuviera embarazada podía casarse con otra persona cuando diera a luz, llegó a la conclusión de que el período de espera de la mujer terminaba con el nacimiento del bebé. Esta afirmación se basó en un incidente que

³³⁰ *Ibid.*, (3375).

había presenciado, cuando el Mensajero de Dios le permitió a Subaya al-Aslamiyya, que dio a luz después de la muerte de su marido, casarse con otra persona.³³¹

Para explicar por qué la Oración obligatoria del atardecer es de tres ciclos, Aisha dijo: «¡Esto se debe a que es el witr del día!». Ella sabía por qué la Oración del amanecer es de dos ciclos, y consideraba que era equivalente a recitar todo el Corán, manifestando así que lo esencial es la calidad y no la cantidad.³³²

Aisha, que advertía a la gente de que no se quedase atrapada en los aspectos físicos de la peregrinación, decía que acciones tales como la circunvalación de la Kaba, el recorrido entre Safa y Marwa y el lapidación del diablo, hacían recordar a Dios.³³³ También explicó que la visita al valle de Muhassab, también llamado Abtah, no era necesaria durante la peregrinación, y dijo que como el valle antes mencionado estaba en la ruta más cercana en aquel momento, era la ruta preferida.³³⁴

Aisha preguntó al Mensajero de Dios si el Hatim, un lugar en forma de media luna junto a la Kaba, se consideraba parte de la Kaba: «¿Por qué no se lo incluyó en la Kaba?», El Mensajero de Dios dijo:

«Ciertamente, en esos días, tu pueblo tenía dificultades económicas y pensaron que sus propios medios no le permitían hacerlo».

Ella preguntó:

«¿Por qué la puerta de la Kaba es tan alta?».

Él dijo:

«Tu pueblo la hizo así con el fin de permitir la entrada a las personas que querían entrar, y evitar la entrada a las personas que no querían».³³⁵

Ella le preguntó:

³³¹ Muslim, *Talaq*, 36 (1480); Tirmizi, *Nikah*, 37 (1195).

³³² Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:241 (26084).

³³³ Abu Dawud, *Manasiq*, 51 (1888); Tirmizi, *Sawm*, 64 (902).

³³⁴ Bujari, *Hayy*, 146 (1676).

³³⁵ Muslim, *Hayy*, 405 (1333); Bujari, *Ilm*, 48 (126).

«¡Oh, Mensajero de Dios, ¿no crees que deberíamos reconstruirla sobre los cimientos del Profeta Abraham?».

El Mensajero de Dios dijo:

«Si tu gente no hubiese sido salvada del paganismo tan recientemente, yo mismo lo habría hecho».³³⁶

Una mente brillante como la suya sacaba muchas conclusiones de estas expresiones. Aprendió la lección de no insistir obstinadamente en aquellos temas que la gente no era capaz de aceptar antes de un tiempo y de un lugar adecuados, y que era sensato posponer algunas cuestiones hasta días, años, o incluso siglos posteriores. Aisha fue uno de los pocos que comprendieron que lo esencial de un juicio puede variar con el tiempo y las circunstancias. Así, por ejemplo, pensaba que las normas impuestas a las mujeres para asistir a las Oraciones congregacionales en la mezquita habían cambiado en los últimos años. Aisha dijo que las condiciones eran otras, y que no se mantenía la pureza de la época del Profeta. Por lo tanto, la sentencia debía ser reescrita de acuerdo con las condiciones actuales y debía llegarse a una nueva conclusión.³³⁷

El conocimiento de Aisha acerca de *fiqh* se originó directamente del Corán y la *Sunna*, lo mismo que su conocimiento en los campos del *tafsir* y de los *hadices*. Obtenía conclusiones compaginando la información de todos esos recursos, y daba su opinión cuando las circunstancias lo exigían. Cuando le presentaban un determinado asunto, primero recurría al Corán y a la *Sunna* buscando un juicio análogo o comparable. Cuando no podía apoyarse en ellos, Aisha lo interpretaba según la lógica. Cuando le preguntaron sobre si la carne de los animales sacrificados por los adoradores del fuego podía ser comida, Aisha les recordó el mandato coránico que prohíbe comer la carne de todo animal que no haya sido sacrificado con el nombre de Dios. Indicó que, desde que los persas sacrificaban sus animales sin pronunciar el nombre de Dios, su carne estaba prohibida.³³⁸

³³⁶ Bujari, *Ilm*, 48 (126).

³³⁷ Bujari, *Sifat*'s *Salat*, 79, (831).

³³⁸ Véase: Corán, *Baqara*, 173; Qurtubi, *al-Yami*, 2:224.

Aisha también se diferenció de otros por su diferente interpretación de la duración del período obligatorio de espera para las mujeres divorciadas, tal como se indica en el Corán. Si la mujer quiere divorciarse para casarse con otro hombre, debe esperar hasta asegurarse de que no está embarazada. Aisha interpretó la cantidad de tiempo de espera en el sentido de finalizar tres ciclos menstruales, no contándolos desde su comienzo, y les dijo a todos que actuaran en consecuencia. Abu Bakr ibn Abdurrahman dijo: «No vi a ningún erudito de *fiqh*, aparte de ella, interpretar y explicar el asunto de esta manera».³³⁹

Mientras que algunos Compañeros consideraban la separación como un divorcio, Aisha aseguró que en estos casos no había divorcio. Hizo esta afirmación basándose en su propia experiencia. A quienes le preguntaron sobre su razonamiento, les dijo:

«El Mensajero de Dios nos dio la opción de irnos o de quedarnos, y nosotras preferimos quedarnos con él. Él nunca consideró esto como un divorcio».³⁴⁰

Cierto día, Sad Ibn Hisham le preguntó:

«Quería preguntarte sobre el celibato. ¿Qué opinas sobre llevar una vida célibe?».

Aisha, sin dudarlo, respondió:

«¡No lo hagas! ¿No has oído a Dios Todopoderoso decir: “*Sin duda alguna, enviamos a otros Mensajeros antes de ti y (como a cualquier otro hombre) les dimos esposas e hijos*” (Corán, 13:38). Mantente alejado del celibato».³⁴¹

Hubo muchos que apreciaron también su conocimiento sobre *fiqh*. Estudiosos como Abu Salama Ibn Abdurrahman³⁴² dijeron que nunca habían conocido a nadie con más conocimiento que Aisha. Otros, como Abu Umar Ibn Abdul Barr, pensaban que Aisha era un genuino producto de su época,³⁴³ y algunos otros, como Qasim Ibn

³³⁹ Malik, *Muwatta*, Talaq, 1198.

³⁴⁰ Bujari, *Talaq*, 4 (4962, 4963).

³⁴¹ Tirmizi, *Nikah*, 2 (1082); Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:97 (24702).

³⁴² Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 2:375.

³⁴³ Zarkashi, *al-Iyaba*, 9.

Muhammad, dijeron que llegó a constituir una especie de oficina independiente de *fatwas* (veredicto legal emitido sobre una base religiosa) durante los Califatos de Abu Bakr, Umar y Uzman.³⁴⁴ En aquellos días, las gentes llegaban en multitudes hasta Medina, desde Basora, Damasco, Kufa o Egipto, para hacerle preguntas sobre cuestiones religiosas. Aquellos que no podían ir enviaban cartas y regalos. Una estudiante aventajada de Aisha, Aisha bint Talha, respondía a las cartas y a los regalos.³⁴⁵

LA TEOLOGÍA ISLÁMICA (KALAM)

Aisha era muy sensible a aquellas informaciones que contradecían el Corán. Después de la Ascensión (*Miraj*), algunos Compañeros, como Abdullah ibn Abbas, opinaban que el Mensajero de Dios había visto a Dios. Afirmaban tener algunas pruebas y decían que los siguientes versículos lo demostraban: «*Sin duda lo vio durante un segundo descenso por el árbol del Loto del límite más lejano*» (53:13-14) «En verdad, vio a alguna entre las señales más grandes de Su Señor» (53:18). El famoso erudito Abdullah ibn Abbas dijo:

«Dios Todopoderoso, que elevó al Profeta Ibrahim al rango de *Jalillullah* (el amigo de Dios), al hacer única Su relación con él, y que elevó al Profeta Moisés al rango de *Kalimullah* (aquel a quien Dios habló) honrándolo con Su palabra, seguramente distinguió al Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) con la bendición de verLe».³⁴⁶

No todo el mundo estaba de acuerdo con él. Algunos líderes como Aisha, Abu Zarr, Abdullah ibn Masud y Ubay ibn Ka'b, dijeron que a quien el Mensajero de Dios había visto era Gabriel, y que el *hadiz* acerca de la Ascensión se debía interpretar en este sentido. Tras oír esto, Abdullah ibn Abbas se dirigió a la puerta de Aisha, y le preguntó:

³⁴⁴ Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 2:375.

³⁴⁵ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:93 (24667), 95 (24685); Bujari, *Adabu'l Mufrad*, 1:382 (1118).

³⁴⁶ Véase: los *Tafsirs* de Ibn Kazir y Tabari (Corán, 53:13-15).

«¡Oh, mi querida madre, ¿vio el Profeta Muhammad a su Señor?».

Aisha respondió:

«Al oír tus palabras, he sentido como si se me congelara la sangre. En este asunto hay tres puntos a tener en cuenta. En primer lugar, quien diga: “Muhammad vio a su Señor”, no dice la verdad, de acuerdo a: “*La vista no Le abarca, pero Él abarca toda visión. Él es Sumamente Sutil (lo penetra todo por muy pequeño que sea), Consciente de todo*” (Corán, 6:103), y también a “*No es propio de ningún mortal que Dios le hable a menos que sea por Revelación o desde detrás de un velo...*” (Corán, 42: 51). En segundo lugar, quien diga que “el Mensajero de Dios sabe lo que pasará mañana” está mintiendo,³⁴⁷ porque Dios Todopoderoso dice: “*Ningún alma sabe lo que recogerá mañana...*” (Corán, 31:34). En tercer lugar, si alguien dice: “Muhammad ocultó algunas partes de la revelación”, debes saber que esa persona está mintiendo, porque Dios Todopoderoso ordenó claramente a Su Mensajero: “*Transmite y haz conocer del modo más claro todo aquello que te ha descendido desde tu Señor...*” (Corán, 5:67). Sin embargo, es cierto que vio a Gabriel en su verdadera forma en dos ocasiones».³⁴⁸

LAS HABILIDADES LITERARIAS DE AISHA

Aisha era una maestra de la lengua árabe. Sabía qué decir y cómo decirlo. Cuando hablaba, atraía la atención de las gentes. Su poder de descripción era muy intenso, y mostraba un gran cuidado en la elección de las palabras. Así, por ejemplo, al describir la primera revelación del Mensajero de Dios, usó la expresión: «No fue un sueño, sino que le llegó como la luz de la mañana».³⁴⁹ Aisha describió los problemas que tenía el Mensajero de Dios cuando recibía los versículos diciendo: «Entonces, los estados que aparecían durante la revelación

³⁴⁷ Si Dios Todopoderoso lo permite, El deja a Sus Mensajeros conocer los acontecimientos futuros. Si no fuese así, ellos no tendrían la capacidad de saber nada sobre el futuro aunque quisieran.

³⁴⁸ Con relación a esta «*vision*», véanse Bujari, *Badu'l Jalq*, 7 (3062); Tabarani, *Muyamu'l Kabir*, 12:90 (12565). Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:241 (26082).

³⁴⁹ Bujari, *Badu'l Wahy*, 1 (3).

podían percibirse conforme iba recibiendo la Palabra Divina. Estaba sudando a causa del peso de la Palabra revelada. A pesar de que era invierno, las gotas de sudor le caían como perlas sobre su rostro». Cuando se enteró de que estaba siendo difamada por los hipócritas, expresó así su pesar:

«Aquel día, yo lloraba tanto que no me quedaban lágrimas en los ojos, era como si mis glándulas lacrimales se hubiesen secado. No dormí, ni cerré los ojos tanto como para ponerme kohl».³⁵⁰ Aisha usaba una expresión poética, no se conformaba con utilizar expresiones cotidianas, sino palabras que transmitían un profundo significado y capacidad de persuasión.

Aisha había aprendido de su padre, Abu Bakr, las ciencias de la genealogía y de la historia. Su sentido de la poesía, su elocuencia y sentido estético procedían de esa misma fuente.³⁵¹ Abu Bakr era considerado un baluarte de conocimiento, incluso por los eruditos más distinguidos de su tiempo.³⁵² Una vez, el Mensajero de Dios envió al famoso poeta, Hasan ibn Zabit, a visitar a Abu Bakr, diciéndole:

«Ve a ver a Abu Bakr, pues él conoce la genealogía de las otras tribus mejor que tú».

Partiendo del conocimiento que había adquirido de Abu Bakr, Hasan fue capaz de responder a los paganos. Aquel día, los Quraishíes, que fueron testigos de cómo recitaba profundos poemas con un gran conocimiento, expresaron su confusión y reconocieron la superioridad de Abu Bakr:

«Sólo ibn Abu Kuhafa (Abu Bakr) puede conocer el contenido de estos poemas hasta ese punto. No hay duda de que se trata de los poemas de ibn Abu Kuhafa».³⁵³

Los filólogos clásicos y modernos dicen que Aisha fue la más fluida y elocuente de su tiempo.³⁵⁴ Estar bajo la tutela y la guía del

³⁵⁰ Bujari, *Shahadat*, 15 (2661), *Maghazi*, 34 (4141).

³⁵¹ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:67 (24425).

³⁵² Muslim, *Fadailu's Sahaba*, 157 (2490).

³⁵³ Ibn Abdilbarr, *Istiab*, 1:342.

³⁵⁴ Zarkashi, *al-Iyaba*, 57; Buti, Aisha, *Ummu'l Muminin*, 79.

Mensajero de Dios, quien dejó una marca indeleble en el futuro con sus alocuciones, y crecer bajo la protección de un maestro del lenguaje como Abu Bakr, la hizo ser una mujer predestinada.

Musa ibn Talha, un erudito importante que fue alumno de Aisha, dijo:

«No conocí a nadie con más elocuencia ni con más claridad de expresión que Aisha».³⁵⁵

Otro destacado erudito, Ahnaf ibn Qays, dijo también:

«¡He oído los sermones de Abu Bakr, de Umar ibn al-Jattab, de Uzman ibn Affan y de Ali ibn Abi Talib, y de todos los demás Califas que han alcanzado el Califato hasta hoy. Sin embargo, no oí de ninguno de ellos alocuciones que tuviesen la fluidez y hermosura de las de Aisha!».³⁵⁶

Durante su visita a Aisha, Muawiya se dirigió a Zakwan, que estaba con él, y le dijo:

«Juro por Dios que, a excepción del Mensajero de Dios, nunca he visto a nadie más elocuente que a Aisha!».³⁵⁷

Además de la buena alfabetización que había recibido de su padre Abu Bakr, las razones de la extraordinaria expresividad de Aisha eran su conocimiento del Corán, su asistencia a los sermones del Mensajero de Dios, su voluntad y aptitud para la comprensión y memorización de las palabras del Mensajero de Dios, así como su conocimiento de la cultura beduina de la Arabia del siglo VII, con su énfasis en la tradición oral, en la poesía y en la narración de cuentos. También estuvo presente cuando los poetas musulmanes llegaron a Medina desde otros lugares.

Elegía cuidadosamente las palabras, y recomendaba el uso de frases coránicas. Cierta día, Al Yazid ibn Babnus y un amigo suyo fueron a visitarla, y hablaron con ella desde el otro lado de la cortina. Él le preguntó acerca de las relaciones de un marido con su esposa durante la

³⁵⁵ Tirmizi, *Manaqib*, 62 (3884).

³⁵⁶ Hakim, *Mustadrak*, 4:12 (6732).

³⁵⁷ Zahabi, *Siyar*, 2:183.

menstruación. Aisha se dio cuenta de que había usado expresiones que el Corán no utiliza para explicar esta situación, así que ella le advirtió:

«Utiliza las palabras que Dios prefiere».³⁵⁸

Aisha siempre advertía a aquellos que rompían su relación con el Corán y no admitía el ocuparse de algo distinto del Libro de Dios. Sus palabras invitaban a los demás a recobrar el sentido, cuando notaba que las expresiones que usaban no eran las adecuadas.

Un día, ibn Abu Saib se acercó a ella. Al verle, Aisha le dijo:

«Hay tres cosas que tienes que entregarme y, si no lo haces, lucharé contra ti hasta el final».

«¡Oh, madre de los creyentes, si me dices cuáles son te las daré sin dudar!».

«Cuando estés rezando, no mantengas una actitud o un comportamiento que turbe la solemnidad de estar en presencia de Dios, porque nunca he visto al Mensajero de Dios o a sus Compañeros hacer algo así. En lugar de aconsejar a la gente todos los días, hazlo sólo una vez a la semana, los viernes o, si quieres, quizás dos, pero como mucho tres veces. No hagas que las personas pierdan su entusiasmo por este Libro, el Corán. Espero no verte interrumpir a las personas cuando estén hablando en una reunión. Cuando te encuentres en una situación así, déjalos solos. Si muestran respeto y piden que les aconsejes, entonces, habla con ellos».³⁵⁹

Aisha hablaba con perfección y claridad, tal como había visto hacerlo al Mensajero de Dios. Su manera de hablar adquiría una especial relevancia en las reuniones multitudinarias. Cuando las mentes están confusas o desconcertadas debido a una información contradictoria, se hace necesario hablar con autoridad, e incluso repetir algunas frases para transmitir aquello que ha de ser comprendido. Aisha se oponía a aquellos que hablaban apresuradamente. Ella decía que las palabras debían ser pronunciadas con cuidado, y ponía como ejemplo

³⁵⁸ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:219.

³⁵⁹ Zarkashi, *Iyaba*, 176.

al Mensajero de Dios. Aisha insistía en que las palabras deben elegirse para llegar hasta los corazones.

Aisha describía la generosidad del Mensajero de Dios como un viento constante que se lo llevaba todo con él.³⁶⁰

Sus palabras respondían a los profundos problemas que existían en la sociedad de su tiempo:

«Ciertamente, el compromiso es como si fuese una parte de la servidumbre a Dios. Debes tener cuidado con quién comprometes a tu hija».³⁶¹

LA POESÍA Y LA ORATORIA

La poesía fue el gran regalo de los árabes; ellos se expresaban en el lenguaje poético. Aisha nació en una época en que su padre, Abu Bakr, era capaz de recitar poesía sin parar durante días. En aquel tiempo, el bien más valorado en el mercado era la poesía; narraban su historia mediante la poesía, dialogaban entre sí usando la poesía y amenizaban sus encuentros con ella. Según Aisha, la poesía se produce de dos formas: la poesía buena y bella, y la poesía mala y fea. Ella recomendó: «Abandonad lo malo y lo feo e id en busca de lo bueno y lo bello». Había oído decir ésto, directamente, al Mensajero de Dios.³⁶²

Un día los Shurayh preguntaron a Aisha:

«¿Recitó alguna vez un poema el Mensajero de Dios?».

Ella respondió que el Mensajero de Dios había recitado un poema escrito por Abdullah ibn Rawaha, y que no dejó de usar dicho poema para dar ejemplos.³⁶³

Aisha tenía una memoria fotográfica. Nunca olvidaba aquello que había oído, y siempre podía recordarlo en el momento y el lugar adecuados.

³⁶⁰ Bujari, *Badu'l Wahy*, 1 (6).

³⁶¹ Said ibn Mansur, *Sunan*, 1:191; Ibnu'l Yawzi, *Zadu'l Maad*, 5:189.

³⁶² Bujari, *Adabu'l Mufrad*, 1:299 (865).

³⁶³ *Ibid.*, 1:300 (867).

Años más tarde, narró lo que había oído decir a los mecenos sobre la derrota que habían sufrido en la batalla de Badr, contó a los creyentes el odio y el rencor que aquéllos sentían contra el Islam.³⁶⁴ Aisha recordó entonces los sinceros sentimientos de una anciana que, años más tarde, había sido salvada de la oscuridad del paganismo, y que se había sumergido en la cálida atmósfera de la mezquita del Profeta.³⁶⁵ Aisha le recitó algunos de estos poemas al Mensajero de Dios. Y fue también Aisha quien transmitió los poemas llenos de nostalgia que había oído recitar a Abu Bakr, a Bilal y a Fuhayra, a quienes había estado visitando después de la Emigración.³⁶⁶

Un día, Aisha recitó dos pareados de un poeta del Período de la Ignorancia, Abu al-Kabir Huzali, cerca del Mensajero de Dios. En el poema, Abu al-Kabir Huzali hablaba sobre su hijo y sobre su legendaria valentía. A continuación, Aisha le dijo:

«Si Abu al-Kabir Huzali te hubiese visto, seguramente te habría considerado digno de ser el motivo de sus poemas».

A causa de aquellas palabras, el Mensajero de Dios se puso de pie, la besó la frente y le dijo:

«¡Que Dios Todopoderoso te recompense con el premio más bello y beneficioso, oh Aisha! ¡Que Dios te complazca como tú me has complacido a mí!»,³⁶⁷

Aisha relató cómo Sa'd ibn Muaz había recitado un poema el día de la Batalla de la Trinchera. En respuesta a los incrédulos que difamaban al Islam y a los musulmanes, el Mensajero de Dios les pidió a Aḥḍallāh ibn Rawaha, a Ka'b ibn Malik y a Hasan ibn Zabit que defendiesen al Islam con su versos. Fue Aisha quien transmitió estos

³⁶⁴ Bujari, *Manaqibu'l Ansar*, 45 (3921).

³⁶⁵ Bujari, *Salat*, 57 (439); *Manaqibu'l Ansar*, 26 (3835).

³⁶⁶ Bujari, *Fadailu'l Medina*, 12 (1889); *Manaqibu'l Ansar*, 46 (3926); *Marda*, 8, 22 (5654, 5677).

³⁶⁷ Bayhaqi, *Sunan*, 7:422 (15204).

poemas.³⁶⁸ También compartió las composiciones que las mujeres musulmanas de Medina recitaban durante las bodas.³⁶⁹

Sin duda, los poemas de Aisha no se limitaron a éstos. Era una mujer que guardaba el tesoro de la poesía en su memoria, compartiéndolo cuando llegaba el momento, y era capaz de utilizar la belleza de la poesía para expresar los valores en los cuales creía.³⁷⁰

Aisha dijo:

«Alimenta a tus hijos con la poesía a fin de que sus lenguas sean gratas».

Pensaba que era vital enseñar poesía a los niños para ayudarles a hablar con mayor fluidez y cultivar en ellos la habilidad expresiva.³⁷¹

Es un hecho cierto que la poesía tiene dos caras, una fea y otra hermosa. Para los creyentes, lo importante es utilizar el lenguaje de manera bella y beneficiosa. Aisha decía que el lenguaje podía ser usado para lastimar a la gente, como una serpiente que muerde:

«La persona que más peca es aquella que ridiculiza a una tribu o a un grupo de personas indiscriminadamente con su poesía».³⁷²

Este fue también el consejo del Profeta, ya que Abdallah ibn Umar narró de él que dijo: «la poesía reside en el habla, su hermosura reside en su belleza expresiva, y su fealdad reside en su fealdad expresiva también».³⁷³

Cuando Abu Bakr falleció, Aisha se enteró de que algunas personas habían estado conspirando contra su padre y se ofendió mucho. Evidentemente, se trataba de un intento deliberado por parte de los hipócritas. Era necesario contar la verdad para advertir a la gente

³⁶⁸ Muslim, *Fadailu's-Sahaba* 156 (2489, 2490).

³⁶⁹ Bayhaqi, *Sunan*, 7:289 (14466).

³⁷⁰ Para disponer de más ejemplos acerca de los poemas recitados por Aisha, veanse: Bayhaqi, *Sunan*, 7:289 (14466); 14466); Tabari, *Tarj*, 3:7, 47; 10:3; Ibn Kazir, *al-Bidaya*, 7, 244; Tabarani, *al-Muyammi's-Sahih*, 1:214 (343); *al-Muyammi'l-Awsat*, 3:360 (3401).

³⁷¹ Ibni Abdirabbih, *al-Ikdu'l Farid*, 5:239.

³⁷² Bujari, *Adabu'l Mufrad*, 1:302 (874).

³⁷³ *Ibid.*, 1:299 (865).

antes de que creyeran aquellas mentiras. Convocó a un grupo de personas para que escucharan sus consejos. Pronunció un discurso en el que dejó clara la posición del Califa, una vez más, incluyendo detalles que otros hubiesen pasado por alto.

Al terminar su alocución, quería conocer la opinión del pueblo, así que preguntó:

«Por Dios, por favor, decidme, ¿hay algo que os haya parecido extraño o falso en lo que os he dicho?».

Algunas personas imparciales que estaban allí reunidas respondieron:

«¡No, juramos por Dios que todo lo que has dicho es cierto!». ³⁷⁴

Cuando Aisha recibió la noticia de que Uzman había sido asesinado, preguntó si era cierto. Entonces dijo:

«Que Dios Todopoderoso derrame Su misericordia sobre él y le perdone. Sin embargo, ha sido salvado del tormento de este mundo. En cuanto a vosotros, dado que en el pasado no habéis planteado ninguna objeción a los que se opusieron y resistieron a él y os sometéis a ellos, hoy deberíais apoyar más a la justicia, y deberíais trabajar más para aumentar la fuerza del Islam exaltándolo. A pesar de tanta benevolencia de Dios, Quien os ha otorgado bendiciones sobre bendiciones en vuestra religión, todavía deseáis ávidamente este mundo y abandonáis la idea de ayudar a Su religión. Sabéis muy bien que destruir algo es mucho más fácil que construirlo. No olvidéis que en el momento en el que esperéis gracias por vuestra ingratitud, las bendiciones que habéis conseguido desaparecerán». ³⁷⁵

Otro día, Uzman ibn Hunayf le preguntó:

«¡Oh, mi querida madre! ¿Cuál es el motivo de tu visita a este lugar? ¿Es un deber que el Mensajero de Dios te impuso o es una iniciativa personal?».

Ella respondió:

³⁷⁴ Ibn Abdirabbih, *al-Ikdu'l Farid*, 2:206; Kalkashandi, *Subhu'l Aisha*, 1:248; Nuwayri, *Nihayatu'l Arab*, 7:230.

³⁷⁵ Abu Hayyan, *Imta*, 511; Ibn Tayfur, *Balaghatu'n Nisa*, 5; Buti, *Aisha*, 81.

«Por el contrario, he venido aquí por mi propia voluntad al enterarme de que Uzman ha sido asesinado. Al matar a Uzman has violado tres prohibiciones y has cometido tres acciones ilícitas al mismo tiempo. Ignoraste el carácter sagrado de este lugar, violaste el honor del Califato y desafiaste los meses sagrados. A pesar de que obedeciste sus órdenes, le causaste un problema tras otro y finalmente le mataste, purificándole así y dejándole como una tela blanca impecablemente limpia. Tu tiranía le hizo sufrir, y estoy enfadada contigo por lo que le hiciste. ¿Crees que es una exageración que me haya enfadado contigo por empuñar una espada contra Uzman?». ³⁷⁶

Aunque Aisha era una mujer pequeña tenía una voz vibrante. Conseguía disminuir la tensión de la multitud elevando el volumen de su voz. Aisha utilizó con insistencia sus considerables dotes de expresión durante el incidente del Camello para lograr la paz. En uno de sus maravillosos sermones dijo en su tono peculiar:

«Tan cierto como que tengo los derechos de una madre sobre vosotros, lo es también que tengo derecho a aconsejaros».

Explicó que su intención era lograr la paz, habló de las bendiciones que Dios Todopoderoso le había otorgado a través del Mensajero de Dios, y de los esfuerzos que había hecho su padre durante su Califato para establecer la justicia.

Se dirigió a ellos con gratitud:

«Como sabéis, sólo me acusan aquellos que se rebelan contra Dios. El Mensajero de Dios murió mientras reposaba sobre mi pecho. Yo soy una de sus esposas en el Cielo. Mi Señor me ha preparado especialmente para él, protegiéndome y salvándome de todo lo negativo. Sabéis que yo soy realmente creyente, y que los hipócritas han tratado de sembrar la discordia entre vosotros. Por mi causa, Dios Todopoderoso os dio la facilidad de hacer la ablución con arena limpia. Sabéis que mi padre era una de las dos personas cuya tercera era Dios. Fue el cuarto musulmán. Recibió el título de “El Leal”. El Mensajero de Dios estaba complacido con él mientras estaba en su

³⁷⁶ Ibn Kazir, *al-Bidaya*, 7:232.

lecho de muerte, y seguramente el fortaleció el Califato. Cuando la unidad del Islam estaba en entredicho, fue él quien reunió a las dos partes y las fortaleció.³⁷⁷ Pero el fuego de la *fitna* (sedición y tumultos) ya se había establecido, y algunos se convirtieron en incrédulos después de haber creído».

Estos sermones dejaron una profunda impresión en sus oyentes. Los habitantes de Basora se dividieron en dos, y hubo muchos que dejaron de oponerse a ella. Los que habían escuchado el sermón dijeron más tarde que nunca habían oído hablar tan clara y elocuentemente como ese día, y dejaron de obedecer a Uzman ibn Hunayf, que hasta entonces había estado dirigiéndoles.³⁷⁷

EL CAMPO DE LA MEDICINA

Aisha tenía también experiencia en medicina. Por supuesto, no podemos comparar la medicina científica de los tiempos premodernos con la medicina contemporánea. En aquel tiempo, las curas se lograban, principalmente, mediante el uso de diferentes mezclas de hierbas, extractos de plantas y animales. Por lo general, era necesaria una relación maestro-aprendiz para transferir esta ciencia de una generación a otra. Quienes tenían conocimiento y experiencia en este ámbito, los transmitían a la generación siguiente, y así sucesivamente.

Pero Aisha no era una persona común y corriente, puesto que ella no había recibido ninguna enseñanza de medicina ni había sido aprendiz. El médico más conocido en tiempos de Aisha era Hariz ibn Kalda, llamado «el médico del pueblo árabe».³⁷⁸ Las mujeres eran conocidas por su capacidad de curar a los niños pequeños. Si analizamos la situación general de aquella sociedad, vemos que había un reparto de tareas entre hombres y mujeres. Los hombres luchaban en los campos de batalla mientras que las mujeres ejercían la función de curar a los heridos. Dado que Aisha estuvo presente en muchas bata-

³⁷⁷ Ibni Asakir, *Tariju Dimashq*, 30;390; Muttaqi, *Kanzu'l Unmul*, 12:224, 225 (35638).

³⁷⁸ Bujari, *Wasaya*, 2; *Faraiz*, 6.

llas, no resulta difícil deducir que aquellas experiencias afectaron a un intelecto tan fino como el suyo.

Aisha, dada su rapidez y curiosidad, nunca olvidaba aquello que había visto u oído y no se sentía a gusto hasta lograr que sus preguntas fuesen respondidas. Aisha indagaba sobre todo aquello que sucedía a su alrededor.

La casa del Profeta era una escuela multidisciplinar. Aisha, no sólo buscaba el conocimiento, sino que, además, el conocimiento venía hasta ella. Así fue como aprendió medicina.

Su nivel de información atraía la atención de la gente que, por eso mismo, iba a preguntarle sobre muchas cuestiones. Por supuesto, había algunos, incluso entre sus parientes, que encontraban extraño su conocimiento de medicina, y que le preguntaban sobre cómo había adquirido dicho conocimiento. Urwa ibn Zubayr, hijo de su hermana mayor, Asma, un día en que visitaba a Aisha le preguntó:

«¡Oh, mi querida madre! Nunca me sorprendieron tu inteligencia, la profundidad de tus conocimientos, tu comprensión ni tu memoria, pues me decía a mí mismo: “Ella es la esposa del Mensajero de Dios y también la hija de Abu Bakr”, y consideraba que todo aquello era normal. Nunca me ha extrañado tu conocimiento de poesía o de historia, y lo he aceptado diciendo: “Ella es la hija de Abu Bakr, el más docto entre las personas y el más sabio entre los Quraisies”. Pero no he llegado a comprender de ningún modo tu conocimiento de medicina. Por favor, dime, ¿Cómo lo has aprendido y dónde obtuviste la formación para ejercerlo?».

Aisha apoyó su mano sobre sus hombros y le dijo:

«Oh, mi querido Urwa, durante los últimos días del Mensajero de Dios, él se ponía enfermo tan a menudo que había grupos de médicos por todas partes, tanto árabes como persas, que acudían a él para ofrecerle diferentes tipos de tratamientos. La aplicación de esos tratamientos era una tarea mía, y así, practiqué con el Mensajero de Dios. Ésta es la fuente de mi conocimiento».³⁷⁹

³⁷⁹ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:67 (24425); Hakim, *Mustadrak*, 4:218 (7426).

Según sus propias declaraciones, Aisha había aprendido métodos de tratamiento de una variedad de fuentes y las había aplicado. Muchos querían beneficiarse de su experiencia pues pensaban que tenía capacidad para sanar. Pero podemos considerar esta cuestión como secundaria, ya que durante aquel período de agitación social, la necesidad prioritaria era la de buscar y aplicar el conocimiento religioso de Aisha. En una ocasión vemos a Urwa lamentando el hecho de que Aisha era tan demandada en el ámbito de las ciencias religiosas que no tenía tiempo para dedicárselo a la ciencia médica, y así, con su muerte, se perdieron cantidades ingentes de información sobre medicina.³⁸⁰

SUS ESTUDIANTES

Aisha tenía un talento especial para transmitir su saber a los demás. Como no tenía hijos propios a quienes criar y educar, Aisha era la madre de todos. Amparó a huérfanos y a personas necesitadas, y luchó para educarlos como miembros útiles de la sociedad. No sólo cubría sus necesidades materiales, sino que se propuso convertirlos en un baluarte de conocimiento.

Durante aquellos días, Medina era como el corazón del mundo musulmán en términos de conocimiento. El erudito más importante de esta ciudad era Aisha, que era visitada continuamente por todos aquellos que buscaban información. Cuando iba a La Meca para realizar la peregrinación, montaba una tienda de campaña entre los montes Hira y Sabir, y la gente que allí la visitaba volvía iluminada.³⁸¹

Aisha utilizó todos sus días en este mundo para aprender y enseñar, e instruyó a muchos estudiantes en diversas disciplinas, especialmente en el campo del *hadiz*. Gracias a ella, miles de *hadices* auténticos están disponibles para todos los musulmanes hasta el Último Día.

Su puerta estaba abierta a todos, ya fueran personas libres o esclavos, desde los parientes más íntimos hasta los más lejanos, a condición de que todos ellos observasen lo esencial de la religión. Llegaban a su

³⁸⁰ Zahabi, *Siyar*, 2:183.

³⁸¹ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:40 (24170); Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 5:595; 8:68.

presencia y escuchaban sus lecciones con mucha atención, y se marchaban con la intención de transmitir aquella información a otras personas.

En los asuntos religiosos, Aisha mostraba un camino que cualquiera podía llevar a cabo, y respondía a las preguntas de una manera fácil de comprender. Cuando veía que alguien tímido le hacía una pregunta, le facilitaba su forma de preguntar y le animaba a descubrir aquello que se hallaba oculto en su interior.³⁸²

Aisha inició un ciclo de conocimiento que cada vez abarcaba a más gente y que sería de gran utilidad para las generaciones futuras.

El entorno del Mensajero de Dios se hizo sentir en sus enseñanzas. Aisha transmitía a sus visitantes regulares las cuestiones que había oído en las conversaciones entre el Mensajero de Dios y sus Compañeros, con el mismo estilo que había utilizado el propio Mensajero. Evitaba la polémica, y adoptaba una actitud muy clara ante quienes pensaban que podían aprenderlo todo inmediatamente, en la primera lección. Ella les decía que el Mensajero de Dios no se comportaba así.³⁸³

La escuela de conocimiento de Aisha era frecuentada por Umar y su hijo, Abdullah ibn Umar, por Abu Huraira, Abu Musa al-Ashari, Abdullah ibn Abbas, Abdullah ibn Zubayr y por conocidos Compañeros tales como Amr ibn As, Zayd ibn Jalid al Yuhani, Rabia ibn Amr al-Yurayshi, Saib Ibn Yazid, y Hariz ibn Abdullah.

Los estudiantes de la siguiente generación competían entre sí para beneficiarse de aquella primavera. Se calcula que los estudiantes que asistieron a sus lecciones y escuchaban sus enseñanzas eran alrededor de ciento cincuenta. Urwa ibn Zubayr, Qasim ibn Muhammad Abdullah ibn Yazid, Alqama ibn Qays, Muyahid, Iqrima, Shabi, Zirr ibn Hubaysh, Masruq ibn al-Ayda, Ubayd ibn Umayr, Said ibn al-Musayyib, Aswad ibn Yazid, Tavus ibn Kaysan, Muhammad Ibn Sirin, Abdurrahman ibn Haris ibn Hisham, Ata Ibn Abu Rabah, Sulayman ibn Yasar, Ali ibn Husayn, Yahya ibn

³⁸² Ibn Maya, *Tabara*, 111 (610); Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:97, 265 (24699, 26332).

³⁸³ Bujari, *Manaqib*, 20 (3375).

Ya'mar e ibn Abi Malaika estaban entre ellos. Estos son los nombres ilustres de quienes iluminaron no sólo su propio tiempo, sino también las épocas posteriores.

Abu Amr, Zakwan, Nafi, Yunus Abu, ibn Farruh, Abu Mudilla, Abu Lubaba Marwan, Abu Yahya y Abu Yusuf eran esclavos liberados (llamados *mawali*) que se encontraban asimismo entre los estudiantes de Aisha.³⁸⁴

Su escuela de conocimiento no estaba formada sólo por hombres. A las reuniones asistían también destacadas mujeres, tales como su hermana Umm Kulzum bint Abu Bakr, Amra bint Abdurrahman, Amra bint Aisha bint Talha, Asma bint Abdurrahman, Muaza al-Adawiya, Aisha bint Talha, Yasra bint Dayaya, Hafsa bint Abdurrahman ibn Abu Bakr, Safiyya bint Shayba, Barira, Sayiba, Maryana y la madre de Hasan al-Basri, Hayra. El número total de mujeres que asistían a sus lecciones era de unas cincuenta.

Ser estudiante suyo era un privilegio especial. Las personas cercanas a ella eran envidiadas, aunque sin malicia. La posición de su sobrino Urwa atrajo la atención de casi todos.³⁸⁵

URWA IBN ZUBAYR

Urwa ibn Zubayr era joven, había nacido en el año veintitrés del calendario islámico, durante el último año del Califato de Umar. Buscó el conocimiento desde su más tierna infancia. Vemos en él el deseo de llegar a ser un acervo de conocimientos, de los que la gente pudiese beneficiarse, en cierta ocasión en la que él y tres amigos que había conocido en el Hiyr, junto a la Kaba, hablaban sobre el futuro. Aunque Musab ibn Zubayr, Abdullah ibn Zubayr y Abdullah ibn Umar tenían diferentes inclinaciones, él dijo:

³⁸⁴. Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 6:32 (24845), 258; Tirmizi, *Daawat*, 129 (3598).

³⁸⁵ Ibn Hayar, *Tabzibu't Tabzib*, 12:463.

«¡Señor, derrama sobre mí un conocimiento del cual las personas se puedan beneficiar después de mi muerte». ³⁸⁶

Quizás como consecuencia de aquella súplica, poco tiempo después se convertiría en uno de los eruditos de Medina, respetado por las personas mayores a pesar de su juventud. Se quedó cerca de Aisha, casi nunca la dejaba sola, tratando de obtener de ella más información. Kabisa ibn Zuayb dijo:

«Seguramente Urwa fue, de entre todos nosotros, el que obtuvo un mejor conocimiento del *hadiz* de Aisha, ya que él era el único que entraba donde se hallaba ella sin ninguna dificultad». ³⁸⁷

Ibn Shihab al-Zuhri, líder en la ciencia del *hadiz*, expresó el conocimiento de Urwa mostrándolo como un mar cuyo fondo era insondable. ³⁸⁸

El mismo Urwa dijo:

«Durante los últimos cuatro o cinco años de vida de Aisha, me dije a mí mismo: “Si nuestra madre Aisha muere, no hay *hadiz* de su tesoro de conocimientos que yo no conozca”». ³⁸⁹

Un día, Urwa ibn Zubayr y su hijo Muhammad fueron a visitar a Walid ibn Abdul Malik. Mientras estaban en el establo, los caballos se asustaron y perdieron el control. Muhammad murió entre el ajetreo. Urwa recibió un golpe en la pierna, que más tarde le hubo de ser amputada debido a que la herida se gangrenó. A pesar de que no dio su consentimiento en un primer momento, finalmente tuvo que aceptar la recomendación del Califa Walid. La fortaleza que mostró mientras le amputaban la pierna ante sus propios ojos, sin anestesia, fue impresionante. Cuando la cirugía se completó, leyó el sentido versículo: «*Tuvimos algunas dificultades en nuestro camino*». No había nadie que lo contuviera y, finalmente, se desmayó.

³⁸⁶ Abu Nuaym, *Hilyatu'l Auliya*, 1:309; 2:176; Ibn Asakir, *Tarifu Dimashq*, 40:267.

³⁸⁷ Ibn Hayar, *Tahzibu't Tahzib*, 7:165; 12:463.

³⁸⁸ Ibn Sa'd *Tabaqat*, 5:181.

³⁸⁹ Ibn Hayar, *Tahzibu't Tahzib*, 7:165.

Cuando volvió en sí, se limpió el sudor de la frente y pidió a los que allí estaban que le entregaran la pierna amputada. Sosteniéndola con la mano, dijo:

«Juro por Dios, que me honró por caminar contigo, que nunca me permití cometer un pecado contigo ni dar un paso hacia el mal».³⁹⁰

Entonces la gente que había a su alrededor le oyó rezar:

«¡Oh, Señor mío! Yo tenía cuatro extremidades, dos manos y dos piernas. Tomaste una de ellas y dejaste las otras tres para mí, sin duda, como siempre, ¡la alabanza y la gratitud sean Contigo! Yo tenía cuatro hijos. Tomaste uno de ellos y dejaste los otros tres para mí, sin duda, como siempre, ¡la alabanza y la gratitud sean Contigo! ¿No son aquellos que Tú tomas quienes se convierten en eternos?».³⁹¹

Urwa había heredado las maneras perfectas de Aisha en cuanto a piedad, generosidad y benevolencia. Fue él quien transfirió sus hábitos de adoración a las generaciones futuras.

Pasaba las noches recitando el Corán, completando una cuarta parte de él en una sola noche, y manteniendo largas vigilias de oración. Ni siquiera después de que le amputasen la pierna, acortó Urwa jamás su adoración. Sólo hubo una noche en la que no fue capaz de estar en Oración y recitación —la noche en la que amputaron su pierna— pero la compensó a la noche siguiente. No quería volver a perder su lugar en la vida espiritual. Aconsejaba a su familia que rezara todo el tiempo. «Cuando alguno de vosotros vea algo mundano que le guste, debe ir a casa y avisar a la familia para que hagan las Oraciones, debe inclinarse en adoración porque Dios Todopoderoso aconsejó a su Profeta: *“No dirijas la vista hacia aquello que hemos concedido a algunos grupos de entre ellos como disfrute (en esta vida mundana), hacia el esplendor de esta vida presente y mundana, para ponerles a prueba con ello. El sustento de tu Señor (los favores que Él te ha otorgado a ti, aquí y en el Más Allá) es mejor y más duradero”*» (Corán, 20:131).

Su hijo Hisham dijo de Urwa:

³⁹⁰ Ibn Asakir, *Tariju Dimashq*, 61:410.

³⁹¹ Abu Nuaym, *Hilyatu'l Awliya*, 2:179.

«Mi padre ayunó toda su vida y el día en que murió estaba ayunando».³⁹²

Urwa heredó también la generosidad de Aisha. En la estación en que los dátiles maduraban, los cogía de los árboles, los extendía en su tapia e invitaba a las personas a entrar en su jardín para que se llevarsen algunos. La gente venía de todas partes para visitar su casa y no se marchaba con las manos vacías. Cuando entraban en su jardín decían *Mashaallah* (¡Lo maravillosamente hizo Dios!) Y recitaban el versículo (18:39) que dice: «*¡Lo que Dios quiere (sucederá)! ¡No hay fortaleza excepto en Allah!*».³⁹³

Las siguientes declaraciones expresan su profundidad y son muy significativas:

«Cuando veas a alguien haciendo una buena acción, has de saber que cerca de esa persona viven también hermanos que hacen buenas acciones. Del mismo modo, si eres testigo de alguien que está cometiendo una mala acción, has de saber también que hay hermanos que llevan a cabo malas acciones cerca de esa persona. Por lo tanto, si una buena acción es indicadora de otras buenas acciones, una mala acción lo es asimismo de otras malas acciones».

Urwa murió en el año noventa y cuatro del calendario musulmán. Dado que hubo otros muchos eruditos que comenzaron su viaje eterno en aquel mismo momento, ese año comenzó a denominarse «el año de los sabios del *Fiqh* (*sanatul fuqaha*)».³⁹⁴

QASIM IBN MUHAMMAD

Qasim ibn Muhammad creció cerca de Aisha y adquirió todo su conocimiento junto a ella desde el día en que su padre alcanzó el martirio. Ella se hizo cargo de él, lo puso bajo su protección personal desde la primera infancia, y se encargó directamente de su educación. Incluso le cortaba el cabello y se ocupaba de vestirle para las festividades.

³⁹² Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 5:180.

³⁹³ Abu Nuaym, *Hilyatu'l Awliya*, 2:180.

³⁹⁴ Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 5:181.

Pero, seguramente, la herencia más importante que Aisha le dejó fue su conocimiento. Se dice que Qasim, junto con Urwa y Amra, fue una de las tres personas que aprendieron el conocimiento íntegro del *hadiz* de Aisha.³⁹⁵ Además, él era una persona humilde. No le gustaba que le considerasen alguien importante, y no se creía superior a los demás.

Un día, alguien de Badiya le preguntó si él era o no más sabio que el famoso erudito Salim.

Qasim ibn Muhammad no quiso ni exaltar a Salim con falsa modestia, ni acariciar su propio ego con jactancia. Ante la insistencia de aquel hombre, Qasim le indicó que le preguntara a Salim.³⁹⁶

Al igual que Urwa, Qasim vivía sin pedirle nada a los demás y nunca se inclinaba hacia una conducta que pudiese dañar su moralidad o su dignidad. Un día, Umar ibn Ubaydullah le envió mil dirham y él se los devolvió íntegros. Algunas personas le insistieron en que, al menos, se quedase con cien, pero no cambió de parecer. Qasim no quiso comer ni un bocado de la benevolencia que se le ofrecía.

El Califa de aquella época, Umar ibn Abdulaziz, trató a Qasim con gran respeto y consideración a lo largo de toda su vida. Incluso quiso proponerle como candidato a sucederle como Califa, y no dudó en decirlo abiertamente.³⁹⁷

Cuando Qasim oyó a una gente que estaba especulando acerca de las diferentes interpretaciones del destino, les advirtió:

«Vosotros también debéis comportaros cuidadosamente en aquellos asuntos que Dios no ha querido exponer abiertamente». Interpretó los conflictos de las personas que habían vivido antes de él, principalmente los de los Compañeros, como una gran Misericordia de Dios para las siguientes generaciones.³⁹⁸ Cuando perdió la vista, a

³⁹⁵ Ibn Hayar, *Tahzibu't Tahzib*, 8:300.

³⁹⁶ *Ibid.*

³⁹⁷ Zahabi, *Tazkiratu'l Huffaz*, 1:97.

³⁹⁸ Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 5:188, 189.

los 70 años y presintiendo su muerte, llamó a su hijo junto a sí y le expresó su última voluntad:

«Utiliza la ropa con la que hago la Oración, incluyendo la camisa, *izar* y *rida*³⁹⁹, para mi sudario».

Su hijo le preguntó:

«*Oh, mi querido padre, ¿por qué no preparamos un sudario de dos piezas para ti?*».

Su respuesta fue como la de Abu Bakr, a quien consideraba un ejemplo:

«*¡Oh, mi querido hijo, Abu Bakr dejó este mundo con tres piezas de tela. No olvides que los vivos son quienes más necesitan la ropa nueva*». ⁴⁰⁰

AMRA BINT ABDURRAHMAN

Amra bint Abdurrahman era hermana de As'ad ibn Zurara, de la tribu Bani Nayyar, uno de los líderes de los Ansar, y nieta de Sad ibn Zurara. Era pariente del Mensajero de Dios por parte de madre.

Aisha, que había acogido a Amra y a sus hermanos bajo su protección, les convirtió en distinguidos eruditos. Sentía la responsabilidad de difundir los conocimientos que había adquirido durante la época del Mensajero de Dios entre aquellos niños en quienes advertía un cierto talento.

Al igual que sus hermanos, Amra gozó de la consideración de Aisha y ocupó un lugar en la historia de los sabios líderes de su tiempo. El famoso ibn al-Madini dijo: «Amra fue una de las eruditas mas confiables de las que compartieron con Aisha los conocimientos del *hadiz*». ⁴⁰¹

Amra bint Abdurrahman asimiló esta disciplina y tuvo la perspicacia suficiente como para reconocer la importancia del conocimiento de Aisha.

³⁹⁹ Un *izar* es una envoltura que cubre el cuerpo por debajo de la cintura y una *rida* es un manto que cubre la parte superior del cuerpo.

⁴⁰⁰ Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 3:204.

⁴⁰¹ Ibn Hayar, *Tahzibu't Tahzib*, 12:466.

Ibn Hibban dijo: «Era la más sabia entre las personas en el conocimiento del *hadiz* de Aisha». Sufyan Sarwi la llamó «la persona mejor informada y la que comprendía mejor el conocimiento del *hadiz* de Aisha».⁴⁰²

La gente de su tiempo la estimaba mucho. Todo aquel que se interesaba en Aisha se interesaba de igual manera en ella y le mostraba su afecto haciéndole regalos. Pero ella enviaba los regalos a los necesitados, tal y como lo había aprendido de Aisha. En cambio, la persona que le traía el regalo nunca regresaba a casa con las manos vacías.⁴⁰³

Después de Aisha, la responsabilidad de corregir las interpretaciones erróneas recayó en ella. Corregía juicios y trataba de explicar la verdad mediante el razonamiento.⁴⁰⁴

Un día, Qasim ibn Muhammad le preguntó al *Imam* Zuhri:

«Veo que tienes muchas ganas de aprender. ¿Quieres que te muestre un cuenco lleno de conocimiento?».

«Sí».

«Hay que ir directamente ante Amra bint Abdurrahman porque ella ha sido educada por Aisha».

Zuhri, que fue a ver a Amra bint Abdurrahman siguiendo la recomendación de Qasim ibn Muhammad, dijo más tarde:

«Me di cuenta de que era como un océano de fondo insondable».⁴⁰⁵

En la época en la que vivió Amra probablemente había mucha gente que buscaba conocimiento, pero ella les superaba a todos. Cuando abrió los ojos al mundo, Aisha estaba a su lado y, desde su primera infancia, vivió envuelta en el tesoro de su conocimiento. Amra fue una de las pocas personas que siguieron el camino de Aisha en su búsqueda de conocimiento y que lo aplicaron a sus vidas, sobre todo en cuanto concierne al *hadiz* y a las ciencias de *fiqh*. Narró *hadi-ces* de Rafi Ibn Hadiy, Ubayd ibn Rifa'a, Marwan Ibn al-Hakam,

⁴⁰² Ibn Hibban, *Sigat*, 5:288 (4881).

⁴⁰³ Bujari, *Adabu'l Mufrad*, 1:382 (1118).

⁴⁰⁴ Malik, *Muwatta*, *Hudud*, 11 (1531).

⁴⁰⁵ Zahabi, *Tazkiratu'l Huffaz*, 1:112; *A'lam*, 4:508; 5:347.

Habiba bint Sahl, Hamna bint Yahsh, Umm Hisham bint Hariza y Umm Salama, tal como lo había hecho Aisha.

En esta época, cuando la gente de sabiduría buscaba información continuamente, ella era frecuentemente visitada. Convirtió su casa en una *madrasa*, en un lugar de enseñanza y aprendizaje, y educó allí a muchos estudiantes. Entre los estudiantes que formó se encuentran: Hariza ibn Abi Riyal, Ruzayq ibn Hakim, Sa'd ibn Said, Sulayman ibn Yasar, Abdullah ibn Abu Bakr Ibn Muhammad ibn Amr, Abdirabbih Ibni Said, Urwa ibn Zubayr, Amr ibn Dinar, Malik ibn Abi Riyal, Muhammad ibn Abu Bakr ibn Muhammad ibn Amr, Muhammed ibn Abdurrahman, Muhammad ibn Muslim, ibn Shihab al-Zuhri, Yahya ibn Said, Yahya ibn Abdallah, Abu Bakr ibn Muhammad, Raita al-Muzani y Fatima bint Munzir.

Falleció en el año noventa y ocho del calendario islámico. Su muerte causó una gran tristeza entre los eruditos y buscadores de conocimiento que habían quedado atrás. El Califa Omeya, Umar ibn Abdulaziz, que mostró una especial deferencia hacia Amra mientras vivió, y a quien consultó acerca de los asuntos que le resultaban dudosos, dijo:

«Nadie ha quedado entre nosotros que sepa acerca del conocimiento del *hadiz* de Aisha después de la muerte de Amra».

Este Califa nombró a un equipo de personas para que buscasen cualquier información, *hadiz* o práctica, y los transmitieran a las generaciones futuras.⁴⁰⁶

MUAZA AL-ADAWIYAH

Muaza al-Adawiyah, más conocida por su apodo Umm Sahba, era la viuda de Sila ibn Ashyam, que había sido asesinado junto a su hijo en el campo de batalla cerca de Qabil, en Sahba. Muaza, que había heredado las buenas costumbres y el conocimiento de Aisha, tenía tal

⁴⁰⁶ Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 8:480; Zahabi, *Siyar*, 4:507, 508.

fuerza de carácter que al enterarse de la muerte de su marido y de su hijo, les dijo a las mujeres que venían a ofrecerle sus condolencias:

«Si vas a venir a felicitarme, sois bienvenidas, pero si tenéis otra intención será mejor que no vengáis».

Esta gran mujer, que se había comprometido a dedicar su vida a la adoración, pasaba todas las noches en vela, sobre todo después del martirio de su marido. Fue reconocida como una de las personas más piadosas de su época. Muaza, que atrajo la atención debido a su profunda fe y a su devoción, dijo un día a quienes la rodeaban:

«Juro por Dios que mi amor por este mundo no es por un deseo de alcanzar la prosperidad o de ser feliz. Juro por Dios que sólo amo este mundo porque quiero llegar a estar más cerca de mi Dios en él. Así, espero que Dios Todopoderoso me permita reunirme con mi hijo y con Abu Sahba en el Cielo».⁴⁰⁷

Rezaba durante toda la noche hasta la mañana, y cuando se sentía soñolienta o cansada, caminaba un poco para despejarse y se decía a sí misma:

«¡Oh alma (*nafs*) mía! Aquí el sueño está justo frente a ti, y debes saber que si te entregas a él vas a dormir en tu tumba durante mucho tiempo. Pero con una particularidad: este sueño te traerá anhelo en el pesar y felicidad en la misericordia».⁴⁰⁸

Cuando su hora se acercó y los signos de la muerte comenzaron a aparecer, los que estaban cerca de ella vieron cómo lloraba con un gran dolor y luego sonreía. Entonces le preguntaron:

«¿Por qué lloras y por qué ríes?».

«Pensaba que mi enfermedad me alejaba del ayuno, de la Oración y de la remembranza de Dios, así que me he puesto triste y llorosa. Pero entonces Abu Sahba, llevando una tela verde de dos piezas, ha aparecido con un grupo de personas en el jardín. Juro por Dios, que no he visto belleza como la suya en este mundo, así que sonreí. No

⁴⁰⁷ Ibnu'l Yawzi, *Sifatun Nafsiyya*, 4:23.

⁴⁰⁸ *Ibid.*, 4:22.

creo que vaya a permanecer aquí ni tan siquiera el tiempo suficiente como para hacer una Oración más».

Tal como había predicho, Muaza al-Adawiyah murió aquel día, en el año ochenta y tres del calendario islámico, antes de que llegara la hora de hacer la siguiente Oración.⁴⁰⁹

¿A QUÉ EDAD SE CASÓ AISHA CON EL PROFETA?

Al tratar la vida del Profeta, uno de los temas que suscita más controversia es el de la edad de su esposa Aisha en el momento en que ambos se casaron. Su presunta corta edad ha sido utilizada en campañas de desprestigio contra el Profeta.

Los informes que indican que Aisha bint Abu Bakr tenía seis o siete años de edad cuando se comprometió y diez cuando se casó⁴¹⁰ han sido la base principal para la formación de opinión con respecto a la edad que tenía cuando se celebró el matrimonio. Además, no hay que olvidar que factores tales como el hecho de que prácticas similares estaban bastante extendidas en ese tiempo y que, entonces, los niños tenían un temprano y completo desarrollo físico a una más corta edad, también han contribuido a la difusión de esta opinión. Por esta razón, este asunto no ha sido debatido hasta hace muy poco tiempo.

Algunos orientalistas, sin tener en cuenta las condiciones de la época en que tal hecho se produjo y que examinan el Islam desde «fuera», han hecho de éste su tema habitual. La reacción del mundo musulmán ante esta actitud ha sido desigual. Mientras que algunos han insistido en que la antes mencionada edad de Aisha cuando contrajo matrimonio es correcta,⁴¹¹ otros opinan que Aisha era mayor.⁴¹²

⁴⁰⁹ *Ibíd.*

⁴¹⁰ Bujari, *Manaqibul Ansar*, 20, 44; Muslim, *Nikah*, 71; *Fada'ilul Sahaba*, 74; Abu Dawud, *Adab*, 55; Ibn Maya, *Niqah*, 13; Nasai, *Nikah*, 78; Darimi, *Nikah*, 56.

⁴¹¹ Azimli, Mehmet, «Hz. Aişe'nin Ertelik Yaşı Tartışmalarında Savunmacı Tarihçiliğin Çıkamazı», *İslami Araştırmalar*, vol. 16, Issue 1, 2003.

⁴¹² Véase: Doğrul, Omer Rıza. *Asr-ı Saadet*, İstanbul: Eser Kitabevi, 1974, 2: 141; Nadwi, Sayyid Sulayman. *Hazreti Aişe*, (traductor: Ahmet Karataş), Timaş, İstanbul:

En este contexto, donde no siempre es posible mantener una visión equilibrada, se han desarrollado diversos puntos de vista como respuesta a las acusaciones orientalistas, incluyendo aquellos que han optado por negar los informes o por ignorar la existencia de otras alternativas que pudiesen cuestionar dicha visión.

En primer lugar, es necesario saber que cada ser humano es hijo de su época y que, por lo tanto debe ser evaluado de acuerdo con el contexto cultural de su tiempo.

Hay ciertos valores que conforman las costumbres de la sociedad y, cuando se analiza una determinada sociedad, han de tenerse en cuenta dichos valores. En caso contrario, si evaluamos los acontecimientos históricos en función de las condiciones actuales, nos veremos abocados a cometer errores.

Se sabe que, en la época del Profeta, las jóvenes se casaban a una edad temprana⁴¹³ y que la diferencia de edad no era algo importante en el matrimonio.⁴¹⁴ Especialmente, no debe olvidarse que había una presión social en este sentido sobre las chicas jóvenes, que maduraban antes debido a las condiciones geográficas y climáticas, y que la necesidad de que crecieran en casa de su marido era algo bien visto. Además, esto no concernía solamente a las chicas jóvenes; los chicos también se casaban a edades de ocho, nueve y diez años y se convertían en padres de familia a una edad que hoy en día es considerada muy temprana.⁴¹⁵ Quizás sea que la cultura que miente sobre este

2004, p. 21; Savaş, Rıza. «Hz. Aişe'nin Evlenme Yaşı ile İlgili Farklı Bir Yaklaşım», *D. E. Ü. İlahiyat F. Dergisi*. Issue 4, İzmir: 1995, pp. 139-144; Yüce, Abdülhakim, *Efendimiz'in Bir Günü*, İstanbul: Işık Yayınları, pp. 82-83, 2007.

⁴¹³ Abdul Muttalib, el abuelo del Profeta, se casó con Hala Bint Uhay, cuando ésta era aún muy joven. Dado que había casado a su hijo Abdullah con Amina a una corta edad, aproximadamente a la misma edad que él tenía cuando contrajo matrimonio con Hala, el Profeta y su tío Hamza eran casi de la misma edad.

⁴¹⁴ Con el fin de formar parte de la familia del Profeta y así ser alguien más cercano al Mensajero de Dios, Umar ibn al Jattab se casó con la hija de Ali, Umm Kulzum. Este matrimonio no resultaba extraño en aquella época.

⁴¹⁵ Amr ibnu'l As, por ejemplo, era doce años mayor que su hijo Abdullah. Esto significa que tenía alrededor de diez años cuando contrajo matrimonio. Para obtener más información véase: Ibn Azir, *Usudu'l Ghaba*, 3:240.

asunto, no se lo haya cuestionado hasta hace poco. También resulta imposible aceptar el hecho de que la misma mentalidad que trató de desatar una tormenta con el tema del matrimonio del Profeta con Zaynab bint Yash y calumniar a Aisha después de su regreso de la expedición Muraysi, no criticase este asunto en aquel momento.

En los versículos del Corán que descendieron en aquel tiempo aparece mencionada la edad para contraer matrimonio y se hace hincapié en que los niños deben estar casados cuando les llega la edad.⁴¹⁶ Así que, oponerse a una sugerencia divina es algo que no puede ser admitido. Si pensáramos como Umar, en caso de que hubiese sido necesario intervenir el Profeta seguramente habría sido advertido con una inmediata revelación y se habrían tomado las medidas necesarias para resolver el asunto. En cualquier caso, la boda del Profeta con Aisha se llevó a cabo de acuerdo con el dictamen de la Voluntad Divina.⁴¹⁷

Dejando a un lado los extremos y adoptando un criterio ecuánime, las fuentes relacionadas con la edad de Aisha al contraer matrimonio se analizan de la siguiente manera:

1. Cuando hacemos una lista de los nombres de los musulmanes durante los primeros días del Islam, los nombres de Aisha y de su hermana mayor, Asma, se enumeran inmediatamente después de los nombres de los *Sabiqun al-Anwalun* (los primeros), tales como Uzman ibn Affan, Zubayr ibn Awwam, Abdurrahman ibn Awf, Sa'd ibn Abi Waqqas, Talha Ibn Ubaydullah, Abu Ubayda ibn Yarrah, Arqam ibn Abi'l Arqam y Uzman ibn Maz'un. Como fue la decimoctava persona en aceptar el Islam, el nombre de Aisha precede a los de Umayr ibn Abi Waqqas, Abdullah ibn Mas'ud, Salit ibn Amr, Yafar ibn Abi Talib, Abdullah ibn Yash, Abu Hudayfa, Suhaib ibn Sinan, Ammar ibn Yasir, Umar Ibn Jattab, Hamza ibn Abdilmuttalib, Habbab ibn Arat, Said ibn Zayd y Fátima bint Jattab.⁴¹⁸ Esto significa que ya vivía entonces y que era lo suficientemente madura como para tomar esa

⁴¹⁶ Corán, *An Nisa*, 6.

⁴¹⁷ Bujari, *Ta'bir*, 21, *Manaqibu'l Ansar*, 44, *Nikah*, 9; Muslim, *Fadailu's-Sahaba*, 79; Ibn Hanbal, *Musnad*, 6:41, 128.

⁴¹⁸ Ibn Hisham, *Sira*, 1:271; Ibn Ishaq, *Sira*, Konya, 1981, 124.

decisión y ejercer libremente su voluntad. Además, la información contenida en los textos que indican que «ella era una niña pequeña en aquel momento» demuestra que su nombre fue mencionado de manera intencional.⁴¹⁹

Esta fecha corresponde a los primeros tiempos del Islam. Puesto que se sabe que la hermana de Aisha, Asma, que nació en 595, tenía quince años cuando se convirtió en musulmana,⁴²⁰ esto apunta al año 610, cuando el Profeta comenzó a recibir la revelación, y demuestra entonces que Aisha tenía al menos cinco, seis o siete años en aquellos días, por lo que debía tener al menos 16 o 17 años cuando se casó con el Profeta en Medina.

2. Refiriéndose a sus días en La Meca, Aisha dijo: «Yo era una niña que jugaba cuando fue revelado el versículo al Mensajero de Dios⁴²¹: *“En verdad, la Última Hora es su hora señalada (para su recompensa completa), y la Última Hora será más dolorosa y amarga”*» (Corán, 54:46). Esta información abre las puertas a otras referencias relacionadas con su edad.

El versículo en cuestión es el versículo 46 del capítulo Qamar del Corán, que explica el milagro de la división de la luna (la división de la luna es uno de los milagros realizados por el Profeta). Revelada en su totalidad, este capítulo descendió mientras el Profeta estaba en casa de Ibn Arqam, en el cuarto (614)⁴²² u octavo (618) o noveno (619)⁴²³ año de su misión, según diversas referencias. Atendiendo a lo que aquí nos interesa, algunos eruditos se centraron en la fecha del 614; en este año, Aisha aún no había nacido o acababa de nacer. Si admitimos esta fecha, parece entonces claro que ella debió haber nacido al menos ocho o nueve años antes. La situación no cambia mucho si se admiten los años 618 o 619. En esa situación habría tenido solamen-

⁴¹⁹ Ibn Hisham, *Sira*, 1:271; 124.

⁴²⁰ Nawawi, *Tahzibu'l Asma*, 2:597; Hakim, *Mustadrak*, 3:635.

⁴²¹ Bujari, *Fadailu'l Corán*, 6 (4707); Tafsiru's Sura, 54:6 (4876); Ayni, *Umdatu'l Qari Sharh Sahih Bujari*, 20:21; Ibn Hayar, *Fathu'l Bari*, 11:291.

⁴²² Suyuti, *Itqan*, Beirut, 1987, 1:29, 50; Doğrul, *Asr-i Saadet*, 2:148.

⁴²³ La diferencia en cuanto a los meses está basada en el calendario lunar.

te 4 o 5 años, una edad en la que no estaría en condiciones de comprender este suceso y relatarlo años después. De acuerdo a la segunda posibilidad, Aisha nació probablemente al comienzo de la Misión Profética de Muhammad.⁴²⁴

Otro aspecto digno de ser tenido en cuenta aquí es que, al describir ese día, Aisha dijo: «Yo era una niña que jugaba». La palabra que usó para describirse a sí misma, *yariya*, se utiliza para describir el paso a la pubertad. Si nos fijamos en la cuestión, tomando como referencia el año 614 que fue el año en que el capítulo Qamar fue revelada, Aisha habría nacido al menos ocho años antes de la Misión Profética, o sea, en el 606. Si aceptamos el año 618, entonces el año de nacimiento habría sido el 610; este hecho por sí solo hace imposible que tuviera sólo nueve años cuando se casó.

Si combinamos esta información con la inclusión de su nombre en la lista de los primeros musulmanes, obtenemos la conclusión de que la fecha de nacimiento de Aisha fue probablemente el año 606. Por lo tanto, tendría unos 17 años cuando se casó.

3. Por supuesto, los recuerdos de Aisha en La Meca no se limitaron a éste. Existen, además, una serie de memorias que confirman este asunto:

- a) Las palabras en las que narra que vio a dos mendigos que vivían allí desde el Año del Elefante (año en que el rey de Yemen, Abraha, envió un ejército de elefantes a La Meca con la orden de destruir la Kaba y los elefantes fueron atacados con piedras lanzadas por pájaros), que es el año 40 antes de la Misión Profética, se aceptan como referencia fiable para establecer una cronología, y constituyen una información que sólo transmitió a su hermana Asma.⁴²⁵

⁴²⁴ Teniendo en cuenta esta información, algunos calculan la edad de matrimonio de Aisha al menos con 14 o 22 años, incluso llegan hasta los 28. No nos centraremos en ello ya que no hay fuentes que lo apoyen.

⁴²⁵ Ibn Hisham, *Sira*, 1:176; Hayzami, *Maymatu'z Zawaid*, 3:285; Ibn Kadir, *Tafsir*, 4:553; *Bidaya*, 2:214; Qurtubi, *Tafsir*, 20:195.

- b) Su descripción detallada de los tiempos difíciles de La Meca, cuando el Mensajero de Dios visitaba su casa por la mañana y por la noche, y cuando su padre, Abu Bakr, que no podía soportar tantas dificultades, intentó emigrar a Abisinia.⁴²⁶
- c) Su afirmación de que al principio se realizaban dos ciclos de Oración obligatoria y que más tarde se pasó a hacer cuatro ciclos para los residentes, en tanto que, durante las campañas militares, solamente debían realizarse los dos.⁴²⁷
- d) En sus informes sobre los primeros días, donde aparecen afirmaciones tales como: «Oímos decir que Isaf y Naila habían cometido un crimen en la Kaba y que, por esta razón, Dios los había convertido en un hombre y una mujer de piedra de la tribu Yurhum».⁴²⁸

4. El compromiso previo al matrimonio. Otro hecho que apoya la opinión anterior es que, en el momento en que se discutió su matrimonio con el Profeta, Aisha estaba comprometida con Yubair, hijo de Muʿim ibn Adiyy. La sugerencia de casar al Profeta con Aisha provino de Hawla bint Hakim, esposa de Uzman ibn Mazʿun, que era alguien que no pertenecía a la familia. Ambas situaciones demuestran que Aisha había llegado a la edad de matrimonio y era considerada una joven casadera.

Como se sabe, aquel compromiso fue roto por la familia de Ibn Adi, debido a la posibilidad de que su hijo se convirtiese al Islam, y sólo después de esta ruptura pudo establecerse el compromiso de Aisha con Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).⁴²⁹ En consecuencia, el acuerdo matrimonial se hizo, o bien antes de la Misión Profética o cuando la llamada al Islam estaba siendo ya reali-

⁴²⁶ Bujari, *Salat*, 70, *Kafala*, 5, *Manaqibu'l Ansar*, 45, *Adab*, 64; Ibn Hanbal, *Musnad*, 6:198.

⁴²⁷ Muslim, 3:463; *Muyamu'l Kabir*, 2:285, 286; *Muyamu'l Awsat*, 12:145; Ibn Hisham, *Sira*, 1:243.

⁴²⁸ Ibn Hisham, *Sira*, 1:83.

⁴²⁹ Bujari, *Nikah*, 11; Ibn Hanbal, *Musnad*, 6:210; Hayzami, *Maymuatu'z Zawaid*, 9:225; Bayhaqi, *Sunan*, 7:129; Tabari, *Tarij*, 3:161-163.

zada abiertamente (tres años después de que el Profeta comenzara a recibir la revelación). Si se llevó a cabo antes de la Misión, y mantenemos la idea de que Aisha tenía nueve años cuando se casó, tal hipótesis se tambalea, pues esto implicaría que Aisha habría nacido antes de lo que se había pensado. Por esta razón, algunos dicen que ella era una chica de 13 o 14 años de edad en aquel momento.⁴³⁰

No hay que olvidar que este compromiso se hizo durante el período en que la llamada al Islam comenzaba a hacerse abiertamente. Con relación a la cronología, esto señala el año 613-614. Si se supone que Aisha nació cuatro años después de comenzar la Misión, se tiene que aceptar que ella no había nacido aún, así que no es posible hablar de un contrato de matrimonio en estas circunstancias. En este caso, también hay que aceptar que tenía al menos 7 u 8 años cuando su compromiso se rompió, así que, probablemente el año fue el 605.⁴³¹

Aquí, podemos admitir otra posibilidad, la de un acuerdo de futuro matrimonio de conveniencia desde la infancia, es decir, un acuerdo entre los padres en los primeros años después del nacimiento de un bebé. Sin embargo, no hay detalles en los textos examinados que puedan confirmar esto.

5. Debe también tenerse en cuenta la diferencia de edad de los hermanos de Aisha. Como es sabido, Abu Bakr tuvo seis hijos. Asma y Abdullah nacieron de Qutayla bint Umayy, Aisha y Abdurrahman de Umm Ruman, Muhammad de Asma bint Umayy y Umm Kulzum de Habiba bint Hariya. Asma y Abdullah tenían la misma madre, al igual que Aisha y Abdurrahman. La diferencia de edad entre hijos de una misma madre puede iluminar nuestro asunto.

- a) La primera hija de Abu Bakr, Asma, nació en el año 595, 27 años antes de la Hégira, la emigración del Profeta a Medina.⁴³² En el momento de la Hégira estaba casada con Zubayr ibn

⁴³⁰ Savaş, Rıza, *D. E. U. İlahiyat F. Dergisi*, Issue 4, Izmir, pp. 139-144, 1995.

⁴³¹ Berki, Ali Hikmet, Osman Eskioglu, *Hatenu'l Enbiya Hz. Muhammed ve Hayati*, 2010.

⁴³² Nawawi, *Tahzib al-Asma*, 2:597.

Awwam y se hallaba embarazada de seis meses.⁴³³ Su hijo Abdullah nació tres meses después en Quba, cuando ella estaba emigrando a Medina. Asma murió en el año 73 de la Hégira a los 100 años de edad, y sus dientes aún no se habían caído.

Aquí tenemos otra pieza de información crítica. La diferencia de edad entre Aisha y su hermana Asma era de 10 años.⁴³⁴ Según esto, el año de nacimiento de Aisha fue el 605 ($595 + 10 = 605$) y su edad en el momento de la Hégira era de 17 años ($27 - 10 = 17$). Ya que su matrimonio se llevó a cabo seis, siete u ocho meses después de la Hégira, o justo después de Badr, ⁴³⁵ esto significa que Aisha tenía 17 o 18 años de edad en aquel momento.

- b) La diferencia de edad entre Aisha y su hermano Abdurrahman también resulta significativa.

Abdurrahman se convirtió al Islam después de la firma del Tratado de Hudaibiya, seis años después de la Hégira. Tuvo cuidado de no encontrarse con su padre en la batalla de Badr, en el segundo año después de la Hégira, y en ese momento tenía 20 años.⁴³⁶ En otras palabras, tuvo que haber nacido en el año 604. Teniendo en cuenta las condiciones de la época, es poco probable que la hermana de un niño nacido en el año 604 naciera 10 años después, en el año 614. Dicho de otra manera, en una época en que la diferencia de edad entre hermanos y hermanas era de uno o dos años, una diferencia de 10 años entre Aisha y su hermano es muy poco probable.

⁴³³ *Ibid.*

⁴³⁴ Bayhaqi, *Sunan*, 6:204; Ibn Manda, *Marifatu's Sahaba*, Köprülü Kütüphanesi, No: 242, p. 195; Ibn Asakir, *Tariju Dimashq, Tarajimu'n Nisa*, Damascus, pp. 9, 10, 28, 1982; Mas'udi, *Mururu'z Zahab*, 2, 39; Ibn Sa'd, *Tabaqatu'l Kubra*, Beirut, 8:59, 1968.

⁴³⁵ Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 8:58; Ibn Abdilbarr, *Istiah*, 4:1881; Nadwi, *Siratu's Sayyidati Aisha*, Edition critique by Muhammad Rahmatullah Hafiz al-Nadwi, Daru'l-Kalam, Damascus, 40, 49, 2003.

⁴³⁶ Ibn Azir, *Usudu'l Ghaba*, 3:467.

6. Los informes sobre la muerte de Aisha son de tal índole que iluminan también este asunto. El año en que murió aparece como el 55°, 56°, 57°, 58° o 59° año después de la Hégira⁴³⁷ y su edad en ese momento era de 65, 66, 67 o 74 años.⁴³⁸ Así como no existe un acuerdo en cuanto a su fecha de nacimiento, tampoco lo hay en cuanto a la de su muerte.

Los informes que nos dicen que ella murió en el año 58 después de la Hégira y que tenía 74 años al morir dan la impresión de ser más sólidos que otros, pues ofrecen una información detallada, como que el día en que murió era miércoles, que correspondía al día 17 de Ramadán, que pidió ser enterrada por la noche después de la Oración *Witr* en el cementerio de Yannatul Baqi, que también, en su última voluntad, pidió que su Oración fúnebre fuese dirigida por Abu Huraira, y que fue bajada a la tumba por personas tales como los dos hijos de su hermana Asma, Abdullah y Urwa, los dos hijos de su hermano Muhammad, Qasim y Abdullah, y por el hijo de su hermano Abdurrahman, Abdullah.⁴³⁹ Por lo tanto, si hacemos los cálculos de acuerdo a esa fecha, vemos que vivió 48 años después de la muerte del Profeta ($48 + 10 = 58 + 13 = 71 + 3 = 74$). Esto quiere decir que nació tres años antes de su Mision Profética y que, a la vista de esta información, tenía 17 años cuando se casó ($74 - 48 = 26 - 9 = 17$).

En apoyo de lo anterior tenemos su presencia en el frente de batalla de Uhud, en el tercer año después de la Hegira, cuando incluso los niños fueron rechazados, también su profundidad en los asuntos académicos y en su actitud, y las maduras declaraciones que hizo con relación al asunto de la calumnia, la diferencia de edad entre ella y la hija del Profeta, Fátima, su conocimiento y conciencia de la Hegira y de acontecimientos posteriores después de llegar a Medina, su matrimonio consumado por sugerencia de su padre y después de que la dote hubie-

⁴³⁷ Ibn Abdilbarr, *Istiab*, 2:108; *Tabzibu'l Kamal*, 16:560.

⁴³⁸ Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 8:75; Nadwi, *Siratu's Sayyidati Aisha*, 202.

⁴³⁹ Ibn Abdilbarr, *Istiab*, 2:108; Doğrul, *Asr-ı Saadet*, 2:142.

ra sido pagada⁴⁴⁰, la posición del Profeta como guía en la sociedad; la sensibilidad del Profeta y su compasión paternal, la indefinición de los informes sobre la fecha del matrimonio⁴⁴¹, la expresión dudosa «seis o siete» que utiliza Aisha para referirse a su edad, la fecha de nacimiento y muerte, que no era entonces tan precisa como en la sociedad de hoy, todo esto refuerza la probabilidad de que naciera antes del comienzo del Islam, que se comprometiese a los 14 o 15 años de edad y que se casara con el Profeta a la edad de 17 o 18 años.

En esta situación, podemos atribuir el significado de «yo parecía tener» al informe «yo tenía seis o siete años al comprometerme y nueve cuando me casé», y conciliar los dos.⁴⁴² El hecho de que Aisha era físicamente delgada refuerza esta interpretación. Ella se veía afectada por los cambios físicos más rápidamente y era de cuerpo más pequeño que sus compañeras.

Hechos tales como que cayera enferma durante la emigración a Medina,⁴⁴³ que su madre le mostrase una especial atención y que tratase de hacerla mejorar,⁴⁴⁴ la pérdida de su collar después de la expedición de Muraysi y el palanquín cerrado que fue puesto sobre el camello para hacer creer que ella estaba en él⁴⁴⁵, todo ello demuestra esta hipótesis.

En resumen, independientemente de si la edad de Aisha cuando se casó era de nueve, 17 o 18 años, no hay nada extraño en ello. Es nece-

⁴⁴⁰ Tabarani, *Kabir*, 23:25; Ibn Abdilbarr, *Istiab*, 4:1937; Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 8:63.

⁴⁴¹ Ante tales diferencias en narraciones como «un año y medio o dos años antes de la Hégira», «cuando tenía seis o siete años», «cuando Jadiya falleció, o tres años después de que Jadiya falleciera», «siete u ocho años, o el primer año de la Hégira», «justo después de la batalla de Badr», véase: Bujari, *Manaqibu'l-Ansar*, 20, 44; 36.

⁴⁴² Incluso hay personas que alegan que esta información es errónea por parte del narrador, afirmando que debe ser: «Yo tenía seis o siete años cuando llegó la primera revelación».

⁴⁴³ Bujari, *Manaqibu'l-Ansar*, 43, 44; Muslim, *Nikah*, 69; Ibn Maya, *Nikah*, 13.

⁴⁴⁴ Bujari, *Manaqibu'l-Ansar*, 44; Muslim, *Nikah*, 69; Abu Dawud, *Adab*, 55; Ibn Maya, *Nikah*, 13; Darimi, *Nikah*, 56; Tabarani, *Kabir*, 23:25; Ibn Abdilbarr, *Istiab*, 4:1938; Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 8:63; Ibn Ishaq, *Sira*, Konya, 239, 1981.

⁴⁴⁵ Bujari, *Shahada*, 15; *Magazi*, 34; *Tafsir*, (24) 6; Muslim, *Tawba*, 56; Tirmizi, *Tafsir*, (63) 4; Ibn Sa'd, *Tabaqat*, 2:65; Ibn Hisham, *Sira*, 3:310.

sario evaluar cada sociedad de acuerdo con sus propias reglas. Cuando observamos los casos, vemos que era una costumbre bastante extendida la de casar a los niños y niñas a una corta edad. Sin embargo, cuando nos fijamos en la información que nos ha sido transmitida, no hemos de olvidar que dicha información, en lo que atañe a Aisha, que Dios esté complacido con ella, nos dice que ella nació en el año 605, se comprometió con 14 o 15 años y que se casó con 17 o 18, y que es lo suficientemente relevante como para ser tenida en cuenta.

ALI Y AISHA

Otra falsedad atribuida a Aisha ha consistido en decir que ella se sintió ofendida por Ali y que, incluso, llegó a enfadarse con él. Se supone que Aisha se distanció de Ali hasta el final de su vida debido al incidente de la calumnia, a causa de lo que él había dicho aquel día, y también se dice que el Incidente del Camello fue la supuesta consecuencia de aquella ofensa.

La única prueba de ello es el uso que hizo Aisha de la expresión «el otro hombre»⁴⁴⁶ para referirse a Ali como a una de las dos personas que ayudaron al Mensajero de Dios a caminar hasta la mezquita al final de su enfermedad. Alegan que Aisha no podía soportar pronunciar el nombre de Ali debido a la ira y a la ofensa que se sentía por él.

¿Cuál fue el alcance real de este incidente? ¿Es cierto que Aisha estaba tan enfadada con Ali y tan ofendida con él? ¿Hay alguna otra información o evidencia de esto, al igual que las hay sobre la edad de Aisha? ¿Cuál era la actitud habitual de Aisha ante la ofensa, la ira, el odio y la venganza? ¿Cómo reaccionaba al experimentar estos sentimientos?

En primer lugar ha de decirse que, aparte de este suceso, no existe la más mínima indicación de que hubiese animadversión alguna entre Aisha y Ali.

⁴⁴⁶ Bujari, *Wudu*, 44 (195); Muslim, *Salat*, 91-91 (418).

En segundo lugar, que la autenticidad de las expresiones presuntamente usadas por Ali durante el incidente de la calumnia es dudosa. Las narraciones son débiles,⁴⁴⁷ además de ser insensato basar un tema tan importante en una narración débil, especialmente cuando existe una evidencia mayor.

En tercer lugar, aún admitiendo que Ali hubiese sido mencionado por Aisha con las palabras «el otro hombre», los eruditos del *hadiz* dicen que la persona indicada podría haber sido Usama ibn Fadl o Abbas.⁴⁴⁸ Otros eruditos mencionan la posibilidad de otros dos nombres, Burayra y Nuba. También se dice que «el otro hombre» era un esclavo de nombre desconocido.⁴⁴⁹

Hay dos posibilidades, bien sea que este incidente hubiese ocurrido más de una vez, o porque la persona que sujetaba los brazos del Mensajero de Dios hubiese sido sustituida por otra. El único que no pudo haber sido sustituido fue Abbas, el tío del Mensajero de Dios, ya que él estuvo cerca del Profeta, y se quedó con él todo el tiempo sujetando su brazo. Si alguien relevó a quien sujetaba el otro brazo del Mensajero de Dios, ese alguien pudo haber sido Usama, Ali, Fadl, Burayra, Nuba u otro esclavo cuyo nombre se desconoce.⁴⁵⁰

Tal vez, en lugar de decir los nombres de las cinco personas que se turnaron en una misma tarea, Aisha los describió como «el otro hombre».

Entonces, Ali no fue el único cuyo nombre omitió, pues tampoco mencionó a Usama, Fadl, Burayra, Nuba o al esclavo desconocido. Es poco probable que Aisha tuviera una actitud negativa hacia estas cinco personas, lo cual indica que no tenía intención de señalar a Ali.

En cuarto lugar, durante el incidente de la calumnia, Ali dijo: «Oh, Mensajero de Dios, ¿por qué te atormentas a ti mismo? ¡Que Dios

⁴⁴⁷ Ibn Hibban, *Sahih*, 10:13; 16:13; Abu Ya'la, *Musnad*, 8:322, 339.

⁴⁴⁸ Ayni, *Umdatul' Qari*, 3:92; 5:188; Ibn Hayar, *Fathu'l Bari*, 1:263; 8:141.

⁴⁴⁹ Ibn Hayar, *Fathu'l Bari*, 8:141; Ayni, *Umdatul' Qari*, 3:92; 5:188.

⁴⁵⁰ Nawawi, *Sharhu Muslim*, 4:137, 138; Ibn Hayar, *Fathu'l Bari*, 8:141; *Umdatul' Qari*, 3:92, 5:188.

Todopoderoso te proteja de experimentar más dificultades! Hay muchas mujeres aparte de ella. ¿Por qué no le preguntas a esta sirvienta?

Estoy seguro de que te va a decir algo que te hará sentir mejor».⁴⁵¹ Sus palabras estaban dirigidas claramente a aliviar al Mensajero de Dios de sus problemas, y deben ser interpretadas como «Estoy preocupado sólo por ti, porque estás dolido, cualquier otro asunto es secundario para mí». Quizás Ali también dirigió el asunto a Barira con la intención de obtener la absolución de Aisha, ya que ella era alguien que la conocía muy bien. Además, Ali conocía muy bien el Islam. Un mes después de que comenzara a circular la calumnia contra Aisha, fue revelado el versículo (Corán, 24:12): «*Cuando supisteis esto, ¿por qué los hombres creyentes y las mujeres creyentes no tuvieron buena opinión unos de otros y declararon: "¡Esto es obviamente una calumnia!"?*». Estas palabras indican cómo deben reaccionar los creyentes ante las calumnias y las mentiras sin fundamento. La historia nos muestra que otros muchos Compañeros mostraron una actitud correcta desde aquel día, y no hay evidencia alguna de que Ali no fuera uno de ellos.

En quinto lugar, aquel día Ali utilizó expresiones claras para defender la inocencia de Aisha. Umar, Uzman y Ali entraron en la casa de la felicidad cuando el Mensajero de Dios estaba hablando sobre el asunto con sus Compañeros, y cada uno de ellos absolvió a Aisha, y todos ellos dijeron que no había duda de que aquellas palabras eran calumnias. Ali abordó el asunto con firmeza y precisión, y absolvió a Aisha de la siguiente manera:

«Oh, Mensajero de Dios, creo que ella es pura e inocente de esta acusación. ¿Recuerdas aquel día en que nos dirigías en la Oración con las sandalias puestas y en un momento dado te quitaste una de ellas? Fue algo desconcertante para todos nosotros, así que te pregunté si esa era la *Simna*. Me respondiste que no, y explicaste que Gabriel se te había acercado y te había dicho que una de tus sandalias estaba sucia y que eso invalidaría tu Oración. ¡Oh, Mensajero de Dios, si Dios Todopoderoso

⁴⁵¹ Bujari, *Shahadat*, 15 (2518), *Maqlazi*, 32 (3910, 3911); *Itisam*, 28 (6935); Muslim, *Tawba*, 56 (2770).

te protege en estas cosas tan mínimas ¿Cómo es posible, entonces, que Él te abandonase en lo que respecta a tu propia familia?». ⁴⁵²

Aquí se muestran el verdadero carácter y la actitud de Ali. Del mismo modo que las palabras de Umar y Uzman la exculpaban, también él afirmaba que Aisha era inocente. Su actitud complació al Mensajero de Dios, y esa es precisamente la actitud que el Corán aplaude.

En sexto lugar debemos tener en cuenta —pues, en caso contrario estaríamos obligados a aceptar que Ali creyó en la calumnia sobre Aisha a pesar de que los hechos históricos claramente lo niegan—, el hecho de que el Mensajero de Dios castigó a Hasan ibn Zabit, Mistah ibn Usasa y Hamnah bint Yash, por haber repetido la calumnia después de que fueron revelados los versículos sobre la castidad de Aisha. Si interpretásemos las palabras de Ali en el sentido de que él creía en la calumnia, él habría sido castigado también. El Mensajero de Dios dijo claramente que castigaría a todo aquel que realmente se lo mereciera, sin importar quién fuese la persona. ⁴⁵³ Es imposible imaginar que él le concediera a Ali el privilegio de ser excluido del castigo. ⁴⁵⁴

Por otra parte, no había lugar para odios o rencores pasados en la vida de Aisha. Habría sido imposible que actuase así, siendo ella la persona más cercana al Profeta, cuya misión incluía acabar con las traiciones de la *Yabiliyya* (el Período de la Ignorancia) arrancando las semillas de la venganza de la sociedad beduina. Aisha fue quien nos dijo que el Mensajero de Dios nunca se comportó, y que ni siquiera pensó en hacerlo, de manera vengativa. ⁴⁵⁵ Aisha, que fue sin duda la más importante transmisora de la religión, y que criticó constantemente la actitud de responder al odio con más odio, ⁴⁵⁶ además de ser la alumna más especial del Profeta, se hallaba ciertamente muy lejos

⁴⁵² Ese día, Umar ibn al Jattab y Uzman ibn Affan hicieron comentarios similares. Véase: Halabi, *Sira*, 2:624; Bursevi, *Ruhu'l Beyan*, 6:89.

⁴⁵³ Él dijo esto claramente refiriéndose a una mujer noble que había robado. Véase: Bujari, *Anbiya*, 52 (3288).

⁴⁵⁴ Buti, *Aisha Ummu'l Mu'minin*, 60.

⁴⁵⁵ Bujari, *Manaqib*, 20 (3367).

⁴⁵⁶ Véase: Corán, 25:72.

de este tipo de defecto personal. Hay ejemplos de esto. Así, cuando apareció la confirmación de su pureza en los versículos acerca de la calumnia, Aisha no adoptó una actitud vengativa hacia Hasan ibn Zabit cuando fue realmente castigado por acompañar a los hipócritas en sus calumnias y dejarse manipular por ellos. Por el contrario, Aisha se convirtió en su principal defensora. Cuando Aisha oía a alguien murmurar acerca de Hasan, intervenía rápidamente a favor del Compañero que había defendido al Mensajero de Dios en su poema.⁴⁵⁷

Los ejemplos del perdón de Aisha no se limitan a éste, pues también llama la atención la actitud que adoptó con quienes habían matado a su hermano.⁴⁵⁸ Cuando fueron a visitarla, Aisha les hizo preguntas acerca de Abdurrahman ibn Shumasa. Cuando observó que estaban satisfechos con Muawiya como Califa, les dijo: «Lo que le hizo a mi hermano Muhammad ibn Abu Bakr no es un obstáculo para que os diga lo que escuché del Mensajero de Dios». Luego impartió las narraciones del Mensajero de Dios en las que éste elogiaba al gobernador bajo cuyo mandato el pueblo está contento.

Resulta absurdo pensar que Aisha despreciase a una persona como Ali, que siempre estuvo al lado de Dios y de su Mensajero, y que al mismo tiempo defendiese y se comportase amablemente con aquellos que mataron a su hermano, o con quienes la hicieron vivir el momento más triste de su vida. Pensar que mantuvo un odio así hasta el final de su vida es absolutamente improbable.

En séptimo lugar, Aisha escribió una carta a Muawiya sobre Huyr ibn Adiy, que había sido asesinado junto a sus siete amigos debido a su estrecha relación con Ali. Durante la violencia sectaria que se produjo después del incidente de Yamal, Aisha utilizó todos los recursos posibles para intentar poner fin a aquellos asesinatos. Expresó la tristeza y la preocupación que sentía con palabras de reproche hacia Muawiya: «¿No sentiste temor de Dios cuando mataste a

⁴⁵⁷ Bujari, *Maghazi*, 32 (3914); *Adab*, 91 (5798).

⁴⁵⁸ El hermano de Aisha, Muhammad ibni Abi Bakr puso del lado de Ali en Yamal y Siffin.

Huyr y a sus amigos? ¿Por qué no tuviste piedad de Huyr? ¿Por qué no te detuviste ante él?». ⁴⁵⁹

En octavo lugar, fuimos testigos de que Aisha eximió a Ali de las acusaciones más duras. ⁴⁶⁰ Dijo que, después de Uzman, era él quien debía asumir la responsabilidad del Califato, y se dirigió a otros para que también creyeran en él. ⁴⁶¹ Además, Aisha enviaba a algunas personas a Ali cuando le hacían preguntas que ella pensaba que podrían ser mejor respondidas por él. ⁴⁶²

Incluso el día en que su dolor por Yamal estaba en su apogeo, Aisha se dirigió a quienes se hallaban a su alrededor y les dijo:

«¡Oh, hijos míos, por desgracia, nos herimos unos a otros, sufrimos incidentes desagradables y acabamos por quedar extenuados. Después de hoy, nadie debe mirar al otro con malicia ni luchar por lo que pasó o por las erróneas declaraciones de los demás. Sin duda, no hay ningún problema entre Ali y yo que sea más grande que cualquier asunto habitual entre una mujer y su cuñado. Aunque he tenido algunos problemas, él es el hombre más propicio para quien deseo el bien y el bienestar».

Las declaraciones anteriores demuestran la grandeza de espíritu de Aisha. Sabía que Ali ocupaba un lugar especial junto al Mensajero de Dios, y no estuvo de acuerdo con quienes querían sacar partido de la situación. El mismo Ali caminó junto a Aisha aquel día para despedirla en su marcha hacia Medina, y pidió a sus hijos que la acompañasen durante el viaje, mostrando la misma sensibilidad familiar. ⁴⁶³

Todos ellos eran personas excelentes en todos los sentidos. A pesar de lo que había sucedido el día anterior, protegieron mutuamente sus

⁴⁵⁹ Hemos preferido combinar diferentes narraciones aquí: Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 4:92 (16878). Para los detalles del acontecimiento véase Tabari, *Tarij*, 3:220, 232; Ibn Abdilbarr, *Istiaab*, 1:332.

⁴⁶⁰ Tirmizi, *Manaqib*, 61 (3874); Nasai, *Hasais*, 35 (8496); Hakim, *Mustadrak*, 3:167 (4731).

⁴⁶¹ Ibn Abi Shayba, *Musannaf*, 7:545 (37831); Ibn Hayar, *Fathu'l Bari*, 13:57.

⁴⁶² Muslim, *Tabara*, 85 (276); Nasai, *Tahara*, 99 (129); Ibn Maya, *Tabara*, 86 (552); Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 1:96 (748); Abdurrazzaq, *Musannaf*, 3:128 (5029).

⁴⁶³ Tabari, *Tarij*, 3:61.

derechos y no se acusaron el uno al otro. Un día, un hombre se acercó a Aisha y comenzó a quejarse de Ali y de Ammar. Aisha intervino inmediatamente e hizo callar a aquel hombre, y seguidamente enumeró las virtudes de Ali y de Ammar una detrás de otra.⁴⁶⁴ A pesar de que sabía lo que el Mensajero de Dios había dicho de Ammar, Aisha sabía que él estaba luchando junto a los partidarios de Ali. Ammar, que había sido informado por el Mensajero de Dios de que sería asesinado por una comunidad exaltada y feroz, fue asesinado junto a Ali. Por otro lado, algunos como Zu as-Sudayya, conocido por haberse excedido en su crueldad, expiraron en el grupo contrario. Aisha examinó de cerca los acontecimientos sucedidos y supo que los incidentes daban la razón a Ali. Consciente de sus problemas, expresaba a menudo lo buena persona que era y rogaba por él en su ausencia. Se alzó en contra de los Jariyíes, que ahora luchaban en contra de Ali después de lo que le habían hecho a Uzman, y les dijo: «A pesar de que se les ordenó pedir perdón a los amigos del Mensajero de Dios, ahora hacéis declaraciones aún más maliciosas acerca de ellos».⁴⁶⁵

Aisha, profundamente afligida por el asesinato de Ali, le preguntó a Abdallah Ibn Shaddad sobre sus últimos días. Después de haber oído los relatos sobre el celo y el esfuerzo que Ali había mostrado por el Islam, rogó por él y dijo claramente que sus asesinos eran unos transgresores.⁴⁶⁶ Aisha llegó incluso a describir la ciudad de Harura, donde ellos residían, como el centro del mal. Se sabe que en días posteriores, cuando observaba actitudes negativas, preguntaba: «¿También tú eres de Harura?».⁴⁶⁷

En noveno lugar, la actitud de Ali no fue diferente de la de Aisha. Él nunca dejó que dijeran nada en contra de ella en su presencia, y nunca dejó de mostrar un comportamiento respetuoso.

⁴⁶⁴ Zarkashi, *al-Iyaba*, 863-864.

⁴⁶⁵ Muslim, *Tafsir*, 15 (3022); Ishaq ibn Rahuya, *Musnad*, 2:321 (847).

⁴⁶⁶ Ahmad ibn Hanbal, *Musnad*, 1:86-87 (656); Hakim, *Mustadrak*, 2:165 (2657); Bayhaqi, *Sunan*, 8:180; Abu Ya'la, *Musnad*, 1:367 (474).

⁴⁶⁷ Bujari, *Hayd*, 20 (315).

Después del Incidente del Camello, que fue una de las pruebas más severas de su vida, Ali se entristeció y expresó el dolor que sentía por haber sido probado con Aisha.⁴⁶⁸ Cuando los dos ejércitos se encontraron como consecuencia del complot de ibn Saba, Ali estaba horrorizado. Él había salvado a Aisha de ser el blanco de los hipócritas, y cuando vio que el palanquín de Aisha era el blanco de una lluvia de flechas, corrió hacia ella y arriesgó su propia vida para protegerla.

Hizo que sus hombres la trasladaran a un lugar seguro y acamparan allí.⁴⁶⁹ Aquel día, Ali pidió al hermano de Aisha, Muhammad ibn Abu Bakr, que se encontraba en su ejército, que la acompañase a Medina. Envio a Aisha a Medina con su hermano y con sus soldados, junto a cuarenta mujeres de Basora. Recomendó insistentemente a sus soldados no dañar a nadie que estuviera con Aisha, tratando de convencerlos.⁴⁷⁰ Ali dijo: «Hoy, espero que Dios Todopoderoso conceda el Paraíso a todos aquellos que sean capaces de controlar sus sentimientos», y dirigió las Oraciones de los mártires aquel día.⁴⁷¹

Esta superioridad no era sólo de Ali y de Aisha. Esta misma sensibilidad podía observarse también en las actitudes de quienes formaban el ejército de Ali.⁴⁷² En conjunto, todas estas pruebas demuestran que no hubo ni ira ni ofensas entre Ali y Aisha. Resulta imposible afirmar una cosa así como consecuencia de lo que había ocurrido en Yamal.

⁴⁶⁸ Ibn Hayar, *Fathu'l Bari*, 13:55; Tabari, *Tarij*, 3:61; Ibn Kazir, *al-Bidaya*, 7:246.

⁴⁶⁹ Tabari, *Tarij*, 3:29; Ibn Kazir, *al-Bidaya*, 7:238.

⁴⁷⁰ Bayhaqi, *Sunan*, 8:181.

⁴⁷¹ Tabari, *Tarij*, 4:534; Ibn Haldun, *Tarij*, 2:606.

⁴⁷² Nadawi, *Siratu's Sayyidati Aisha*, 180.

BIBLIOGRAFÍA

- ABDURRAZZAQ IBN HAMMAM, Abu Bakr as-San'ani, *al-Musannaf*, Edition critique by Habiburrahman al-A'zami, al-Maktabu'l Islami, Beirut 2003.
- ABU DAWUD, Sulayman ibn Ash'as as-Sijistani al-Azdi, *Sunan*, Edition critique by Muhammad Muhyiddin Abdülhamid, Talik: Kemal Yusuf Hut, Daru'l-Fikr, Beirut, sin fecha.
- _____, *Aisha Binti Abi Bakr as-Siddiq*, Edition critique by Abdulghafur Husayn, Daru'l-Aqsa, Kuwait, 1985.
- _____, *Sualatu Abi Dawud Li'l Imam Ahmad ibn Hanbal fi Yarhi'r Ruwat*, Edition critique by Ziyad Muhammad Mansur, *Maktabatu'l Ulum wa'l-Hikam*, First edition, Medina: 1414 AH.
- ABU HAYYAN, Asiruddin Muhammad ibn Yusuf al-Andalusi, *Bahru'l Muhit*, Daru'l Fikr: 1983.
- ABU HAYYAN AT-TAWHIDI, Ali ibn Muhammad ibn Abbas, *al-Imta wa'l Muanasas*, <http://www.alwarraq.com>.
- ABU NUAYM, Ahmad ibn Abdillah al-Isfahani, *Hilyatu'l Awliya wa Tabagatu'l Asfiya*, Daru'l Kitabi'l Arabi, Beirut: 1405 AH.
- _____, *Musnadu Abi Hanifa*: <http://www.alsunnah.com>
- ABU YA'LA, Ahmad ibn Ali al-Mawsili, *Musnad*, Daru'l Ma'mun li't Turas, Edition critique by Husayn Salim Asad, Damasco: 1984.
- ABU'L FARAY AL-ISFAHANI, al-Agani, Edition critique by Samir Yabir, Daru'l Fikr, Beirut.
- ABU'L HASAN ALAADDIN ALI IBN BALABAN, *al-Ihsan bi Tartibi Sahibi ibn Hibban*, Edition critique by Yusuf Hut, Daru'l Kutubi'l Ilmiyya, Beyrut, sin fecha.
- AHMAD IBN HANBAL, Abu Abdillah ash-Shaybani, *al-Musnad*, Zayl: Shuayb Arnawut, Muassasatu Qurtuba, El Cairo, sin fecha.
- AL-AYLUNI, Abu'l-Fida Ismail ibn Muhammad, *Kashfu'l Jafa*, Daru'l Kutu bi'l Ilmiyya, Beirut: 1988.
- ALI AL-MUTTAQI AL-HINDI, *Kanzu'l Ummal*, Muassasatu'r Risala, Beirut: 1989.
- ALUSI, *Ruhu'l Maani*, Daru Ihyai't Turasi'l Arabi, Beirut, sin fecha.
- AYNI, Abu Muhammad Mahmud ibn Ahmad, *Umdatu'l-Qari*, Daru Ihyai't Turasi'l Arabi, Beirut, sin fecha.

- AZIMABADI, Abu't Tayyib Muhammad, *Shamsu'l-Haq, Awnu'l-Ma'bud Sharbu Sunan-i Abi Dawud*, Daru'l-Kutubi'l Ilmiyya, Beirut, 1415 AH.
- AZİMLİ, MEHMET, «Hazreti Aişe'nin Evlilik Yaşı Tartışmalarında Savunmacı Tarihçiliğin Çıkması», *İslâmi Araştırmalar*, Vol. 16, Issue 1, 2003.
- BAGHAWI, Abu Muhammad Husayn ibn Mas'ud, *Sharbu's Sunna*, Edition critique by Shuayb Arnawut and Muhammad Zuhayr Shawish, al-Maktabu'l Islami, Beirut: 1983.
- BAYHAQI, Abu Bakr Ahmad ibn Husayn ibn Ali ibn Musa, *Sunanu'l Kubra*, Edition critique by Muhammed Abdulqadir Ata, Maktabatu Dari'l Baz, Mecca: 1994.
- _____, *al-Mazal ila Sunani Kubra*, Matbaat'u Dairati'l Maarifi'n Nizamiyya, First Edition, Haydarabad, 1344 AH.
- _____, *Shuabu'l Iman*, Daru'l Kutubi'l Ilmiyya, Beirut, 1410 AH.
- BERKİ, ALİ HİKMET, OSMAN ESKİOĞLU, *Hatemu'l Enbiya Hazreti Muhammed ve Hayatı*, Diyanet İşleri Başkanlığı, Ankara: 1981.
- BUJARI, *al-Yamiu's Sahib*, Istanbul, 1401 AH.
- _____, *at Tariju'l Kabir*, Daru Ihyai't Turasi'l Arabi, Beirut, sin fecha.
- _____, *Tariji Saghir*, Maktabatu Dari't Turas, El Cairo: 1977.
- _____, *Adabu'l Mufrad*, Edition critique by Muhammad Fuad Abdulbaqi, Daru'l Bas Hairi'l Islamiyya, Beirut: 1989.
- BURSEVİ, İsmail Hakkı, *Ruhu'l Beyan*, Dari't Tibaati'l Amire, Bulak, 1255 AH.
- BUTİ, Muhammad Said Ramazan, *Aisha: Ummu'l Mu'minin*, Daru'l Farabi li'l Maarif, Damasco: 1997.
- DARAKUTNI, Ali ibn Umar Abu'l Hasan, *Sunan*, Daru'l Marifa, Beirut: 1966.
- DARIMI, Abu Muhammad Abdullah ibn Abdirrahman, *Sunan*, Daru'l-Kitabi'l Arabi, Beirut: 1407 AH.
- DOĞRUL, Ömer Rıza, *Asr-i Saadet*, Eser Kitabevi, Istanbul: 1974.
- FAWZI, Yihan Raf'at, *as-Sayyidati Aisha wa Tawsiquba li's Sunna*, Maktabatu'l Hanyı, El Cairo, 2001.
- FIRUZABADI, Abu't Tahir Majduddin Muhammad ibn Ya'qub ibn Muhammad Shirazi, *al-Kamisu'l Muhit*, Matbaa-i Hasaniyya al-Misriyya, Second Edition, 1344 AH.
- AL-GHAZALI, Abu Hamid Muhammad ibn Muhammad, *Ibyau Ulumiddin*, Daru Ihyai'l Kutubi'l Arabiyya, Beirut, sin fecha.
- GÜLEN, M. Fethullah, *Las Colinas Esmeralda del Corazon: Conceptos Clave en la Práctica del Sufismo*, Editorial La Fuente, NJ, 2012.
- _____, M. Fethullah, *Messenger of God*, Tughra Books, NJ, 2011.
- HAFNA, Abdulmin'im, *Mawsuatu Ummi'l Mu'minin Aisha bint-i Abi Bakr*, Maktabatu Madbuli, 2003.

- HAKIM AN-NAYSABURI, Abu Abdillah Muhammad ibn Abdillah, *al-Mustadrak Ala's Sahihayn*, Edition critique by Mustafa Abdülqadir Ata, Daru'l Kutubu'l Ilmiyya,* Beirut: 1990.
- HALABI, *as-Siratu'n Nabawiyya*, Daru'l Marifa, Beirut: 1400 AH.
- HANNAD, *Zuhd*, Daru'l Julafa Li'l Kitabi'l Islami, Kuwait: 1406 AH.
- HATIB AL-BAGHDADI, Abu Bakr Ahmad ibn Ali ibn Sabit, *al-Yami' Li Ajlaqi'r Rawi wa Adabi's Sami'*, Edition critique by Mahmud Tahhan, Maktabatu'l Maarif, Riyad, 1403 AH.
- _____, *al-Kifaya fi Ilmi'r Riwaya*, Edition critique by Abu Abdillah as-Sawraki and Ibrahim Hamdi al-Madani, al-Maktabatu'l Ilmiyya, Medina, sin fecha.
- _____, *Tarij-i Baghdad*, Daru'l Kitabi'l Arabi, Beirut, sin fecha.
- HAYZAMI, *Maymuatu'z Zawaid wa Manbau'l Fawaid*, Daru'l Fikr, Beirut, 1412 AH.
- _____, *Mawaridu'z Zam'an*, al-Maktabatu'sh Shamila, Daru's Sakafati'l Arabiyya, Beirut: 1990.
- HAYZAMI, NURADDIN AND HARIZ IBN ABI USAMA, *Musnad-i Hariz*, Markaz-i Hidmati's Sunna, Medina al-Munawwara: 1992.
- IBN ABDILBARR, *Istiah fi Marifati'l Ashab*, Daru'l-Kutubi'l Ilmiyya, Beirut: 1995.
- _____, *at-Tamhid*, Wizaratu Umumi'l Awqaf wa'sh Shuuni'l Islamiyya, Marruecos: 1387 AH.
- IBN ABDIRABBIH, *al-Iqdu'l Farid*, <http://www.alwarraq.com>.
- IBN ASAKIR, Abu'l Qasim Ali ibn Husayn ibn Hibatillah, *Tarij-i Dimashq*, Daru'l Fikr, Beirut, 1998.
- IBN ABI'D DUNYA, *Makarimi'l Ajlaq*, Maktabatu'l Corán, El Cairo, sin fecha.
- IBN ABI HATIM, *al-Yarb wa't Ta'dil*, Matbaatu Maylisi Dairatu'l Maarifi'l Uzmaniyya, First Edition, Haydarabad, 1371 AH.
- IBN ABI SHAYBA, Abu Bakr Abdullah ibn Muhammad al-Kufi, *al-Musannaf fi'l Ahadiz wa'l Asar*, Edition critique by Kamal Yusuf Hut, Maktabatu'r Rushd, Riyad: 1409 AH.
- IBN HAYAR, Abu'l Fadl Shihabuddin Ahmad ibn Ali al-Asqalani ash-Shafi, *Fathu'l Bari Sharbu Sahibi'l Bujari*, Daru'l Marifa, Beirut: 1379 AH.
- _____, *Hadyu's Sari*, Daru'l-Marifa, Second edition, Beirut, sin fecha.
- _____, *al-Isaba fi Tamyizi's Sahaba*, Edition critique by Ali Muhammad Buyawi, Daru'l Yil, Beirut: 1412 AH.
- _____, *Taqribu't Tahzib*, Dirasa wa muqabala: Muhammad Awwama, Daru'r Rashid, Fourth edition, Siria: 1992.
- _____, *Tahzibu't Tahzib*, Daru'l Fikr, First edition, 1404 AH.
- IBN HALDUN, *Tarij*, Daru Ihyai't Turasi'l Arabi, Beirut, sin fecha.

- IBN HIBBAN, Muhammad ibn Hibban Abu Hatim al-Busti, *Sahih, Muassasatu'r Risala*, Edition critique by Shuayb Arnawut, Beirut: 1993.
- _____, *as-Siqat*, Dairatu'l Maarifi'l Uzmaniyya, Haydarabad: 1973.
- IBN HISHAM, *as-Siratu'n Nabawiyya*, Daru'l Yil, Beirut: 1411 AH.
- IBN HUZAYMA, Abu Bakr Muhammad ibn Ishaq as-Sulami, *Sahih Ibn Huzayma*, Edition critique by Muhammad Mustafa al-A'zami, al-Maktabu'l Islami, Beirut, sin fecha.
- IBN ISHAQ, *Sira*, Konya: 1981.
- IBN YA'D, Abu'l Hasan ibn Ubayd al-Yawhari, *Musnad*, Edition critique by Amir Ahmad Haydar, Muassasatu Nadir, Beirut, 1990.
- IBN KAZIR, Abu'l Fida Ismail ibn Umar al-Kurashi Ad-Dimashqi, *Tafsiru'l Qur'ani'l Azim*, Edition critique by Sami ibn Muhammad Salama, Daru Tayba, Second edition, 1999.
- _____, *al-Bidaya wa'n Nihaya*, Maktabatu'l Maarif, Beirut, sin fecha.
- IBN MAYA, *Suman*, Daru'l Fikr, Beirut, sin fecha.
- IBN MANDA, *Ma'rifatu's-Sahaba*, Köprülü Library, No: 242, Varak: 195b.
- IBN MANZUR, Abu'l Fadl Muhammad ibn Mukarram ibn Ali al-Ansari Yamaluddin *al-Ifriki*, *Lisanu'l Arab*, Daru Sadir, First edition, Beirut, sin fecha.
- IBN QAYYIM AL-YAWZIYYA, Abu Abdillah Muhammad ibn Abi Bakr, *Ilmu mu'l Muwakkian*, Daru'l-Yil, Beirut, 1973.
- _____, *al-Manaru'l Munif fi's Sahih wa'd-Daif*, Maktabu'l Matbuati'l Islamiyya, Alepo: 1983.
- _____, *Zadu'l Maad fi Hadyi Jayri'l Ibad*, Edition critique by Shuayb Arnaut Abdulqadir, Muassasatu'r Risala, Beirut: 1986.
- IBN SA'D, *Tabaqat*, Daru Sadir, Beirut, sin fecha.
- IBN TAYFUR, *Balaghatu'n Nisa*, Daru'l Fadila, El Cairo, sin fecha.
- IBNU'L AZIR, *Usdu'l Ghaba fi Marifati's-Sahaba*, Daru'l Fikr, Beirut: 1995.
- IBNU'L YAWZI, *Sifatu's Safwa*, Edition critique by Fahuri and Kal'ayi, Daru'l Marifa, Beirut, 1979.
- IBRAHIM MUSTAFA *et al*, *al-Mujamu'l Wasit*, Çağrı Yayınları, Istanbul: 1990.
- ISHAQ IBN-I RAHUYA, *Musnad*, Maktabatu'l Iman, Medina: 1991.
- YAHIZ, Abu Uzman Amr ibn Bahr, *al-Bayan wa't Tabayyun*, Daru Sa'b, Beirut: 1968.
- YAWHARI, Abu Nasr Ismail ibn Hammad al-Farabi, *as-Sahih Tayu'l Lughba wa Sahih'l Arabiyya* (Tayu'l Lughat), Edition critique by Ahmad Abdulghafur Attar, Daru'l Ilm, Fourth edition, Beirut: 1990.
- KALKASHANDI, Ahmad ibn Ali, *Subhu'l A'sha fi Sinaati'l Insha*, Daru'l Fikr, Damasco: 1987.

- KAND AHLAWI, *Hayatu's Sahaba*, Haydarabad: 1959.
- KAYRAWANI, *Zahru'l Adab*, <http://www.alwarraq.com>.
- LALAKAI, Hibatullah 'Abu'l Qasim, *I'tiqadu Ahli's Sunna*, Edition critique by Ahmad Sa'd Hamdan, Daru Tayba, Riyad: 1402 AH.
- MAHMUD SAID MAMDUH, *Is'afu'l Mulibhin bi Tartibi Abadizi Ihya-i Ulumu'd Din*, Daru'l Bashairi'l Islamiyya, Libano: 1986.
- MALIK IBN ANAS, *Muwatta*, Daru Ihya'i't Turasi'l Arabi, Egipto, sin fecha.
- MAQDISI, *al-Ahadizu'l Mujtara*, Maktabatu Nahda, Meca: 1410 AH.
- MAS'UDI, *Muruyu'z Zahab*, <http://www.alwarraq.com>.
- MIZZI, Abu'l Hayyay Yusuf ibn Zaki Abdi'r Rahman ibn Yusuf, *Tahzibu'l Kamal*. Edition critique by Bashshar Awwad Maruf, Muassasatu'r Risala, First Edition, Beirut: 1980.
- MUNAWI, Zaynuddin Muhammad Abdurrauf, *Fayzu'l Qadir Sharhu'l Yamii's Saghir*, Daru'l Kutubi'l Ilmiyya, Beirut: 1994.
- MUNZIRI, *at-Tarhib wa't Tarhib*, *Daru'l Kutubi'l Ilmiyya*, Beirut, 1417 AH.
- MUSLIM, Abu'l Husayn Ibn Hayyay al-Kushayri an-Naysaburi, *Sahibu Muslim*, Edition critique by Muhammad Fuad Abdulbaqi, Daru Ihya'i't Turasi'l Arabi, Beirut, sin fecha.
- NADAWI, Sayyid Sulayman, *Hazreti Aïse*, translated by Ahmet Karataş, Timaş, Istanbul: 2004.
- _____, *Siratu's Sayyidati Aisha Ummu'l Mu'minin*, Edition critique by Muhammad Rahmatullah Hafiz an-Nadawi, Daru'l Qalam, Damasco: 2003.
- NASAI, Abu Abdirrahman Ahmad ibn Ali ibn Shuayb, *Sunanu'l Kubra*, Edition critique by Abdulghaffar Sulayman al-Bundari, Daru'l Kutubi'l Ilmiyya, First edition, Beirut: 1991.
- _____, *Sunan*, Edition critique by Abdulfattah Abu Ghudda, Maktabatu'l Matbuati'l Islamiyya, 1968.
- NAWAWI, *Tahzibu'l Asma*, Edition critique by Mustafa Abdulqadir Ata, al-Maktabatu's Shamila, sin fecha.
- NUWAYRI, *Nihayatu'l Arab*, <http://www.alwarraq.com>.
- QURTUBI, *Tafsir (al-Yami Li Ahkami'l Corán)*, Daru Ihya'i't Turasi'l Arabi, Beirut: 1985.
- RAGHIB AL-ISFAHANI, Abu'l Qasim, Husayn ibn Muhammad ibn Mufaddal, *al-Mufradat fi Gharibi'l Corán*, Edition critique by Safwan Adnan, Daru'l Qalam, Second edition, 1418 AH.
- SAID IBN MANSUR, Abu Uzman ibn Shuba, al-Hurasani, *Sunan-i Said ibn Mansur*, Edition critique by Sa'd ibn Abdillah ibn Abdilaziz Al-i Humayyad, Daru's Sami'i, First edition, Riyad: 1993.

- SAHAWI, Abu'l Jayr Shamsuddin Muhammad ibn Abdirrahman, *al-Maqasidu'l Hasana fi Bayani Kazirin mina'l Ahadizi'l Mushtahira Ala'l Alsina*, Edition critique by Muhammad Uzman al-Husht, Daru'l Kitabi'l Arabi, Second edition, Beirut: 1994.
- SALAFI, Abu Tahir Ahmad ibn Muhammad, *Mu'yannu's Safar*, al-Maktabatu't Tiyyariyya, La Meca, sin fecha.
- SAM'ANI, *Adabu'l Imla wa'l Istimla*, Daru'l Kutubi'l Ilmiyya, Beirut: 1401 AH.
- SAMHUDI, *Hulasatu'l Wafa*, El Cairo: 1908.
- SAN'ANI, *Subulu's Salam*, Daru'l Kitabi'l Arabi, Beirut: 1987.
- SAVAŞ, Rıza, «Hazreti Âişe'nin Evlenme Yaşı İle İlgili Farklı Bir Yaklaşım», *D.E.Ü. İlähiyât Fakültesi Dergisi*, Issue 4, Izmir: 1995.
- _____, *al-Itqan fi Ulumi'l Qur'an*, Beirut, 1987.
- SHALABI, Mahmud, *Hayatu Aisha*, sin fecha.
- SHAWKANI, Muhammad ibn Ali ibn Muhammad, *Naylu'l Antar min Ahadizi Sayyidi'l Abrar*, 6/170, Idaratu't Tibaati'l Mudiriyya, sin fecha.
- _____, *al-Fawaid-i Maymua*, al-Maktabu'l Islami, Beirut: 1407 AH.
- SUYUTI, Abu'l Fadl Yalaladdin Abdurrahman ibn Abi Bakr, *al-Yamru's Saghir fi Ahadizi'l Bashiri'n Nazir*, Daru'l Kutubi'l Ilmiyya, Beirut: 1990.
- _____, *ad-Durru'l Mansur fi't Tafsihi bi'l Ma'sur*, Daru'l Fikr, Beirut: 1993.
- TABARANI, Abu'l Qasim Sulayman ibn Ahmad, *al-Muyamru'l Awsar*, Edition critique by Tariq ibn Iwadullah, Daru'l Haramayn, El Cairo: 1415 AH.
- _____, *Muyamru's Saghir*, Daru Ammar, al-Maktabu'l Islami, Beirut: 1985.
- _____, *Muyamru'l Kabir*, Maktabatu'l Ulum wa'l-Hikam, Mosul: 1983.
- TABARI, *Tariju'l Umam wa'l-Muluk*, Daru'l Kutubi'l Ilmiyya, Beirut: 1407 AH.
- TAHAWI, Ahmad ibn Muhammad ibn Salama ibn Abdilmalik ibn Salama Abu Yafar, *Sharhu Maani'l Asar*, Edition critique by Muhammad Zuhri an-Nayyar, Daru'l Kutubi'l Ilmiyya, Beirut: 1399 AH.
- _____, *Sharhu Mushkili'l Asar*, Shuayb Arnawut, Beirut: 1994.
- TAHMAZ, Abdullhamid Mahmud, *as-Sayyidatu Aisha*, Daru'l Qalam, Damasco, 1999.
- TANTAWI, *Abu Bakr as-Siddiq*, Daru'l Manar, Yeddah: 1986.
- TAYALISI, *Abu Dawud, Musnad*, Daru'l Marifa, Beirut, sin fecha.
- TIRMIZI, Abu Isa Muhammad ibn Isa, *al-Yamru'l Kabir (Sunan)*, Tahqiq Tahriy wa Taliq: Bashshar Awwad Maruf, Daru'l Gharbi'l Islami, First Edition, Beirut: 1996.
- ÜNAL, Ali, *El Sagrado Coran y Su Interpretacion Comentada*, Editorial La Fuente, Nueva Jersey: 2008.
- VEHBE ZUHAYLİ, *İslam Fikhi Ansiklopedisi*, Risale Yayınları, Germany: 1994.

- WENSINCK et al, al-Muyamu'l Mufahras Li Alfazi'l Hadizi'n Nabawi, Çağrı Yayınları, İstanbul: 1988.
- YAQUT AL-HAMAWÎ, Abi Abdillâh Shihabü'd Din ibn Abdillâh, Muyamu'l Buldan, Edition critique by Farid Abdulaziz al-Yundi, Daru'l Kutubi'l Ilmiyya, Beirut, sin fecha.
- YÜCE, Abdülhakim, *Efendimizin'in Bir Günü*, Işık Yayınları, İstanbul: 2007.
- ZAGHLUL, Abu Hayar Muhammad Said Abu Hayar Muhammad Said ibn Basyuni, *Mawsuatu Atrâfi'l Hadizi'n Nabawiyyi'sh Sharif*, al-Maktabatu't Tiyyariyya, Mustafa Ahmad al-Baiz, Daru'l Fikr, Beirut: 1994.
- ZABIDI, Abu'l Fayz Murtaza Muhammad, *Tayü'l Arus min Yawahiri'l Qamus*, Daru'l Fikr, Beirut: 1414 AH.
- ZAHABI, Abu Abdillâh Muhammad ibn Ahmad ibn Uzman, *Siyaru A'lami'n Nubala, Muassasatu'r Risala*, Ninth edition, Beirut: 1993.
- _____, *Tariju'l Islam*, Maktabatu Qudsi, El Cairo: 1367 AH.
- _____, *Tazkiratu'l Huffaz*, Daru Ihyai't Turasi'l Arabi, Beirut, sin fecha.
- ZARKASHI, Badruddin, *al-Iyaba Lima Istadrakathu Aisha ala's Sahaba*, Maktabatu Mishkati'l Islamiyya, sin fecha.
- ZAYLAI, Abu Muhammad Abdullah ibn Yusuf al-Hanafi, *Nasbu'r Raya Li Ahadizi'l Hidaya*, Edition critique by Muhammad Yusuf al-Bannuri, Daru'l Hadiz, Egipto: 1357 AH.
- ZIRIKLI, A'lam, Daru'l Ilm li'l Malayin, Beirut: 1980.

PROGRAMAS INFORMÁTICOS Y SITIOS WEB

1. «Mawsuatu'l Hadizi'sh Sharif» 2.00, Sahr Company (Shirkatu Harf li Takniyati'l Malumat, Egipto.
2. «al-Maktabatu'sh Shamila» 2.11, <http://www.waqfeya.net/shamela>.
3. «al-Maktabatu'sh Shamila» 1.5, <http://www.waqfeya.net/shamela>.
4. «al-Yamiu'l Kabir Li Kutubi't Turasi'l Arabi wa'l Islami» 2.0, Turas Computer Services, Jordania, 2005.

Haylamaz, Re,sit,
Aisha

WITHDRAWN

Alpha
Library
1975

Aisha

Esposa – Compañera – Erudita

Este libro retrata uno de las figuras más importantes en la historia del Islam. Aisha se debe entender correctamente como cualquier otra esposa del Profeta teniendo en cuenta los malentendidos y las acusaciones deliberadas sobre ella. Este estudio por Dr. Reşit Haylamaz, experto en la vida del Profeta y sus principales Compañeros, refleja su vida en varios aspectos basándose en informes fiables. El libro dilucida su papel fundamental en el establecimiento de la enseñanza islámica haciendo hincapié en la transmisión de los asuntos privados respecto de mujeres y relaciones conyugales, así como en el registro de los dichos auténticos del Profeta. Se expone una amplia variedad de ejemplos en temas separados tanto su sensibilidad en la práctica de la religión como la edad del matrimonio y su postura acerca de Ali ibn Abi Talib. Aisha estableció un puente entre la época del Profeta y el futuro del Islam.



Spanish / İspanyolca

Hız. Aışe

ISBN 978-975-278-918-0



9 789752 789180

www.editoriallafuente.es